



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



Universidad Nacional de San Martín
Instituto de Altos Estudios Sociales
Doctorado en Sociología

**El asentamiento de la compra y venta de paco-pasta
base en una villa del conurbano bonaerense: vida
cotidiana, trabajo y vivienda.**

Marina Luz García

Tesis para obtener el título de Doctora en Sociología.

Directora: Dra. Ania Tizziani

Buenos Aires 2019

FICHA CATALOGRÁFICA

García Marina Luz.

El asentamiento de la compra y venta de paco-pasta base en una villa del conurbano bonaerense: vida cotidiana, trabajo y vivienda. Marina Luz García; directora Ania Tizziani.

San Martín: Universidad Nacional de San Martín, 2019. 250 pp.

Tesis de Doctorado, UNSAM, IDAES, Sociología, 2019.

1.Drogas ilegales. 2. Villas y vida cotidiana. 3. Vivienda. 4. Trabajo informal- Tesis.

I Tizziani, Ania (Directora). II Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales. III Doctorado

HOJA DE APROBACIÓN

Título: El asentamiento de la compra y venta de paco-pasta base en una villa del conurbano bonaerense: vida cotidiana, trabajo y vivienda.

Autora: Marina Luz García

Tesis sometida a examen en el Doctorado en Sociología, Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín - UNSAM, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctor en Sociología. En Buenos Aires, a los de de 2....

Directora: Ania Tizziani, Doctora en Sociología por Université Paris 1, Panthéon, Sorbonne. CONICET – Universidad Nacional de General Sarmiento.

(Nombre del jurado, titulación e Institución a la que pertenece)

(Nombre del jurado, titulación e Institución a la que pertenece)

(Nombre del jurado, titulación e Institución a la que pertenece)

Índice

Agradecimientos	1
Resumen.....	4
Introducción	6
La llegada a El Triángulo y la construcción del problema de investigación.....	11
El paco en la Villa El Triángulo.....	14
La pregunta desechada.....	19
La construcción de las tres preguntas que recorren esta tesis y la conceptualización del “fenómeno del paco”.....	21
El anclaje territorial-local para abordar el problema.....	24
Los objetivos y la relevancia del estudio.....	26
Un recorrido por los capítulos de esta tesis.....	28
Capítulo I. Un análisis de la situación de investigación.....	32
Introducción.....	32
La villa en papel y los papeles en la villa.....	33
Expectativas y esperas.....	42
El regreso a El Triángulo.....	46
Características de las entrevistas y el perfil de los/as entrevistados/as.....	47
Recapitulación.....	50
Capítulo II. Estado de la cuestión.....	52
Introducción.....	52
Los estudios sobre las drogas ilegales.....	53
Territorio e informalidad: dos nociones fundamentales.....	65
Respecto del territorio en el análisis social.....	66
Respecto de la informalidad y la composición heterogénea del “sector”.....	69

Capítulo III. ¿Qué es el paco?.....	74
Introducción.....	74
Paco: Definición y composición de la sustancia.....	74
La reconfiguración global del mercado del narcotráfico: el cultivo de la hoja de coca: Colombia y Bolivia.....	77
Colombia y las políticas de “guerra” contra el narcotráfico.....	78
Bolivia: entre la lucha contra el narcotráfico y la revalorización del cultivo de la hoja de coca.....	80
Argentina y los precursores químicos.....	83
Respecto del consumo de paco-pasta base. Algunos datos.....	86
Resumen y conclusiones.....	91
Capítulo IV. Una aproximación a los orígenes de la Villa El Triángulo. El proceso de erradicación de villas del año 1966 y la conformación de los Núcleos Habitacionales Transitorios (NHT).....	93
Introducción.....	93
Las villas en la ciudad de Buenos Aires.....	94
La cuestión de la vivienda durante los años peronistas: el límite de las políticas redistribucionistas.....	96
Después del peronismo: planificación, erradicación y relocalización.....	97
Los Núcleos Habitacionales Transitorios.....	101
Sobre la experiencia de la erradicación, la transitoriedad y el rol de los funcionarios de la CMV en las memorias de los habitantes de la villa.....	102
Resumen y conclusiones.....	108
 Capítulo V Políticas de vivienda y programas de urbanización de villas y asentamientos precarios: la experiencia de la villa El Triángulo.....	110
Introducción.....	110
Las políticas de vivienda en la región en las últimas décadas.....	111

Brasil: el Programa Minha casa, minha vida (PMCM).....	114
Argentina: el Plan Federal de viviendas.....	115
El subprograma de urbanización de villas y asentamientos precarios en el Municipio de La Matanza y la urbanización de la Villa El Triángulo.....	120
Recapitulación y conclusiones.....	124
Capítulo VI El fenómeno del paco desde las perspectivas de las y los habitantes de la Villa El Triángulo.....	126
Introducción.....	126
Sobre la visibilidad del fenómeno del paco.....	127
El paco y la construcción de una temporalidad.....	131
Respecto de la experiencia de la invasión.....	138
Recapitulación y conclusiones.....	142
Capítulo VII el trabajo y las y los trabajadores en la Villa El Triángulo.....	145
Introducción.....	145
Características generales del trabajo y la percepción de ingresos en la Villa El Triángulo.....	146
Talleres domiciliarios y trabajo a domicilio.....	148
Las changas.....	165
<i>Las changas y los programas sociales</i>	167
<i>La combinación entre changas y AUH-PCAT</i>	172
<i>Las changas: entre la intermitencia y la fugacidad</i>	178
Recapitulación y conclusiones.....	180
Capítulo VIII Las ventas callejeras.....	185
Introducción.....	185
Tres expresiones de las ventas callejeras: la villa, las calles, una feria.....	187
Las ventas en la calle.....	187
Las ventas en la feria.....	190

Las ventas en la villa y la venta del paco-pasta base.....	191
Recapitulación y conclusiones.....	196
Conclusiones.....	199
Anexos.....	215
Referencias bibliográficas.....	237

Agradecimientos

Esta tesis se inscribe en el Programa de Doctorado en Sociología del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. En esta institución inicié mis estudios de posgrado en el año 2013 en el marco del Programa DOCTORAR de la Secretaría de Políticas Universitarias. Esta iniciativa del año 2012 promovió la gratuidad de estudios de doctorado para investigadores docentes de las Áreas de Ciencias Sociales y Humanas de las Universidades Nacionales de todo el país. Por esto, agradezco a la Universidad Nacional de General Sarmiento, institución a la que pertenezco y que ha generado las condiciones y discutido democráticamente los criterios y la asignación de las Becas Doctorar y alentó con ello la formación de los investigadores docentes.

El tema abordado en este estudio tiene su origen en otra investigación y en la elaboración de un diagnóstico de la situación habitacional de habitantes de villas y asentamientos precarios del Conurbano bonaerense. El mismo fue solicitado por la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires y gestionado y acompañado por la Fundación Por Nuestro Hijo dirigida por el Doctor Carlos L Arslanián. El estudio fue posible gracias al compromiso y la idoneidad que manifestó el equipo con el cual compartí el trabajo: Damián Fau, Viviana Moreno, César Mónaco, Mariana Barattini, Roxana Ibáñez, Jerónimo Salgán, Luciano Gigliotti, Marcelo Ochoa, Ximena González Iglesias, Khalil Esteban, Melisa Catalá y Lucía Edelstein.

Espero poder compartir en una pronta ocasión algunos de los resultados de esta tesis con las personas de la Villa El Triángulo que facilitaron una parte de las actividades de investigación. Todos ellas me abrieron las puertas de sus hogares y allí transcurrieron fundamentalmente las entrevistas. Ese gesto nos habla de su generosidad y también de las expectativas que despertó el estudio en torno a la resolución del problema de la vivienda. Con algunas, entre ellas, Pancha y Olma, caminé por la villa y compartí muchas de las actividades que se realizan en la Capilla. Sin ese acompañamiento no habría sido posible comprender esa vida cotidiana. Gran parte de la escritura de esta tesis se desarrolla en un contexto político y económico de profundización de las desigualdades sociales. Esta situación hizo que el análisis de las condiciones de vida bajo los efectos del fenómeno del paco pasara a ser una tarea

sumamente compleja basados en el supuesto que indica que esas condiciones deben haber desmejorado gravosamente.

A lo largo de la escritura de esta tesis se conjugaron sentimientos de agobio y optimismo. Los últimos son el resultado del acompañamiento de quienes han estado más cerca de este proceso. En especial debo un enorme agradecimiento a la directora de esta tesis, la Doctora Ania Tizziani, por la celeridad con la que siempre leyó mis avances; por el tiempo que dedicó a reunirse y discutir las ideas que fueron vertebrando el estudio; por las sugerencias pertinentes que realizó; por haber señalado las dispersiones y redundancias del texto y por la rigurosidad y calidez con la que guió todo el proceso de escritura de modo que yo pudiera concentrarme en el objeto de estudio.

A Jerónimo y Julián, mis hijos, que a diferencia de otros tiempos en los que les agradecí especialmente por “hacerme el aguante” para que escribiera las tesis de licenciatura y maestría, esta vez, esperan leer mi trabajo.

A Ana, mi madre, quien preside el grupo de personas y amigos que en los últimos tres años preguntaron sistemáticamente *cómo iba con la tesis*. Agradezco esa pregunta incómoda, fue una manifestación de cariño y la expresión de la ansiedad que sentía a la par mía porque concluyera felizmente esta etapa. A Alejandro, mi hermano, que, aunque no pregunta, se pondrá muy feliz también.

A mis colegas y amigos con los que comparto mi propio mundo del trabajo en el Grupo de Estudios del Trabajo del Área de Sociología: Mariana Barattini, Débora Gorban, Osvaldo Battistini, Silvio Feldman y Ania Tizziani. Con todos sostengo la cotidianeidad de la docencia y la investigación en la Universidad y también la amistad.

A mis amigos que acompañaron la pregunta incómoda y a algunos de ellos que esperan leer la tesis: Lorena Bottaro, Claudia Igelka, Julia Burton, Guadalupe López, Mónica Navarro, Roxana Ibáñez, Horacio Banega, Paula González Morena, Teo Lazo, Cora Gorzinsky, Claudia Piottante, Braulio Rafal, Lea Lvovich, Salvador Wolochin, Dante Peralta, Damián Fau, Ximena G Iglesias, Miguel Rossi, Andrés Formín, Marian S Álvarez, Fabiana Leoni, Marcelo Ochoa, Gladys Crespo, Cora Porro y Martín Korman.

A Tomi, Lev, Archie y Emma por llenar mi vida de juguetes, cuentos, mamaderas, dientes que salen y se caen, primeras palabras, risas y canciones.

A Daniel tengo que agradecerle muchas cosas. Leer párrafos, capítulos y ponencias relacionadas con la tesis; sobrellevar mis momentos de frustración y mal humor; comprar vinos ricos dos años antes para festejar la terminación de la tesis; cortar leña y dejármela apilada antes de sus viajes; quererme y *bancarme*.

Resumen

En esta tesis estudiamos los efectos del asentamiento de la compra y venta de paco-pasta base en las condiciones de vida de las y los habitantes de la Villa El Triángulo del Partido de La Matanza, en la cual el problema se expresó hacia mediados de la década pasada. Los antecedentes históricos en materia habitacional, los efectos de las políticas de vivienda contemporáneas, el asentamiento del paco-pasta base y el entramado laboral le confieren a la villa una especificidad particular. El estudio se realizó en base a una metodología de carácter cualitativo y el trabajo de campo se efectuó en el período 2012-2013.

Las interpretaciones más frecuentes en torno al asentamiento del paco-pasta base destacan que este fenómeno se expresó en los barrios populares en los cuales predominan la informalidad y las actividades de sobrevivencia, condiciones agravadas desde la crisis económica, política y social de fines del año 2001. Esa lectura influyó decisivamente en el desarrollo de este estudio y por ello nos centramos en las dimensiones territorial y laboral.

La sustancia es un derivado residual de la elaboración del clorhidrato de cocaína. Su producción, venta y consumo se han extendido en otros países de la región en las últimas dos décadas. Integra el grupo de las drogas denominadas “baratas”; su consumo se registra con mayor intensidad entre adolescentes y jóvenes pobres; provoca efectos psicoactivos inmediatos y deteriora rápidamente el sistema inmunológico, fundamentalmente en los usuarios que tienen vulnerados el acceso a la alimentación y al sistema de salud. A la par de su desarrollo cobró fuerza una representación social que ubica al paco-pasta base por encima del resto de los consumos de sustancias legales e ilegales que en Argentina encabezan la lista de consumos problemáticos y el tratamiento mediático preponderante presentó al paco como “la droga de los pobres” contribuyendo a orientar el debate público en torno a premisas que vertebraban esta droga con la pobreza.

La emergencia del paco-pasta base en Argentina es consecuencia de la re-territorialización de la elaboración del clorhidrato de cocaína, proceso que tradicionalmente sucede en los países productores de la hoja de coca: Bolivia, Perú y Colombia. La “lucha contra las drogas” y la restricción a la exportación e importación de precursores químicos para la elaboración del clorhidrato de cocaína produjeron en las últimas tres décadas cambios en la elaboración y comercialización de las sustancias derivadas. De allí que en nuestro país proliferaron laboratorios clandestinos para concluir la elaboración del clorhidrato de cocaína, del cual resulta el residuo para la fabricación del paco-pasta base.

Para los habitantes de El Triángulo el mercado laboral presenta severas restricciones. El trabajo tiene una inscripción territorial –barrial expresada en: el trabajo domiciliario de la industria del calzado y el cuero, las changas, la percepción de programas sociales y las ventas callejeras. Estas expresiones constituyen un entramado heterogéneo, diferenciado, jerárquico cuyos límites son edificados a partir de los significados que los sujetos le atribuyen a la venta de paco a la cual contrastan con el trabajo y la despojan de sus rasgos virtuosos.

Summary

In this thesis we study the effects of the establishment of the purchase and sale of paco -pasta base of the inhabitants of the Villa El Triángulo in La Matanza area, in which the problem emerged towards the middle of the past decade.

The historical background on housing, the effects of contemporary housing policies, the establishment of the paco - pasta base and the work framework gives this town a particular specificity. This study was carried out based on a qualitative methodology and the field work was carried out in the period 2012-2013.

The most frequent interpretations around the establishment of the paco- asta base point out that this phenomenon was expressed in the lower socio-economic neighbourhoods in which informality and survival activities predominate, conditions aggravated since the economic, political and social crisis of the end of 2001 That reading had a decisive influence on the development of this study and that is why we focused on the territorial and labor dimensions.

The paco - pasta base substances are a residual derivative of the manufacture of cocaine hydrochloride. Its production, sale and consumption have spread in other countries of the region in the last two decades. It integrates the group of drugs called "cheap"; its consumption is recorded with greater intensity among adolescents and poor youth; It causes immediate psychoactive effects and rapidly deteriorates the immune system, mainly in users who were denied access to food and health system.

Along with its development, social representation that places the paco-pasta base above the rest of the consumption of legal and illegal substances that in Argentina top the list of problematic consumptions took force. The preponderant mediatic treatment presents the paco as "the "drug of the poors" contributing to direct the public debate on premises that link this drug with poverty

The emergence of paco-pasta base in Argentina is a consequence of the change of location of the production of cocaine hydrochloride, a process that traditionally happens in the "coca" leaf producing countries: Bolivia, Peru and Colombia. The "fight against drugs" and the restrictions on the export and import of chemical precursors that are used to elaborate cocaine hydrochloride has produced changes in the production and sale of derived substances in the last three decades. Hence, clandestine laboratories proliferated in our country to conclude the production of cocaine hydrochloride and it residues in which paco – pasta base are based.

For the inhabitants of "El Triángulo" the labor market presents severe restrictions. The work has a territorial – neighborhood inscription –expressed in: homework in the footwear and leather industry, the *changas*, the perception of social programs and street sales. These expressions constitute a heterogeneous, differentiated and hierarchical framework, whose limits are built on the meanings that the subjects attribute to the sale of paco, to which they contrast with the work and strip it of its virtuous traits.

Introducción

Esta tesis se inscribe en el campo de estudios que abordan las condiciones de vida de los sectores populares, en particular, de los grupos que viven en los barrios informales del Conurbano bonaerense y que, desde hace más de una década están atravesados por una problemática de reciente aparición: la compra y venta de paco. Esta situación tiene especificidades propias por el tipo de sustancia que se comercializa y se consume; por el arraigo territorial que denota y por los efectos específicos que genera en los barrios en los cuales se manifiesta. Por ello, el objetivo central de esta tesis es analizar esos efectos en la vida cotidiana de los habitantes de la villa El Triángulo¹ situada en el Partido bonaerense de La Matanza y que atraviesa este problema desde mediados de la década pasada.

Desde ese momento la emergencia, el asentamiento y desarrollo del paco ocupó un lugar importante en la agenda mediática. Por ello nos parece fundamental, considerar algunas expresiones, imágenes y discursos que contribuyeron a consolidar los sentidos predominantes en torno a su dilucidación, en particular en torno a las características de los usuarios y de los territorios en los que se asentó. De este modo, el paco-pasta base fue presentado como una droga barata y al alcance de los más pobres; una sustancia que genera una adicción compulsiva e inmediata desde los inicios de su consumo; una droga que mata y hace su aparición como consecuencia de la crisis del año 2001. Cada una de estas aseveraciones revela visos de realidad y al mismo tiempo produce y reproduce definiciones poco precisas que no favorecieron en la dilucidación del fenómeno. A la vez, la articulación entre paco, villas y pobreza contribuyó a acentuar el estigma que pesa sobre esos barrios y sus habitantes.

En primer lugar, su abordaje quedó inscripto en el campo de la inseguridad y la preocupación social por el delito, que, si bien están fuertemente instalados con anterioridad a la aparición del paco, lo incluyen y contribuyen de ese modo a la construcción y definición del problema. Se reforzó una representación social del paco elevándolo muy por encima del resto de los consumos de sustancias legales e ilegales

¹ Modificamos tanto el nombre original del barrio como así también el de las personas entrevistadas y así protegemos las identidades de quienes nos confiaron sus historias.

que en Argentina encabezan la lista de consumos problemáticos para la sociedad: alcohol, tabaco, clorhidrato de cocaína y drogas de diseño.

A su vez, la crisis económica del año 2001 fue parte del argumento que explica que el incremento de la venta y consumo del paco es un efecto del encarecimiento de la cocaína que obliga a los usuarios pobres a optar por otra droga barata. Se señalan con énfasis los efectos mortales de este tipo de consumo vinculado especialmente, con los jóvenes pobres de los barrios humildes de las periferias de las principales ciudades los cuales son rotulados como *fantasmas*, *zombis* o *muertos en vida*.² De modo excepcional, se consideró a los jóvenes usuarios de paco de los sectores medios³ destacando que las condiciones del consumo, fundamentalmente el acceso a la sustancia a través del modo delivery, contribuyeron a invisibilizar el problema dentro de este universo.

También, la cobertura mediática se enfoca en describir los rasgos que asume el narcotráfico, sus modalidades de acción, los territorios en los cuales se asienta la venta minorista, y fundamentalmente, se acentúa la relación entre el paco y la peligrosidad social que representan los vendedores y los usuarios y exponen sobre la circulación y el uso de armas de fuego en los barrios en los que se asienta la venta de la sustancia.⁴ En ese contexto y a partir del período en el que desarrollamos el trabajo de campo, El Triángulo asiduamente ocupa un espacio mediático importante⁵ y las notas señalan su “peligrosidad”.

La cobertura reiterada de los allanamientos policiales en barrios y viviendas pusieron en evidencia otro aspecto disruptivo y que hacía del paco un fenómeno a explicar: el

² Clarín 13/11/2005 “Cómo aniquila la droga de los pobres”. Clarín, 30/08/2007 “Paco: madres contra el miedo”; Clarín 30/11/2008 “Cómo funciona el trueque narco: canjean paco por cosas robadas”;

³ Página 12 (22/05/2006) "El paco en la clase media es invisible"

⁴ Página 12, 7/10/2008 “Masacre en la madrugada de la villa”; Página 12, 23/01/2015 “La banda del paco”; Página 12, 1/03/2016 “Banda narco”; Pagina 12, 26/09/2014 “La banda de las mujeres”;

⁵ Clarín, 20 agosto 2006, “Viaje en uno de los trenes más inseguros y abandonados del país “; Wordpress 14/12/2012 Ciudad Evita: El Tren de la droga; Clarín 15/07/2012 " Ante los robos, la 126 podría dejar de pasar por Villegas”; Clarín 04/06/12 “Viajes de riesgo: historias de asaltos en los colectivos”; Clarín, 7/06/2013 “Por el aumento de crímenes llegan gendarmes para reforzar el patrullaje”; Clarín, 30/04/2014 “El paco y la cocaína aumentan la agresividad de los delitos”. Clarín 5/10/2015 “Barrios donde manda el paco y las zapatillas son objeto de deseo”; La Nación, 15/07/2017 “Derribaron tres búnkeres de venta de droga...”

descubrimiento de las “cocinas” o laboratorios caseros para la elaboración de la sustancia en los propios barrios⁶.

Por último, los medios pusieron en primera plana la acción de “Las madres del paco”, tanto de la organización que lleva ese nombre y que tuvo su origen en villas de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires como de aquellas mujeres que sin ser parte de la organización desarrollan acciones contra la venta del paco en sus propios barrios.⁷ En resumen, son dos, fundamentalmente, las acciones que se ponderan del trabajo que desarrollan: las denuncias concretas hacia los vendedores de paco en los barrios y también a las fuerzas de seguridad por su participación en el negocio o su inacción frente al problema.

En esta tesis, consideramos especialmente la relación que los sujetos establecen con el territorio y con ello el carácter espacial que constituye a los procesos sociales. En ese marco, nos interesa indagar en las representaciones sociales que hacen de ese territorio un sistema social cuya complejidad se incrementó a partir de la presencia del paco en la villa. Esta condición es parte de procesos relativamente novedosos que se expresan territorialmente y atraviesan la vida de los habitantes de los barrios. Por esto vamos a analizar los sentidos que los propios sujetos le asignan al territorio en el marco de relaciones que vertebran lo individual, familiar, comunitario y local con órdenes sociales, económicos, culturales y políticos más amplios. De esta forma, la relación que se establece entre el paco y los modos específicos en que se manifiesta en la villa se constituye en el principal interés de esta tesis.

En las últimas décadas, las ciencias sociales han brindado una especial atención al estudio de las reconfiguraciones que experimentó la población que habita en los barrios

⁶Infobae 14/07/2007 “Golpe al “Paco” en Ciudad Oculta: 8 detenidos”. Revista 23, 07/07/2015 “Cómo funcionan los narcohotels”;

⁷Infobae 13/07/2007 “La historia de las madres que luchan contra el “paco””; Página 12, 14/07/2007 Detuvieron a “la banda del paco”; Clarín, 30/08/2007 “Paco: madres contra el miedo; La Nación 3/09/2007 “Madres contra el paco”; Página 12, 18/05/2008 “las madres contra el paco. Reunión en una escuela de Lomas para buscar soluciones”; Página 12, 13/02/2009 “Mujeres de alma fuerte”;

informales del Área metropolitana de Buenos Aires (AMBA)⁸. Desde los años 90 en adelante el foco de atención sobre estos barrios fue configurando un campo de conocimiento que también integra los procesos más generales de transformación de la estructura social argentina. En la década de 1990 y en el marco de la implementación de un amplio programa neoliberal se desarrollaron un conjunto de políticas gubernamentales que impactaron en diferentes esferas de la realidad social. Se introdujo una reforma del Estado que, en un marco de ajuste estructural, dio lugar al deterioro de la prestación de los servicios públicos y consolidó un proceso de privatización sin antecedentes en nuestro país (Azpiazu, 2002), se declaró la emergencia económica que afectó fundamentalmente los regímenes de promoción industrial y en ese marco se generó el cierre de industrias. (Azpiazu y Schorr, 2011). Con respecto al mercado de trabajo, si bien se acentuaron algunas tendencias previas, la aprobación de una nueva Ley de Empleo a comienzos de la década incrementó los procesos de inestabilidad laboral al tiempo que crecieron los niveles de desempleo en un marco general de deterioro de las condiciones de trabajo. (Marticorena, 2005; Beccaria y Maurizio 2017). En su conjunto estas políticas neoliberales que deterioraron los sistemas de protección social y laboral se manifestarán con contundencia sobre los trabajadores (Maceira, 2012; Bayon y Saravi, 2002; Feldman, 2013) y también sobre una parte importante de los sectores medios (Gonzalez Bombal y Svampa, 2002; Del Cueto y Luzzi, 2008)). Las condiciones de vida de estos grupos, en especial los modos de organización cotidiana de los hogares más vulnerables se vieron afectados sensiblemente constituyéndose en su conjunto en temas intensamente explorados y analizados por las ciencias sociales. Asimismo, las políticas públicas (Acuña, Kessler y Repetto, 2002) y los modos en que se hicieron efectivas en los territorios habitados por la población “asistida” se constituyeron en objeto de análisis como también la relación que establecieron y los sentidos que las personas les asignaron a los recursos y las prácticas estatales. (Grassi, 2003; Soldano, 2009;

⁸ El AMBA es la zona urbana común que conforman la Ciudad de Buenos Aires y los siguientes 40 municipios de la Provincia de Buenos Aires: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Esteban Echeverría, Exaltación de la Cruz, Ezeiza, Florencio Varela, General Las Heras, General Rodríguez, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, La Plata, Lomas de Zamora, Luján, Marcos Paz, Malvinas Argentinas, Moreno, Merlo, Morón, Pilar, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, San Vicente, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López, y Zárate.

Soldano y Costa, 2015); González Bombal, Kessler y Svampa, (2010). Al mismo tiempo, aquellas transformaciones estructurales se constituyeron en el marco de problemas relativamente novedosos. La inseguridad, el delito y la violencia o el uso de la fuerza devinieron en motivaciones muy particulares para el análisis de la sociabilidad y el mundo de las interacciones sociales (Kessler, 2009 y 2010); también, las respuestas institucionales, la violencia institucional (Pita, 2010; Tiscornia, 1998 y 2004) y la acción colectiva en resguardo de los derechos vertebran un arco de problemas intensamente abordados (Svampa, 2002; Ferraudi Curto, 2007; Svampa y Pereyra, 2009; Merklen, 1995 y 2001; Auyero, 2001).

A diferencia de lo que ocurre en otras sociedades, el narcotráfico, es decir, el proceso de elaboración, circulación, venta y consumo de sustancias ilegales, es un fenómeno y un campo de exploración y análisis reciente en nuestro país. Como vamos a desarrollar en esta tesis, la emergencia del paco-pasta base se explica, también como parte de los efectos de la re-territorialización en la elaboración del clorhidrato de cocaína, un proceso que excede las dinámicas económicas, sociales y políticas locales. En ese marco, la demanda de precursores químicos desde los países andinos productores de la hoja de coca hacia otros países de la región, entre ellos Argentina, es un factor relevante para analizar. Como resultado del recrudecimiento de los procesos de control sobre la exportación e importación de esas sustancias químicas y en el marco de políticas nacionales, regionales e internacionales de lucha contra el narcotráfico, parte del proceso de elaboración del clorhidrato de cocaína, que incluye la utilización de esos precursores, va a desarrollarse en otros países por fuera del cordón andino. En ese marco el deshecho de una pasta re- aprovechable y que dará origen al paco- pasta base como se lo conocerá en nuestro país, explica en parte su presencia, desarrollo y asentamiento local.

La elaboración, el asentamiento territorial, el incremento de la venta y el consumo del paco-pasta base se inscriben en un período político, económico y cultural que augura algunas transformaciones y realza las expectativas de mejoramiento de las condiciones de vida de la población y en particular de los sectores populares. En la primera etapa de ese período se experimenta una recuperación y crecimiento de la economía, pero

los impactos de ese proceso asumen contenidos particulares en los habitantes de los barrios informales. En algunos de esos territorios se desarrolla el fenómeno que estamos estudiando y esta realidad parece agravar sensiblemente las condiciones de vida de las personas que allí habitan. Señalamos estas circunstancias, menos como contrapuntos y más como la complejidad que resulta de la articulación de ambos procesos.

Al abordar el fenómeno del paco, esta tesis representa una contribución al conocimiento del problema, un aporte al campo de los estudios sobre las drogas desde una perspectiva que lo analiza en el contexto cotidiano de un barrio. La vida en El Triángulo y la cotidianeidad de sus habitantes se ve atravesada por efectos particulares que representa el asentamiento de vendedores, compradores y usuarios del paco. Por esto buscamos conocer e incorporar a nuestro análisis los significados que le atribuyen sus habitantes desde las diversas posiciones que ocupan en el entramado de la villa. Estas posiciones divergen en rededor del trabajo, el empleo, los saberes asociados al trabajo, el tipo de vivienda, la antigüedad en la villa, la edad, el género, el lazo con los programas sociales, la relación con las instituciones barriales, con la justicia, entre otros elementos que constituyen el armazón que allí da sentido a la vida cotidiana.

La llegada a El Triángulo y la construcción del problema de investigación

En el mes de septiembre del año 2012 conocimos El Triángulo con motivo de realizar un diagnóstico socio habitacional que nos solicitó la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires⁹. En ese marco, recorrimos desde el mes de julio cinco barrios informales del Conurbano Bonaerense situados en los partidos de Pilar, San Martín, La Matanza, Florencio Varela y Quilmes. Luego elaboramos un informe sobre

⁹ Para la realización de ese diagnóstico se conformó un grupo de trabajo que incluía profesionales y estudiantes avanzados de diversas disciplinas de las ciencias sociales. Un total de trece personas, a partir del mes de septiembre del año 2012 y a lo largo de tres semanas, recorrimos El Triángulo y realizamos un total de 56 entrevistas semi estructuradas en las que se abordaron las siguientes dimensiones: vivienda, trabajo, salud, educación, seguridad, políticas sociales, juventud.

la cuestión de la vivienda y las estrategias habitacionales de las familias de cada uno de esos lugares.

La organización de ese trabajo adquirió cierta especificidad en cada distrito de acuerdo a la relación que pudimos establecer con los funcionarios del poder político local. Si bien no encontramos impedimentos para trabajar en las villas y asentamientos que habíamos definido con anterioridad, la llegada a la villa El Triángulo, en el partido de La Matanza se demoró especialmente. La Secretaría de Desarrollo Social de este municipio nos proponía realizar el diagnóstico en la Villa Torres¹⁰ la cual estaba atravesando la etapa final de un proceso de urbanización. Además, se nos decía que la villa El Triángulo no era un lugar conveniente para el desarrollo de nuestro trabajo y que correríamos riesgos en tanto la venta de drogas y en particular del paco en los últimos años la había convertido en un lugar muy inseguro. No era la primera vez que escuchábamos alguno de estos argumentos en el desarrollo de otras investigaciones y en otros barrios, asentamientos, villas. Sin embargo, en esa oportunidad entendimos que las explicaciones que recibimos podrían deberse a alguno de estos motivos. Se nos proponía trabajar en otra villa porque era importante darle mayor visibilidad al proceso avanzado de urbanización, que en ese tiempo ya era considerado un caso emblemático tanto en el propio partido como en otros del conurbano bonaerense¹¹. También, entendimos que las referencias negativas sobre la villa se inscribían, una vez más, en los mecanismos de estigmatización, al respecto de la peligrosidad de un lugar, que también se producen y reproducen en los discursos estatales. Habíamos elegido esta villa, porque a diferencia del resto de las que conformaban la muestra, se iniciaría próximamente su urbanización en el marco del Programa de Urbanización de Villas y asentamientos precarios. Por ello estaba previsto que algunas familias fueran reubicadas en viviendas nuevas construidas a través del Plan Federal de Viviendas. Otras ocuparían viviendas nuevas, pero construidas en el mismo lugar como parte de la urbanización de la villa. Esta condición particular, nos iba a permitir realizar la observación (al menos de la primera etapa) y el análisis de algunas dimensiones de un

¹⁰ El nombre de la villa urbanizada lo adoptamos del trabajo de Ferraudi Curto (2010) en el cual se analiza el proceso de urbanización que mencionamos.

¹¹ Describimos este proceso de urbanización en el Capítulo V

proceso que guardaba diferencias importantes con el resto de las urbanizaciones informales que habíamos seleccionado para nuestro trabajo.

Finalmente, cuando obtuvimos el consentimiento para desarrollar el trabajo en el lugar, también se nos expresó que íbamos a contar con el acompañamiento de un grupo de personas porque de este modo sería más fácil y seguro desplazarnos y trabajar en la villa. El día que comenzamos finalmente nuestro trabajo de campo, fuimos recibidos en el lugar por un grupo de trabajadoras sociales, una ex concejala por el partido político del gobierno local y un grupo importante de referentes y colaboradores de la capilla católica de la villa. A todos ellos se les había asignado la responsabilidad de acompañarnos durante el tiempo que durara el trabajo. Luego del segundo día, salvo a los referentes y colaboradores de la capilla que eran habitantes de la villa, no volvimos a ver al resto de las personas, quienes nos habían revelado que la villa “*era peligrosa*” y por eso no la recorrían sin la compañía de algún conocido.

La presencia del paco en el barrio y sus impactos en la cotidianeidad de sus habitantes, como objetos de estudio, no fueron un a priori en nuestra investigación. Sin embargo, una vez en el lugar, se constituyó en la motivación fundamental para estudiar los modos en que se imbrica en la vida cotidiana de los sujetos.

En esos inicios sucedieron dos hechos singulares: el primero fue nuestra observación de un fenómeno que, de la manera en que allí se expresaba, era la primera vez que lo abordábamos. Nuestro desconocimiento sobre el paco despertó incertidumbres, temores y desasosiego. En ese marco, las demoras en el comienzo del trabajo de campo y las persuasiones que el municipio puso en práctica cobraron mayor sentido. El segundo, fue la constatación que el paco se constituía en un tema inevitable en nuestras conversaciones con los habitantes de la villa. Por momentos sentíamos que era el único que los sujetos querían abordar y que cada cuestión que tratábamos -vivienda, villa, trabajo, relaciones familiares, salud, educación, etc.- confluía en el paco.

En el transcurso de nuestra estadía, tanto los usuarios como los vendedores del paco hacían notar su presencia de modo contundente. Resultaba imposible abstraerse de aquello que sucedía a nuestro alrededor, en los pasillos, en las puertas de las viviendas, en el descampado y/o basural de la avenida donde se reúnen los usuarios en grupo de 15 a 20, levantando “ranchadas” rústicas, a la intemperie para dormir o permanecer allí. Al mismo tiempo, la llegada de cada tren a la estación que dista doscientos metros

de la villa anuncia, a cada hora, el descenso de decenas de personas que alcanzan el lugar, velozmente, se internan y agolpan en sus pasillos y compran paco. Pero si este tránsito inusitado nos generaba sorpresa y muchas preguntas, la observación de sujetos con sus cuerpos extremadamente delgados, con heridas y o mutilados junto a las dificultades para sus desplazamientos y las situaciones de extrema hostilidad, disputas, peleas callejeras que ocurrían entre ellos y entre ellos y los vendedores, nos ubicaron en un terreno de cerrazón muy difícil de aplacar a lo largo de las semanas, a la par que ese fue el contexto en el que establecimos contactos, sostuvimos interacciones, mantuvimos encuentros y conversaciones con los habitantes de la villa.

En esa primera etapa, realizamos entrevistas con las personas del lugar que abordábamos en el comedor de la capilla, en el horario previo o posterior al almuerzo; también en las viviendas hasta donde nos acompañaron las y los referentes del comedor; en los talleres familiares de confección de calzado que funcionan en un número importante de las viviendas del lugar, entre los espacios más frecuentados.

El paco en la villa El Triángulo

Hacia mediados de la década del año 2000 la venta y el consumo de paco adquirió visibilidad en algunos barrios populares de la Argentina, entre ellos, la Villa El Triángulo ubicada en el partido bonaerense de La Matanza. Como lo señalan algunos estudios, allí donde se afinsa la venta y el consumo del paco, se vuelven más complejas las relaciones sociales, se producen nuevos tipos de conflictos y aumenta el uso de la violencia. Como desarrollamos previamente, el paco en los medios fue presentado como “la droga que mata” o “la droga de los pobres”, y esto contribuyó a darle forma al debate público y a orientarlo bajo premisas que vertebraban droga y pobreza.

A partir de nuestras primeras observaciones pudimos dar cuenta que la visibilidad del paco se expresaba por el tránsito abundante y continuo de usuarios que circulan en la villa. La venta del paco acontecía de modo recurrente y visible en el espacio público y sucedía a la par del desarrollo del resto de las actividades que los sujetos que viven allí realizan.

Se trata de un problema social novedoso y lo es también para el análisis sociológico estudiar las implicancias que el problema del asentamiento del paco representa en la vida cotidiana de los sujetos de una villa.

Entre las primeras lecturas del fenómeno encontramos una recurrente asociación con la situación de empobrecimiento que causa la crisis del año 2001. En esa perspectiva, una de las consecuencias que esta crisis tiene es el aumento del precio del clorhidrato de cocaína. De allí que los usuarios más golpeados por la crisis se vuelcan al consumo de drogas “baratas”, como el paco- pasta base, expresiones que de modo corriente se utilizan indistintamente¹².

Otra lectura, si bien también inscribe su problematización en el contexto de la crisis, entiende que el arraigo y la elaboración, circulación y venta de paco, necesita de las dinámicas de la *informalidad*, ámbito en el cual los sectores populares participan regular e históricamente. De este modo, esas dinámicas hicieron de soporte en los barrios más castigados por la desestructuración del mercado de trabajo. Así, se produjo un rápido reclutamiento de sujetos que comenzaron a participar fundamentalmente de la venta minorista del paco para contrarrestar los efectos de aquella crisis.

Nuestro trabajo revisa estas premisas y nos resulta fundamental trazar un argumento que explore, además de la dimensión local, la regional e internacional en relación a la organización del negocio de las drogas. Y, en segundo lugar, nos abocamos a la reconstrucción del mundo del trabajo en la villa, para poder dar cuenta de la composición de los entramados informales que la constituyen y analizar los modos en que el paco y el trabajo van trazando imbricaciones en la vida cotidiana.

En esta introducción, presentamos brevemente los aspectos más generales de las dos dimensiones.

I-En la Villa El Triángulo el arribo y rápido desarrollo del paco – cuya manifestación se inicia a mediados de la década pasada- se inscribe, para su comprensión, en un proceso global y regional que reconfigura el negocio del narcotráfico. Durante las dos últimas décadas ha tenido lugar una transformación importante en el proceso de producción del clorhidrato de cocaína que se ha desarrollado históricamente en los países productores de la hoja de coca, principalmente Bolivia, Perú y Colombia. La Asociación Intercambios (2006) desarrolló el primer informe sobre el paco-pasta base y se afirma allí en ha tenido lugar un proceso de “re-territorialización” de la producción

¹² En el capítulo III, ¿Qué es el paco?, abordamos las diferencias y similitudes que constituyen a estas sustancias.

de cocaína y de su consumo. El control sobre el transporte, exportación, importación y uso de precursores químicos que se utilizan en la elaboración del clorhidrato de cocaína en los países productores de hojas de coca explica, en parte, por qué una etapa de ese proceso se desplazó hacia nuestro país que sí cuenta con una importante variedad de sustancias o precursores químicos para uso tanto industrial como doméstico. Esto favoreció la circulación de un desecho, que es la materia prima a la cual se le adicionan otros precursores químicos para la elaboración del paco/pasta base, una sustancia fumable.

Al mismo tiempo esta reconfiguración incidió de modo notable en un debate, no agotado aun, acerca del lugar de Argentina a nivel regional e internacional con respecto al narcotráfico. El debate gira alrededor de un interrogante: ¿Es nuestro país un lugar de producción, consumo, tránsito; o las tres condiciones al mismo tiempo?

Por otro lado, y en base a las primeras miradas sobre el fenómeno, una serie de evidencias fueron poniendo el foco en algunas condiciones políticas e institucionales que favorecieron este afincamiento local, algunas de ellas coincidentes con los argumentos que se utilizan para explicar el desarrollo del narcotráfico en otras sociedades de la región. En esta perspectiva, el narcotráfico no puede prosperar sin la anuencia que le conceden diversos actores institucionales. Se trata de un encadenamiento de participaciones. Fundamentalmente destacamos las acciones de grupos organizados inmersos en distintas fuerzas de seguridad. En el marco de un sistema democrático y siendo los responsables de preservar y garantizar el orden público, transgreden la ley a favor de otorgar protección y seguridad al delito organizado usufructuando las ganancias de un negocio ilícito. Entre muchas más evidencias, la mayoría de los procedimientos y acciones policiales ordenadas por la justicia en materia de narcotráfico dan como resultado el arresto de consumidores y comerciantes minoristas de drogas ilícitas y la incautación de cantidades irrisorias de sustancias, entre ellas el paco- pasta base. No se cuenta con un sistema que permita conocer con exactitud y rapidez la calidad de las sustancias incautadas en vinculación con los procedimientos. A estas situaciones irregulares, se suman, las acciones de otros actores que, por desempeñar roles “estratégicos” dentro de los mecanismos burocráticos del estado, favorecen, autorizan o no controlan la circulación y el uso de productos que intervienen, por ejemplo, en el procesamiento del clorhidrato de

cocaína. El incumplimiento de las regulaciones sumado a los comportamientos indulgentes que potencian el negocio del tráfico de drogas y en particular el desarrollo del paco puede explicar también, el afincamiento y la celeridad con el que esta sustancia se asentó y extendió en diversos barrios de la Ciudad de Buenos Aires, del Conurbano bonaerense y en otras ciudades del país.

II. Aun cuando difieren los intereses y las posiciones sociales e institucionales de los actores que analizan el fenómeno, la economía informal funciona como una categoría cerrada y descriptiva de análisis para comprender la presencia del paco en los barrios populares. En ese marco, la informalidad supone la pronta organización y presencia callejera de vendedores y compradores en los barrios afectados por el problema. A su vez, en una publicación que recupera la experiencia de la organización Las madres del paco se hace referencia a *“un negocio fácil para las propias familias en procesos de pauperización creciente”* (Kremenchutzky, 2010). Allí se señala que el paco se asienta en las villas y barrios con posterioridad a la crisis del 2001 y representa un negocio rentable del que se benefician sectores poderosos y grupos organizados de la policía federal al tiempo que se constituye en una oportunidad de ingresos inmediatos para las familias de la villa más afectadas por los procesos de desestructuración social. Todos estos elementos jugaron un rol muy importante y más de una década después continuaron teniendo relevancia en aquellos lugares, a la par que el problema se extendió abarcando cada vez más territorios.

Por su parte, en el informe al que referíamos más arriba la Asociación Intercambios (2006) afirma que la venta minorista de la sustancia pasó a constituirse en una modalidad que se extendió exponencialmente en villas y asentamientos a lo largo de la década del 2000, constituyéndose en una forma de supervivencia o una economía informal de supervivencia. En ese marco, la llegada del paco a villas y asentamientos era parte de un fenómeno más general que incluía no sólo villas y barrios emblemáticos de la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense, sino que abarcaba a un conjunto mayor. El informe destaca que, al comienzo de esa década, con la explosión de los niveles de pobreza, se generaron condiciones favorables para que muchas personas se incorporaran al “micro tráfico” y también, se subraya, fueron encontradas

‘cocinas’ regenteadas por familias pobres. Regentear las cocinas y participar de la venta del paco a modo de supervivencia ponía de manifiesto que la nueva actividad a la que se sumaban las familias, por un lado, complejizaba las modalidades de la economía informal en la que participan los sujetos estructuralmente. A su vez, estas actividades le inyectaban con celeridad liquidez monetaria a la economía de los barrios, aunque estos mecanismos no incidieron en el núcleo estructural de la pobreza. Además, como se señala en el mismo informe, el perfil del vendedor de pasta base/paco en los barrios pobres se aleja de la figura estereotipada del *dealer* y es frecuente que aquellos sean personas de la comunidad para quienes la venta se ha convertido en una posibilidad de supervivencia combinada, en general, con otras fuentes de ingresos.

Por su parte, para algunos expertos en materia de seguridad, el paco y *las cocinas del paco* en barrios populares y villas fue teniendo lugar a la par de acciones de grupos policiales que facilitaron el despliegue del tráfico de drogas. También, porque el proceso de elaboración de la sustancia no requiere de tecnologías sofisticadas y los modos de la circulación y de comercialización se asemejan a las dinámicas propias de la economía informal (Font en Saín, 2013).

En las descripciones sobre el paco abundan las referencias constantes hacia las “cocinas”. Esta denominación connota un doble sentido; por un lado, refiere al proceso mismo de transformación de una sustancia como la pasta base del clorhidrato de cocaína en paco, proceso durante el cual, a través de calor, se transforma esa pasta en otra sustancia de forma, color y textura diferente, preparada para ser fumada. Por otro, refiere a un espacio físico, un recinto simple, montado rústicamente, con pocos y simples artefactos, aquellos que podemos encontrar en un hogar, precisamente en la cocina de un hogar. Se trata de una alusión que sugiere cercanía, sencillez, facilidad o simplicidad en una doble dimensión: la simplicidad del montaje de una “cocina” para elaborar paco y al mismo tiempo la facilidad con la que las personas son reclutadas para o participan en esta etapa del circuito del paco. Algunos de los presupuestos sobre los cuales descansan estas apreciaciones, dejan entrever la relativa facilidad con que los sujetos se involucran sin que medien tomas de posición, ni valoraciones con respecto a aquellas actividades ni el análisis y evaluación de los riesgos que implica ese involucramiento.

Bergman, (2016) señala que en general, en el extremo del negocio del narcotráfico se desarrollan economías de subsistencia. Alguna de las características más sobresalientes en lo que respecta a la venta minorista de drogas, es la multiplicidad de actores que están orgánicamente desconectados de los grandes carteles y los modos en que la venta callejera, por ejemplo, en las villas en Argentina, prospera de la mano de grupos de poder que controlan esos lugares en un marco laxo de aplicación de las leyes. La idea que nos sugiere el autor en relación al proceso local y la desconexión de los grandes cárteles para la elaboración, circulación y venta de paco en los barrios de nuestro país expresa algunas divergencias con respecto a otras regiones. En primer lugar, porque en los barrios, pero fundamentalmente en el barrio en el que desarrollamos la investigación están ausentes las figuras que responden a imágenes estereotipadas como las que tienen mayor sentido en otras sociedades. En estas, la figura del cártel es predominante como también la visibilidad y estado público de las intersecciones entre el narcotráfico y el mundo empresario, político, judicial y policial¹³. En países como México, Colombia, Perú o Brasil, por citar algunos, estos escenarios tienen un alcance mediático que contribuye a la modelación de las disputas de actores poderosos por el control del mercado. En todo esto se destaca fundamentalmente la reducción de la competencia para la distribución de drogas a través de métodos violentos y explícitamente visibles. En esos países, la fusión del narcotráfico con empresarios, agentes de la justicia, de las fuerzas de seguridad y actores políticos hace crecer un intrincado tejido que, en los últimos años más que mitigarse a partir de políticas de lucha contra el narcotráfico se ha reforzado de forma significativa.

La pregunta desechada

La construcción de las preguntas que guían esta tesis se constituyó en la actividad más frecuentada a lo largo de su escritura. Esto implicó volver sobre ellas más de una vez, construirlas, desecharlas hasta reconstruirlas nuevamente y darles una forma

¹³ En nuestro país y en la última década se conocieron las actividades de la “narco banda” Los Monos, que actuaba en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Finalmente, en el año 2018 fueron llevados a juicio sus principales referentes, casi todos ellos conformaban la fuerza policial provincial o eran ex agentes. Las penas otorgadas: asociación ilícita, homicidios, y encubrimiento. <http://revistaanfibia.com/cronica/los-monos-historia-de-un-clan/>

satisfactoria. Así su formulación es el resultado de un proceso de reflexión que revisa nuestros presupuestos epistemológicos, pero también, éticos, sociales y políticos.

Algunas de las motivaciones que orientan las preguntas fueron presentándose en el propio devenir de la investigación. Como explicamos en las primeras líneas, cuando llegamos a la villa lo hicimos interpelados por otras motivaciones. Luego, decidimos prolongar nuestra estadía en el campo y explorar, desde una mirada sociológica, las implicancias del paco en el lugar. Es así que la pregunta orientada a conocer *los modos en que el paco se ensambla en la vida cotidiana de los sujetos de la villa* pudimos formularla mucho después, una vez que advertimos que este interrogante nos abrió un campo que otras preguntas obturaban. Nos parece relevante reponer, al menos una parte de ese derrotero y al hacerlo iremos trazando las líneas de análisis recorridas. La pregunta descartada, por ejemplo, era aquella que buscaba identificar los soportes culturales o algunas acciones o prácticas que los sujetos ponían en marcha para aceptar o resistir el asentamiento del paco en la villa. De ese modo, privilegiamos el *por qué* se asienta el paco en ese lugar y no el *cómo* es una villa en la que se asienta el paco. La exploración alrededor del *por qué*, entendimos, reunía, entre muchos más, tres problemas. En principio, este camino nos llevaba a aislar el paco como problema situándolo fuera de un mundo de sentidos mucho más complejos; nos conducíamos hacia una búsqueda expeditiva de respuestas poniendo en un segundo plano la posibilidad de explorar las diferentes dimensiones que componen la vida de los sujetos en el lugar. La premura que puede advertirse detrás de esa búsqueda era, de algún modo, el reflejo de los sentimientos que experimentábamos producto de las interacciones que íbamos desarrollando en el lugar. El trabajo de campo estuvo atravesado por la profunda conmoción que nos despertó el descubrimiento del paco tal como se expresaba en El Triángulo.

El segundo problema que advertimos con la pregunta que buscaba conocer situaciones de aceptación y resistencias, ponía en evidencia que necesitábamos conocer por qué el paco se había asentado en la villa y en ese primer acercamiento y con esa pregunta, delegamos, en parte, en los sujetos la responsabilidad de ese proceso. Posibilidad en la que nos detuvimos, pero de la cual pudimos salir prontamente en el siempre rico proceso de vigilancia epistemológica, fundamental para recorrer cuando nos volvemos empáticos con las experiencias sociales más crudas. Pudimos comprender que tanto la

empatía, los presupuestos ideológicos y las intenciones de impugnación de un orden social injusto adquieren solidez si también le dan paso a la elaboración de las preguntas sociológicas, todas aquellas con las cuales construimos un problema de investigación. Estas conllevan las premisas del cuestionamiento permanente, del proceso de objetivación del problema; de su inclusión, de modo relacional, en estructuras u órdenes sociales más amplios.

El tercero de los problemas, se cristalizó cuando descubrimos que las indagaciones que pretendíamos realizar habían sido construidas sobre presupuestos subjetivos a través de los cuales pretendíamos hallar respuestas o actitudes sociales que guardaran proximidad con nuestros propios modos de entender el problema. De allí que haber pretendido identificar las actitudes de aceptación y resistencia como las dos únicas respuestas de los sujetos en torno al asentamiento del paco consolidaba un esquema de análisis reduccionista pero también normativo.

Finalmente, cuando asumimos la riqueza del carácter descriptivo de la pregunta por el *cómo* nos encaminamos en el proceso de descubrimiento de algunos aspectos, que entendemos se encontraban invisibilizados en otras lecturas al respecto del paco. Nos referimos, a las condiciones y situaciones que hacen a la vida cotidiana de los sujetos de una villa como El Triángulo, en particular los modos en que el mundo del trabajo se expresa allí y también los sentidos que históricamente los sujetos le otorgan a la situación de vivir en una villa.

La construcción de las tres preguntas que recorren esta tesis y la conceptualización del “fenómeno del paco”

Como afirmamos anteriormente, al concluir la etapa correspondiente a las indagaciones en relación a la vivienda; regresamos al barrio motivados por otras preguntas, aquellas que finalmente orientaron la investigación para la escritura de esta tesis. La primera de ellas, da cuenta de un problema u objeto de indagación novedoso para el análisis sociológico: ¿Qué es el paco? La construimos con el fin de dilucidar, con cierta premura, un mundo de sentidos circulantes al respecto y por ello la formulamos de manera amplia y simple. De este modo pudimos explorar el tratamiento mediático hegemónico que recibió el paco y que en general no contribuyó a precisarlo

y sí a reforzar los procesos de estigmatización de las barriadas populares en las que se arraigó. Luego, realizamos una reconstrucción del proceso a nivel global, regional y local para entender la llegada y la elaboración de la sustancia en el país. Para esto decidimos investigar sobre la elaboración del clorhidrato de cocaína en otros países de la región, especialmente Bolivia y Colombia y comprender de qué modos los procesos de control de esa producción en algunos de los países del núcleo andino guardan relación estrecha con el desarrollo del paco en Argentina. En este marco, destacamos y explicamos algunos elementos y establecimos relaciones entre estos países y el nuestro; pudimos esclarecer los procesos en torno al tráfico de la sustancia; incorporar al análisis la trascendencia que en el proceso tienen el uso de precursores químicos y las políticas de control sobre su producción, importación y exportación en los países que analizamos.

Por último, queremos destacar que el análisis de la estadística disponible nos permitió ordenar y jerarquizar la presencia, el consumo y los efectos del paco en el universo de sustancias legales e ilegales en Argentina.

La segunda pregunta ¿cuáles son los significados que le asignan a la presencia del paco los sujetos de la villa? Nos orientó hacia la conceptualización de “*fenómeno del paco*” para designar con ello un conjunto de dinámicas micro y macro sociales que complejizan las asociaciones exploradas entre el paco y la violencia letal, el paco y el encubrimiento y corrupción policial o el paco y la pobreza, entre las más recurrentes. En general, los estudios que abordan la cuestión de las drogas ilegales y los entramados del narcotráfico, sitúan el problema aludiendo a las economías ilegales o mercados ilegales. De este modo, problematizan todo el arco de intercambios que promueve el desarrollo de las drogas y analizan las diversas participaciones de los sujetos en esas dinámicas.

En esta tesis, la noción de *fenómeno* nos conduce a situar el paco como objeto de percepción de los propios sujetos del lugar y destacar aquellos aspectos que estaban invisibilizados por las imágenes fundantes del paco desde sus orígenes. En esta investigación la idea de fenómeno, conjuga, desde la perspectiva de nuestros entrevistados, una serie de dinámicas que estos identifican temporalmente en “*los últimos años*”; las experimentan de modo disonante para la vida cotidiana del lugar y en su conjunto asocian a la llegada del paco. De esta forma, los diversos sentidos que

le asignan al problema reenvían a sus subjetividades y las situaciones que destacamos y que mayor representatividad adquirieron en los relatos son: sentimientos de intranquilidad, peligrosidad o inseguridad; refuerzo de precauciones para dejar las viviendas solas por temor a los asaltos u ocupaciones de las mismas; preocupación por las muertes jóvenes producidas en el barrio como efecto del incremento de la violencia letal; temor por el aumento de la detonación de armas de fuego en los propios pasillos del barrio tanto de día como de noche; sorpresa por el tránsito constante de personas en el barrio en busca del paco; incomodidad por el asentamiento de usuarios de paco, ya sea de manera individual o grupal, en sitios de tránsito habitual como veredas, pasillos y puertas de viviendas; reconocimiento del aumento de interacciones, en el barrio, mediadas por el intercambio de bienes de consumo diversos que los sujetos asocian a dinámicas que la venta y compra del paco promueve; incomodidad ante la convivencia en el comedor de la capilla con los usuarios del paco en situación de alta vulnerabilidad; reconocimiento, con reparos, al respecto del paco como una fuente de ingresos para quienes participan de su venta y de otras acciones que sostienen su presencia allí; declamación al respecto de una participación, de efectivos de la policía de la provincia de Buenos Aires, que pareciera consentir el despliegue del paco en el lugar. En síntesis, este fenómeno pone de manifiesto la absoluta imbricación entre el paco y el conjunto de las dinámicas concretas que le otorgan un carácter específico a la experiencia cotidiana de los sujetos de la villa.

Llegamos así a la última pregunta ¿Cómo es el mundo del trabajo en una villa en la que se asentó el paco hace una década? Responderla se constituyó en uno de los objetivos más importantes de este trabajo, en tanto buscamos desentrañar la relación entre el paco y el mundo del trabajo informal. Nos situamos de este modo en un “mundo del trabajo” que representa en nuestro análisis, el modo de organización de la vida en su conjunto dado que *“trabajo y vida sólo se distinguen porque hay algo más que hacer en la vida que solamente trabajar; pero el despliegue de esos quehaceres posibles (más o menos creativos) está fuertemente constreñido por la posibilidad y las condiciones del trabajo”* (Danani y Grassi, 2009:17)

Nos formulamos esta pregunta cuando reconocimos que el trabajo se constituye en un gran articulador de los discursos de los sujetos cuando refieren a diversos aspectos de su vida y en particular, al paco. Así el trabajo constituye un anclaje desde donde pueden

trazar las diferencias elementales entre quienes trabajan y quienes venden paco. También, las posibilidades que los sujetos tienen de trabajar están fuertemente condicionadas en tanto ellos advierten que la villa se ha convertido en “un mercado de paco” y esa circunstancia tiene implicancias en sus identidades e interacciones sociales. Por otro lado, identificar la importante heterogeneidad laboral inscripta en las experiencias de los sujetos nos permitió trazar universos de experiencias laborales diferentes: el de los trabajadores domiciliarios que participan informalmente en la industria del calzado y el cuero; el gran universo de las changas, en el que situamos un conjunto de actividades por las cuales los sujetos han transitado y transitan en la actualidad para “ganarse la vida”. Incorporamos en este último grupo, por un lado, el análisis de la experiencia de todos aquellos que son perceptores del Programa Cooperativas Argentina Trabaja y de la Asignación Universal por Hijo; por otro, analizamos también la venta callejera y establecemos algunas conexiones entre esta actividad y la venta de paco.

El anclaje territorial- local para abordar el problema

Las preguntas que van atravesando esta tesis, desde aquellas que buscan comprender el significado que le asignan al paco los sujetos de la villa hasta las que se proponen identificar y analizar los efectos e implicancias que el fenómeno tiene sobre la vida cotidiana y el mundo del trabajo no podrían abordarse sin la consideración de las configuraciones territoriales particulares y las especificidades que el propio territorio de la villa representa y que asumimos en esta investigación.

Entendemos los procesos urbanos como aquellos que representan un sistema de flujos y lugares; en ese sentido la villa constituye un punto fijo pero atravesado por dimensiones estructurales que lo exceden y es parte de una dinámica urbana de movimientos, recorridos e interacciones. Anclar nuestro problema de investigación en la villa El Triángulo implica considerarla como un espacio social históricamente construido, escenario de diversas interacciones sociales; en el cual los sujetos son al mismo tiempo receptores, productores y reproductores de sentidos sociales que dinamizan la vida del lugar.

Decíamos más arriba, que nos disponíamos a revisar la tesis que explica el asentamiento del paco adjudicándole a la informalidad una de sus relaciones más fuertes. Sin embargo, en la Villa El Triángulo esa informalidad no es un campo

homogéneo ni tampoco lo es el sujeto que designa. La constitución de los sujetos, en tanto trabajadores, está fuertemente constreñida por sus condiciones de vida y estas guardan una estrecha relación con el hábitat que estos contribuyen a producir, reproducir y/o transformar. En esa construcción intervienen además las representaciones sociales que cobran fuerza sobre los grupos y el territorio que estos habitan.

La villa El Triángulo cincuenta años atrás fue un Núcleo Habitacional Transitorio (NHT). La transitoriedad devino en permanencia y el Núcleo transitorio, en una villa. Este proceso se constituye en un antecedente fundamental para comprender las relaciones sociales, institucionales, económicas y culturales particulares en las que participa su población.

En esta introducción, sólo haremos una síntesis de ese proceso dado que lo retomamos especialmente en el capítulo IV en el que reconstruimos la historia de la villa.

Hacia principios de la década de 1970 aproximadamente 250 familias llegaron al NHT Crovara, en la localidad de Isidro Casanova del Partido de La Matanza. Habían sido “desplazadas”, principalmente de la ciudad de Buenos Aires, como consecuencia de un Programa de Erradicación de villas y de la destrucción de las viviendas en las que habitaban. La construcción de los Núcleos Habitacionales por parte del estado fue realizada para alojar de modo provisorio a las familias que luego serían reubicadas en un plazo no superior a un año en viviendas permanentes construidas para tal fin, situación que finalmente no ocurrió para la mayor parte de esa población.

Los habitantes del lugar expresan de diversos modos la experiencia de la violencia estatal sobre sus vidas, sus decisiones, sus cuerpos, sus pertenencias. Al mismo tiempo, el período que se extiende desde la llegada al NHT hasta el comienzo de la democracia en 1983 es recuperado con un carácter reivindicativo. Es en esos diez primeros años que los habitantes del lugar acentúan el haber vivido una experiencia de “ciudadanía” basada fundamentalmente en un diálogo cotidiano con el personal del Instituto de la Vivienda de la Capital Federal. Estos funcionarios estaban a cargo de una oficina de Administración en el propio NHT y realizaban tareas de control, supervisión, mantenimiento y administración. Además del riguroso cobro de una cuota mensual que representaba el aporte fundamental para el mantenimiento de los servicios de electricidad y agua potable del NHT. Esta lectura particular, la realizan los sujetos a

principios de esta década, en un contexto de acentuado deterioro de las condiciones de vida y de degradación de la infraestructura del barrio y sus servicios.

Tanto la llegada al NHT durante el proceso de erradicación de villas a fines de los años 60 y principio de los años 70 como la ubicación temporal del paco “en los últimos años” constituyen hitos temporales que organizan la experiencia de los sujetos de la villa. En ellos, los sujetos inscriben sus recuerdos, ordenan y codifican los *acontecimientos significativos* (Leclerc-Olive, 2009) que han dejado marcas en sus vidas. Es en ese proceso de ordenamiento y en la última etapa “los últimos años” en la que ubican llegada del paco. Se trata de un contexto social, político, económico y cultural muy específico que tiene lugar con posterioridad a la crisis económica, social y política que Argentina atravesó en el año 2001. En ese nuevo escenario, el país había recuperado la estabilidad política y por algunos años tuvo lugar una bonanza económica producto en parte del inmejorable precio de materias primas y se pusieron en marcha políticas sociales cuyo tenor de inclusión y universalidad se volvieron auspiciosas por los impactos que generarían en los sectores más postergados. Algunas de estas políticas tienen una fuerte incidencia en las condiciones de vida de los sujetos del lugar. Pero al mismo tiempo, esas condiciones de vida, la infraestructura degradada de la villa y el fenómeno del paco, constituyen en su conjunto los límites de esas iniciativas. En su estructura, estas políticas persiguen un alcance de tipo universal, pero descuidan la singularidad de la recepción, representada fundamentalmente por los aspectos territoriales que vuelven contingentes sus resultados.

Los objetivos y la relevancia del estudio

En función de las preguntas que guiaron el trabajo de investigación, el objetivo general de la tesis es estudiar los efectos del asentamiento del paco en las condiciones de vida de los sujetos que habitan en un barrio informal, en relación con la configuración histórica del territorio en dos aspectos fundamentales: vivienda y trabajo.

Por otra parte, nos proponemos, en tanto objetivos específicos, en primer lugar, analizar la relación que establecen los habitantes de la villa con la vivienda en el contexto de políticas habitacionales históricas y contemporáneas. Ese vínculo nos resulta fundamental para comprender luego otros procesos, otras dinámicas que también implican, para su comprensión considerar la dimensión territorial. En segundo

lugar, buscamos explicar qué es el paco situándolo en el contexto de dinámicas globales, regionales y nacionales. De este modo, inscribimos el problema en procesos de mayor complejidad para luego ponerlos en diálogo con la realidad local y particular de la villa en la que desarrollamos el trabajo. Por último, nos propusimos estudiar el mundo del trabajo en El Triángulo y analizar su relación con el fenómeno del paco. Para ello construimos una cartografía en la que agrupamos los diversos universos que constituyen las experiencias de informalidad en la que participan los habitantes del lugar.

De este modo, nuestra propuesta de investigación busca dar cuenta de la complejidad que han asumido las condiciones de vida de los sujetos de una villa a partir del asentamiento del paco. Por esto, se espera que esta tesis pueda hacer contribuciones en torno a un campo de conocimiento general y otro particular. Nos referimos en primer lugar al conocimiento de las condiciones de vida de los habitantes de una villa. Nuestro estudio se apoya en este campo del conocimiento que tiene en nuestro país un desarrollo prolífico y constante en el tiempo. En general, los trabajos que estudian diversos procesos en torno a las villas de las grandes ciudades representan la preocupación siempre necesaria por incorporar la dimensión del hábitat para comprender, reflexionar, cuestionar e impugnar los procesos de desigualdad social.

A su vez, cuando decidimos estudiar las tensiones que provoca el asentamiento del paco en los habitantes de una villa, fuimos advirtiendo que nos enfrentábamos a una vacancia importante en el análisis sociológico. Entendemos que esta situación se debe, en parte, a lo novedoso del fenómeno. Pero también, interfieren un conjunto de circunstancias que potencian ciertos riesgos que deben enfrentar los investigadores en el contexto de un trabajo de campo que exige una exposición a los mismos y posiblemente estos aspectos desalienten las intenciones de su estudio.

Así, esperamos que esta tesis, constituya una contribución e induzca al desarrollo de nuevas investigaciones que puedan retomar y complejizar el análisis que iniciamos. Por último, pretendemos que este estudio contribuya además en los procesos de planificación de las políticas públicas, particularmente aquellas que buscan incidir en el mejoramiento del hábitat urbano; en los mecanismos de acceso al trabajo, a la formación y al empleo; en el abordaje de la demanda de drogas ilícitas altamente

nocivas para la salud; en las políticas de seguridad y en la consideración de sus efectos en la población.

Un recorrido por los capítulos de esta tesis

En el capítulo I “Un análisis de la situación de investigación” presentamos y describimos las actividades que desarrollamos durante el trabajo en la villa y reflexionamos en torno a nuestra presencia en el lugar y también sobre las respuestas y actitudes que ello despierta en los sujetos. A la vez, en este capítulo situamos nuestra investigación a través de una descripción de: la villa en la que realizamos el trabajo de campo, el perfil de los sujetos con los que interactuamos, sus viviendas y las características, funciones y actividades que se desarrollan en la capilla del barrio. En una primera sección denominada “*La villa en el papel y los papeles en la villa*” describimos el modo en que fuimos tomando contacto con la gente del lugar: los habitantes, los referentes y trabajadores de la capilla católica, los funcionarios municipales. Señalamos allí que fuimos descubriendo un ordenamiento social, un sistema de jerarquías y posiciones cuyo reconocimiento nos ayudó con la tarea de campo, pero fundamentalmente para entender las relaciones sociales que estudiamos. En la segunda, “*Expectativas y esperas*” realizamos una reflexión al respecto de las expectativas, en torno a la resolución del problema de la vivienda, que pusieron en evidencia los habitantes de la villa cuando comenzamos el trabajo. En la tercera, “*El regreso a El Triángulo*” describimos la segunda etapa de trabajo posterior a la realización del diagnóstico para la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires. Señalamos allí de qué modo nos relacionamos con los habitantes del lugar, con aquellos que ya habíamos entrevistado; damos cuenta de los motivos del regreso y en particular, describimos el trabajo de observación y contactos que pudimos hacer en la capilla católica – comedor de la villa.

Por último, elaboramos una reflexión en torno al miedo o la sensación de peligro que experimentamos durante el desarrollo del trabajo de campo, tanto en la etapa que revolvimos de modo grupal como en la segunda que no contó con ese acompañamiento. Esta reflexión está presente a lo largo del capítulo y no construimos un eje disociado para su desarrollo. Abordar el sentimiento de miedo, la sensación de

peligro, implica también reflexionar al respecto del trabajo de campo; de nosotros y nuestras sensaciones; de los límites que se van presentando y de qué modo esos sentimientos nos orientan en el sentido de lo posible y lo imposible de realizar.

En el capítulo II desarrollamos el estado de la cuestión. Nos ocupamos de revisar y reponer un conjunto de trabajos que exploran y analizan el fenómeno del tráfico de drogas desde una perspectiva cualitativa de investigación. Y los retomamos como antecedentes relevantes que nos permiten reflexionar el problema que estudiamos. A diferencia de lo que ocurre en nuestro país, en Brasil, Colombia o México el fenómeno del tráfico de drogas tiene un tiempo considerable de desarrollo. Por ejemplo, en Brasil, el asentamiento de la venta minorista de drogas en barrios populares, se remonta a la década de 1970 y se constituyó en un tema prolíficamente abordado por las ciencias sociales. En particular, encontramos estudios que abordan el narcotráfico y sus dinámicas de asentamiento territorial, barrial, imbricándolo o considerando sus implicancias en la vida cotidiana de las personas. También incluimos análisis que exploran los aspectos institucionales y fundamentalmente las lecturas que ponen en relación el narcotráfico, la política institucional y las economías nacionales y globales. Por último, revisamos los estudios locales sobre las drogas en general y nos detenemos en algunos trabajos que han reflexionado en torno a la cuestión del paco.

En una segunda parte del capítulo reponemos dos nociones que estructuran la investigación y guardan estrecha vinculación entre sí: territorio e informalidad. La primera nos facilita analizar el fenómeno del paco inscribiéndolo en una dimensión territorial para de ese modo abordar la cotidianeidad en la cual el barrio es el eje de interacciones que le dan sentido a la vida de sus habitantes. También, reponemos el concepto de informalidad dado que, en el marco del análisis del mundo del trabajo en la villa, destacamos sus modos particulares de expresión. De ese modo podemos poner en relación el trabajo y el paco en las múltiples manifestaciones de un fenómeno que también se expresa con contundencia en los modos en que los sujetos definen el trabajo.

En el capítulo III *¿Qué es el paco?* desarrollamos una descripción de los aspectos generales y particulares del problema. El texto que proponemos va configurando una explicación que permite comprender su presencia en nuestro país y el alcance que tiene

el consumo en términos estadísticos. Presentamos algunas *Aproximaciones a la definición del paco* para esclarecer las diferencias entre el paco y la pasta base y distinguir los usos alternativos de ambas denominaciones. Continuamos con “*La reconfiguración global del mercado del narcotráfico y en particular del clorhidrato de cocaína. El paco y el contexto regional e internacional. La experiencia de algunos países de la región*”. Describimos los aspectos fundamentales acerca del cultivo de la hoja de coca. Para esto presentamos la situación de Colombia y Bolivia, ambos forman parte del grupo de países andinos que junto a Perú constituyen la región del cultivo de hoja de coca. Para los dos países, también mostramos de qué modo las políticas de combate al narcotráfico en la que participan otros países, pero fundamentalmente Estados Unidos, tienen efectos importantes, y, por ejemplo, pueden explicar en parte, el desarrollo del paco en nuestro país. Un tercer eje lo dedicamos al análisis de los *precursores químicos para la producción de drogas derivadas de la hoja de coca* y analizamos en qué consisten y qué efectos tienen las políticas de control de precursores químicos. Por último, presentamos características generales de las drogas ilegales; y a través de las estadísticas disponibles, presentamos una aproximación a las dinámicas del mercado y el consumo domésticos, situándonos especialmente, en el universo de las “drogas baratas”.

En el capítulo IV *Una aproximación a los orígenes de la villa El Triángulo- El proceso de erradicación de villas del año 1966 y la conformación de los Núcleos Habitacionales Transitorios (NHT)* abordamos el proceso de erradicación de villas de la Ciudad de Buenos Aires que tuvo lugar hacia fines de la década de 1960. Ubicamos en perspectiva histórica las condiciones habitacionales de los habitantes de una villa. Identificamos y analizamos los alcances y limitaciones que tuvieron los controvertidos programas de erradicación. De ese modo generamos las condiciones de análisis para luego poder trazar algunas continuidades y rupturas entre estos procesos y las políticas públicas contemporáneas en relación a la vivienda.

En el capítulo V *El Plan Federal de Viviendas y el Programa de urbanización de villas y asentamientos precarios* abordamos aquello que constituye una nueva etapa de la relación que establecen los sujetos con la vivienda y el territorio. Presentamos el Programa de Urbanización de villas y asentamientos precarios que se implementó hacia mediados de la década pasada. Esta indagación refuerza un análisis que permite

dar cuenta de qué modo la cuestión habitacional tiene gravitación en la vida social, pero fundamentalmente se torna indispensable para entender el fenómeno del paco.

En el capítulo VI, “*El paco desde la perspectiva de las y los habitantes de la Villa El Triángulo*”, nos situamos en las perspectivas de los sujetos y así recorremos un conjunto de juicios y representaciones más amplias que le dan sentido, inteligibilidad a la convivencia cotidiana con el fenómeno del paco. Específicamente, abordamos la idea de *visibilidad* del paco; analizamos la construcción de una temporalidad a la que acuden las personas para explicar el fenómeno y, por último, indagamos sobre aquello que denominamos “la experiencia de la invasión” en referencia a una serie de acontecimientos que las personas señalan en relación al fenómeno del paco.

En el capítulo VII *El mundo del trabajo y la generación de ingresos en la Villa El triángulo*, realizamos una caracterización general de los modos en que los sujetos participan en el mundo del trabajo. Una de las motivaciones que nos condujo a desarrollar este capítulo es la necesidad de analizar la complejidad que el trabajo informal asume en el lugar. Destacamos fundamentalmente dos universos: en el primero presentamos los *Talleres domiciliarios y el trabajo a domicilio*. En el segundo, *las changas*. En este universo también incorporamos las experiencias de los sujetos perceptores de la Asignación Universal por Hijo y del Programa Cooperativas Argentina Trabaja. Recuperamos los modos en que las personas organizan el trabajo y los sentidos que le otorgan; las condiciones de realización; los vínculos entre el trabajo, la vivienda y el barrio.

Por último, en el capítulo VIII realizamos una caracterización de *las ventas callejeras* como otra expresión que completa el mapa laboral de la villa. Destacamos los espacios y los modos en los cuales se desarrollan esas actividades, los productos que se ofrecen y algunos rasgos de los sujetos que las realizan. A su vez, analizamos la relación que se establece entre las ventas callejeras y la venta de paco. De ese modo incluimos algunos intercambios que consolidan un modo de relación y obtención de recursos que los sujetos tienen a mano en la propia villa y que la venta de paco – pasta base contribuye a su circulación.

Capítulo I

Un análisis de la situación de investigación

Introducción

En este capítulo presentamos la investigación que realizamos en la villa; reconstruimos el trabajo de campo describiendo las actividades desarrolladas y reflexionamos en torno al significado que, entendemos, le dieron los sujetos a nuestra presencia en el lugar. Estos asumieron diversas posiciones: algunos fueron entrevistados, otros, además, se desempeñaron como nuestros *intermediarios* para que pudiéramos acercarnos y conversar con otras personas del barrio. Todos participaron de un modo u otro en diferentes momentos de la situación de investigación. Siguió con atención nuestros movimientos, realizaron sus observaciones, evaluaron y atendieron nuestros discursos de presentación. De ese modo construyeron sus propios marcos o encuadres para desde allí, hablar-nos.

Nos ocuparemos de someter la práctica científica a una reflexión sobre la “ciencia que se está haciendo” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2004:20) y considerando, como lo hacen los autores que, en el desarrollo del oficio no alcanza con que el sociólogo escuche a los sujetos de su investigación, tampoco que registre con fidelidad las conversaciones y los argumentos que los sujetos comparten. De ser sólo así, queda atado a una “sociología espontánea” a partir de la cual reemplaza sus prenociones por las de los sujetos a quienes estudia.

Por su parte, entendemos que en la realización del trabajo de campo realizamos “el tránsito de la reflexividad del investigador en tanto miembro de otra sociedad, a la reflexividad de los pobladores” (Guber, 2012:50) y consideramos que el desarrollo del trabajo de campo conlleva a “acompañar la práctica de la investigación con una investigación sobre la investigación” (Mauger, 2016: 160) Ese proceso implica para nosotros cuestionarnos al respecto de: la pertinencia de las preguntas que realizamos a los sujetos de la investigación; registrar, recuperar e incluir sus puntos de vista para ponerlos en diálogo con los nuestros; comprender sus argumentos situándolos en el marco de las relaciones sociales en las que participan con otros y con nosotros.

Inscribimos nuestras preguntas, a nosotros mismos, a los sujetos de la investigación y los discursos de unos y otros en el marco de una relación social que se expresa en la situación de investigación. La misma incluyó una multiplicidad de contactos en presencia corporal recíproca; interacciones sociales atravesadas por contingencias o consecuencias imprevistas que le dieron dinamismo al proceso de investigación.

A lo largo del trabajo de campo tuvimos que analizar, desechar y reconsiderar supuestos cognitivos, preconociones y categorías de análisis; reflexionar al respecto de los motivos de los sujetos para “darnos la palabra”; reconsiderar nuestros criterios “espontáneos” de clasificación y categorización de los sujetos y sus prácticas; repensar las técnicas de campo que nos pondrían en relación e interacción con otros; afinar nuestras destrezas en la búsqueda y selección de los entrevistados; elaborar y reelaborar los discursos de presentación desde una disposición empática, en el sentido que le otorga Sennet, (2012) para el cual la empatía es una práctica más exigente que la simpatía, porque en la situación de escucha “el oyente necesita salir de sí mismo” (Sennet, 2012: 35). La empatía, también para el autor, transmite reconocimiento, representa una situación de encuentro con el otro en tanto se atiende su particularidad. La investigación implicó a su vez la planificación y reorientación de los tiempos asignados al trabajo de campo; la discusión del modo de trabajo y de las indagaciones: la necesidad de elaborar nuevas preguntas en el marco de los acontecimientos cotidianos de los cuales participamos junto a los sujetos de la investigación; situar las respuestas, los discursos y las reflexiones de los sujetos en el marco de la situación de entrevista y de la situación de interacción oportuna.

La villa en papel y los papeles en la villa

Una mañana de septiembre del año 2012 el funcionario del municipio nos recibió en su oficina luego de varios contactos y conversaciones telefónicas que habíamos mantenido previamente. Para explicarme cómo llegar a la villa al día siguiente tomó un papel de su escritorio y dibujó improvisadamente un plano, trazó rutas, avenidas y el cruce de las vías del ferrocarril. Luego delineó un triángulo y fue marcando sobre sus aristas y en su interior algunos datos claves, mientras me decía: “*Acá está la villa. Cuando llegás a la virgen* (un altar construido al borde de la vereda que da a la Avenida

principal) *vas a ver una entrada de autos, como una calle sin salida, entrás y te estacionás en la capilla donde te va a estar esperando ella*” (refiriéndose a la ex concejala del Consejo Deliberante del municipio que también participaba de la reunión). *“Además, te van a esperar las trabajadoras sociales de Desarrollo Social, ellas conocen el barrio y los van a acompañar a ustedes a hacer las entrevistas porque no pueden moverse solos ahí”*.

El trabajo que desarrollamos en El Triángulo estará marcado en sus diversas etapas por el descubrimiento de una estructura de posiciones desiguales definidas en base a criterios muy diversos. Una primera división se origina al momento mismo de la llegada y para esto metafóricamente utilizamos la idea de visitantes y anfitriones. En la cúspide de la pirámide un funcionario municipal que, facultado por la máxima autoridad del municipio, oficia de anfitrión, y delega esta responsabilidad en un grupo de trabajadoras sociales y en los colaboradores de la capilla; estos últimos, a su vez, responden a la autoridad del sacerdote responsable de la misma y al mismo tiempo organizan actividades y fundamentales para la sobrevivencia de las personas de la villa, en particular, se ocupan de gestionar, preparar y asignar los alimentos diariamente. En esa red de relaciones y jerarquías se situó nuestro trabajo en los primeros días.

Al día siguiente de mantener la reunión con el funcionario de la municipalidad, temprano por la mañana nos presentamos en la villa con un grupo de 10 personas conformado por la responsable del trabajo, cinco mujeres y cinco hombres jóvenes y con todos ellos llevamos adelante la realización de sesenta entrevistas. Llegamos en tres autos y estacionamos en el frente de la capilla. Esa modalidad la mantuvimos cada día durante las tres semanas siguientes. Allí estaban esperándonos las personas que habían sido informadas de nuestra actividad. Entre ellas, también un grupo de mujeres que, como todas las mañanas cocinaban y acondicionaban el comedor que funciona en la misma capilla para recibir a las personas que almuerzan en el lugar o retiran la comida.

El primer día, por lo general, es un día de presentaciones. Como nos ha pasado en otras ocasiones, la presentación en los barrios, en los barrios informales, en las instituciones y organizaciones barriales asume formas particulares. Por lo general, las personas se manifiestan interesadas por saber quiénes somos y qué actividad vamos a desarrollar

en el lugar. Esa mañana nos presentamos informando al grupo que nos recibió quiénes éramos, qué hacíamos, de dónde veníamos, porqué estábamos allí, cuántas veces más iríamos a la villa, cuántos días, qué días, en qué horarios. Esa presentación, al mismo tiempo, la hacíamos en cada situación de entrevista o de contacto ocasional con las personas en los espacios comunes de la villa.

Para los integrantes del grupo que oficiarían como nuestros acompañantes, representábamos a la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires. Objetivamente era de ese modo. Sin embargo, notábamos, que tanto para el grupo de colaboradores de la capilla como para el resto de las personas de la villa con las que entraríamos en contacto los alcances del trabajo y los objetivos de aquella institución no alcanzaban a considerarse claramente. Y cuando referían a nosotros nos situaban a través de etiquetas que en su conjunto condensaban múltiples facetas del estado. De algún modo, nuestra presentación y otras actividades en la villa activaban una “fachada” (Goffman, 2001) que les facilitaba, a aquellos que nos observaban y dialogaban con nosotros, definirnos y catalogarnos. Las personas del lugar se referían a nosotros de todos estos modos: “*vienen de la provincia*”; “*son del municipio*”; “*son de vivienda*”; “*de la Universidad*”; “*de una Fundación*”; “*los del censo*”, “*los de la Defensoría*” o “*los de la encuesta*”. Etiquetas, marcas, rasgos e identidades que reflejábamos y que orientaron las interacciones que desarrollaríamos durante la investigación. También en esa perspectiva, a la definición explícita de la situación de investigación se le suma una definición implícita paralela, que está asociada a una situación de examen recíproco. Cuando los individuos interactúan llevan consigo todas sus atributos y actitudes a la interacción, de manera tal que la situación de investigación no se reduce nunca a una situación de comunicación: es también una situación socialmente definida, en la que cada uno de los participantes evalúa implícitamente los indicios del “valor social” de su interlocutor (Mauger, 2016:160)

Aquella mañana, la situación de presentación transcurrió en la puerta de la capilla y ocupábamos la vereda que tiene a su frente. Al mismo tiempo presenciábamos un tránsito de personas, fundamentalmente adolescentes y jóvenes, que exigía nuestra atención. Los veíamos llegar a la villa con premura, a veces corriendo, algunos en grupos, otros de manera individual, se internaban en los pasillos y al cabo de pocos minutos, aspirando el humo del paco, recorrían el mismo camino en sentido contrario

hasta salir de la villa. Por momentos, debíamos correr de la vereda para dejar paso a uno de esos grupos. Ante nuestro desconcierto, las trabajadoras sociales repetían en más de una ocasión, *“esta villa es así”* y *“este es el problema que hay acá”* mientras que los trabajadores de la capilla reafirmaban esas y agregaban otras caracterizaciones, *“es un flagelo la droga acá”*, *“hay que tener mucho cuidado”* y *“estos son los paqueritos”*. Descripciones que fueron complejizándose a medida que continuábamos el trabajo e interactuábamos con otras personas. Como fuimos descubriendo en las horas siguientes, la llegada y la partida del tren, cuya estación dista doscientos metros de la villa, organiza temporalmente gran parte de ese tránsito. Estas primeras imágenes confirmaban, por un lado, las palabras del Secretario del Municipio que había insistido sobre este fenómeno en diferentes pasajes de la conversación que mantuvimos. Por otro, se presentaban como los primeros indicios de una situación novedosa que comenzaba a despertar una gran incomodidad de nuestra parte. Los rasgos visibles de la situación tomaban toda la escena y experimentábamos sentimientos muy diversos: miedo, conmiseración, curiosidad y enojo. El aspecto de los adolescentes y jóvenes se resumía en la dificultad que muchos de ellos evidenciaban al caminar y correr; sus cuerpos, delgados y lastimados; el aspecto de sus vestimentas, rasgadas, ajustadas u holgadas, sucias, mojadas, manchadas; sus formas de mirar sin mirar y la situación del encuentro con los vendedores de paco, también adolescentes y jóvenes. Observamos fundamentalmente mujeres casi niñas que, portando las dosis de paco en un bolso o mochila colgados en el frente de sus cuerpos, las ofrecían y recibían a cambio de un billete de cinco o diez pesos. Todo ello ocurría de modo veloz y a la luz del día, a veces de forma diligente y en otras ocasiones, al contrario, todo sucedía en medio de discusiones, gritos, golpes y corridas. A la propia vulnerabilidad en la que estamos inmersos cuando participamos en situaciones de interacción social (Goffman, 1991) debíamos sumarle la experiencia del miedo que, como dijimos antes, se constituía en la síntesis de los primeros contactos y los que siguieron: los relatos previos que habíamos recibido sobre la villa, las recomendaciones de los funcionarios municipales sobre cómo debíamos movernos en el lugar, las primeras evaluaciones que escuchábamos de parte de los trabajadores de la capilla y nuestras observaciones de esas primeras horas allí. Por todo esto, el impacto que nos produjo el comienzo de las actividades en el barrio, claramente condicionó nuestra planificación del trabajo y los tiempos que habíamos previsto para realizarlo, pero fundamentalmente nos hizo

transitar con cierta dificultad los ejes que nos proponíamos abordar: los procesos de movilidad habitacional de las personas que viven en barrios informales. En su lugar, la situación y los propios entrevistados contribuyeron, de alguna manera, a la construcción de otra agenda de investigación en la que buscamos desentrañar la relación que en este barrio sostienen sus habitantes con el fenómeno del paco.

Aquella mañana de presentaciones, nuestro equipo hizo lo propio también con los colaboradores y referentes de la Capilla y las trabajadoras sociales del municipio. Nos presentamos como un grupo de personas, de profesionales y estudiantes avanzados de una Universidad que realizaba un diagnóstico habitacional para la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires. Nos detuvimos en explicar las razones por las cuales necesitábamos conversar con las personas de la villa; cómo lo hacíamos, qué preguntas realizábamos, cuáles eran las cuestiones más relevantes. En ese encuentro advertimos que, salvo las personas de la capilla, el resto, esto es, la ex concejala y las trabajadoras sociales, a quienes no volvimos a ver luego del segundo día de trabajo, no recorrían el barrio a condición del acompañamiento de gente del lugar. La sensación de peligro también la experimentaban estas personas aun cuando ni ellas ni nosotros, nos vimos afectados de forma directa por alguna situación que nos haya puesto en riesgo. La lectura que hicimos de esa declinación o abandono del acompañamiento que tenían encomendado puso en tensión un razonamiento habitual y de sentido común: en las últimas décadas, los trabajadores del campo de los servicios sociales, de la educación y de la salud pueden transitar por los barrios porque cuentan con una legitimidad incuestionable y no sufren los embates de la inseguridad que pueden alcanzar a otros sujetos. Sin embargo, en El Triángulo, advertimos que ese juicio se debilitaba y para recorrerlo eran otros los criterios válidos: pertenecer o ser de El Triángulo o, como en nuestro caso, hacerlo a través de “intermediarios”. La elección del intermediario implica desde el principio una definición de la situación de investigación. Así para los sujetos que forman parte del estudio, los investigadores pueden ser considerados como aliados del intermediario (Mauger, 2016:161). Por su parte, para Zubillaga (2002) que al igual que Mauger desarrolla investigaciones con jóvenes que participan de acciones delictivas la figura del intermediario puede ser entendida a partir de la lógica de la sociabilidad que se destaca en la cultura latinoamericana y que se expresa a través de una rica gama de intercambios y de

favores que se apoya en los vínculos familiares y de amistad. En ese marco, hacer el favor es una estrategia muy eficaz dada “por el mandato cultural de la obligación implícita de ayudar al amigo que lo solicita” (Zubillaga, 2002:311). Así la participación del intermediario en contextos de vulnerabilidad y ante la sospecha de posibles riesgos para la integridad de las personas se vuelve imprescindible para el desarrollo de las investigaciones y para la planificación de los encuentros con los sujetos del lugar. Son los intermediarios los que tienen la potestad de convencer a otros acerca de la seriedad del trabajo que vamos a desarrollar y fundamentalmente de transmitir confianza a “los suyos” en relación a nosotros. Como expresa la autora, a medida que el investigador va estableciendo contactos y construyendo confianza con otros sujetos, la dependencia con el intermediario se transfiere y con ello también se transfiere el favor. Como sucedió en el pasaje del favor entre el funcionario de la municipalidad a la figura, principalmente, de dos referentes de la capilla. En retrospectiva, nos damos cuenta que las condiciones de posibilidad que favorecen a esta etapa de la investigación se centran, fundamentalmente, en poder comprender parte de las lógicas locales a la par de aquellas que movilizamos en la investigación. En este sentido, consideramos que también, la intermediación puede situarse analíticamente en el marco de los rasgos que han asumido las políticas sociales focalizadas en los territorios. Como afirman Soldano y Costa, (2015) la política social de las últimas tres décadas dejó marcas profundas en la vida cotidiana de las familias y de los barrios del conurbano, que impactaron en múltiples sentidos. La recepción sistemática de recursos estatales tuvo importantes efectos a nivel de la subjetividad de los vecinos de los barrios asistidos o en universos de pobreza “válida” (Soldano, 2009). Los programas sociales se constituyeron en una suerte de modelo de socialización para una porción significativa de los residentes de los barrios “bajo planes” (Soldano y Costa, 2015:459). De este modo comprendemos que en nuestro recorrido por la villa fuimos transitando esas relaciones; que la figura del intermediario en nuestro caso estuvo vinculada a la lógica de la política social que trasciende las propias políticas y períodos, y deja una marca de sociabilidad duradera que, en una parte, se asienta en la lógica de los favores y estos mecanismos representan un aspecto muy importante de los vínculos. Nosotros al recorrer o frecuentar esos vínculos que nos permitían desarrollar el trabajo, reforzábamos la definición de la situación de investigación.

Las personas que integran el grupo de la capilla se presentaron de diversos modos, como colaboradores, coordinadores, trabajadores y miembros del Programa Cooperativas Argentina Trabaja. Con el correr de los días comprendimos el significado de esos “papeles” e identificamos, en parte, también las posiciones que ocupaban cada uno de ellos en la capilla y en la villa en el período que corresponde con nuestro trabajo. Esa información fue adquiriendo relevancia de forma progresiva y nos permitió organizar las tareas del campo con mayor diligencia. Entre ese grupo más grande, especialmente dos mujeres, de 70 y 55 años se constituyeron en las referentes a las que cada mañana encontrábamos en la capilla y hacia las cuales nos dirigíamos porque facilitaban nuestro trabajo. Pancha y Olma, habían sido designadas como responsables de las actividades de la capilla por el sacerdote que vive en la vecina Villa Torres, urbanizada recientemente. Ellas también ocupaban el rol de manzaneras¹⁴ desde hace más de dos décadas. La Capilla finalmente se constituyó en nuestro asiento para la organización del trabajo, un espacio en el que nos sentíamos a salvo. Un lugar también en y desde el cual pudimos agudizar nuestro sentido de la observación. Poco antes del mediodía comenzaban a llegar las personas para almorzar en el comedor o para retirar el almuerzo en recipientes de plástico o metal que ellas mismas llevaban. Al mismo tiempo, sobre las largas mesas del comedor observábamos botellas de plástico descartables cortadas al centro que se utilizaban como recipientes para que retiren su almuerzo los jóvenes usuarios del paco que viven en situación de calle en las inmediaciones de la villa. Desde allí podíamos observar el tránsito constante de usuarios y vendedores. Pancha y Olma gozan de un reconocimiento importante dentro de la villa y con sólo mencionar sus nombres, por lo general, las personas accedían a conversar con nosotros. Ellas pedían el favor para que nosotros fuésemos recibidos por los habitantes de El Triángulo. Eran ellas las que cuando por las tardes dejábamos la villa, continuaban estableciendo contactos para que al día siguiente nuestra tarea tuviera continuidad. Se desempeñaban de un modo que ponía a las claras que este tipo

¹⁴ Se denominó así a las mujeres que realizaban trabajo voluntario en las comunidades en donde se implementó el Plan Materno Infantil Vida, a partir del año 1994 en la Provincia de Buenos Aires. De acuerdo a Grassi, (2002) para el año 1996, 17.885 trabajadoras voluntarias atendían a 600.000 “beneficiarios” El Programa comprendía los ejes salud, nutrición y organización comunitaria. Las manzaneras fueron elegidas como voluntarias por el reconocimiento de sus vecinos para atender un radio aproximado de cuatro manzanas. Debían vivir en su zona de influencia y utilizar su vivienda para la distribución de los alimentos. (Grassi, 2002)

de tareas habían sido llevadas adelante por ellas más de una vez, que la intermediación formaba parte también de sus múltiples roles. Colaboraron cubriendo muchos de los aspectos que iba requiriendo nuestro trabajo. Se sentaban junto a nosotros para organizar el trabajo de campo del día siguiente; sugerían entrevistados en base a los criterios que con ellas compartíamos: sexo, edad, antigüedad en la villa; sectores de emplazamiento de las viviendas; condición de ocupantes e inquilinos; entre muchos más. También nos propusieron una modalidad que, a su entender, era la única forma para que realizáramos las entrevistas. Iríamos en parejas acompañados de un o una colaboradora de la capilla. Aceptamos la propuesta, con la contrariedad que nos generaba llegar a una vivienda acompañados por una persona que, como comprobamos luego, durante los primeros días se sumaba a las entrevistas, en ocasiones, participaba en las respuestas y nos alejaba de la posibilidad ideal de establecer un clima de intimidad con la persona que entrevistábamos. Aun cuando pudimos sortear la contrariedad, bien vale una reflexión al respecto de la incidencia que “la lógica ideal del descubrimiento” tiene sobre el trabajo del investigador. Para Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2004) los metodólogos en el desarrollo de sus recomendaciones no pueden dirigirse en realidad sino a “un investigador definido abstractamente por su aptitud para concretar estas normas de perfección, es decir a un investigador impecable, lo que equivale a decir imposible o estéril” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2004:21). Parte de esas recomendaciones infructuosas se evidenciaron en el transcurso de los primeros días de trabajo, dado que, por ejemplo, convivimos investigadores, acompañantes y personas de la villa en situaciones de entrevistas. Luego de esto, le expresamos a Pancha y a Olma la necesidad que teníamos de desarrollar una nueva etapa de entrevistas, pero a solas con entrevistados; sugerimos así la posibilidad de ser acompañados hasta las viviendas y recuperar la compañía cuando las finalizábamos para dirigirnos a otra vivienda o regresar a la Capilla. Aceptado el nuevo trato, tuvimos que afinar las formas de comunicación e incorporar la modalidad de los mensajes de textos y llamadas a través de los teléfonos celulares con los acompañantes.

De ese modo, la forma que las entrevistas adquirieron en esta segunda modalidad le dio nuevos sentidos al trabajo y colaboró en el descubrimiento de aspectos que hasta ese momento no se habían hecho evidentes. Fuimos advirtiendo cuestiones generales

y particulares en torno a la relación que establecen los habitantes de la villa que entrevistábamos con los referentes y trabajadores de la capilla- comedor. Identificamos un conjunto de adhesiones, simpatías, reconocimientos, pero también expresiones que ponían de manifiesto sentimientos o actitudes críticas hacia aquellos que, representaban un espacio de poder en la asignación y distribución de recursos. En ese plano, observamos que la recepción, organización y asignación de diversos tipos de recursos en la villa que provienen en su mayoría del estado, pero también de donaciones de individuos y empresas, se definen en la capilla e intervienen en ello fundamentalmente sus referentes, bajo la supervisión del sacerdote. Nuevamente, trazando una línea de continuidad con aquellos rasgos más sobresalientes de las políticas sociales implementadas durante la década de 1990, en El Triángulo una organización, en este caso católica, recibe recursos estatales, los administra, gestiona y distribuye. Para una parte importante de los habitantes del lugar, esos recursos son imprescindibles para la sobrevivencia. Por esto la distribución de los alimentos es fundamental y es el Comedor de la capilla católica de la villa quien cumple un rol central en esa tarea. En ese contexto, la gestión y control del Programa Cooperativas Argentina Trabaja¹⁵ (PCAT) desde su lanzamiento en el año 2009 incrementó el protagonismo de la capilla y de sus referentes en la organización de la vida cotidiana en el lugar. Por los modos que fue adoptando la gestión del programa en la villa, y el tipo de actividades que promovió, entendemos que influyó también en el reforzamiento de un proceso de diferenciación y jerarquización del trabajo y de los trabajadores y habitantes de la villa.

Cuando referimos a los papeles, roles, lugares en la villa lo hacemos para señalar la importancia que adquiere la comprensión de las posiciones que las personas ocupan y por supuesto, las nuestras en aquel período. Implica ante todo reconocer que ese proceso nos orientó en el desarrollo del trabajo y contribuyó a entender “quiénes dicen lo que dicen”, cuáles son las posiciones que ocupan en la vida social de la villa y a reconocer los criterios que designan esas posiciones. Los primeros días pudimos

¹⁵ El PCAT es un programa que depende del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Está destinado a personas mayores de 18 años que se encuentren desempleados y que integran grupos familiares en situación de vulnerabilidad. Promueve la conformación de cooperativas de trabajo vinculadas a actividades económicas y otras de organización comunitaria para el mantenimiento de los barrios. Desarrollamos en profundidad los rasgos de este programa en el Capítulo VII

advertir que la capilla y las dinámicas que la motorizan eran evidencias muy importantes para el análisis. Sin embargo, luego iremos descubriendo otros criterios de organización, de relación y de ordenamiento que estos y otros sujetos utilizan y que permiten también explicar esa vida social, mediada no sólo por la intervención del estado y la Iglesia católica. De ese modo, nuestra permanencia prolongada en el lugar y la continuidad que le dimos a la investigación en esa segunda etapa nos permitió descubrir, en primer lugar, la relevancia que adquiere el trabajo en la vida de los sujetos y el ordenamiento jerárquico que la relación con el trabajo va delineando en la micro estructura social de la villa. En segundo lugar, la presencia del paco también se inscribe como un mecanismo organizador de las posiciones sociales. De este modo podríamos indicar que desde “afuera”, cobra importancia la idea de El Triángulo como la villa del paco, una etiqueta totalizante, que alcanza al conjunto de sus habitantes, circula y se reproduce también allí; mientras que desde “adentro” el paco tiene efectos claramente diferenciadores y entre los distintos modos que asume la diferenciación, exploramos en profundidad aquellos modos que se ponen en acto para dividir a los sujetos de la villa entre “los que trabajan” y los otros “los que venden paco”.

Expectativas y esperas

Como parte del ejercicio de reflexión de las prácticas que desarrollamos cuando investigamos, nos interesa prestar atención también a la investigación que los sujetos de estudio realizan sobre los investigadores. Para Goffman, (2001) tanto la identificación categórica como la individual son mecanismos fundamentales que intervienen en la vida interactiva. Por otra parte, en la acción de la investigación, los sujetos movilizan propiedades que son significativas desde sus puntos de vista, algunas características sociales que consideran pertinentes y de ese modo el investigador también “tiene acceso a las categorías de percepción y a los sistemas de clasificación de los sujetos de estudio” (Mauger, 2016:159). De ese modo el sociólogo no tiene el monopolio de la observación y además es inevitablemente un intruso y un objeto de curiosidad para los sujetos de estudio que desarrollan una tarea de desciframiento a partir de algunos indicios como las formas de hablar o de vestir. Como efecto de esas

tareas, los sujetos pueden orientarse en sus comportamientos respecto del “ofrecimiento de la palabra” y de su “presentación de sí”. (Mauger, 2016:159).

Para referirnos a las expectativas¹⁶ que despertó el trabajo en la villa, antes consideramos importante señalar que nuestra llegada y presencia allí fue advertida inmediatamente por las personas de la villa. Entre otros motivos, consideramos interesante reflexionar al respecto de la manifestación de “la espera”. La actitud de espera puede interpretarse como un efecto de la centralidad que adquieren en la villa las dinámicas en torno a la capilla; los procesos de centralización de los recursos de diversa índole y el modo predominante de relación que se establece entre los habitantes y los referentes, entre las demandas y las respuestas. Se esperan los recursos, se esperan novedades en relación a la visita de algún funcionario, se espera la entrega de la leche si hubo demoras en esos días, se espera algunos días al mes al sacerdote para conversar con él, se esperan noticias sobre el programa de urbanización de la villa, se espera a algún/a referente de la capilla para inscribir a los niños en una actividad recreativa o deportiva; se esperan noticias sobre el transporte que trasladará a los niños de la villa a desarrollar alguna actividad en otro lugar y podemos registrar muchas otras esperas más. En el centro de ese mecanismo de la espera, se sitúan los referentes, nuestros intermediarios, para dar respuestas, avisos y novedades. Si hay visitas en la capilla, eso se constituye en un indicador de que algo de lo que allí está ocurriendo puede tener efectos en el resto de los habitantes de la villa. La visibilidad de las situaciones que allí acontecen es un rasgo presente en la vida cotidiana de El Triángulo. Y la espera no invalida otras acciones ni denota pasividad, por el contrario, activa y potencia actitudes de vigilancia, manifestaciones de interés e interpelación de parte de los sujetos.

Desde el primer día de trabajo observamos con inquietud la insistencia de las personas de la villa por acercarse a nosotros y poner en evidencia su disponibilidad de ser entrevistados u “ofrecer la palabra”. Por un lado, la cercanía que establecimos con nuestros intermediarios y por otro, el lugar que adoptamos como asiento del trabajo en la villa se constituyeron en variables que colaboraron en ese pronto ofrecimiento de la

¹⁶ Analizamos este tema en los capítulos V y VI para dar cuenta de la relación que establecen los habitantes de la villa con la vivienda, como un derecho postergado.

palabra. Al mismo tiempo nos sorprendía, fundamentalmente durante los primeros días, encontrar a personas que nos abordaban en los espacios comunes de la villa o nos esperaban en sus viviendas para mostrarnos aquello que denominan “la tarjeta verde”¹⁷. Un documento que les fue entregado en calidad de ocupantes precarios de las viviendas hace casi cinco décadas. Un papel acartonado, de color verde, con sellos, fechas de ocupación de la vivienda y datos del grupo familiar. Nos lo mostraban con insistencia y en ocasiones escuchábamos decir “Mire que yo tengo la tarjeta verde”. No alcanzamos a comprender su significación inmediatamente.

La tarjeta verde es un documento que acredita la condición de comodatario precario de la vivienda. Fue entregada por la Comisión Municipal de la Vivienda a los primeros habitantes del Núcleo Habitacional Transitorio a inicios de la década de 1970. Aproximadamente hasta el año 1988, la Comisión continuó actualizando datos de los ocupantes en ese documento. Pudimos advertir que las personas del lugar concuerdan en que la tarjeta verde constituye una evidencia que acredita el derecho postergado a la vivienda. Representa un criterio sensible que evidencia la antigüedad de la situación de precariedad. Les recuerda a los sujetos que alguna vez, con sellos y firmas, les fue adjudicada una vivienda transitoria a cada una de estas familias hasta tanto se les asignara la vivienda definitiva. La tarjeta verde representa promesas, esperas, también un contrato legal, un vínculo con el Estado tan desmejorado como el papel celosamente guardado por décadas. Dos semanas antes de llegar a El triángulo se había desarrollado, como en muchas otras oportunidades, un censo en la villa. Esa vez se realizó en el marco del Subprograma Federal de Urbanización de Villas y Asentamientos (SFUVAP). El dispositivo estuvo a cargo del municipio quien detectó 530 familias viviendo en el lugar¹⁸. Los objetivos del censo esta vez eran los siguientes: por un lado, identificar el número de hogares que manifestaban su disposición a mudarse de la villa para alojarse, en un futuro próximo, en nuevas viviendas en construcción en el mismo partido, pero a varios kilómetros del lugar. Por

¹⁷ Ver Imágenes N° 1 y 2 en Anexo.

¹⁸ En un documento de trabajo del año 2006 y que fue provisto por la Dirección de Estadística de la Provincia de Buenos Aires con motivo de otra investigación, constan los siguientes datos: 527 viviendas y una población total de 2.243 personas.

otro, identificar a aquellos que manifestaban su voluntad de permanecer allí hasta la urbanización de El Triángulo. Este proceso implicaría la renovación de la infraestructura de provisión de servicios, la apertura de calles y la construcción de viviendas nuevas.

Aquí nos interesa reflexionar en torno a las expectativas que despertamos con nuestra presencia en los habitantes de la villa y con ello destacar la incomodidad que experimentamos cuando lo advertimos. Esto significó volver sobre nuestro discurso de presentación para poder reforzar aspectos que hacían a nuestra identidad. Básicamente necesitábamos aclarar que no teníamos injerencia directa en los asuntos relacionados con la resolución de la problemática de la vivienda. Esfuerzos de nuestra parte que ponían en tensión la construcción de “fachadas” y requerían de una conciliación importante con las acciones de desciframiento que sobre nosotros desarrollaban los sujetos del lugar y, como observamos, en un período muy particular.

No sólo, pero el estímulo de aquellas expectativas, entendemos, se fortaleció a partir de la confluencia en el corto plazo de la realización del censo que mencionamos y la presencia de las trabajadoras sociales de la Secretaría de Desarrollo Social del Municipio, la ex concejala y nuestro grupo desarrollando una tarea diferente pero que a los ojos de las personas no necesariamente se trataba de acciones alejadas de aquellos que se implementan en censos y consultas. Además, como ya hemos señalado, adoptamos la capilla como asiento de trabajo y esta institución, además de otras características, es sede de reuniones en las cuales se difunde información sobre programas sociales, de educación, de salud, de vivienda. Es decir que toda esa situación y nuestra presencia podía orientar a las personas de la villa a pensar en la posibilidad de algún acontecimiento que los incorporara a ellos también.

Destacamos este proceso para mostrar de qué modo se iban sumando condiciones que le daban mayor complejidad al trabajo; nuevos desafíos que debimos enfrentar y resolver y todos estos aspectos necesariamente debían ser incluidos en nuestras lecturas de los datos. Seguimos así durante tres semanas desarrollando las actividades de campo al mismo tiempo que explicábamos que no formábamos parte de las actividades del Subprograma de Urbanización de villas y asentamientos precarios, ni estábamos censando y tampoco evaluando prioridades para el acceso y la asignación de viviendas.

El regreso a El Triángulo

Pasadas las semanas de trabajo con el equipo con el cual realizamos el diagnóstico habitacional volví a la villa para continuar las indagaciones con nuevas preguntas y enfocada en el argumento que va tejiendo esta tesis. Esa primera etapa y el trabajo en conjunto con los colegas con los que desarrollamos el diagnóstico para la Defensoría del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires fue fundamental para que esta tesis pudiera escribirse. El regreso, abrió la posibilidad de construir nuevas preguntas que ponían en relación el paco, la villa y el trabajo.

Cada día que me dirigía hacia la villa y faltando pocos metros para cruzar las vías del Ferrocarril Belgrano Sur sólo tenía una certeza: que en dos minutos estaría estacionándome con mi auto en el playón de tierra frente a la Capilla y que como ocurría cada día que llegaba al lugar, me esperaban allí Pancha y Olma para darme la bienvenida. Como se advierte, la figura de la intermediación continuaba teniendo una validez fundamental y al mismo tiempo ello reforzaba la extranjería que yo interpretaba desde el rol de investigadora. La relación que establecí con ambas mujeres me permitió avanzar con otras preguntas y realizar entrevistas nuevas como también retomar otras con personas que habíamos entrevistado previamente. Con Pancha pactábamos los encuentros de forma telefónica. Ella me acompañaba hasta las viviendas de las personas que yo iba a entrevistar. Caminábamos mucho por el barrio mientras conversábamos, sobre todo, de aquello que yo observaba y tenía necesidad de comprender. De su parte recibía una especie de “parte diario” que espontáneamente llegaba luego de mi pregunta “¿*todo bien por acá?* Aquello que más acentuaba en sus comentarios era su preocupación por las balaceras que se escuchaban durante la noche. Y eso coincidía, con los motivos que los habitantes de la villa expresaban como una de las principales fuentes de preocupación y miedo. Pancha me acompañaba hasta la puerta de la casa de mis entrevistados y regresaba por mí una vez que yo le hacía saber que había terminado. Otras veces me acompañaba Olma, pero como era la responsable del comedor, entre muchas más actividades que coordinaba, sólo podía contar con ella por las tardes. Continué frecuentando la capilla y esta institución se constituyó en mi principal fuente de contactos y allí podía relacionarme con otras personas,

fundamentalmente con aquellas que llegaban cada mediodía a comer o a retirar su almuerzo. Por un lado, mujeres que iban en busca del almuerzo para sus familias; por otro, ancianos, hombres y mujeres que se daban cita todos los mediodías. También niños que llegaban o se dirigían a la escuela. Por último, adolescentes y jóvenes usuarios del paco y en situación de calle que, excepcionalmente almorzaban en el lugar y retiraban el alimento en los recipientes reciclados que improvisaban los trabajadores del comedor. Como referimos anteriormente, la ubicación de la capilla permite realizar una observación casi panorámica. Podríamos decir que representa la puerta de la villa. Ubicada frente a la avenida e inmediatamente cercana a la estación del ferrocarril. En su frente cuenta con una vereda de cemento angosta y un terraplén que hace de estacionamiento y el cual es una ruta de tránsito ineludible para gran parte de los habitantes de la villa y por supuesto, para las personas que llegan a El Triángulo a comprar paco. En su contra frente está ubicada la cocina donde se elaboran los alimentos. En el centro de la capilla, se ubica una sala de aproximadamente doce metros de largo por ocho metros ancho y es de múltiples usos. Por su ubicación, la capilla – comedor, nos permitió observar un tipo de tránsito regular, sistemático y hasta “cronometrado” de personas; la llegada y partida del tren hasta y desde la estación Justo Villegas marca los tiempos con que los usuarios de paco llegan apresurados a la villa a comprar y también el de los vendedores, que se alistan para desarrollar los intercambios. Todo sucede en medio de otras actividades y tránsitos que los sujetos de la villa realizan como parte de su vida cotidiana.

Características de las entrevistas y el perfil de los entrevistados

Las personas entrevistadas son habitantes de la villa y llegaron al lugar en diferentes etapas. Sin embargo, un grupo mayoritario está representado por las familias que ocuparon las viviendas en los orígenes del NHT. Para la construcción del universo de entrevistados, se fijaron algunos criterios como ya fuimos señalando, de modo que el análisis de las condiciones de vida, de habitabilidad, y de la relación que establecen los sujetos con el trabajo contara con un cuerpo representativo de casos y voces. La antigüedad de residencia en la villa también fue un criterio a considerar y pudimos así

recuperar tanto las memorias de la ocupación del NHT de parte de las personas que llegaron al lugar a comienzos de la década del 70 pero también las perspectivas de las otras generaciones en relación a esos procesos y otros contemporáneos, fundamentalmente al respecto del paco. El segundo y tercer criterio que formulamos consideran el género¹⁹ y la edad; así en el conjunto de las entrevistas se encuentran representadas las voces de varones y mujeres entre 16 y 73 años. Criterios, que como vamos a advertir en el análisis, por ejemplo, de las perspectivas de los sujetos en relación al paco, han sido sumamente orientadores para dar cuenta de las diferencias y los acercamientos que los sujetos expresan en relación a ello.

Por último, consideramos la ubicación de la vivienda en función de los distintos sectores del barrio²⁰. En su mayoría se encuentran emplazadas tal como fue el trazado original del NHT y un grupo menor de viviendas fueron autoconstruidas en los últimos años a la vera de las vías del Ferrocarril. En estos casos, el nivel de precariedad y riesgo habitacional es muy alto, tanto por las características de las viviendas como por el lugar de emplazamiento de las mismas.

Una proporción mayor de las entrevistas fue realizada en las viviendas de las personas tanto durante la mañana y hasta el mediodía y por la tarde, luego del horario del almuerzo. Este hecho tuvo efectos importantes sobre la investigación. Es común en la situación de muchas entrevistas habernos encontrado con otros miembros del hogar al momento de llegar a la vivienda y de entrevistar a la persona con la que habíamos convenido previamente conversar. En algunas ocasiones debimos proponer algunas alternativas cuando necesitábamos sostener una conversación más centrada en la descripción y reflexión individual de trayectos de trabajo, familiar, de vida. Ante esto, volvimos a encontrarnos otro día, nos trasladamos a un patio, cuando esto era posible, o continuamos la entrevista en otro momento en el comedor de la capilla. Sin embargo, la presencia familiar también fue enriquecedora en algunos aspectos, fundamentalmente cuando esos otros miembros colaboraban al momento de recordar fechas, situar temporalmente algunos eventos familiares; o participaban opinando al

¹⁹ No tuvimos la oportunidad de entrevistar a ninguna persona que se auto-percibiera por fuera de las identidades binarias: varón - mujer.

²⁰ Presentamos en la imagen N° 6 del anexo un plano de la villa El Triángulo que contiene las marcas de los recorridos por el lugar y las entrevistas realizadas.

respecto de algún tema de modo diferente al entrevistado principal; podíamos observar al mismo tiempo todo tipo de gestos que respaldaban las opiniones, relatos, posiciones. También, la realización de las entrevistas en las viviendas hizo que muchas veces los entrevistados ofrecieran gentilmente mostrarnos documentos, papeles o fotografías, situación que resolvían con sólo dirigirse a un ropero o armario de la casa. Cada uno de esos materiales representaban acontecimientos familiares relevantes, documentos añosos de la ocupación de las viviendas, cartas que algún hijo escribe a sus padres o copias de expedientes judiciales que describen los pasos de alguna causa penal que compromete a algún familiar. Cada una de estas situaciones nos permitió una comprensión más refinada de los procesos que miramos, un acceso a información insospechada. Nuestros entrevistados nos abrieron sus puertas, colaboraron como resultado de un trato o un favor hacia “los intermediarios”; un trato mediado por relaciones de poder. Nosotros valoramos esa apertura que manifestaron, en tanto implicó para todos ellos un importante esfuerzo, una interrupción de sus tareas cotidianas, una experiencia de invasión de su intimidad doméstica, familiar, personal.

Realizar las entrevistas en las viviendas, además nos permitió descubrir la fuerte representación que el trabajo domiciliario tiene por encima de otras actividades. Nos referimos a los trabajadores que tienen montado en sus viviendas talleres de confección de calzado y productos de cuero. También a quienes trabajan en almacenes, kioscos, talleres mecánicos y peluquerías que funcionan como una continuidad de sus viviendas y hogares. Sin la entrada a las viviendas, entendemos, no habríamos podido identificar la centralidad que el trabajo a domicilio representa en el mundo del trabajo de la villa. De este modo pudimos ser observadores de una parte de las condiciones materiales de vida; también, testigos de los diálogos familiares; observadores de momentos claves de la vida cotidiana de las familias: la llegada de los niños de la escuela, la visita de algún vecino, los modos de entrega de la leche y de otros alimentos cuando estábamos en la vivienda de alguna manzanera. Pudimos comprender también que la estrechez de las viviendas más la cercanía con los pasillos y el contacto con el tránsito constante de usuarios, vendedores y compradores de paco provocaba que, en muchas ocasiones, el tono de voz de los entrevistados disminuyera y la conversación continuara por minutos a modo de un secreto que se dice al oído. Y en relación a esa actitud, entendíamos que las personas ponían en juego un cuidado particular para hablar de temas como el paco,

la venta de paco, las sospechas sobre la policía o sobre algún otro habitante de la villa. Por eso mismo, el tono del secreto y su contenido, reafirma la vulnerabilidad en las que se circunscribe la realidad cotidiana y al mismo tiempo nos permitió compartir con los sujetos la reflexividad que ponían en acto frente a los temas más sensibles que abordábamos.

Recapitulación

En este capítulo presentamos un análisis de la situación de investigación y destacamos el proceso de llegada a El Triángulo y las diferentes situaciones de encuentro con los sujetos del lugar. Reflexionamos en torno al significado que estos le otorgaron a nuestra presencia, al tiempo que vamos desarrollando una caracterización general de ese territorio y de las personas entrevistadas.

Como destacamos en el capítulo, la organización del trabajo de campo se encuentra atravesada por la especificidad de El Triángulo y fundamentalmente por la presencia del paco. Esto nos condujo a reorientar los modos de trabajo; a reconsiderar la importancia de la figura de los intermediarios que nos facilitaron el contacto con las personas del lugar y de algún modo, ese acompañamiento nos permitió gestionar los sentimientos de riesgo y miedo que experimentamos. Las primeras observaciones del fenómeno las realizamos en los espacios comunes de la villa. Luego, tuvimos una mayor aproximación en el marco de las entrevistas que se desarrollaron, especialmente, en las viviendas de las personas y en la principal organización de la villa, la capilla católica. Todas esas condiciones en las que suceden nuestras indagaciones, favorecieron un acercamiento a los temas que se van a constituir en los ejes que estructuran la investigación: el fenómeno del paco en la villa y el trabajo informal, ambos en estrecha relación con la vivienda y el territorio.

De este modo, en el capítulo que sigue le damos centralidad a todos estos ejes explorando diversos estudios que abordan el fenómeno del narcotráfico y en particular, el paco. Porque se trata de un fenómeno con mucho menor desarrollo y abordajes en nuestro país, revisamos en mayor medida estudios realizados en otros países de la región. Luego nos concentramos en las conceptualizaciones en tono al territorio y la

informalidad en tanto ambas constituyen las principales nociones que movilizamos permanentemente para abordar nuestro problema de investigación.

Capítulo II

Estado de la cuestión

Introducción

Las condiciones de vida de los sectores populares que viven en los barrios informales del Conurbano bonaerense han sido profusamente analizadas en las últimas décadas. A su vez, la llegada del narcotráfico, en particular de la compra y venta de paco en algunos de esos barrios y cuya manifestación se advierte hacia mediados de la década pasada aún sigue siendo un tema de estudio apenas explorado si comparamos con otros países de la región. Como ya hemos referido, las condiciones de vida de las personas que viven en esos territorios denotan una complejidad que se incrementa de cara a este nuevo problema y por lo mismo es importante abordarlo.

Con el fin de situar y darle un marco general a ese análisis, en primer lugar, presentamos aspectos generales que, los estudios sobre el tráfico de las drogas ilegales abordan, fundamentalmente para los países de la región. A partir de allí y con la intención de contar con dimensiones y perspectivas de análisis que nos orienten en nuestro propio estudio revisamos abordajes también inscriptos en la región. Esos trabajos analizan aspectos del narcotráfico en una estrecha correspondencia con las dinámicas territoriales a las que el narcotráfico y en especial el narcomenudeo complejiza. Por último, revisamos los estudios que analizan diversos aspectos del tráfico de drogas ilegales en nuestro país y muy especialmente aquellos que incorporan la temática del paco –pasta base.

En este capítulo, además, retomamos dos conceptos: territorio e informalidad dado que constituyen las principales nociones que movilizamos para abordar nuestro problema de investigación. El primero nos permite analizar el fenómeno del paco inscribiéndolo en la cotidianeidad del barrio que se constituye en el eje de las interacciones que le dan sentido a la vida de sus habitantes. El segundo, nos resulta fundamental en el marco del análisis del mundo del trabajo de la villa. Articulamos de este modo trabajo y paco

en las múltiples manifestaciones de un fenómeno que también se expresa con contundencia en los modos en que los sujetos definen el trabajo.

Los estudios sobre las drogas ilegales

El tráfico de drogas ilegales ha suscitado un notable interés en las últimas décadas y esto ha tenido motivaciones muy diversas. Son sus aspectos disruptivos y los modos en que se asienta y transforma las relaciones sociales, en las grandes urbes, aquello que lo ha convertido en un problema de agenda pública, mediática, académica y gubernamental. En virtud de la legislación que prohíbe el consumo de las sustancias tóxicas, el tráfico de las mismas adopta formas de clandestinidad, de contrabando y activa en diferentes países las políticas de represión de la demanda de estas drogas. En Argentina, en la región, en diversos países del mundo, el tráfico de drogas es un problema cada vez más frecuente.

Los temas más explorados en torno a su dilucidación comprenden desde el estudio de los procesos de elaboración, sus composiciones químicas y las prácticas de consumo hasta aquellos que analizan el tráfico y el asentamiento de los puntos de venta en las ciudades. Es fundamentalmente esta última dimensión la que nos interesa recuperar en este capítulo.

El tráfico de drogas ilegales refiere a los modos en que en cada sociedad las sustancias circulan y se venden tanto de modo mayorista como minorista. Este tráfico abarca espacios sub-nacionales, nacionales, binacionales e internacionales y para el traslado de las sustancias se utilizan rutas aéreas, terrestres o acuáticas. Esto sucede de modos distintos en cada sociedad y esas diferencias responden al tipo de fronteras y los controles que se implementan; los marcos institucionales nacionales; el status de cada país en cuanto a su relación con las drogas ilegales, por ejemplo, ser país de tránsito o de comercialización y consumo; el modo que asumen las políticas que se implementan en torno a lo que se denomina la “lucha”, el “combate” o la “guerra” contra el “flagelo” del narcotráfico. A propósito, estas políticas que recuperan en sus denominaciones el lenguaje bélico, se han puesto en práctica en los países más afectados por el problema de las drogas, fundamentalmente por el clorhidrato de cocaína, como Colombia y

México. Se trata de acciones organizadas a partir de un paradigma represivo y centrado en la oferta, pero de un fracaso estrepitoso de acuerdo a evaluaciones ampliamente compartidas (Arslanián, 2015).

En las ciencias sociales el campo de las drogas ilegales es abordado de modos muy diferentes. Si nos centramos en América Latina, ya desde las décadas de los años 70 y 80 comenzaron a desarrollarse estudios, fundamentalmente en aquellos países más afectados por la presencia de las drogas ilegales como Colombia, México, Perú, Bolivia y Brasil. Muchos de esos trabajos adquirieron un carácter descriptivo y sistematizaron información que nos sirve de contextualización del problema. Algunos representaron un esfuerzo importante en la construcción, reconstrucción y análisis de información estadística. Otros, en el análisis de los aspectos institucionales, legales, económicos y políticos, poniendo en relación la situación local, nacional y global y señalando las múltiples relaciones entre las economías legales e ilegales.

Una perspectiva común que adoptan los estudios es aquella que articula los campos político, institucional y económico. Así, se analizan, por ejemplo, los comportamientos económicos del tráfico de drogas y su verdadera capacidad de infiltrar y cooptar la estructura social y política de los países. (Pontón, 2013). En el mismo sentido, se entiende que la economía global se dinamiza también con el dinero destinado a reproducir actividades ilícitas y por esto es necesario considerar que los límites entre los mercados legales y los ilegales son imperceptibles (Carrión, 2014). Algunos trabajos muestran de qué modo la configuración del crimen organizado en Colombia fue desarrollándose con apoyo de un sistema político cuyos mecanismos de regulación y control funcionaron arbitrariamente. “La prohibición del consumo de estupefacientes y sustancias psicotrópicas ha sido el motor que ha alimentado la configuración del crimen organizado” afirma Tokatlian, (2009:9). Por otra parte, la oferta de los bienes ilegales y, específicamente, de las drogas ilícitas es contraproducente en la medida en que induce incrementos de sus precios, y activa incentivos y mecanismos que permiten expandir las actividades ilegales (Raffo, 2011). Así, el tráfico de drogas ilegales se sostiene en su origen en tanto hay bienes y servicios demandables por el público, que son declarados ilegales y por esto existen incentivos, oportunidades y condiciones para que prosperen modalidades de criminalidad. Siguiendo el esquema de Stier y Richards (1987) citados por Tokatlian, (2009) plantean tres momentos progresivos para situar el

problema del tráfico de drogas en Colombia. La primera es la fase “predatoria” en la que los grupos criminales se reafirman territorialmente y garantizan su poder a través de la violencia. Al no actuar con eficiencia la acción policial y los servicios de inteligencia combinadamente se asiste al segundo momento al que denomina la fase "parasítica" que se manifiesta en la influencia política y económica recíproca entre los grupos criminales y segmentos públicos y privados. Esta vez, dado que la acción judicial es insuficiente para enfrentarlos se llega al tercer nivel, "simbiótico" en tanto el sistema político y económico se vuelven dependientes de las tramas del narcotráfico y viceversa. De esta manera, un nuevo actor con fuertes atributos de poder e influencia busca legitimar su presencia en la sociedad.

Otro conjunto de trabajos se interroga por los efectos que generan el asentamiento o la comercialización minorista de las sustancias en espacios sociales concretos; por los modos en que este proceso complejiza las dinámicas sociales y cotidianas de la población de los barrios en los cuales se asienta la venta minorista de las drogas. Se trata de estudios sumamente interesantes porque están territorialmente situados; analizan los procesos de arraigo local del fenómeno del tráfico de drogas ilícitas, en particular del clorhidrato de cocaína, en distintas ciudades latinoamericanas. Sin descuidar la dimensión institucional y el análisis estructural, los estudios adoptan perspectivas interaccionistas y etnográficas. Se concentran fundamentalmente, en lo que se conoce como procesos de territorialización de las drogas para denominar de ese modo el establecimiento local y el desarrollo de las redes que organizan y llevan a cabo la venta minorista. Estas redes en particular han despertado un interés importante y los estudios se esmeran por conocer y comprender los mecanismos de reclutamiento activo de personas que se incorporan para participar de la venta minorista de sustancias. También porque entre las características de una complejidad que las constituye, esas actividades cada vez más descentralizadas están asociadas a situaciones de violencia que se expresan de múltiples maneras y entre ellas la violencia letal es una de las modalidades cada vez más frecuente

Como definíamos más arriba, la dimensión estatal, está presente recurrentemente en los análisis del tráfico de drogas. El argumento que descansa en la “ausencia” del

estado o su déficit en materia de control es parte de perspectivas usuales en el análisis de las situaciones que atraviesan distintos países de la región. Algunos estudios sostienen que en ocasiones las redes del narcotráfico a través de sus principales referentes, actúan en el espacio local a manera de reemplazo y dan respuestas a las demandas postergadas en las comunidades en materia de vivienda, infraestructura del espacio público, servicios educativos, recreativos, entre otros aspectos que destacan. En una investigación que desarrolló Ovalle Marroquín, (2010) en Baja California, México y en el Valle del Cauca en Colombia, la autora descubrió que ese modo de injerir localmente es lo que facilita la cristalización de un discurso legitimador de cada una de esas intervenciones. En ese sentido, para los habitantes de esas localidades, los referentes del narcotráfico son reconocidos como “gente comprometida con el desarrollo regional” (Ovalle Marroquín, 2010: 9)

En el caso de Brasil, la literatura que aborda la cuestión es muy extensa y en los últimos años, es el problema de la violencia instalada en las favelas de las principales ciudades del país la gran motivación de las investigaciones sociales. Como señala Dowdney, (2003) el desarrollo del tráfico de drogas en Río de Janeiro desde los años 70 en adelante, no tiene un carácter uniforme en todas las favelas de la ciudad y el análisis del fenómeno arroja que a lo largo del tiempo se han ido dando transformaciones muy importantes. Algunas de ellas son: el incremento de la violencia armada, los cambios en el tamaño y la estructura del tráfico de drogas que en esa ciudad se asocia a la llegada de la cocaína, la formación de facciones y la territorialización de las favelas con efectos muy perjudiciales para la población de estos territorios.

El estudio también destaca otro aspecto interesante como parte de esos cambios, el incremento exponencial de la participación de niños y adolescentes en el tráfico de drogas, analizado a la luz de las estadísticas que miden, entre otros indicadores, las tasas de empleo y delito y la participación de los jóvenes en el mundo del trabajo y en las acciones delictivas. A partir de la década de 1980 en adelante, la participación de este universo en el tráfico de drogas en las favelas, responde, de acuerdo al análisis, al aumento de la rentabilidad de la venta de cocaína en el mercado minorista. En ese contexto, se reestructuran las relaciones laborales y la participación de los niños y adolescentes cambia de estatus en tanto las prestaciones que éstos realizan son a cambio de dinero y no de ayudas o regalos como sucedía en el pasado. Así, la

participación en el tráfico es fundamental ante la ausencia de perspectivas alternativas de empleo. Sin embargo, niños y jóvenes ponen en riesgo sus vidas participando en la venta minorista de drogas. Entre otros rasgos, una de las particularidades del tráfico de drogas cuando se asienta en estos territorios urbanos es que va dejando un elevado número de traficantes encarcelados o asesinados. Sin embargo, como se trata de un negocio minorista en expansión, aumentan los puntos de venta, también la necesidad de cubrirlos y aumenta también la demanda de niños, adolescentes y jóvenes para ocupar estas posiciones.

Como decíamos en la introducción, en cada sociedad, el problema de las drogas asume características particulares, y en el estudio que presentamos sobre Brasil, hay dos aspectos relevantes que dialogan con nuestro propio recorrido en esta tesis. Ambos, pueden analizarse de modo relacional. Uno de ellos es el proceso de territorialización, es decir los modos en que el problema de las drogas en particular, su tráfico, incluye cada vez más un asentamiento y desarrollo en algunas barriadas populares. Esto a su vez representa efectos en la vida cotidiana del lugar y unas relaciones e interacciones sociales más complejas. El segundo, refiere al tipo de abordaje que hace eje en los problemas del trabajo y la participación en el tráfico de drogas como una alternativa para un universo de personas, fundamentalmente los más jóvenes y pobres, que no pueden acceder a otros modos de ingresos.

Las grandes ciudades brasileras han estado inmersas en las últimas décadas en lo que algunos investigadores identifican como una cruel paradoja: la explosión de los índices de violencia urbana se da de modo simultáneo al proceso de redemocratización nacional desde el fin de la dictadura militar -1964/1984 (Pereira Leite, 2008). En Río de Janeiro, por ejemplo, desde mediados de la década de los ochenta, ocurren asesinatos, robos, secuestros, enfrentamientos armados entre facciones rivales o entre éstas y las fuerzas policiales, muertes por “balas perdidas” (esto es, proyectiles de armas de fuego que alcanzan a personas no necesariamente involucradas en los conflictos entre traficantes y policía), crímenes efectuados por las fuerzas policiales que causan muertos en las favelas. No existe una conexión causal entre las favelas y los grupos de traficantes asentados en ellas, sino que se trata de un vínculo contingente que descansa, fundamentalmente, en las facilidades “logísticas” que estas barridas representan para la venta de drogas ilegales. Tales facilidades, a su vez, se conectan

con el proceso de segregación que experimenta las áreas faveladas. Con su expansión, esas favelas tienen hoy una contigüidad espacial con las áreas en las que viven las clases medias altas y la clase alta. De este modo, las dinámicas de la violencia que tienen su epicentro en las favelas afectan también la cotidianidad de los barrios de aquellos sectores. Esa contigüidad, asociada a los procesos locales de exacerbación del crimen violento, del miedo y de la inseguridad, hicieron que Río de Janeiro se consolidara en el imaginario nacional como un caso ejemplar de “violencia urbana”.

Pereira Leite (2008) analiza la situación de vulnerabilidad social de los habitantes de las favelas frente al crimen violento y la conducta represiva que en esos núcleos habitacionales ejercen los aparatos policiales. Desde su perspectiva, el punto de inflexión del incremento de la violencia en esa ciudad fue el nuevo perfil del tráfico de drogas, que se sumó al tradicional circuito productivo local de la marihuana, mucho más modesto que el que requiere la venta de cocaína. Los enfrentamientos con armas sofisticadas, por ejemplo, le dieron su impronta a la disputa que mantienen facciones rivales por los puntos de venta, como también de esas facciones con la policía. Las cuadrillas de traficantes de drogas desarrollaron estrategias de control cada vez más estrictas sobre las favelas y sobre su población, fundamentalmente en aquellos sitios en los cuales se concentra la venta minorista. Las principales víctimas de esta “guerra urbana” son los jóvenes, la población negra y los habitantes de las favelas. Por todo esto, en las últimas dos décadas el problema de la violencia se tornó central en Río de Janeiro. Desde entonces, violencia y tráfico de drogas constituyen dos elementos que configuran la imagen de la ciudad.

La complejidad que fue adquiriendo el tráfico de drogas ilícitas se explica también porque a partir del tráfico creciente de la cocaína se va configurando un negocio internacionalizado y oligopolizado que compromete cifras en dólares muy importantes y que se liga al tráfico de armas, al contrabando y al lavado de dinero. Sin embargo, nos interesa fundamentalmente recuperar de los trabajos que revisamos, abordajes que exploran detenidamente las relaciones sociales que tienen lugar en los propios territorios afectados por el problema del tráfico de drogas. Por eso nos detenemos en el análisis que realiza Pereira Leite (2008) quien busca comprender las situaciones de vulnerabilidad de la población que habita en las favelas “reproducida por el dominio del crimen violento en sus lugares de vivienda, y también por la actividad represiva de

los agentes e instituciones estatales que someten, cotidianamente, a esa población a la violencia policial, reforzando así su aislamiento social e institucional. (Pereira Leite, 2008: 5)

La autora discute con las interpretaciones que hacen una lectura moral sobre la relación entre los habitantes de las favelas y los integrantes de las redes del narcotráfico. Antes que “complicidad” o “encubrimiento” su estudio deja ver que se trata de relaciones mucho más complejas. Así, frente a lo que se interpreta como la sumisión a la “ley del silencio” entiende que la opción por *el silencio* es una alternativa que constituye, al mismo tiempo, una solución y un problema. De un lado, el aislamiento institucional de los habitantes y la criminalización de sus demandas e instancias de acción colectiva acaban ante la “ley del silencio” impuesta por los traficantes de drogas. Por otro lado, esa alternativa representa una estrategia de la población local para lidiar con los dilemas que el cambio de estatuto de la violencia en las favelas les plantea, y porque de ese modo, las personas pueden llevar sus rutinas cotidianas en condiciones mínimas de previsión y seguridad.

Otra dimensión de la cotidianidad que aborda el estudio es la relevancia que en los vínculos adquieren la proximidad social y moral. En ese marco, los habitantes de los barrios en los que asienta el narcotráfico combinan estrategias discursivas y prácticas para preservarse de los potenciales daños asociados a las situaciones de riesgo que atraviesan. El primer recurso es defensivo, e implica el no enfrentamiento con los criminales. El segundo es “activo”, de este modo, los habitantes de las favelas mantienen contacto con los agentes del crimen violento, aunque siempre está presente la conducta imprevisible de los traficantes. Es por esto, que en esos contactos eventuales se recurre a la condición de habitante o vecino de la “comunidad” que, compartida en el pasado y conservada en el presente, puede facilitar eventuales acciones o acuerdos con los traficantes (Pereira Leite, 2008). Esos arreglos, no implican más que una coordinación práctico-instrumental de las acciones, sin relación necesaria con acuerdos morales o de reciprocidad. (Machado da Silva y Rivero 2005, citados por Pereira Leite, 2008)

Como vemos, en estos estudios se establece una diferenciación entre la población local y los integrantes de las redes del narcotráfico. Nuestro análisis, por el contrario, no tiene como objetivo realizar esas distinciones entre los sujetos de la villa que participan

y los que no en algún eslabón de lo que constituye la red que moviliza el paco. Fundamentalmente porque nos encaminamos a comprender, antes que las diversas formas de participación en el circuito del paco, el fuerte *ensamble* entre la vida cotidiana, el mundo del trabajo y el fenómeno del paco.

De allí, que la perspectiva de la *proximidad social y moral* como una condición en la sociabilidad barrial es muy relevante para comprender las relaciones e interacciones sociales mediadas por el fenómeno del paco. De este modo, las conductas de previsión y la búsqueda de la seguridad, entendidas tanto como estrategias individuales y o familiares nos permiten abordar, en nuestro propio análisis, de qué modo los habitantes de la villa desarrollan mecanismos de evitación de los riesgos y del uso de la violencia que también, con sus particularidades, se vuelven parte de la cotidianidad en la villa.

Argentina fue considerado históricamente un país de tránsito de drogas ilegales hacia países de comercialización y consumos altos, preferentemente de clorhidrato de cocaína. Sin embargo, a partir de la década pasada, esa condición comenzó a desmoronarse y en parte esto se debe al descubrimiento de “cocinas” de elaboración de sustancias. No sólo, pero el desarrollo de una compleja y nutrida organización de tráfico de drogas ilegales en la ciudad de Rosario y que contó con la participación de agentes de la policía de la provincia de Santa Fe motivó diversos debates y controversias políticas.

Al igual que ocurre cuando la preocupación por el delito recrudece, también con relación al narcotráfico se tensa el juego entre propuestas represivas hacia la oferta de drogas junto a otras de tenor preventivo que proponen reducir la demanda y los daños asociados al consumo. Aun cuando hay un reconocimiento bastante extendido en otros países, fundamentalmente en México y Colombia, en cuanto al fracaso estrepitoso del paradigma represivo y de la participación de las Fuerzas Armadas en estas acciones, en Argentina se intensificó esta perspectiva a lo largo de los últimos años y fundamentalmente a la luz de la última campaña presidencial en el año 2015. Algunos de los principales candidatos desarrollaron propuestas inscribiendo el problema del narcotráfico en el “retiro” o la ausencia del Estado en los asentamientos de población con mayor vulnerabilidad social. Sin embargo, ese argumento es problemático por

diferentes motivos. Por un lado, la población de mayor vulnerabilidad constituye un universo importante en el país y el fenómeno del narcotráfico, en particular, el micro tráfico no arraiga en todos los territorios. Además, ese micro tráfico asume visibilidad en algunos barrios informales y adopta otras modalidades menos evidentes en otros grupos sociales. Por último, la idea de retiro o ausencia del estado es insatisfactoria y en las líneas que siguen, revisamos otros abordajes que la complejizan.

Algunas lecturas y diagnósticos frecuentes enfatizan que el tráfico de drogas ilegales en nuestro país es el resultado también de los déficits políticos institucionales en materia de seguridad Sain, (2013) afirma que en Argentina y desde la restauración democrática, se ha permitido y facilitado a las instituciones policiales la gestión de la seguridad. Esa gestión adopta diferentes formatos a lo largo del período y esas experiencias son visiblemente desiguales si atendemos las diversas realidades, tanto locales, provinciales como nacional.

Como lo señalan gran parte de los trabajos, la llegada del paco le agrega al problema del tráfico de drogas elementos novedosos y que demandan mayor complejidad en el análisis. Colocando el acento en la responsabilidad de las instituciones policiales y en grupos que facilitan el despliegue de los derivados del clorhidrato de cocaína, Enrique Font (en Saín, 2013) afirma, que en los últimos años se ha ampliado significativamente la disponibilidad y oferta de cocaína en el mercado interno y en la medida que bastan pequeños espacios y pocos implementos para la elaboración de paco - pasta base la producción se diversificó territorialmente y generó un incremento en el universo de personas vinculadas a la venta de drogas en un sistema parecido al de la economía informal (Font, en Saín 2013).

Por su parte para Saín (2013), el crecimiento sostenido del consumo de drogas ilegales, en particular de cocaína, en los últimos diez años en las grandes ciudades argentinas favoreció la formación paulatina de un mercado minorista creciente, diversificado y altamente rentable, cuyo abastecimiento fue provisto mediante una diversificada estructura de menudeo.

Distintos análisis coinciden en destacar los siguientes aspectos característicos del campo de la oferta de drogas: la proliferación de “cocinas” de producción local de cocaína; la adquisición en países limítrofes de pasta base (resultante del primer proceso

de elaboración del clorhidrato de cocaína) y su traslado transfronterizo; el fácil acceso a los precursores químicos para elaborar sustancias como el paco y el rápido aprendizaje para la transformación de la pasta del clorhidrato de cocaína en paco – pasta base. En su conjunto, se constituyeron en las condiciones que permitieron a los grupos narco locales convertirse en productores.

Dewey, (2015) sostiene que la relación entre las fuerzas de seguridad, la política y los mercados ilegales adoptan las formas más variadas, pero existe un patrón de comportamiento que se mantiene constante. Esto ocurre porque el entramado político institucional que debiera controlar y reprimir el crimen, por el contrario, favorece los intercambios irregulares y los usa a su favor. Así, por ejemplo, el mercado del paco no se combate, se permite porque “representa un negocio con ganancias extraordinarias. A la ferialización del espacio público no se la transforma en emprendimientos productivos, sino que se la consiente porque genera réditos políticos. Al mercado de automóviles robados y autopartes se lo aprueba porque forma parte de un acuerdo tácito con las fuerzas de seguridad. El tráfico de estupefacientes se permite selectivamente porque financia campañas políticas. Al final la razón política hace suya la razón mafiosa. (Dewey, 2015 :20)

A su vez Dewey, (2012) entiende que el adjetivo “ilegal” refiere a un intercambio de bienes denegado por la ley por la naturaleza misma del bien o porque su producción o consumo se encuentran prohibidos. Al mismo tiempo el concepto de legalidad, para el autor produce comportamientos sociológicamente relevantes– como esconderse, manejar el dinero de forma discreta, o cambiar identidades. En el marco de nuestra investigación, atendemos a estos aspectos considerando que, en El Triángulo, al menos, la venta minorista y el consumo de paco adquieren gran visibilidad. Esta última característica se constituye en una dimensión incorporada en los discursos que refieren al paco en el lugar y se advierte fundamentalmente cuando los habitantes de la villa señalan que la villa se distingue de otras porque allí “la droga se ve”.

Dewey destaca también que integrantes de ciertos órganos del estado argentino se especializan en comercializar un tipo particular de protección, producen “un orden clandestino” refiriendo de este modo a la suspensión de la aplicación del derecho o a la protección de los efectos de las leyes “al mejor postor”, bloqueando de esta forma

la aplicación legal a grupos que lideran actividades ligadas a economías ilegales. Como ilustración de estas prácticas el autor señala a los narcotraficantes que necesitan territorios liberados para la instalación de una “cocina” o una pista de aterrizaje clandestina. (Dewey, 2015)

El reconocimiento de ese “orden clandestino”, es una realidad expresada o tesis compartida por los propios habitantes de El Triángulo y por referentes de organizaciones sociales de otros barrios, que en los últimos años asumen entre sus objetivos, el trabajo comunitario, fundamentalmente con los jóvenes dado que estos son reclutados por las redes del paco y esto constituye para las organizaciones sociales el mayor peligro dado los niveles de violencia letal que estas redes activan. El paco se asienta y prospera en los barrios “a partir del amparo por parte de poderes judiciales, policiales y políticos. Toda esta ilegalidad tiene un costado legal, porque la violencia y la depredación se legalizan, se amparan. No podemos pensar estos procesos sin el tipo de construcción mafiosa que las acompaña” (Entrevista a Neka Jara y Alberto Spagnolo, en Brighenti, 2013)

Otros estudios se han concentrado en el análisis de las respuestas institucionales al problema del paco. Entre ellos, Azparren Almeida, (2017) indaga al respecto del trabajo que desarrollan algunas instituciones religiosas con relación a la problemática del consumo de drogas. Aborda específicamente un programa que desde el año 2008 el Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia puso en práctica en la Ciudad de Buenos Aires. El estudio sitúa al programa como parte de las respuestas al consumo de drogas en contextos de exclusión social y, en particular, se señalan algunas limitaciones del programa: el aislamiento de los usuarios del paco de sus contextos de sociabilidad habituales y de otros que facilitarían interacciones más amplias; además se postula que el enfoque de la inclusión social se vuelve una responsabilidad que hace foco en los propios usuarios de paco. El estudio incorpora la dimensión territorial al plantear que los cambios que afectan a aquellos barrios en los que se ha asentado el paco terminan orientando las acciones del programa que incorpora la estrategia de separación de los usuarios de sus propios ambientes.

Algunos estudios previos han abordado los procesos de criminalización del consumo; los cambios en las solidaridades entre los usuarios y sus entornos y los procesos de doble exclusión de los jóvenes consumidores (Puex, 2003; Epele, 2007; Míguez 2006 y 2007; Cieza y Beyreuther, 2009)

Entre los análisis que abordan en particular las condiciones de vida y de consumo de los sujetos usuarios, algunos buscan comprender los modos en que las comunidades se relacionan con los usuarios del paco. Estos encarnan una amenaza, la figura del “paquero” o “muerto vivo” representa un sujeto sin retorno que “rompe el contrato social con su comunidad” (Míguez, 2007:8) y es por eso que no sólo forma parte de una situación de pobreza estructural que lo aísla socialmente, sino que además la propia comunidad cree necesario poner una distancia protectora que lo separa de los suyos.

Como decíamos más arriba, este problema se torna evidente hacia mediados de la década del 2000 en algunos territorios de las grandes ciudades argentinas y, específicamente en el barrio en el que desarrollamos nuestra investigación. Para Epele, (2012) el consumo de paco en los sectores populares “produjo una nueva “alarma social”, debido al precipitado deterioro de la salud de los usuarios y al aumento de muertes relacionadas directa o indirectamente con su consumo. En sus investigaciones, la autora analiza particularmente e incorporando la perspectiva de los usuarios, el origen, la lógica y el peso de las barreras simbólicas que dificultan hasta obturar, el acceso de los usuarios al sistema de salud. (Epele, 2007)

Por su parte, Castilla, Epele y Olsen, (2012) incluyen en el análisis del problema que examinamos, la especificidad que asumen los roles familiares en torno a los usuarios de paco. Para ello destacan, en primer lugar, rasgos que constituyen el contexto de aquellos roles: la predominancia en los sectores populares de las formas monoparentales de jefatura femenina y su fragilidad social y económica; las restricciones a la capacidad de obtener ingresos y la feminización de las políticas sociales que refuerza las responsabilidades de las mujeres en el cuidado de los hijos. Eso constituye un marco para comprender el debilitamiento de las condiciones de cuidado situadas en condiciones desfavorables que se suman a la propia vulnerabilidad que representa el consumo del paco para los usuarios. En ese marco, las autoras

advierten también sobre el agravamiento de la conflictividad en los vínculos entre los usuarios y sus familiares y con los vecinos próximos, entre otros motivos, por los hurtos, robos y ventas de objetos que protagonizan los usuarios frente a la “necesidad” de dinero para consumir. (Castilla, Epele y Olsen, 2012)

También Castilla y Lorenzo (2012) analizan experiencias corporales y afectivas de un grupo de mujeres-madres-usuarias de *paco* y los vínculos entre estas experiencias y las normativas morales en relación a sus maternidades; también, el consumo del *paco* y su relación con creencias religiosas en base al estudio de las estrategias que utilizan los propios usuarios de *paco* de barrios vulnerables para regular o abandonar el consumo.

Los trabajos que vamos recuperando y aquellos que identificamos en adelante, junto a los ejes que van abordando y los señalamientos que realizan los autores en torno a la problemática del *paco* contribuyen en su conjunto a darle expresión a las múltiples manifestaciones que la llegada del *paco* tiene en los territorios y que abordaremos específicamente en esta tesis y a la luz del análisis de las condiciones específicas que constituyen a la villa El Triángulo.

Territorio e informalidad: dos nociones fundamentales

La inscripción *territorial* de los procesos sociales contemporáneos y la *informalidad* constituyen dos nociones claves que movilizamos permanentemente para abordar nuestro problema de investigación. Un primer denominador común que las recorre es su profundo arraigo en los discursos sociales más diversos y en ocasiones, parecieran expresar convenciones firmes al respecto del objeto que enuncian. El segundo se relaciona con que han sido profundamente discutidas a lo largo del tiempo en torno a sus potencialidades para acotar y explicar sus respectivos objetos de estudio.

Al abordar el *fenómeno del paco*, le asignamos un peso muy importante a su inscripción territorial. Esto excede la dimensión barrial o las características de la villa en la que se asienta, en tanto comprendemos a ese fenómeno a partir de un conjunto de relaciones e interacciones que se inscriben histórica, política, social, económica y territorialmente. Por su parte, cuando analizamos la relación que establecen los

habitantes de la villa con el trabajo, vamos en auxilio de la informalidad porque se trata de un concepto que nos permite poner en relación los modos particulares en que los sujetos se vinculan con el trabajo, también con las condiciones materiales y simbólicas que atraviesan ese vínculo. Por último, partiendo de la noción de informalidad y, por las propias condiciones de trabajo y de vida que abordamos, establecemos a su vez un vínculo con la ilegalidad. En lo que representa el *mundo del trabajo en la villa*, se desarrollan una serie de acciones que descansan a su vez en el intercambio de bienes de origen ilegal, procesos que refuerzan en parte, las dinámicas del fenómeno del paco. De ese modo informalidad e ilegalidad se cruzan, retroalimentan y conviven como marcos que consideramos relacionamente.

Respecto del territorio en el análisis social

La inscripción territorial es una dimensión cada vez más presente tanto en las prácticas y representaciones de los sujetos como en el análisis de los procesos sociales contemporáneos. En nuestra perspectiva, integrar el territorio en el análisis social implica reconocer el carácter espacial y dinámico que constituye a estos procesos. También, atender a los significados que los propios sujetos le asignan al territorio en el marco de relaciones que vertebran lo local con órdenes sociales, económicos, culturales y políticos más amplios.

La noción de territorio está presente en el señalamiento de una multiplicidad de procesos contemporáneos. Sin embargo, esa noción designa en cada oportunidad tiempos, espacios, agentes y también relaciones de conflictos particulares.

En el devenir de su uso, este concepto se ha desanclado, entre otros, del campo de la geografía y la planificación urbana. Este proceso ha recorrido un camino particular en nuestra región. Al respecto, Ramírez Velázquez y López Levi (2015) presentan una síntesis muy interesante de los debates que le dan origen en el escenario de las ciencias sociales latinoamericanas durante la década del 70. Destacan en primer lugar, que en América Latina la categoría busca señalar las transformaciones particulares que se desarrollan en un espacio determinado, mientras en la literatura anglosajona, desde una perspectiva administrativa y o política, persiste el uso de espacio para referir a sitios o áreas de tierra que pueden ser identificadas bajo el control, por ejemplo, de un

gobierno. De acuerdo a las autoras, hoy estamos frente a un concepto general de las ciencias sociales luego de un importante debate que se organiza en torno a la crisis del concepto de espacio dentro de los estudios urbanos. Los principales cuestionamientos, entre los científicos sociales de América Latina provienen tanto de Pradilla (1984) como de Coraggio (1987).

En el período citado, se volvió importante encontrar un término que designara además de espacio, la vinculación estrecha entre naturaleza y sociedad en la apropiación, uso y transformación del territorio; es decir, un concepto que designara espacio con relaciones sociales y de producción. La crítica al concepto de espacio realizada desde el urbanismo marxista por Pradilla, resumidamente, se fundamentaba en las siguientes limitaciones: se trataba de una noción vulgar en el sentido que ya se encontraba integrada al lenguaje cotidiano y por ello, estaba siendo vaciado de contenido científico. También carecía de significado específico dado que había que acompañarlo o describirlo para situar o designar cada tipo de espacio, económico, geográfico, etc. Además, se trataba de un concepto enmarcado en el campo de la geometría y por ello se le cuestionaba su validez para explicar procesos o relaciones sociales. Así, el autor propone el uso de la categoría territorio para designar la forma concreta a través de la cual la sociedad se vincula con su entorno de forma particular (Pradilla,1984).

Por su parte, desde la sociología urbana estructuralista, Coraggio presentaba la necesidad de contar, a fines de la década de 1970 e inicios de 1980, con un conocimiento particular sobre la problemática específica de cada país, histórica y geográficamente, y de *“integrar un sistema de conceptos ordenadores que permitieran organizar las investigaciones empíricas, interpretar sus resultados y reinscribirlos en una continua revisión de las concepciones teóricas”* (Coraggio (1987) citado por Ramírez Velázquez y López Levi: 2015:40). Así, el autor buscaba designar con una especificidad concreta la integración de las condiciones naturales y materiales de la existencia junto a las condicionantes sociales para denominar lo que se conoce como territorio.

En el campo de los estudios centrados exclusivamente en la cuestión urbana, Catenazzi y Quintar (2009) proponen repensar los esquemas de interpretación de la escena pública y las relaciones estado - sociedad colocando *al territorio- la territorialidad* como un componente clave de los procesos de cambio. Para esto entienden que para

analizar la dimensión espacial es importante atender a la tensión dinámica entre idealidad (des) y materialidad (des). En este marco, afirman que el primer componente, en el orden de lo simbólico, expresa “*las representaciones espaciales (conocimientos, actitudes, valores) que los actores se dan del espacio y que les permiten, a la vez comprender y justificar sus posiciones y estrategias, finalmente operar*”. El segundo es a la vez “*instituido e instituyente y constituye el régimen de visibilidad donde lo social se cristaliza*”. Luego de atender a estos elementos, definen el territorio como “*una clase de espacio que destaca la cuestión identitaria e incorpora el análisis de las ideologías, de las memorias, de los símbolos, atributos que constituyen el plus valor del territorio con relación al espacio*” (Catenazzi y Quintar, 2009:14 - 15)

En una perspectiva similar, aunque con mayor énfasis en algunos de los atributos que señalan estas autoras., López Levi (2008) define al territorio como un espacio vital, “*una porción de la superficie terrestre sujeta a procesos de posesión, soberanía, gestión, dominio, administración, control, utilización, explotación, resistencia, aprovechamiento, apego, arraigo y apropiación* (López Levi, 2008: 41).

Recuperar la dimensión identitaria desde la reconstrucción de las *memorias circulantes y en disputa* en un territorio es una tarea que desarrollamos específicamente en el capítulo IV cuando analizamos retrospectivamente el proceso de erradicación de villas; también en el capítulo V al abordar la relación que establecen los sujetos con la vivienda en el marco del Programa de urbanización de villas en las últimas décadas.

Por su parte, los procesos de *control, apego, arraigo y apropiación*, también son retomados en nuestro análisis, por ejemplo, en el capítulo VI en el cual presentamos “El fenómeno del paco desde la perspectiva de los sujetos de una villa”. Aquí, y en torno a la expresión *territorio invadido*, buscamos señalar de qué modos desde el registro experiencial de sus habitantes, el paco se advierte, entre otros sentidos, como un fenómeno que desestructura y reorganiza las rutinas que tienen lugar en la villa; condiciona los recorridos espaciales que efectúan los sujetos allí; da lugar a un proceso de malestar que se expresa en el reclamo o denuncia por la repentina y prolongada ocupación del espacio público, de parte de “otros” en especial de usuarios y vendedores de paco y que despiertan sentimientos muy variados que recorren desde el rechazo hasta la conmiseración. Por último, la noción de territorio ocupa un lugar central en un detallado desarrollo que presentamos en el capítulo III con el fin de

explicitar aquello que se ha denominado proceso de re territorialización del mercado de elaboración, circulación, venta y consumo del clorhidrato de cocaína, proceso en el que intervienen actores internacionales, regionales y locales.

Respecto de la informalidad y la composición heterogénea del “sector”

Como ya hemos señalado, indagar en los modos en que los sujetos participan en el mundo de la *informalidad – laboral-* nos exige, en virtud de la propia complejidad que reviste esta categoría, detenernos en sus abordajes y recuperar de ellos algunas dimensiones desde las cuales poder reflexionar al respecto de la relación con el trabajo que establecen los habitantes de El Triángulo.

Nos encontramos, en el lenguaje cotidiano con un abanico muy amplio de nociones que reenvían a la categoría *informal*, abarcan con esto actividades laborales y enfatizan, particularmente, condiciones de trabajo, relaciones contractuales, déficit de regulaciones estatales, entre las dimensiones más invocadas. En nuestras propias indagaciones y cuando revisamos una parte de las lecturas que interpretaron el asentamiento del paco en los barrios, notamos el recurrente uso de la *informalidad* como un sistema uniforme (económico, social, laboral) que explica el fenómeno del paco en los territorios habitados por los sectores populares.

Nos vamos a centrar en la noción de *trabajo informal*, aunque se vuelven ineludibles las referencias y el uso de otras nociones, como *sistema informal*, que la propia literatura especializada utiliza. A comienzos de la década de los años 70 esta categoría es elaborada para precisar las características de los mercados laborales en países como Ghana y Kenia sobre los cuales, el antropólogo económico Keith Hart registra en un informe el crecimiento sostenido de ese sector de la economía al que designó como informal. La Organización Internacional del Trabajo, en el año 1972 publica ese documento fundante. Allí se consigna que en ese sector tienen lugar una multiplicidad de actividades y que no son reconocidas, ni registradas y se encuentran fuera del marco de protecciones y reglamentaciones. La categoría se impone con tenacidad, por la fuerza que le otorga la propia institución.

Como advierte Lautier, (1989) el *sector informal* pasa a constituirse en una categoría estadística, de ese modo no hay política de empleo que se vea exenta de referenciarse en ella. Además, al estar construida desde una negación –lo que no es formal-, para el autor el sector informal se carga de positividad en tanto evoca el lugar creador de empleos y de ingresos. Podría, según el autor, realizarse un ejercicio de agrupamiento más o menos arbitrario de realidades compartidas entre trabajadores que desarrollan diferentes actividades, pero ese agrupamiento no puede denominarse sector, porque no constituye una unidad, previamente a la heterogeneidad que manifiesta. En su lugar, Lautier, (1989) reconoce que los sistemas de empleo, por ejemplo, en América Latina, pueden analizarse atendiendo a las relaciones entre grandes y pequeñas unidades económicas.

Desde su elaboración, la categoría fue motivo de controversias y debates de los que participaron los técnicos de los propios organismos internacionales²¹ y los científicos sociales.²²

La diversidad interna, es un rasgo que sigue constituyendo la realidad del mundo informal de la economía. Así lo reflejaron un conjunto de trabajos en América Latina y en nuestro país.

Feldman y Murmis (1999) en el marco de un estudio sobre la diversidad y organización de los sectores informales reconocían la necesidad de poder establecer o identificar a estos grupos tomando en cuenta la diversidad interna que encierra esta categoría. Para esto incluían a quienes desarrollaban actividades en emprendimientos de pequeña envergadura, con base en el control de un capital relativamente reducido, en las que el trabajo propio y familiar tiene un papel central- siempre que no se trate de graduados universitarios en el ejercicio de su profesión-, y a los asalariados de unidades

²¹ De acuerdo a Neffa, (2008:4) “Poco a poco el concepto de “sector informal urbano” se naturalizó, se difundió y se buscó aplicar específicamente a otros países en vías de desarrollo. Uno de los Proyectos de Cooperación Técnica Internacional, el PREALC de la OIT, con sede en Santiago de Chile, dirigido por Víctor Tokman, se convirtió en un centro de reflexión, de investigación y de publicaciones sobre el tema poco después de su creación en 1971”.

²² Las principales corrientes fueron agrupadas en tres grandes grupos: el enfoque de la economía dual; el estructuralista o neo marxista y el enfoque neoliberal o legalista. Se puede profundizar en los contenidos de estos enfoques en Lautier (1989); Tokman, (1990); Galín (1991); De Soto (1994; 1995); Pedro (1991), Feldman, y Murmis, (1999); Neffa, (2008).

económicas con esas características²³. A su vez los autores se distancian de la perspectiva que expresan los trabajos de De Soto (1987) quien identifica la informalidad con el no-cumplimiento o el cumplimiento parcial de los marcos legales y las obligaciones fiscales. Para los autores esas modalidades se presentan con frecuencia en los diversos segmentos de empresas y actividades y no son exclusivas del sector informal. También, subrayan dos rasgos de la diversidad que caracterizan a la informalidad. El primero se relaciona con las categorías ocupacionales, en tanto denotan una baja relación capital-trabajo. El segundo, refiere a los niveles de ingreso o educación que presentan quienes participan del sector, dado que erróneamente se los identifica con pobreza extrema o marginalidad. Este señalamiento es muy importante y nos exige volver sobre el reconocimiento de la heterogeneidad y el dinamismo del sector, que cuenta con actividades de subsistencia hasta otras como el desarrollo de micro-empresarios.

En tanto, como vamos señalando, las realidades que expresa la noción de informalidad adquieren un nivel de heterogeneidad muy amplio. Trabajos como el de Pok y Lorenzetti (2007) proponen investigar la informalidad y la marginalidad a través de tres niveles de reproducción de la fuerza de trabajo: el primero, a nivel de subsistencia, se sitúa por debajo de la línea de indigencia. El segundo, aquel en el que se reproduce la fuerza de trabajo cubriendo las necesidades mínimas, pero sin generar excedentes, situándose por sobre la línea de indigencia, pero debajo de la línea de pobreza. Y el tercero, situado por encima de la línea de pobreza, donde al mismo tiempo que se asegura la reproducción se genera un excedente y se hace posible la acumulación.

²³ La Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticas del Trabajo (CIET), autoridad encargada de establecer normas internacionales en materia de estadísticas, describe al sector informal como “como unidades de producción de bienes o servicios que tienen por finalidad primordial la de crear empleos y generar ingresos para las personas que participan en esa actividad. Estas unidades funcionan típicamente en pequeña escala, con una organización rudimentaria, en la que hay muy poca o ninguna distinción entre el trabajo y el capital como factores de producción. Las relaciones de empleo -en los casos en que existan- se basan más bien en el empleo ocasional, el parentesco, o las relaciones personales y sociales, y no en acuerdos contractuales que supongan garantías formales.” La definición operacional, estadística, de este concepto puso el énfasis en que se trata de unidades que pertenecen a individuos u hogares y que no están constituidas como sociedades comerciales cumpliendo aspectos formales (por ejemplo, poseer registros contables): los trabajadores cuentapropistas (excluidos los profesionales), los empleadores y el personal de microempresas (menos de 5 ocupados), los trabajadores familiares no remunerados y el personal doméstico. (OIT, 1993). La OIT finalmente adopta en el año 2002 la noción de trabajadores informales a todos aquellos que carecen de seguridad social (es decir los no registrados o precarios según la terminología moderna).

En nuestro estudio no desarrollamos un ejercicio de medición ni contamos con la suficiente información acerca, por ejemplo, del nivel de ingresos que representa para los sujetos las actividades que desarrollan. Sin embargo, exploramos, observamos y analizamos otras evidencias de la vida cotidiana y de las condiciones de vida y trabajo por las que transitan los sujetos de la villa, y por ello podemos afirmar que éstos se ubican en los dos primeros niveles de ese análisis. De ese modo, las situaciones de pobreza e indigencia constituyen el marco de esas condiciones.

Para Lautier, (2004) la economía informal, básicamente presenta problemas de empleo y de ingresos para los sectores más pobres. Desde su perspectiva, es importante que el análisis social considere, incluya y reflexione en torno a la relación entre economía informal y criminalidad. Para el autor, las actividades criminales, entre ellas el narcotráfico y el contrabando, por ejemplo, cumplen un papel muy importante en relación al empleo y a los ingresos de aquellos sectores.

En coincidencia con esa perspectiva para Bourgois, (2010) los mercados de drogas ilegales tienen desarrollo y “éxito” en sociedades en las cuales las consecuencias de la economía de mercado y de los programas neoliberales desataron procesos sociales y económicos que afectan de un modo particular a los grupos más vulnerables de la estructura social. En particular el mundo del trabajo, presenta las mayores dificultades de inserción para los jóvenes de los sectores populares que residen en barrios, villas, favelas y espacios periféricos. Es allí, principalmente, donde el negocio del narcotráfico desarrolla capacidades para organizar el mercado, reclutar a los jóvenes para el comercio callejero de drogas, *“la única economía en la que aún es fácil encontrar trabajo” (...)* *“para los jóvenes que no encuentran posibilidades de interactuar productivamente con ningún sector legal de la economía”* (Bourgois, 2010: 20)

Los modos informales de trabajo y de generación de ingresos que aseguran la sobrevivencia de los sujetos de la villa están signadas por condiciones de desigualdad social agravadas en el tiempo. Son informales los lazos que establecen los trabajadores con las dos actividades que analizamos: el trabajo domiciliario y las changas. Y la informalidad se incrementa en los sujetos que realizan las ventas callejeras. De este modo, analizar la informalidad incluyendo al mismo tiempo actividades que incluyen la ilegalidad nos permite incorporar la venta de droga en tanto se constituye una de las

actividades que en la villa asumen una relevancia fundamental. Genera ingresos a las personas que participan de la misma y activa, por su propia dinámica, toda una serie de intercambios que también incluye la circulación de otros bienes de origen ilegal; potencia las interacciones sociales y contribuye a la reproducción de las condiciones de informalidad y estigmatización que afectan las condiciones de vida de los sujetos.

Para analizar el fenómeno del paco en relación con las dinámicas territoriales y laborales específicas de la villa, resulta necesario esclarecer las características de esa sustancia y su desarrollo dentro de la organización regional del mercado de drogas. De esta manera, en el capítulo siguiente abordamos el paco inscribiéndolo, en primero lugar, dentro del campo de la oferta de drogas. Las preguntas que guían su desarrollo son elementales en tanto buscamos esclarecer elementos básicos que lo constituyen. En primer lugar, referimos a aspectos que permiten dilucidar el tipo de sustancia derivada de la elaboración del clorhidrato de cocaína. Luego, partiendo de la consideración de dinámicas territoriales locales y regionales, explicamos el proceso de asentamiento del paco en nuestro país. Para ello, destacamos sobre la importancia que los precursores químicos tienen en la elaboración de sustancias, las normativas nacionales e internacionales al respecto de su uso y los alcances y efectos de las políticas de control de los mismos. Concluimos el capítulo refiriéndonos, esta vez, a las dinámicas que se inscriben en la demanda de drogas. Así señalamos cómo se expresa, en particular, cuantitativamente el consumo doméstico y las características del mercado local para dar cuenta, de modo relacional, de la envergadura que el consumo de paco representa en un marco más general de consumo de otras sustancias.

Capítulo III

¿Qué es el paco?

Introducción

Partir de una pregunta con un nivel de generalidad tan importante responde en parte al escaso nivel de conocimiento que en los inicios de la investigación teníamos sobre el tema. En ese sentido, la pregunta y su desarrollo ponen en acto un proceso de reconstrucción, al tiempo que una tarea de sistematización de información que encontramos de modo desagregado. Al mismo tiempo en este capítulo vamos trazando un argumento que cuestiona el anclaje, específicamente local, del problema del paco para ubicarlo también en relación a procesos políticos, económicos y territoriales más amplios. De ese modo damos cuenta que la crisis política, económica y social del año 2001 que experimentó la Argentina es el contexto de asentamiento del paco, pero sus orígenes también debemos buscarlos en procesos que comienzan a desarrollarse con antelación. Por último, el capítulo nos permite dar cuenta de los modos en que se expresa la demanda del paco. Así nos referimos a las características del mercado y consumo domésticos e inscribimos cuantitativamente el consumo de paco en un marco más general de consumo de otras sustancias.

Paco: definición y composición de la sustancia

Desde su aparición, las denominaciones más extendidas son paco y pasta base. Nos preguntamos si se trata de la misma sustancia y si no, cuáles son las diferencias que las constituyen. En primer lugar, estamos frente a un derivado del clorhidrato de cocaína, se trata de una sustancia fumable cuyo consumo se extendió en nuestro país, pero también en Uruguay Brasil, Chile y Paraguay. En una investigación desarrollada por la Facultad de Química de la Universidad de la República del Uruguay para dilucidar la composición química del paco se afirma que la Pasta base de cocaína

(PBC) es una variante de cocaína para fumar. El estudio²⁴ realizado en el año 2006 y conocido en nuestro país en el año 2009 señala que los efectos de una y otra son absolutamente dañinos para la salud de los usuarios, pero la PBC motiva la mayor preocupación en materia de salud pública porque: produce daños irreversibles al contener, a diferencia del paco, los solventes e hidrocarburos con los que se fabrica el clorhidrato de cocaína.

Los estudios en el campo de la salud, refieren generalmente a la cocaína fumable. Para el Ministerio de Salud de la Nación “la pasta base de cocaína que fue llamada “el crack del subdesarrollo o la cocaína de los pobres”, tiene como características principales su bajo costo y la producción de un efecto comparable al de las drogas endovenosas, siendo por esto adoptada por las clases socioeconómicas más desfavorecidas y marginadas del entramado social. Se la denomina *paco*, *pasta*, *bazuco* o *mono* cuando está mezclada con tabaco; en cambio, si está mezclada con marihuana se la llama mixto o marciano. Su presentación es un polvo apelmazado que puede variar en su color en función de las proporciones que la mezcla contenga, puede presentarse amarillento, marrón o blanco. Los efectos de la pasta base de cocaína aparecen alrededor de los 30 segundos de consumirla, con una duración de 5 a 8 minutos. En el efecto que produce el consumo de PBC influyen varios factores: preparación, dosis, combinaciones y sujetos que la consumen; pero, en líneas generales se manifiesta como aumento de energía y del estado de alerta, disminución del sueño y del apetito, verborrea, aumento de la presión arterial, del ritmo cardíaco y respiratorio. La interacción que produce a nivel cerebral (liberación de dopamina) determina un rápido pasaje de una situación euforizante (similar a las drogas endovenosas), a una sensación muy desagradable (bajón o crash) incrementada en los sujetos que se encuentran en el estadio de una adicción instalada. (Ministerio de Salud, 2010:24).

La PBC contiene alcaloides y sulfatos, las sales generadas por los restos de los solventes e hidrocarburos utilizados en la maceración de las hojas de coca²⁵. Si se le

²⁴ Los aspectos principales que resultan del estudio fueron publicados el 29/09/2009 en Página 12 “Reducción de daño y consumo de paco”

²⁵ Esas sustancias forman parte de los precursores químicos, es decir, sustancias químicas de uso masivo, industrial y comercial que son susceptibles de ser desviadas de su uso legal para ser utilizadas en el procesamiento y/o producción de distintos tipos de drogas naturales o sintéticas ilícitas.

quita el sulfato y se deja el alcaloide puro (una sustancia nitrogenada que se encuentra en ciertos vegetales y constituye un estimulante natural) se obtiene el paco, es decir, “un producto más purificado y menos dañino que la PBC. Por último, el clorhidrato involucra un proceso más refinado, por lo cual la pasta base se hace hidrosoluble, se aspira por la nariz y se disuelve en la mucosa nasal y se lo traga. En cambio, el paco, no es soluble, se lo quema y se aspira su humo.”²⁶

En adelante, nos referiremos aludiendo a ambos modos conjuntamente: paco – pasta base y en nuestra investigación, los habitantes de la villa cuando refieren a la sustancia la designan *paco* y en menor medida *base*

Comprender la relación entre estas sustancias y los precursores químicos es fundamental y también detenernos en las diversas etapas por la que atraviesa la elaboración del clorhidrato de cocaína. La primera, comienza en los países que cultivan la hoja de coca, Perú, Bolivia o Colombia. Las hojas se cosechan y luego se maceran con solventes químicos y de ese proceso se obtiene un primera pasta o extracto de coca. Luego, a ese extracto se le añade ácido sulfúrico para conformar una pasta base de cocaína.

Desde inicios de la década pasada ese producto llegó tanto a Argentina como a Uruguay, Brasil, Chile y Paraguay desde los países andinos como efecto de la restricción a la importación, venta y uso de ciertos precursores químicos, que sí se encuentran en nuestro país para usos indistintos. De ese modo comenzó el montaje de “laboratorios caseros” o “cocinas”²⁷ para el procesamiento de pasta base, clorhidrato de cocaína y también paco- PBC. Además, como afirma Bergman (2016) “la proliferación de “cocinas” o de laboratorios clandestinos en el país estaría indicando

²⁶ Bourgois, en su texto *En busca de respeto* (2010) aclara “*el crack es la cocaína en polvo convertida una vez más en su forma básica: disuelta en agua junto con bicarbonato de sodio, la cocaína se convierte en una pequeña piedra que se puede fumar. En virtud de este proceso que “devuelve” la cocaína a su forma básica, los colombianos la llaman el crack “patraseado” (cocaína vuelta “para atrás”). En cambio, el paco (en Argentina) y el basuco (en Colombia) son compuestos de cocaína que aún conservan algunos de los productos utilizados para convertir la hoja de coca en polvo: son una sustancia básica que se puede fumar y provoca efectos psicotrópicos*” (Bourgois, 2010:19)

²⁷ El término “cocinas” deriva de la jerga policial. Su uso se extendió y popularizó en los últimos años, fundamentalmente como un efecto de las coberturas mediáticas de los allanamientos policiales en los que se descubren y desmantelan “cocinas” en viviendas precarias, por lo general, en villas de la ciudad de Buenos Aires, del conurbano bonaerense y de otras ciudades del país.

que existe un mayor grado de procesamiento local de la droga (...) y la importación de PBC para terminar en el país la elaboración del clorhidrato de cocaína estaría señalando que los costos de transporte y contrabando desde Bolivia, Paraguay y Perú son bastante bajos. (Bergman, 2016:251).

Sin embargo, también nos interesa señalar que el término “cocina” reenvía a significados en los que se conjugan no sólo métodos improvisados de elaboración de las sustancias, facilidad para su adquisición, manipulación y la puesta en acto de ciertas destrezas que se necesitan para esto. También el término, aunque cuando parece banalizar el problema también pone en tensión la gran complejidad que revisten el control y el desmantelamiento del negocio de estas drogas “baratas”.

La reconfiguración global del mercado del narcotráfico. El cultivo de la hoja de coca: Colombia y Bolivia

En nuestro país existe un consenso importante en torno al asentamiento del paco y su asociación con los efectos de la crisis social, económica y política de fines del año 2001. En esta tesis afirmamos que la llegada del paco necesita ser inscrita en el contexto de una transformación general y regional en la producción, el comercio y el tráfico de clorhidrato de cocaína. Para ello es importante revisar algunas de las políticas en torno a los controles del narcotráfico en la región y profundizar en el tenor de las políticas de control de precursores químicos.

La superficie de cultivo para la hoja de coca, el tránsito y el consumo de sustancias derivadas son tres variables necesarias para analizar la producción de drogas, el tráfico e involucramiento de los países.

Colombia, Perú y Bolivia, en ese orden, son los tres mayores países productores de coca a nivel mundial.²⁸ La superficie de cultivo por hectárea en cada uno de ellos ha

²⁸ De acuerdo al informe mundial de Drogas del año 2007, la superficie total de cultivo de coca en Bolivia, Colombia y el Perú aumentó hasta su nivel más alto desde 2001. El aumento interanual del 16% elevó la superficie total cultivada a 181.600 hectáreas. El aumento en sí fue propulsado por un aumento del 27% de la superficie cultivada en Colombia, seguido por aumentos más reducidos, del 5% y el 4% en Bolivia y el Perú, respectivamente. A pesar de esos incrementos recientes, la superficie de cultivo de coca a nivel mundial sigue siendo menor que en el decenio de 1990 y está un 18% por debajo del nivel registrado en 2000 (221.300 hectáreas). Disponible en https://www.unodc.org/documents/wdr/WDR_2007/WDR%202007_Spanish_web.pdfcreo

variado en las últimas dos décadas como efecto de las políticas prohibicionistas del cultivo de la hoja de coca.

A su vez, el tránsito de materia prima y o sustancias desde los países productores hacia otros mercados nacionales se desarrolla tanto por tierra, como por agua y aire. De acuerdo al informe mundial sobre las drogas que elaboró Naciones Unidas en el año 2007, para el año 2005 el orden de los países de tránsito reconocidos que realizaban la acción desde la región andina hacia Europa estaba encabezado por Venezuela, seguido del Ecuador y el Brasil. En el informe²⁹ se señala que nuestro país comenzaba en ese período a cobrar importancia como país de tránsito y que al igual que sucedía en Venezuela, los datos de desmantelamiento de laboratorios de cocaína indicaban que no sólo se constituían como países de tránsito, sino también como fabricantes de cocaína. (Informe mundial sobre drogas 2007:80)

Ocho años más tarde, en el Informe del 2013 se interpreta que el descenso de las incautaciones en Colombia podía interpretarse como un signo del probable aumento en importancia de la ruta del Atlántico frente a la del Pacífico. También, que el mercado europeo se constituye en el principal destino de sustancias desde el año 2006 en el cual comienza a crecer exponencialmente el mercado de consumo en el cual también se integran países de África occidental.

Colombia y las políticas de “guerra” contra el narcotráfico

En las políticas de lucha contra el narcotráfico, Estados Unidos (el mercado de consumo más importante) es el actor político y económico que mayor intervención tiene en el campo de la oferta de drogas, en los países del cordón andino. Sin embargo, esas políticas encontraron en las últimas décadas aceptación, pero también procesos de resistencia. Colombia y Bolivia son parte de esos procesos.

En febrero del año 2000 el presidente de EEUU Bill Clinton presentó ante el congreso norteamericano un paquete de medidas con carácter de financiación por dos años para asistir a Colombia en su lucha contra el tráfico de drogas.

²⁹ El informe se nutre de la información que le remiten los estados y en el caso de Argentina el organismo responsable de generar los datos es la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR)

En su discurso el presidente subrayaba que el 80% de la cocaína y el 50 % de la heroína que se consumen en Estados Unidos de América proviene de Colombia, ya sea porque allí se produce o porque también es país de tránsito. Por otra parte, reconocía que las fuerzas de seguridad colombianas no contaban con la capacidad para realizar operaciones antinarcóticos efectivas en las mayores regiones de cultivo al sur del país. (Donoso Moreno, 2004). Inmediatamente, el Director de la Oficina de Política Nacional para el Control de Drogas Barry R. McCaffrey pronunció un discurso extenso ante la Academia Diplomática de Colombia para anunciar los detalles de lo que se denominó *Plan Colombia*, pensado como una asistencia financiera y técnica para la región con fines precisos: que las drogas no llegaran a las “calles estadounidenses”, contribuir a la promoción de la paz en Colombia y al crecimiento de la democracia.

Entre sus medidas, el Plan Colombia contaba con apoyos para la evolución de la economía hacia cultivos alternativos; el desarrollo de la infraestructura para el mercadeo de cultivos lícitos y asistencia técnica para las organizaciones campesinas que sean contratadas para llevar a cabo programas de verificación de la erradicación voluntaria de cultivos de coca.

Por otra parte, el fuerte componente militar de la asistencia que anunciaba EEUU en Colombia se sustentaba en la necesidad de recuperar la seguridad que este país había perdido a manos de los grupos armados que controlaban las áreas de producción de drogas. De esta forma se hacía necesaria la asistencia al Gobierno colombiano con entrenamiento y equipo para lograr el control de las regiones de producción de drogas.³⁰

De acuerdo a Donoso Moreno (2004) el Plan Colombia fue concebido como una nueva política norteamericana para Sudamérica y recibió desde sus inicios una serie de críticas. Por un lado, la iniciativa básicamente consistía en ayuda militar, que escudándose en la lucha contra el narcotráfico EEUU se inmiscuía en el combate contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y se involucraba así en el conflicto colombiano de forma solapada. Por otro, el Plan descuidaba la “compleja cadena planetaria del narcotráfico, como el consumo, la venta de

³⁰ Del discurso pronunciado por Barry R. McCaffrey, Director de la Oficina de Política Nacional para el Control de Drogas ante la Academia Diplomática de Colombia.
Disponible en <http://spanish.bogota.usembassy.gov/pcolombia005.html>

precursores químicos, el aprovechamiento de los dineros ilegales por el circuito financiero y las redes de contrabando de armas, para poner un interés unilateral en la lucha contra la oferta". (Ramírez, 2001: 18). Por último, el Plan Colombia, en el marco de la "la guerra a las drogas"³¹ trajo "repercusiones negativas, como lo son el aumento de la producción en Perú y Bolivia, o el desplazamiento de las actividades de tráfico a México (...) lo cual hace necesario un enfoque regional al problema de las drogas. Una política que simplemente desplaza el tráfico y la producción en la región está condenada al fracaso (Restrepo, 2016).

En torno a estos efectos, en México se dio un "efecto cucaracha" o "efecto globo" como consecuencia de las políticas prohibicionistas y represivas en el marco de la guerra contra las drogas: un clásico desplazamiento de las organizaciones que operan en el narcotráfico hacia otros territorios.

Bolivia: entre la lucha contra el narcotráfico y la revalorización del cultivo de hoja de coca.

Para comprender el proceso en Bolivia partimos de un informe periodístico que cobró relevancia en febrero del año 2008 en nuestro país. El periódico americano New York Times publica una nota, retomada por los diarios locales, sobre el problema del paco PBC. Allí se afirma que el aumento del consumo de este tipo de narcóticos en América del Sur ha sido influenciado por "las fronteras fáciles de atravesar, las crisis económicas y el paso atrás que ha dado el presidente boliviano, Evo Morales, en cuanto a las restricciones sobre el cultivo de coca". (NYT,23/02/2008)

En mayo del mismo año, en un informe publicado por NACLA³² (Congreso norteamericano sobre América Latina) se retoma la nota del NYT y se realiza una

³¹ La "guerra contra las drogas" había sido formalmente declarada, usando esa expresión, por el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon en el año 1971, y desde entonces ha formado parte fundamental de la política internacional de ese país.

³² Citamos el texto de presentación de la institución "El Congreso Norteamericano sobre América Latina (NACL) es una organización independiente, sin fines de lucro fundada en 1966 que trabaja por un mundo en el cual las naciones y pueblos de América Latina y el Caribe están libres de la opresión y la injusticia, y tengan una relación con los Estados Unidos. Estados basados en el respeto mutuo, libre de subordinación económica y política. A tal efecto, nuestra misión es proporcionar información y análisis sobre la región y sobre su relación compleja y cambiante con Estados Unidos, como herramientas para la educación y la promoción - para fomentar el conocimiento más allá de las

crítica importante. Por ejemplo, se afirma que, de acuerdo a los datos ofrecidos por la Agencia para el control de las drogas, (DEA /Drug Enforcement Administration) el cultivo de la hoja de coca en Bolivia desde el año 2006 estadísticamente no había sufrido cambios con respecto al año anterior.

El 7 de febrero de 2009 el presidente Evo Morales quién asumió su cargo en el año 2006 puso en vigencia la norma legal superior de Bolivia. En su artículo 384 de la sección “Estructura y organización económica del Estado” se lee: *“El Estado protege la coca originaria y ancestral como patrimonio cultural, recurso natural renovable de la biodiversidad de Bolivia, y como factor de cohesión social; en su estado natural no es estupefaciente”*. De esta manera la nueva Constitución atiende al respecto de la revalorización, producción, comercialización e industrialización de la hoja de coca y desde este momento es tratada como un patrimonio protegido por el estado y con consecuencias políticas importantes en tanto *“La defensa de los cultivos de coca ha terminado representando la defensa de los recursos naturales y de la identidad cultural de la nación frente a la imposición externa, globalizada del “imperio americano”* (Laserna, 2009: 28)

Con anterioridad a este proceso de revalorización, nos encontramos con que históricamente Bolivia ha recibido presiones internacionales que le exigían erradicar el cultivo de la coca y al mismo tiempo, presiones internas que provienen de la resistencia campesina que defienden su cultivo como mecanismo de diversificación agrícola (Laserna, 2009) y como políticas de subsistencia.

De ese modo, la situación previa al gobierno de Morales³³ oscilaba entre la reducción de superficie cultivada como resultado de las políticas de erradicación y una serie de movilizaciones y conflictos sociales. En ese contexto y en las dos décadas previas a su ascenso al poder, Morales dirigió la Federación de sindicatos cocaleros y desde esa posición política “desafió la política antidrogas de los Estados Unidos” (Laserna, 2009: 27).

fronteras” El informe que mencionamos se titula Guerra contra las drogas en Argentina, firmado por Guy Tylor. Disponible en Disponible en: <https://nacla.org/>

³³ El presidente boliviano se desempeñó como un importante líder cocalero de las 6 federaciones que agrupan a los sindicatos cocaleros en su país durante 18 años.

Contrariamente, al asumir el gobierno Evo Morales propone la lucha contra el narcotráfico sin erradicar la coca ni reprimir a los coccaleros y ampliando los mercados legales de la hoja de coca. Apela al autocontrol de los campesinos coccaleros para que se ajusten a la norma que indica como límite un sexto de hectárea de cultivo; busca evitar que el narcotráfico se apropie de la coca y en su lugar estimular la producción de biomedicinas, infusiones, harina y acullico (para el coqueo). Estas medidas provocaron severas críticas a su gobierno de parte de la Junta Interamericana de fiscalización de estupefacientes. En los informes anuales del 2007 y del 2008 observa que Bolivia no cumple con los tratados internacionales de control de drogas al permitir la venta, el uso y la exportación de las hojas de coca para propósitos no considerados en los tratados internacionales de control de drogas.

Además, en septiembre del 2008 se desarrolla un conflicto bilateral en la relación entre Bolivia y Estados Unidos cuando el embajador norteamericano Goldberg es acusado de entrometerse en los asuntos internos del gobierno boliviano y Morales lo expulsa del país. En el mismo mes, EEUU hace lo propio con el canciller boliviano. Pero también resuelve suspender el acuerdo de Promoción comercial Andino (ATPDEA) que se desarrollaba sujeto a la evaluación por parte de EEUU de la política antidrogas que Bolivia realizara y que había permitido un incipiente desarrollo industrial en la ciudad de El Alto. Finalmente, el 1 de noviembre el gobierno expulsa de Bolivia a la Agencia para el control de las drogas, (DEA) y dejan de realizarse los vuelos de control con los que se realizaba inteligencia anti-narcotráfico.

Todos estos pasos que fuimos describiendo, ponen en contexto, informan y complejizan la lectura que se hace desde el periódico NYT y su crítica hacia las políticas del gobierno boliviano en la década pasada. También, mostramos la respuesta de este país a las políticas norteamericanas sospechadas de intervencionismo imperialista por el propio presidente Morales en más de una Convención Internacional.

Pero lo más importante es que el proceso que fuimos trazando nos permite dar cuenta de cómo se va dando ese proceso de reconfiguración regional y global del narcotráfico que presentamos al comienzo del capítulo.

Para completar el análisis es importante ahora bosquejar los rasgos más sobresalientes de la producción del clorhidrato de cocaína y por eso nos vamos a detener en aspectos

sumamente relevantes como la industria, el uso y el tránsito de los precursores químicos que se requieren para la producción de clorhidrato de cocaína.

Argentina y los precursores químicos

En nuestro país, a instancias de la ley 26.045, en el año 2005 se creó la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR), dependiente de la Presidencia de la Nación. Para el cumplimiento de su misión tiene jurisdicción y competencia en todo el territorio nacional. En los inicios de esa década varios países de la región ya contaban con organismos de características similares.

En el año 2008, bajo la órbita del SEDRONAR también se crea el Registro Nacional de Precursores Químicos. De acuerdo al *Código voluntario de conducta responsable respecto del uso de precursores químicos* del organismo³⁴ el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas es uno de los mayores problemas que en la actualidad afecta a muchos países. Con excepción de la marihuana, ninguna de las otras sustancias psicoactivas puede producirse sin la ayuda de sustancias químicas.

Los precursores, en general, tienen usos legítimos científicos e industriales, lo cual facilita que puedan ser adquiridas en el mercado, también, con fines ilícitos. De allí la complejidad que reviste la producción del clorhidrato de cocaína en tanto son fácilmente sorteables los mecanismos de control para la adquisición de los precursores.

Son fundamentalmente dos tipos de químicos los que se utilizan para elaborar estupefacientes y sustancias psicotrópicas. El primero es el precursor químico propiamente dicho, que se define como una sustancia que puede utilizarse en la producción, fabricación y/o preparación de estupefacientes, sustancias psicotrópicas o sustancias de efecto semejante y que incorpora su estructura molecular al producto final, por lo que resulta fundamental para dichos procesos. El segundo, abarca a los químicos esenciales que, si bien no son precursores químicos se utilizan en la

³⁴ En el año 2016, el gobierno argentino trasladó el control sobre los precursores químicos que hasta este año dependían de la SEDRONAR a la órbita del Ministerio de Seguridad de la Nación.

producción, fabricación, extracción y/o preparación de estupefacientes, sustancias psicotrópicas o sustancias de efecto semejante: solventes, reactivos o catalizadores.

En el proceso de producción del clorhidrato de cocaína, se obtiene la *pasta de coca* utilizando sustancias químicas: kerosene, gasolina u otros solventes orgánicos parecidos; álcalis, por ejemplo, carbonato de sodio, potasio o calcio, hidróxido de sodio u óxido de calcio; ácidos, por ejemplo, el sulfúrico. Esta etapa no se desarrolla en nuestro país por lo que el control se profundiza intentando evitar la remisión de estos productos a los países productores de hojas de coca. La producción de pasta de coca se realiza a través de mecanismos rudimentarios y la maceración de las hojas con algunos de los solventes mencionados se realiza en surcos cavados en la tierra. Luego, para la producción de clorhidrato de cocaína se utilizan solventes orgánicos, por ejemplo, éter etílico, acetona, metil- etil- cetona o tolueno o ácido clorhídrico.

De acuerdo a información de la SEDRONAR en el año 2011 en nuestro país había más de 8.000 empresas (desde químicas a farmacéuticas o pinturerías) autorizadas para comercializar estos químicos. Sin embargo, también constituye un negocio sumamente rentable cuando los químicos se desvían hacia el mercado negro. Según un cálculo estimado por un funcionario de la Secretaría, en el mercado ilegal una botella de éter cuesta hasta 10 veces más que en el mercado legal.³⁵

La mayoría de estos precursores tienen mayor presencia en algunos países de la región en tanto suministro para la producción industrial; otros en cambio, dependen de su importación para la elaboración de drogas ilegales.

La adquisición de precursores químicos y el control que desarrollan los países sobre su tránsito favorece el desplazamiento de la producción de derivados de la hoja de coca hacia afuera del cordón andino. En parte estos elementos contribuyen a explicar por qué nuestro país hace más de una década se convirtió también en un país de producción a la vez que reforzó su rol como país de tránsito con el influjo de la ruta del Atlántico.

³⁵ Clarín, 29/08/11 “Cómo son los controles al mercado negro. Los precursores químicos, básicos para las *cocinas*”

Según el informe NACLA la represión de los "precursores" comenzó casi simultáneamente con el Plan Colombia a través de la Operación Púrpura³⁶, una medida multilateral para seguir el movimiento de permanganato de potasio, un oxidante utilizado en la elaboración de la pasta de coca para eliminar el residuo de querosene, gasolina, ácido, y otros productos químicos tóxicos que se utilizan para aislar el fármaco de la hoja de coca. (NACLA, 2008)

Al respecto de la exportación del clorhidrato de cocaína y las rutas que sirven para alimentar distintos mercados de consumidores es importante señalar que desde el año 2006 el uso de cocaína en Europa se ha disparado a niveles sin precedentes y las Naciones Unidas informaron que en ese año se estimaban 3,5 millones de usuarios de la sustancia lo que constituía una cuarta parte del mercado mundial. Así, mientras Europa es un mercado en crecimiento, América del Norte es mucho más estable.

Esta preocupación se expresa en una editorial del periódico londinense *The Guardian* de fecha 9 de marzo de 2008 en el cual se informa que los traficantes siguen una ruta de transbordo de Brasil, Colombia o Venezuela a Europa a través de las naciones de África Occidental, especialmente Guinea-Bissau, que la Naciones Unidas ha llamado "primer narcoestado de África", y allí, al igual que Argentina, un producto de la cocaína fumable barato (conocido por su nombre de Brasil, *Pedra*) se ha afianzado entre los locales (The Guardian, 2008).

En el informe sobre drogas de Naciones Unidas del 2008 se presentan los datos de las incautaciones del precursor químico permanganato de potasio realizadas en los países andinos durante el año 2006. Allí, Colombia presenta el mayor volumen de incautaciones del químico de todo el mundo (99 toneladas métricas). En ese país se habían destruido en ese año 15 laboratorios clandestinos que producían ese precursor, que, como ya indicamos, es un ingrediente fundamental para elaborar cocaína. En el Perú y el Ecuador se incautaron cantidades más pequeñas de permanganato de potasio.

³⁶ Ya sea en estado sólido como en solución acuosa el permanganato de potasio presenta un color violeta intenso, de allí el nombre que recibe el programa de control y represión al tráfico de este precursor.

Como se señala en el informe los principales importadores de esta sustancia en la región eran Argentina, Brasil y Chile.

Existen cada vez más evidencias que animan a considerar que la aparición y prevalencia de paco en Argentina puede deberse a que en el país también se desarrolla una parte del proceso de producción de clorhidrato de cocaína, así como la importancia cada vez mayor como punto de transbordo para el mercado europeo. Si hasta hace una década no estaba en discusión el status de país de tránsito, en la actualidad puede señalarse al país comprometido con el consumo, con la producción y una destacada participación en el tránsito hacia el Atlántico.

Respecto del consumo de paco- pasta base. Algunos datos

Las drogas constituyen el mercado ilegal más importante. Algunas de las características más generales de ese mercado indican que hay más de doscientos millones de personas en el mundo dispuestas a consumir ese tipo de sustancias; en Europa y Estados Unidos se consume más del 70 % de todas las drogas ilegales. De ese universo, tres de cada cuatro personas usan marihuana, una de cada cuatro utiliza drogas “duras” (cocaína y sus derivados), opiáceos (heroína), anfetaminas y otras. Menos de un 15% consume múltiples drogas y una muy pequeña fracción pasa de la marihuana a las drogas duras.

A su vez, en los países de la región se están manifestando niveles de consumo crecientes; la marihuana es la sustancia más usada y sólo una fracción menor de latinoamericanos consume cocaína en polvo o cocaína fumable (Bergman, M., 2016:18) como el paco- PBC.

El paco- PBC, el basuco o el crack conforman, junto con la marihuana de baja calidad, el grupo de las drogas ilegales denominadas “baratas” y tienen un grado de toxicidad muy alto. La asociación con una droga de bajo precio ha sido puesta en cuestión dado que por sus efectos inmediatos y porque genera en los usuarios una pronta necesidad de volver a consumir nuevas dosis, esa situación debilita la idea de droga “barata”.

El consumo de drogas, legales e ilegales se mide calculando la tasa de prevalencia, es decir, el porcentaje de personas que dentro de una población determinada ha

consumido alguna droga en un momento de su vida, en el último año o en el último mes. Las encuestas para la obtención de estos datos se aplican a personas en la franja etaria que va desde los 16 a los 65 años. En nuestro país, estas encuestas se aplican desde el año 2005 con la creación del Observatorio Argentino de Drogas (OAD)³⁷ dependiente de la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR).

De acuerdo a Bergman, (2016) las mediciones sobre el consumo de drogas ilegales deben ser consideradas a modo de aproximación. Si bien, los datos que arrojan resultan orientadores para la realización de diagnósticos también hay que considerar que los procedimientos y herramientas que se utilizan presentan algunos problemas, fundamentalmente en la construcción de las muestras y el tamaño de estas, que varía año tras año. Algunas encuestas se realizan específicamente en la población escolarizada del nivel medio de todo el país; otras relevan el consumo de personas entre 16 y 65 años en poblaciones de 100.000 o más habitantes, aunque esta condición va variando en las sucesivas aplicaciones. Asimismo, las encuestas no captan la información de la “población oculta” (Bergman, 2016) es decir, aquellos habitantes que residen en villas y zonas marginales; personas que se encuentran recluidas en cárceles y personas en situación de calle.

Con anterioridad a la creación del Observatorio, la SEDRONAR publicó los resultados de dos encuestas, una realizada en el año 1999 y otra en el año 2001, ambas aplicadas a estudiantes del nivel medio en todo el país. La primera, da cuenta que la tasa de prevalencia es para la Pasta base 0,9; Crack 0,4; marihuana 8,6; cocaína 3,7 (SEDRONAR, 1999). En la segunda, los consumos se calculan por porcentajes. Sobre una muestra de 31.600 alumnos entre 12 y 18 años: el 78,4% de los consultados había consumido o probado marihuana alguna vez. Muy a la distancia, le seguía el consumo de Cocaína (19,1%), inhalación de Solventes (15,1%); pasta base de Cocaína (10,9%), Alucinógenos (9,4%) y Hashish (7,8%). (SEDRONAR, 2001). Mientras en la primera

³⁷ El Observatorio Argentino de Drogas es un organismo creado en el año 2005, depende de la SEDRONAR y tiene como objetivos generar, mantener y difundir información y datos sobre el consumo y tráfico de drogas en el país.

encuesta se publican resultados que incluyen el consumo de cocaína, crack y pasta base; en la segunda cocaína y pasta base de cocaína.

Las encuestas son auto- administradas y anónimas; las consultas se realizan sobre temas sensibles socialmente y es posible que las respuestas reflejen también esta condición. De todos modos y teniendo en cuenta estas situaciones, podemos realizar algunos comentarios al respecto. En principio, prestamos atención al período, dado que la primera encuesta registra que el consumo de pasta base y de crack en el año 1999 forma parte de las sustancias ilegales consumidas en el país. Por otra parte, la población consultada es el universo de estudiantes del nivel medio y el dato discute con la asociación fuertemente arraigada, entre usuarios de paco y jóvenes que se encuentran por fuera del mundo de la escuela y el trabajo.

Con posterioridad a estas mediciones y de forma sistemática, entre los años 2005 y 2010, el OAD realizó y publicó los resultados de las encuestas y en base a la lectura de estos resultados se infiere que Argentina tiene niveles de consumos medios y altos para la región. Son por lo general, inferiores a los de Estados Unidos, Canadá y muchos países de Europa occidental, pero entre los más altos de América Latina. Las principales sustancias ilegales que se consumen son el cannabis y la coca, tanto el clorhidrato como los derivados de la hoja de coca fumable (paco, crack) (Bergman, 2016:255).

Ahora bien, ¿cómo se comportó el consumo, qué fluctuaciones tuvo? Según esas encuestas y para la población entre 16 y 65 años, la prevalencia del uso de marihuana creció del 1,9% al 3,5% y de cocaína del 0,3% al 0,9% en sólo seis años. En jóvenes de edad escolar, a partir de la misma fuente, los datos de prevalencia entre 2001 y 2009 muestran crecimientos importantes. La tasa de prevalencia anual de marihuana crece del 3,5% al 8,4%, la de pasta base de 0,5% al 0,9% y la de cocaína del 1% al 2,3%. (Bergman, 2016: 92)

Los datos nos señalan el aumento progresivo durante toda la década del consumo de PBC y clorhidrato de cocaína. A su vez, el consumo de marihuana, en cada una de las mediciones, se impone por encima del resto de las sustancias.

Entendemos que el consumo de paco – PBC es, en términos relativos y comparativos, un consumo sobredimensionado socialmente. Si prestamos atención a las tasas de prevalencia de otros consumos de sustancias como el tabaco y el alcohol, o de sustancias ilegales como la marihuana o el clorhidrato de cocaína, todos ellos se encuentran muy por encima de los consumos de drogas “baratas”.

Para terminar esta sección y presentamos datos que describen el contexto de consumo en el período más cercano al desarrollo de nuestra investigación. Recurrimos para ello a una estimación que Bergman (2016) ha realizado en base a los datos disponibles en el país para el año 2010, utilizando las encuestas que realizó el OAD sobre el consumo de clorhidrato de cocaína y de PBC.

Usuarios de clorhidrato de cocaína y pasta base de acuerdo a las encuestas de consumos del Observatorio Argentino de Drogas para el año 2010

	Población entre 16 y 65 años en localidades de más de 80.000 hab.	Población entre 16 y 65 años en localidades de menos de 80.000 habitantes	Población entre 14 y 15 años en ambos tipos de localidades	Total	Total con estimación de usuarios en población "oculta"
Usuarios de clorhidrato de cocaína	145.800	24.057	11.760	181.617	
Usuarios de pasta base	34.200	5.643	7.449	47.292	
Usuarios de cocaína y o pasta base en Argentina.				228.909	250.000

Para el año 2010, la tasa anual fue de 0,9% para las edades entre 16 y 65 años y residentes en poblaciones superiores a los 80.000 habitantes. Es decir, de un potencial de 16.200.000 de habitantes hay 145.800 usuarios de cocaína.

Para la PBC, la tasa (para el año 2010) fue del 0,2%, es decir 34.200 usuarios. Además, se suman los usuarios de drogas ilegales que no ingresan en esta muestra, los menores

de 15 años y residentes en poblaciones menores a los 80.000 habitantes. Por esto, el autor construye un nuevo dato a partir de suponer que la tasa de prevalencia en estas localidades es la mitad de la de los centros urbanos. Esto arroja un adicional de 24.057 usuarios de cocaína y 5.643 de PBC. En cuanto a los jóvenes de 14 y 15 años, habría otros 11.760 usuarios de cocaína y 7.449 de PBC. En total, para el año 2010 serían 47.292 los usuarios de pasta base. Como tampoco las tasas captan el consumo en poblaciones ocultas (población en situación de encierro – cárcel; población de villas en las cuales las encuestas tienen escasa cobertura; población en situación de calle) y se registra una falta de claridad metodológica en las encuestas en lo que respecta a datos ponderados, un último cálculo le permite afirmar al especialista que serían 250.000 los usuarios de cocaína y pasta base en Argentina.

De estos datos nos parece importante destacar que hay una relación desigual entre los usuarios de clorhidrato de cocaína y los usuarios de pasta base- paco. El costo del clorhidrato de cocaína es superior al de pasta base – paco, lo cual supone un consumo estratificado: además, los usuarios de pasta base- paco, constituyen, de modo aproximado, un cuarto del total de los usuarios, de acuerdo a los datos que analizamos.

Recuperamos la noción de “tolerancia social” que, empleada por la Sedronar (2004), alude a los sentidos y actitudes sociales en relación al nivel (alto, medio o bajo) de peligrosidad que representa el consumo de ciertas sustancias ilegales. El estudio que desarrolló esa Secretaría en el año 2004 arrojó que existe mayor tolerancia social al consumo de marihuana y de sedantes y en menor medida hacia el consumo de estimulantes. Existe en vez, un mayor nivel de alarma social respecto del consumo de PBC, clorhidrato de cocaína, éxtasis, alucinógenos, inhalantes y opiáceos.

Ahora bien, comprender esas respuestas sociales que expresan sentimientos de tolerancia o rechazo hacia las diferentes sustancias implica también inscribirlas en construcciones y mecanismos de relación social. Con respecto al paco- PBC, la baja tolerancia social responde a un conjunto de factores. A la par de otras evidencias, acciones, discursos sociales e institucionales, fundamentalmente el abordaje mediático predominante fue contribuyendo a modelar una perspectiva sobre el paco- PBC reduciéndolo a un problema relativo a la pobreza y a la desestructuración que produjo la crisis del 2001. Sin embargo, cuando superponemos los datos al respecto de los

consumos, advertimos la complejidad que reviste esa representación hegemónica que ubica al paco como un fenómeno de una magnitud mucho mayor que alcanza sin distinción a los barrios pobres de las ciudades.

Recapitulación y conclusiones

En este capítulo hemos abordado en primer lugar, aspectos generales de aquello que constituye la oferta de drogas ilegales. Dado que analizamos el fenómeno del paco-PBC, nos concentramos en las dinámicas de la producción de la hoja de coca y la elaboración de sustancias derivadas en los países del cordón andino: Bolivia, Colombia y Perú. Observamos algunas dinámicas en los dos primeros para destacar el proceso de re-territorialización y desplazamiento de la elaboración del clorhidrato de cocaína. En ese marco describimos los efectos de las políticas prohibicionistas del cultivo de coca como de las de control del uso, exportación e importación de precursores químicos para la elaboración de sustancias. Con relación al último aspecto, consideramos la situación en Argentina y reponemos los procesos institucionales del período. En particular, subrayamos que el descubrimiento de laboratorios clandestinos o “cocinas” de elaboración de paco-PBC logró poner en tensión su status de país de tránsito y consumo solamente.

En segundo lugar, nos situamos en el análisis de la demanda de drogas ilegales, trazando una comparación entre los consumos de distintas sustancias, prevenidos sobre los límites que los datos con los que contamos representan. En ese marco mostramos que si bien, el consumo de marihuana se impone por encima del resto de las sustancias también se produce un aumento progresivo del consumo de PBC y clorhidrato de cocaína durante toda la primera década del siglo. Reflexionamos en torno a la noción de “tolerancia social” y señalamos que esta actitud aumenta frente al consumo de medicamentos, estimulantes y marihuana; pero la sociedad manifiesta una actitud de alarma frente a los consumos de cocaína, pasta base, éxtasis, opiáceos, entre otros. Siguiendo los datos estimados para el año 2010 por Bergman (2016) mostramos que el consumo del clorhidrato de cocaína es superior al consumo de pasta base – paco.

Sin embargo, en el mismo período, va creciendo una representación hegemónica que muestra el consumo de paco de manera sobredimensionada; en ocasiones se lo asimila con un flagelo que crece de tal modo que su presencia es total en los barrios pobres de las ciudades.

Con el capítulo que sigue iniciamos un segundo momento en el desarrollo de la estructura de esta tesis. A partir de aquí nos vamos a situar directamente en la villa El Triángulo para dar cuenta de su especificidad. Los diferentes aspectos que retomamos se constituyen luego en elementos que movilizamos para comprender el contexto de asentamiento del paco en ese territorio.

En primer lugar, analizamos su configuración histórica particular. La llegada de los habitantes al Núcleo Habitacional Transitorio, hoy villa El Triángulo, representa una parte del desenlace del proceso de erradicación de villas de la Ciudad de Buenos Aires de fines de la década de 1960 y principios de 1970.

Este proceso junto a la persistencia de la condición de transitoriedad habitacional se constituye en un antecedente fundamental en la vida de los sujetos. Se encuentra fuertemente inscripto en las memorias que construyen también para referirse al barrio en el presente; para situar sus recorridos en el mundo del trabajo; para explicar la relación con la vivienda y, además, para caracterizar y explicar el paco.

Capítulo IV

Una aproximación a los orígenes de la villa El Triángulo. El proceso de erradicación de villas del año 1966 y la conformación de los Núcleos Habitacionales Transitorios (NHT)

Introducción

En esta tesis consideramos que explorar la relación entre las dinámicas territoriales y las condiciones de vida de los sujetos es fundamental en tanto allí se inscribe el análisis sobre los efectos del asentamiento del fenómeno del paco.

A su vez, en este capítulo comenzamos a recorrer los rasgos principales de un barrio informal y destacar con ello una especificidad que va construyéndose históricamente. Para esto nos proponemos analizar los vínculos que las personas que viven allí establecen entre sí, con la vivienda, con las instituciones, con el propio barrio; incorporar también las representaciones sociales que hacen de ese territorio un sistema social complejo. Por esto, recuperar algunos aspectos del proceso de erradicación de villas que tuvo lugar a fines de la década de los años 60 resulta conveniente por varias razones. Por un lado, nos permite poner en perspectiva histórica las condiciones habitacionales de los habitantes de una villa. Por otro, identificar y analizar los efectos, alcances y limitaciones que tuvieron los controvertidos programas de erradicación. También el desarrollo de este capítulo tiene por objetivo generar las condiciones de análisis para luego poder trazar algunas continuidades y rupturas entre estos procesos y las políticas públicas contemporáneas en relación a la vivienda.

En ese marco y desde una perspectiva que considera fundamental atender a la dimensión experiencial, recuperaremos aquellos procesos restituyéndoles los sentidos que los sujetos le atribuyen desde el presente. Para eso analizamos las historias comunes que van trazando los relatos y desentrañamos las tramas de la sociabilidad y la relación con el estado a partir de la llegada de las familias al Núcleo Habitacional Transitorio. De este modo se vuelve más complejo nuestro conocimiento al respecto de la actual configuración del barrio y de las relaciones sociales que allí se desarrollan.

En la primera sección de este capítulo abordamos la cuestión villera en la ciudad de Buenos Aires, la conformación de las villas como un proceso que comienza a expresarse con intensidad a partir de la década de 1930 a la par de la consolidación del proceso de industrialización por sustitución de importaciones.

Continuamos con el análisis de la cuestión de la vivienda durante los años peronistas acentuando los límites que las políticas redistribucionistas hasta el año 1955, reflejaron en esta materia para los trabajadores de las escalas salariales más bajas.

Luego describimos una serie de programas que incluyen erradicación de villas y relocalización de las familias, fundamentalmente nos detenemos en el año 1966 para dar cuenta del origen de la iniciativa de uno de los programas de erradicación de villas que se vuelve el antecedente más importante en materia de erradicaciones en la etapa anterior a la última dictadura cívico militar.

Por último, atendemos en el marco de la experiencia de la erradicación, a los modos en que las personas sitúan y relatan sus llegadas al NHT y reconstruyen la relación que establecieron con los funcionarios de la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV) asentados en el mismo Núcleo transitorio.

Las villas en la ciudad de Buenos Aires

En nuestro país, el origen de las villas se inscribe en el proceso de las migraciones internas y comienza a manifestarse en el paisaje urbano, a partir de la década de 1930 en el marco del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones. Una porción importante de la población y ante el debilitamiento del Modelo Agro exportador, se desplaza hacia las ciudades en búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo. Fundamentalmente en la ciudad de Buenos Aires, este proceso agudizó el problema del déficit habitacional. En ese marco, los grupos en condiciones más desventajosas por su frágil y discontinua inserción en el mercado de trabajo y porque perciben bajos ingresos implementan diversas estrategias para vivir y trabajar en la ciudad, entre ellas, el alquiler de habitaciones en conventillos, en hoteles y pensiones. Si bien las villas comienzan a desarrollarse en la etapa anterior, es recién durante las décadas de los años '30 y '40 cuando su presencia se hace más evidente, como consecuencia del avanzado

proceso de industrialización, de la dinámica que adquiere el mercado laboral y porque la infraestructura urbana, fundamentalmente de vivienda, es deficiente para hacer frente a estos cambios. La población de las villas y las villas crecen exponencialmente por esos años. En este sentido, *“los procesos de urbanización, íntimamente relacionados con la estructura productiva, crearon por su propia dinámica ciertos desfasajes e incongruencias entre la estructura de clases y la estructura de ocupación del espacio”* (Oszlak, 1988) Desfasajes que acentúan la tensión en torno a ¿quiénes pueden vivir en la ciudad? y promueven iniciativas institucionales para organizar el uso del espacio en la ciudad. Se sancionan leyes, se elaboran políticas públicas, programas especiales y se crean unidades específicas dentro del estado. En su conjunto representan una concepción del orden social, de lo urbano, del progreso y en particular una mirada que pone de manifiesto la incomodidad que despierta en la sociedad la población asentada en las villas de las ciudades. De este modo, entendemos que las diversas iniciativas institucionales condensan claramente la percepción de la amenaza que esa población inspira en los grupos mejor posicionados de la ciudad. Desde los años treinta en adelante esta condición constituye un elemento central en la definición de las políticas de vivienda hacia la población villera. Sin embargo, la resolución del problema va dibujando vaivenes entre políticas de tolerancia, planificación de viviendas sociales y programas de erradicación. De este modo es la ambivalencia la característica que asume la intervención del estado frente a la cuestión. Conviven programas de erradicación compulsiva junto a iniciativas de relocalización de población en sitios cada vez más alejados de los centros urbanos. Al mismo tiempo, en algunos períodos se desarrollan acciones concretas destinadas a la población villera que tienden a mejorar el acceso a la salud y a la educación y proveen de servicios urbanos básicos, como el tendido de redes de agua y electricidad. (Hermitte y Boivin, 1985)

Es importante considerar también que en las diversas respuestas al problema que las villas y su población representan socialmente, participan tanto actores públicos como privados. Entre los últimos, aquellos que mejor posicionados están dentro del mercado de tierras e inmobiliario, desplegando acciones tanto de conservación, como de apropiación y de expropiación. A su vez, se desarrollan procesos de resistencia que ponen de relieve la capacidad reivindicativa de la población villera expresada en

grupos que presionan por el acceso a y la permanencia en la ciudad a través de diferentes niveles y modalidades de organización.

Si bien estas representan las condiciones más generales de la relación que establecen los trabajadores urbanos con la vivienda en el período de la industrialización sustitutiva de importaciones, vamos a destacar dos etapas particulares: los dos primeros gobiernos peronistas y el período posterior hasta la emergencia de la dictadura cívico militar en el año 1976.

La cuestión de la vivienda durante los años peronistas: el límite de las políticas redistribucionistas

Durante los dos primeros gobiernos peronistas la política de viviendas y de planificación urbana tiene expresión en dos planes quinquenales: el primero del año 1947 a 1951 y el segundo desde 1953 a 1957. En la primera etapa, el problema habitacional es comprendido como “déficit de unidades sobre todo para los sectores de menores recursos, frente a lo cual el estado debe intervenir activamente sin trabar tampoco la acción privada” (Schteingart y Broide, 1974:244). En la segunda cobra importancia un contexto de pérdida de confianza en relación al mercado y sus dispositivos o mecanismos para contribuir a la resolución del problema de la vivienda en un marco redistribucionista y de incorporación de los trabajadores al consumo. A su vez, el segundo plan quinquenal coincide con una crisis económica por lo cual se refuerza la función social de la vivienda y para ello el estado desarrolla una actitud activa para solucionar el problema habitacional, reforzando el derecho a la vivienda y acentuando el carácter fundamental que la vivienda tiene en la vida social y en el desarrollo de las personas. En ese sentido, tuvieron continuidad dos medidas adoptadas por el gobierno desde el año 1943: el congelamiento de alquileres y la prohibición de los desalojos. Iniciativas fundamentales si consideramos que el 70% de las viviendas del Área Metropolitana, según el Censo Nacional de 1947, estaban ocupadas por inquilinos. Por otra parte, la iniciativa estatal más importante para democratizar el acceso a la vivienda se concretó a través de un programa de crédito barato del Banco Hipotecario Nacional. Así, una parte de los trabajadores asalariados pudo acceder a la vivienda gracias a este tipo de créditos. Pero para los trabajadores no calificados, las

cuotas del crédito equivalían en 1943 al 36,1% de sus salarios y en 1954 al 42,7%. (Torre y Pastoriza, 2002). Estas cifras reflejan que para los sectores peor ubicados en la estructura social y con los niveles salariales más bajos quedaron excluidos.

Al mismo tiempo, el gobierno peronista desarrolló una política de construcción de viviendas dirigida a los sectores de menores recursos. Sin embargo, esta iniciativa tuvo lugar a la par de una urbanización acelerada, desordenada y con severas carencias de infraestructura de servicios (cloacas, agua corriente, transporte, etc), situación que se agravaba en el Gran Buenos Aires. En ese sentido, las políticas redistributivas, en el marco de los dos gobiernos peronistas, tuvieron un límite, si se consideran los diferentes puntos de partida de sus destinatarios (Torre y Pastoriza, 2002). Por esto, la alternativa disponible para los sectores de menores recursos siguió siendo la ocupación de tierras fiscales, en zonas inundables, de escaso valor (aunque no siempre) que va reforzando el desarrollo de asentamientos informales cuya denominación más habitual será el de “villas de emergencia” o “villas miserias”³⁸, términos que acentúan la estigmatización (Cravino, 2009) sobre su población.

Después del peronismo: planificación, erradicación y relocalización

Desde mediados de la década de 1950 la situación de las villas en la ciudad de Buenos Aires, ingresó a la agenda estatal en todos sus niveles. A partir del golpe de estado del año 1955 y durante el período autodenominado “Revolución Libertadora”, se desarrollaron diagnósticos que permitieron cuantificar y sistematizar datos de la población residente en las villas de la ciudad de Buenos Aires y de la periferia. Con la creación de la Comisión Nacional de la Vivienda (CNV) en el año 1956 comienza la planificación de una activa política de erradicación junto con acciones que tienden a desestimular la ocupación de lotes y autoconstrucción de viviendas precarias.

³⁸ En un informe de la Comisión Municipal de la Vivienda del año 1980 se las define del siguiente modo: “(...) asentamientos ilegales de familias en tierras fiscales, y en algunos casos de habitabilidad, sin infraestructura de servicio, ni salubridad ni higiene compatible con la vida urbana, configurando un alto grado de hacinamiento poblacional y familiar” (...) “son familias provenientes en su mayoría del interior del país y de países limítrofes, con escasos recursos económicos y baja calificación de mano de obra, que se encuentran en estado de marginalidad” (CMV, 1980 en Oszlak, 1991:148)

El censo de villas, efectuado por esta Comisión en el año 1956 detectó la presencia de 112.000 personas viviendo en esas agrupaciones en el Área Metropolitana³⁹, aunque alrededor de 35.000 personas lo hacían en asentamientos ubicados en la propia ciudad de Buenos Aires.

Esta Comisión diseñó un Programa de emergencia que promovía la construcción de conjuntos habitacionales destinados a las personas una vez erradicadas las villas del tejido urbano. De los 17 conjuntos programados sólo se realizaron seis entre 1956 y 1960, que comprendieron un total de 5.100 viviendas que se localizaron en la Capital y el Gran Buenos Aires (Schteingart y Broide, 1974). Así, el conurbano bonaerense se constituyó en un territorio particular para el alojamiento de esta población. Debemos considerar que durante los años 60 tiene lugar el agotamiento de la etapa de “sustitución fácil” de importaciones y se pone en marcha una estrategia de desarrollo industrial en base al uso intensivo de capital que afecta a las pequeñas y medianas empresas y requiere de menos puestos de trabajo en la industria. Como consecuencia de estos procesos, empeoran las condiciones de vida de los trabajadores y su incidencia en la situación habitacional es muy importante. Como mencionamos anteriormente, las modalidades habitacionales más frecuentes para estos grupos son: las habitaciones en conventillos (que tendían a desaparecer como consecuencia de la renovación urbana), hoteles y pensiones y autoconstrucción, pero generalmente en lotes ubicados en zonas alejadas de los centros urbanos con las dificultades propias de la falta de acceso a infraestructura y equipamiento de servicios elementales. Al mismo tiempo, para aquellos que no pueden acceder a estas diferentes alternativas, la resolución inmediata es el asentamiento y el armado de casillas precarias en las “villas de emergencia”.

El segundo programa de erradicación se desarrolló durante el gobierno constitucional de Frondizi con la realización de un limitado número de viviendas de chapas de zinc curvadas, llamadas popularmente “medios caños”, cuya precariedad en nada les hacía diferir de las viviendas que se pretendieron reemplazar.

³⁹ El Área metropolitana comprendía en ese período a la ciudad de Buenos Aires y los partidos ubicados en el cinturón del conurbano bonaerense.

Los programas de erradicación se desarrollaron a la par del crecimiento de las villas y demandaba a los gobiernos nuevas definiciones con respecto a esta crítica expresión de la pobreza urbana. Así el gobierno radical de Illía dicta la ley 16.601 que fijaba la ejecución de un plan de construcción de viviendas permanentes para erradicar las villas de todo el país, y que prácticamente no tuvo aplicación. Diversos trabajos enfatizan al respecto la actitud de tolerancia y diálogo hacia la población de estos asentamientos. Si bien se insiste en la erradicación definitiva de las villas también se elaboran diversos proyectos para mejorar las condiciones de vida y resolver los principales problemas que afectaban a sus pobladores.

En el período que comienza con el golpe de estado del año 1966 y se extiende hasta el final del tercer gobierno peronista (1973-1976) se pone en marcha una legislación que promueve “soluciones” que refuerzan la segregación. Así, la tensión social en torno a la presencia de la población villera y de las villas en la ciudad encontró durante el gobierno dictatorial de Onganía el escenario y los actores claves para delimitar quiénes *merecen vivir en la ciudad*. Las villas y también los asentamientos del mismo tipo en otras sociedades latinoamericanas fueron asimiladas a “un mal descontrolado y consecuentemente, las políticas diseñadas para lidiar con este problema consistieron, lisa y llanamente, en extirpar el problema del cuerpo social. Esta mirada reforzó las barreras sociales y culturales preexistentes, y de larga data, entre las urbanizaciones y la “ciudad moderna”, que se veía a sí misma escindida de las primeras” (Aboy, 2017:5)

El Plan de erradicación de las “villas de emergencia” de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires durante la dictadura del General Onganía presenta características específicas que lo alejan de las experiencias que le antecedieron y a la par, se constituye en el antecedente más cercano con la política que la última dictadura militar llevaría adelante con respecto a las villas de la ciudad.

Este Plan se desarrolló a partir de dos programas. El primero preveía la construcción de viviendas transitorias, para el alojamiento temporal de las familias de las villas erradicadas y el segundo, la construcción de viviendas definitivas que les daría alojamiento luego de un proceso de reeducación. Al respecto Aboy (2017) señala que a lo largo de las décadas de 1950 y 1960 en América Latina recobró fuerzas el discurso higienista en el marco de procesos de urbanización acelerada. Así “comenzaron a

identificarse las deficitarias características de las viviendas de los pobres, con las costumbres rurales de sus pobladores, que no habrían asimilado aún, unas supuestas “pautas culturales modernas” (Aboy, 2017:4)

La ejecución del Plan a cargo del Ministerio de Bienestar social previó acciones coordinadas tanto con la provincia de Buenos Aires como con la municipalidad de la ciudad de Buenos Aires. (Oszlak, 1991). También las áreas de salud pública fueron comprometidas en tanto el Plan consideraba entre sus objetivos la “promoción social integral” y el saneamiento ambiental (Schteingart y Broide, 1974)

A su vez, los fines de erradicación y los objetivos de promoción social integral constituirán una tensión permanente que se expresa al interior mismo del estado y de sus funcionarios. Estas políticas convocan dependencias del estado muy diferentes y con niveles de responsabilidad variados; a trabajadores y profesionales que intervienen con las orientaciones de sus áreas de gobierno, pero también desde sus respectivas formaciones disciplinares. Así, los efectores de la salud pública junto con, entre otros, trabajadores sociales del Ministerio de Bienestar social y de la Comisión Municipal de la Vivienda, creada en el año 1967, les imprimieron a las políticas de erradicación una impronta particular. En ese contexto coincidieron los mecanismos propios de la erradicación a través del uso de la fuerza junto con dispositivos de promoción y cuidados de la salud de las familias de las villas erradicadas; control sobre la escolaridad; confección de documentos de identidad; confección y circulación de cartillas informativas, entre otros. Aspectos que tienen efectos importantes en la población que sufre las erradicaciones y están presentes en las memorias de los sujetos de El Triángulo cuando revisan sus experiencias.

En el marco de las políticas de erradicación de villas durante este período, la actividad política sufrió grandes restricciones y afectó especialmente a los sectores populares. Sin embargo, es importante destacar que la política erradicadora se encontró con una importante resistencia de parte de las organizaciones villeras. En algunas ocasiones, estas contaron con el apoyo de “otras fuerzas e instituciones sociales tales como la Central General de Trabajadores de los argentinos (CGTA), y también en el período que sigue con miembros del grupo de sacerdotes del tercer mundo (Daich Varela, 2018). Los cambios producidos en la relación de fuerzas políticas hacia el final del

gobierno de Onganía, favoreció esta acción reivindicativa, a la que contribuyó el propio fracaso de la acción gubernamental (Oszlak, 1991:154) Así los principios reivindicativos serán fructíferos en las acciones concretas de los propios funcionarios de la CMV que mayor proximidad construirán con las familias alojadas en los propios NHT.

Los Núcleos Habitacionales Transitorios

La sanción de la Ley 17605 en el año 1967 facilita el desarrollo del programa de “alojamiento transitorio” y consiste en la construcción de 8000 viviendas sobre terrenos fiscales, destinadas a las familias de las villas erradicadas, previo paso a la ocupación de viviendas definitivas. Estas viviendas contaban con una superficie cubierta de 22,5m² y cocinas ubicadas en aleros abiertos, a la intemperie. El proyecto que estructuraba las dimensiones, la estética y las funciones de estas viviendas transitorias, aclaraba también que el tipo de construcción de estos estrechos alojamientos estimularía en sus habitantes deseos de mejora y progreso y el desarrollo de esfuerzos por obtener las ventajas definitivas previstas en la segunda etapa del Plan (Aguirre,1973)

Luego, el programa de alojamiento definitivo comprendía tres tipos de procedimientos, a saber: a) facilidades para las familias que eligieran radicarse en otras zonas del país; b) otorgamiento de créditos para construir a quienes pudieran hacer frente a la devolución de esta financiación y contaran con un terreno de su propiedad; c) se propone la construcción de 56.000 viviendas definitivas a construirse en un período de siete años.

La planificación del alojamiento transitorio, a su vez, establecía que cada año se ubicarían en las viviendas “transitorias” 8.000 familias. El procedimiento se repetiría hasta quedar definitivamente alojadas las 56.000 familias que no accedían a la vivienda sin este tipo de intervención estatal.

Esas 8000 viviendas se distribuirían en 17 Núcleos Habitacionales Transitorios (NHT). Tres se construyeron en la ciudad y doce en el Gran Buenos Aires, aunque muchos de

ellos en zonas inundables y con problemas de accesibilidad a diferencia de las condiciones de las villas de procedencia. El grueso de las familias fue reubicado en los diferentes NHT pero también en el Conjunto General Belgrano; en el Complejo Lugano I y II; en el Conjunto Ciudadela (popularmente conocido como “Fuerte Apache”) y en el Conjunto Soldati.

Sobre la experiencia de la erradicación, la transitoriedad y el rol de los funcionarios de la CMV en las memorias de los habitantes de la villa

Al respecto de la transitoriedad de las viviendas y que, como advertimos, fue transformándose en una condición permanente, las personas de la villa han referido más de una vez a esta situación como el resultado de las “tomas” de viviendas definitivas por otra población que los desplazó de aquella oportunidad. Al respecto, algunos autores afirman que, precisamente, aquellas situaciones fueron el desenlace de la conflictividad que mantuvieron las diversas organizaciones políticas que constituían el gobierno entre los años 1973 y 1976. (Yujnovsky, 1984; Abduca, 2008).

El Plan de erradicación alcanzó tanto a la población de las villas de la Capital Federal como del Gran Buenos Aires. Como señala Abduca (2008) uno de los rasgos que constituyó a las radicaciones en los NHT fue la dispersión de los contingentes de cada villa; una evidencia que constatamos en nuestro trabajo. Entre los años 1970 y 1972⁴⁰ las familias llegaron desde: la Villa 31 (de Villa Soldati, Lugano); la Villa de Escalada (Lugano), la Villa Cildañez (Parque Avellaneda), la villa Zabaleta (Barracas), la Villa de Saavedra (Saavedra), la Villa Insuperable (La Matanza), una villa de La Tablada (La Matanza), entre otras más.

El sentimiento que expresan los sujetos a partir de la situación de erradicación denota en sus propios relatos la suspensión de la soberanía sobre sus decisiones.

“Nos habían censado y ya sorteaban las casas, ya me habían sacado de allá y nos trajeron a otro lado...” Y nos tocó este lugar, que estaba todo... Sin pared, ni nada

⁴⁰ En este período registramos con mayor recurrencia la llegada de las familias al NHT, pero existen casos en los que esa radicación se da en los años posteriores hasta el año 1983.

... *Era más lindo, más mejor, a mí me gustaba más antes que ahora*” Bea, 48 años y su madre de 73 años; provienen de la villa 31 y llegaron en el año 1982.

“A nosotros nos sacaron de la Villa porque tenían que hacer la calle (...) digamos, deben de la municipalidad, deben ser (...) y todavía tengo la... porque hacían el censo eso para sacar a la gente, y todavía tengo guardada... está hecho pelota, pero tengo guardada la tarjetita verde (...) para saber que uno vino de ahí... que le sacó la municipalidad...” Nilda 68 años, provino de la Villa Soldati en el año 1970.

*“Porque allá (En Lugano) iban a hacer departamentos entonces **empezaban a sacar la gente**. Tenía que irse la gente como sea... y nos habían dicho que había una casa acá. Esta casa se la dieron a mi mamá de la municipalidad será, no sé la verdad no sé”* Sara) (40 años). Sus padres vivían en la erradicada Villa de Lugano y llegaron al NHT en el año 1971.

Las personas, en general, rememoran el desalojo de las villas de origen, el traslado y llegada al lugar, a través de expresiones que designan un “otro” que actúa y toma decisiones por ellos. Ponen en evidencia la urgencia y el desenlace de un proceso que comienza a tomar forma a lo largo de la década de 1960. La erradicación representa la pérdida coyuntural de autonomía de los sujetos; la desestructuración de las rutinas cotidianas y de los vínculos familiares, laborales, sociales y el esfuerzo que connotan los procesos de re vinculación. Hermitte y Boivin (1985) analizan las consecuencias de las erradicaciones sobre la población villera durante la última dictadura cívico militar (realizadas con mayor urgencia y sobre la base del incremento de la violencia física y simbólica). Destacan: efectos de carácter económico en tanto la población debe alejarse compulsivamente de sus fuentes laborales; la pérdida de todas las inversiones realizadas en sus viviendas previas, ya sea en material de construcción, ladrillos y chapas, como en las horas de trabajo dedicadas a la construcción y mantenimiento de sus casillas; un aumento considerable en el costo del transporte y del tiempo utilizado para ir al lugar de trabajo desde nuevos y más alejados sitios de vivienda. Pero otros también constituyen los efectos también dramáticos para esta población: “la campaña de estigmatización, la intimidación, la inusitada violencia de los procedimientos, las promesas incumplidas, la dispersión de la población y la desestructuración de sus bases organizativas son factores que han contribuido al empeoramiento drástico de las condiciones de vida de los villeros, pero sin embargo ha puesto de manifiesto su

capacidad adaptativa en las circunstancias más adversas (Hermitte y Boivin, 1985:142). En la misma perspectiva, Bartolomé (1985) acuña la noción de “efecto entrópico” reuniendo así todos aquellos aspectos y consecuencias de las erradicaciones y relocalizaciones que provocan “un poderoso factor de desorganización e incertidumbre, no controlable mediante el recurso a los mecanismos tradicionales, y que da lugar a un descenso en el nivel de vida de los involucrados, con antelación a la concreción de las relocalizaciones” (Bartolomé, 1985:69)

A su vez, las personas señalan diversos motivos para explicar las razones de la erradicación: la construcción de viviendas en el propio espacio de la villa, la apertura de una calle, la instalación de una fábrica o la ampliación de una avenida. También esos relatos restituyen a la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV) y a sus funcionarios en un lugar destacable y que analizamos particularmente.

“Yo vine cuando se había sacado la Villa de Escalada (...) Era jovencita cuando vine. Y siempre esperando alguna vivienda... siempre esperando. Y nunca tuve la suerte de tener una vivienda, porque según se hizo este barrio, se había hecho transitoriamente (...) A mí me trajeron. La Comisión me colocó acá” Juli, 61 años, proviene de la Villa de Escalada (Villa Lugano) y llega al NHT en el año 1971.

“La comisión de la vivienda, que en ese tiempo, que pertenecíamos al Mercado del Plata⁴¹, entonces ellos me consiguieron acá (...) El mismo mercado del Plata te manda el camión. Te mandaba el camión para traer las cosas Mary, 74 años, proviene de la Villa Cildañez (Parque Avellaneda) y llega al NHT en el año 1970

“La municipalidad de allá nos trajo porque iban a tirar las casas. Para hacer... estaban tirando todas las casas para hacer departamentos y así (...) Y era más distinto. Había más guardias, cuidaban la casa cuando salías. Ahora ya no. Cuando se mudaban (las familias erradicadas) se metían la gente de la municipalidad para que no ocuparan la casa. Ahora ya no, vos te vas...” Gladys, 73 años, proviene de Villa Soldati y llega al NHT en el año 1970

⁴¹ Refiere a la ubicación de las oficinas de la Comisión Municipal de la Vivienda (Avenida Carlos Pellegrini al 200 y a pocas cuadras del obelisco) las cuales funcionaban en el Edificio conocido con el nombre de Mercado del Plata (debido a que su construcción se realizó en el mismo predio del antiguo mercado abastecedor de la Ciudad de Buenos Aires.

Los funcionarios de la CMV establecidos en el NHT y a cargo de la administración mantenían el contacto directo con los habitantes. Los relatos sitúan la llegada al NHT en los dos primeros años de la década de 1970, período que corresponde con la etapa final del gobierno de la “Revolución libertadora”. Los cambios en la correlación de fuerzas políticas después del Cordobazo⁴² “favorecieron, por un lado, una movilización más activa de los villeros, y por otro, un cambio en las políticas estatales”. (Abduca, 2008:9). En ese marco los procesos de erradicación convivieron con una serie de experiencias pioneras de autoconstrucción y asistencia técnica y financiera de parte de la CMV (Aboy, 2017). La apertura del tiempo político halló a las organizaciones estatales más receptivas a las demandas y reivindicaciones de la población villera (Oszlak, 1991: 154). Al respecto también Cravino, (2009) subraya que en la vida institucional de la CMV los años hacia la transición democrática de 1973 representan un momento muy particular. Citando a Avalos y otros (1987) destaca la articulación entre las luchas llevadas adelante por el Movimiento villero y los sectores gremiales incluyendo a los propios trabajadores de la CMV que acompañan las políticas de erradicación y relocalización desde una perspectiva que nosotros entendemos como solidaria y paternalista con la población de las villas erradicadas.

Es en este proceso que inscribimos las memorias que los sujetos construyen en torno a la llegada al NHT y de su relación con el estado. A diferencia de las erradicaciones que tendrán lugar a partir del año 1976, en esta etapa previa se desarrollan dinámicas particulares en lo que respecta a la relación entre la población de las villas erradicadas y el estado. Algunas familias ingresan a listados manifestando la necesidad de una vivienda; a otras se les facilitan los traslados desde la villa de origen hasta el NHT y se ponen en acto mecanismos de control en el propio lugar y que los sujetos traducen a manera de cuidados sobre ellos y sus viviendas. Al mismo tiempo, ese lazo con la CMV se refuerza con el correr de los años; las familias abonan mensualmente una cuota como comodatarios de las viviendas en las oficinas de la CMV en la Ciudad de Buenos Aires. El reglamento de los NHT les exigía así responsabilidades acordes a las que cumplen los inquilinos y el pago de expensas para el mantenimiento de los espacios comunes. Ya durante los años de la última dictadura militar, se les exige a los

⁴² El Cordobazo fue una protesta obrero-estudiantil, ocurrida el 29 y 30 de mayo del año 1969, en oposición al régimen dictatorial encabezado por Juan Carlos Onganía.

comodatarios la actualización de las cuotas mensuales en función del tipo de vivienda y la cantidad de ambientes⁴³. En los años de la transición democrática, la CMV mantiene aún el control sobre el NHT y hemos identificado la llegada de unas pocas familias al lugar en ese período, sin embargo, los mecanismos del comodato van perdiendo vigencia y con ello el mantenimiento del lugar. Más tarde en la década de 1990 se desestructura también la red comunitaria de servicios públicos: luz y agua.

“A mí me tenían que adjudicar la vivienda. Yo estaba censada por el Mercado del Plata, cuando era soltera, en Lacarra y Cruz. Me mandaron acá, había una administración y ahí estaban anotando. Yo ni pensé, dije-estoy soñando-. Me senté para dar los datos y me hicieron el comodato, al momento. MI cuñada me había dicho -están dando las casitas transitorias de tres a seis meses-. Me fui a la administración que estaba en el barrio, me mandan acá. Me hicieron todos los papeles, documentos. Yo ya estaba embarazada de mi hijo mayor. Y bueno, me dieron. Hasta el día de hoy. Después me dieron una chequera para pagar todos los meses” Michi, 63 años, llega al NHT en el año 1971

El asentamiento de la Administración del NHT en el lugar fortaleció la relación de los habitantes con los funcionarios de la CMV y cuando las personas de la villa evocan esa etapa señalan aspectos que denotan un vínculo personalizado con ellos.

“Yo vivía en Villa Insuperable (...), yo me vine para ver si me podía agarrar una casita y me dieron una casita, pero no ésta (...) Ponele venía la gente que decían “vivo acá en la tira 15, casa 228” entonces ellos “bueno, vamos que la acompañamos”. Entonces estaban más seguros para ver si era cierto que vivían acá. (...) Era muy bueno el ambiente antes (...) Cuando estaba la administración y cuando estaba la señorita Laura, que era la de allá, la de la Comisión Municipal de la Vivienda y Don Valdez” Nini, 71 años, proviene de la Villa Insuperable (La matanza) en el año 1970

La administración del NHT tenía diversas funciones: controlar que la vivienda no fuera ocupada en la ausencia de sus comodatarios; supervisar que las instalaciones funcionaran y que la limpieza se realizara periódicamente. Estos rasgos son subrayados retrospectivamente en el contexto de una villa que presenta un deterioro importante en

⁴³ Ver en Anexo Imagen 3 - Comunicación de la Comisión Municipal de la Vivienda. Programa de Rehabilitación de Núcleos Habitacionales Transitorios. Año 1976

la infraestructura de servicios; en la limpieza y recolección de residuos; en las condiciones de las viviendas y el contexto del asentamiento de la compra y venta del paco en el lugar.

En la villa allá en Saavedra. Una villa chiquita, treinta casas. Lo que tenía aquella es que era un barrio chico, se había armado hace poco. Gente conocida... era una villita (...) Como hicieron la avenida nos trajeron para acá. La avenida esa General Paz. Nos sacaron y nos trajeron acá, pero con la condición de que veníamos precarios. (...) Y ahora hace 40 años, así que te imaginas (...) Yo vine en el 70, ponele, 50 años. Yo tenía una tarjeta de esas, una verde que decían. Viste cuando te venías acá te daban una. Que era barrio precario, que se yo... que nos iban a dar departamentos (...) Antes era todo limpieza. Con decirte, mirá lo que te voy a contar, es una cosa estúpida que te voy a contar, pero el zanjón de ahí, era todo con medio caño, pasaba la limpieza a la mañana, limpito, ni una basura te quedaba. Los chicos agarraban en una pérdida de agua, los chicos ponían un cartón algo así en la boca del caño y se juntaba agua. Cuando hacía calor ahí se bañaban. Y mirá lo que es ahora. Tenías al administrador, que muchos se acuerdan del administrador, Valdez. Él pasaba todas las mañanas y si el patio estaba sucio o tenías sucio, te golpeaba las manos. Y te obligaba a hacer de cemento o a tener jardín. Mary70 años, proviene de la villa de Saavedra en el año 1970)

“De Zabaleta, nos mandaron para acá, para las definitivas... porque esto en realidad, son barrios transitorios, éstos no son barrios villas, esto es un barrio transitorio, lo hace Villa la gente... por eso te digo, esto es un barrio transitorio... o sea, vos acá, venís acá, ponele, tres o cuatro meses, un año, y te tienen que dar definitivas, que vendrían a ser aquellas. Ciudad evita, es definitiva eso... ¿entendes? Pero esto quedó, quedó, quedó. El mercado del Plata no se hizo más cargo. Y quedamos colgados acá” Julio, 70 años, proviene de la villa Zabaleta (Barrio de Barracas) en el año 1972.

“Él estaba en la comisión y se ve que esta casa se desocupó y me dice -¿querrás meterte allá?-. -Bueno-, le digo y vinimos. Le dije a un muchacho - ¿me podés llevar las cosas?, -si- Porque esta era una precaria, de acá te traían y te mandaban a un departamento, ese era el proyecto que había. Y acá había gente que cuidaba el barrio, todas esas cosas de la comisión municipal de la vivienda, acá no se podía poner almacén nada, era distinta la cosa. (...) porque era de material y aparte porque antes era más lindo, porque no había tantos quilombos como ahora en todos lados, era más sana la vida. Usted dejaba eso todo libre y no había nada, el patio no tenía ese alambrado. Aldo, 73 años, proviene de La Tablada (La Matanza), en el año 1972.

“Cuando nos sacaron, veníamos de Villa Soldati. Cuando nos sacaron de allá nos dieron vivienda, esto era transitorio. Una casa transitoria que te iban a dar por un tiempito y después hasta que te den una vivienda. Pero ya, yo te digo, tenía 28 años más o menos, cuando nos trajeron. Pero nos trajeron directamente para acá nos trajeron” (...) la casita me la dio la comisión de la vivienda. Cuando yo vine al barrio era una cosa, no teníamos paredones, no teníamos rejas, teníamos tejido de alambre, algunos no tenían nada. Yo me iba a la casa de mi tía un mes, lo ataba

con alambre y cuando volvía lo encontraba igual. Azu, 70 años, proviene de la Villa Soldati, en el año 1970.

Los lazos de proximidad y confianza que los sujetos del barrio rememoran y destacan en la relación que mantenían con los trabajadores de la CMV complejiza los sentidos e interpretaciones más habituales en torno a las políticas dictatoriales de erradicación de las villas.

Recapitulación y conclusiones

En este capítulo recuperamos y analizamos aspectos fundamentales, antecedentes y procesos que le dan origen a la villa El Triángulo y que tienen efectos importantes en la vida de sus habitantes. Para ello consideramos especialmente las características del Programa de Erradicación de villas de la ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires implementado a partir del año 1966. En ese marco destacamos la experiencia de desarraigo y arraigo de las familias; el proceso de erradicación de las villas de origen y la radicación de esta población en las viviendas de un Núcleo Habitacional Transitorio, procedimiento previsto por aquel Programa.

Como señalamos, la condición de transitoriedad en el NH y de modo paradójico, la continuidad de esa experiencia por más de cuatro décadas refuerza la especificidad que constituye tanto a la villa como a la relación que establecen sus habitantes con la vivienda.

Los habitantes de la villa El Triángulo que han vivido el proceso de erradicación de las viviendas de las villas de origen, destacan en primer lugar haber sido víctimas de procesos que vulneraron sus derechos elementales. Al mismo tiempo, hay otro rasgo que recorre los relatos. Nos referimos particularmente a los significados que le otorgan a la radicación en el NHT, a las viviendas que ocuparon y en especial al vínculo que establecieron con el estado a través de la proximidad, respeto y confianza que establecen con los trabajadores de la CMV afincados en el propio NHT. La visibilidad de esas condiciones y las evaluaciones que de ellas hacen los habitantes de la villa contribuyen a tensionar las lecturas más habituales en torno a las políticas dictatoriales de erradicación de villas.

En el análisis de las memorias que construyen los sujetos en relación a esos procesos consideramos especialmente que estas se inscriben en las condiciones de vida actuales, en un marco de deterioro importante de sus viviendas y de déficit o inexistencia de la provisión de los servicios básicos (electricidad y agua) y en el escenario que el asentamiento del paco contribuye a complejizar. Y estas condiciones, tal vez contribuyan a acentuar el contraste que los sujetos trazan entre aquel período y el presente.

Nuestra perspectiva de análisis pondera las dinámicas territoriales en las que se inscriben las condiciones de vida de los sujetos de una villa en la que se asentó el paco. La acentuada visibilidad de este fenómeno tiene expresión en un territorio cuya especificidad no sólo está dada por los antecedentes que fuimos desarrollando hasta aquí.

Para explicar la territorialización del paco y sus manifestaciones de mayor visibilidad, pero también explorar los sentidos que le asignan los sujetos y los efectos que el fenómeno implica en sus vidas consideramos relevante continuar explorando y analizando las condiciones generales y particulares de ese territorio.

En el capítulo que sigue nos concentramos en las actuales condiciones de habitabilidad en la Villa El Triángulo. Para ello abordamos algunos aspectos de su proceso de urbanización como parte de la política habitacional y de vivienda implementada en el país a partir de la década pasada.

Capítulo V

Políticas de vivienda y programas de urbanización de villas y asentamientos precarios: la experiencia de la Villa El Triángulo

Introducción

Las políticas de vivienda de la década pasada, la urbanización de villas y asentamientos y algunos de sus impactos en El Triángulo son aspectos que abordamos en este capítulo para dar cuenta de las condiciones de habitabilidad de sus habitantes e inscribir allí luego nuestro análisis sobre las perspectivas de los sujetos con relación al fenómeno del paco. En este capítulo entonces profundizamos nuestro conocimiento sobre los procesos territoriales que incluyen en este caso, la relación estado- sociedad. Destacamos, por un lado, los planteos generales de la política de vivienda puesta en marcha durante la década pasada; por otro, algunos de los impactos en la villa y con ello el comienzo de un proceso de urbanización.

Como venimos sosteniendo, inscribir nuestro análisis en la dimensión territorial nos exige recorrer la tensión dinámica entre idealidad (des) y materialidad (des). Así, mientras las primeras nos orientan a considerar aspectos del orden de lo simbólico y atender a las representaciones que los sujetos construyen sobre el espacio y los procesos que allí tienen lugar; las segundas reenvían al análisis de un “régimen de visibilidad donde lo social se cristaliza” (Catenazzi y Quintar, 2009).

El análisis de la vida cotidiana de la villa incluye estas premisas; en particular se detiene en un aspecto de esa “cristalización” cuando atiende los efectos de las políticas públicas en un territorio al tiempo que explora y comprende los significados y representaciones en torno a la urbanización y el acceso a una vivienda. El asentamiento del paco y las políticas de vivienda son procesos que van dándose de modo simultáneo. El fenómeno del paco se incorpora a las dinámicas territoriales de la villa; contribuye a reconfigurar las relaciones entre sus habitantes; repercute en el uso de los espacios y confluye al mismo tiempo con las expectativas en torno al mejoramiento de las

condiciones de habitabilidad, alrededor también de la posibilidad de salir de ella o permanecer allí.

Los programas de vivienda implementados en el país desde mediados de la década pasada –por los recursos utilizados y su alcance nacional- se constituyeron en un punto de inflexión si comparamos en perspectiva histórica las políticas de vivienda que se han implementado en nuestro país.

Comenzamos presentando algunos casos regionales de las políticas de vivienda destinadas a mejorar las condiciones de habitabilidad de la población de menores recursos de las últimas décadas: Chile, México y Brasil. La perspectiva regional nos permite señalar algunos rasgos comunes de estas políticas; a pesar de las diferencias históricas, económicas, sociales, y culturales que las atraviesan, representan problemas comunes que vamos a señalar atendiendo a las características de los programas, sus impactos en las condiciones de vida de la población y el rol del estado y el mercado en esas iniciativas nacionales.

Luego nos concentramos en el caso argentino y destacamos las características generales del Plan Federal de Viviendas y del Programa de Urbanización de Villas y Asentamientos precarios.

Por último, analizamos el proceso de Urbanización de la Villa El Triángulo inscribiéndolo en el modo en que el propio municipio desarrolló la gestión del programa. Las características que allí presentamos agregan complejidad al escenario que estudiamos.

Las políticas de vivienda en la región en las últimas décadas

En América Latina, el déficit habitacional es un problema de larga data, incide de modo gravitante en las condiciones de vida de los sectores populares y acentúa profundamente las relaciones de desigualdad en las sociedades.

Las políticas de vivienda destinadas a la población de menores recursos en Chile y México, se han vuelto emblemáticas y constituyen un antecedente que inspiran otras iniciativas en materia de vivienda en la región (Migliole, 2016). No sólo se las considera un punto de partida sobre el cual el resto de las experiencias se apoyaron en esa materia, sino que tuvieron un alcance cuantitativo muy importante y marcaron el

rumbo en cuanto a la participación y la alta rentabilidad que generó en el sector empresario ligado a la industria de la construcción y del mercado de tierras en los diferentes países. Las características que asumen estos procesos son significativas y conforman experiencias a partir de las cuales es posible analizar, relacionar y comparar otros procesos en la región, como el caso de Brasil y fundamentalmente la política de vivienda que se desarrolló en Argentina desde mediados de la década pasada.

Entre otros aspectos las experiencias de Chile, desde los años ochenta y de México a partir de los años noventa, muestran su carácter masivo. De todos modos, la masividad no implicó necesariamente la resolución del déficit de las viviendas para los sectores más desventajados de esos países. Los estudios coinciden en afirmar que si bien en ambos casos, será el estado el que promueve diversos tipos de programas, fundamentalmente es el mercado el que asume un control absoluto de las dinámicas habitacionales y esto genera, fundamentalmente, grandes beneficios económicos para el sector de la industria de la construcción y para los actores más poderosos que especulan con el mercado del suelo. En la experiencia chilena, entre el año 1980 y el 2006 se construyeron viviendas para el 12% de la población, es decir para alrededor de 600.000 mil familias. El estado subsidia a las familias para que tomen el crédito para la vivienda y licita las obras de construcción. Las empresas constructoras, por su parte, definen la localización de la vivienda social que, al estar guiada por la lógica de la ganancia, ofrecen los terrenos de menor costo, situados en la periferia, sin equipamiento, en territorios distanciados de los centros productivos y con escasez de áreas de recreación. De este modo, la contracara del modelo chileno es también haber acentuado y producido una concentración homogénea de la pobreza (Di Virgilio, Aramburu, y Chiara, 2017).

La situación de México desde la última década del siglo XX, es, en parte, similar al modelo chileno, fundamentalmente porque implicó el corrimiento del Estado del rol de productor de la ciudad hacia otro en que delega esta tarea en el mercado inmobiliario. Así “en los años '90, la desregulación de la política habitacional recomendada por el Banco Mundial permitió que las empresas privadas quedaran a cargo de la producción del suelo, el financiamiento inicial, la producción de infraestructura y, la construcción y comercialización de las viviendas” (Di Virgilio,

Aramburu y Chiara, 2017:73). Algunos estudios también señalan que este corrimiento del estado también impactó en el tipo de hogares que acceden a los créditos en tanto las familias más pobres quedan exentas de esta posibilidad y continúan resolviendo el déficit, a través de la vivienda popular autogestionada (Blanco y Durán Contreras, 2003). De este modo, la intervención del estado y esas dinámicas habitacionales contribuyeron a reproducir y perpetuar un problema estructural en las condiciones habitacionales de los sectores populares.

Recientemente, Brasil y Argentina han desarrollado también políticas públicas habitacionales. Ambas experiencias se inscriben en políticas “contracíclicas”, esto es, la implementación de un conjunto de instrumentos de política económica para mantener la actividad productiva. También para preservar los niveles de empleo y al mismo tiempo superar o minimizar los efectos de los ciclos económicos cuando los países, en el concierto de sus relaciones con la economía regional y global atraviesan situaciones de crisis. Las políticas habitacionales llevadas adelante marcan un punto de inflexión histórica por la dimensión que adquieren estos procesos. En general, las iniciativas se apoyan en diagnósticos fundados en el “déficit habitacional”, que engloba tanto el de tipo cuantitativo como cualitativo. En el primero, los criterios más usuales a seguir son aquellos que distinguen los hogares sin vivienda y las viviendas habitadas pero irrecuperables. En el segundo, se considera la situación de hogares que habitan en viviendas deficitarias en relación a atributos de materialidad, saneamiento y/o hacinamiento crítico (Pérez y Pérez, 2016)

Los análisis de esos programas han señalado algunos problemas comunes: la principal respuesta al déficit de viviendas es la construcción de unidades nuevas sin considerar las viviendas recuperables, los sistemas de infraestructuras públicas sobre las cuales se puede intervenir ni la existencia de viviendas deshabitadas en las ciudades. Además, estos programas generan una transferencia muy importante de recursos públicos al sector inmobiliario y de la construcción que desarrolla las obras a bajo costo, pero con ganancias muy altas. El lugar que se les asigna a las organizaciones sociales es particular y a pesar de los avances en las normativas en los países, muchas veces estas quedan excluidas de las decisiones sobre el uso del espacio urbano y de la formulación, planeamiento y control de los programas de construcción de viviendas. Por último, los terrenos que se destinan a las viviendas nuevas están retirados de los centros

urbanos, desafectados o con problemas importantes de acceso al servicio de transporte público, entre otros servicios públicos en general.

Sin embargo, las políticas habitacionales que se implementaron tanto en Brasil como en Argentina constituyen procesos únicos al tiempo que su desarrollo tuvo lugar en un contexto político de reivindicación de derechos sociales. Uno de los aspectos más subrayado por los especialistas es que los programas en ambos países, virtuosamente repusieron en la agenda pública el derecho a la vivienda. De ese modo, consideramos que estos programas pusieron en cuestión el sentido que históricamente recibió la cuestión de la vivienda, signada por la postergación en la resolución de este problema para los sectores populares. En la historia de ambos países se registra una insuficiente intervención pública en materia habitacional, políticas de desplazamiento de población y erradicaciones forzadas de villas y viviendas, en el caso argentino.

Brasil: El programa *Minha casa, minha vida* (PMCMV)

Este programa fue lanzado durante el gobierno de Lula Da Silva en el período 2008-2009. De acuerdo a Rizek y otros (2014) se trata de una de las grandes realizaciones de los gobiernos de Lula Da Silva y Dilma Rousseff y marcarán a las ciudades brasileras de forma indeleble.

En sus comienzos el primer gobierno anunció un plan de construcción de 3 millones de viviendas. La publicidad oficial le otorga una relevancia fundamental a la vivienda como un derecho. *“La casa es nuestro puerto seguro. Es donde criamos a nuestros hijos, recibimos a los amigos, pasamos las horas más felices del día. La casa es un derecho de todos, pero no todos tienen condiciones de comprar o construir la suya, aunque luchan la vida entera.”*⁴⁴ El PMCMV financia a familias con ingreso bruto de hasta R\$ 5 mil. La prioridad es para aquellas que ganan hasta R\$ 1.600⁴⁵ las cuales deberán pagar un 5% de su ingreso por diez años.

En su primera etapa, este programa priorizó la asignación de viviendas a las familias encabezadas por mujeres. En ese marco como explican Rizek y otros (2014) el

⁴⁴ <http://www.brasildamudanca.com.br/es/minha-casa-minha-vida/mi-casa-mi-vida>

⁴⁵ Ese valor representa o equivale a 400 dólares

PMCMV fue pionero en la inclusión de la cuestión de género, otorgando la posesión y posteriormente la propiedad a las mujeres en calidad de responsables de las familias, procedimiento que se reproducirá en los programas sociales de transferencia condicionada de ingresos. En las etapas siguientes, la asignación de viviendas alcanzó a las familias en situación de riesgo las cuales fueron removidas a áreas “supuestamente” más seguras. Al mismo tiempo como expresa la especialista, el programa benefició y dinamizó a un conjunto de empresas constructoras como a los actores poderosos del mercado de tierras. De ese modo, mientras en sus objetivos se establece que busca mitigar la escasez y la carencia de la vivienda también el programa contribuyó a reproducir los clásicos procesos de segregación socio espacial, perjudicando fuertemente el acceso a la ciudad y comprometiendo la movilidad de la población pobre, su acceso a la ciudad y a los servicios de salud y educación.

Por último, un aspecto también sumamente relevante para nuestro análisis, es aquel que indica que, en parte, el proceso de ocupación de las nuevas viviendas destinadas para la población de menores ingresos se vio comprometido en algunas ciudades por la ocupación de las viviendas por facciones vinculadas al mundo del crimen, el narcotráfico y la comercialización de drogas ilícitas. Se afirma que un factor que facilitó esta situación es la distancia de los emprendimientos en relación a los territorios más consolidados de las ciudades.

Argentina: el Plan Federal de Viviendas

Luego de décadas de escasa intervención pública en materia habitacional, a partir del año 2004 en la presidencia de Néstor Kirchner, la incorporación de la cuestión habitacional en la agenda pública provoca un punto de inflexión en torno al status que adquiere esta política, tanto en términos financieros, cantidad de viviendas construidas como en la cobertura territorial alcanzada (Di Virgilio, Aramburu y Chiara 2017; Pérez y Pérez 2016; Fernández Wagner, 2012; Bettatis, 2012; Migliole, 2016). La inversión en materia de vivienda alcanzó los 2.5000 millones de pesos anuales, superando la inversión realizada en el Primer Plan Quinquenal y en el tercer gobierno peronista en los años setenta.

En su conjunto, los programas que componen la política federal de viviendas persiguieron claramente los siguientes objetivos: la generación de empleo de modo directo e indirecto, la disminución del déficit habitacional y la reactivación de la economía local a partir de la movilización del mercado de la construcción.

Los Planes Federales de Vivienda serán innovadores por su organización centralizada y también porque restringen el escenario de acción para los gobiernos provinciales y municipales en lo que respecta a la ejecución de políticas públicas propias. Tendrán un desarrollo a lo largo de varias etapas y cada una tiene significados y alcances diferentes. En la primera y a partir del año 2004 se lanza el Programa Federal de Emergencia Habitacional o “Techo + Trabajo”, que se propone solucionar la emergencia habitacional y laboral, organizando a los beneficiarios de los planes Jefes y Jefas de Hogar desocupados en cooperativas de trabajo para la construcción de viviendas. El déficit habitacional calculado de acuerdo a los datos del Censo de 2001 reforzó las acciones de refacción, completamiento y ampliación de 140.000 viviendas, 32.640 de ellas, a realizar en partidos del conurbano bonaerense. El segundo de ellos (2004-2006), el Programa Federal de Construcción de Viviendas (PFCV) otorga un financiamiento para la construcción de 120.000 viviendas, un tercio de ellas a realizarse en el AMBA. Luego, en el año 2007 se lanza el Programa Federal II, para la construcción de 300.000 viviendas. En estas últimas etapas comienzan a intervenir fuertemente los gobiernos locales que tendrán a cargo la implementación y ejecución de las políticas de vivienda y estas acciones adoptarán formas heterogéneas de acuerdo a las características de cada uno de ellos. Como indica Bettatis, (2012) el desarrollo del programa fue manifestándose con dicha heterogeneidad en tanto en ocasiones los gobiernos locales se encontraron desprovistos de pautas de implementación desde los niveles supralocales y esto produjo *“deficiencias o inestabilidad en el proceso, producto de la inexperiencia o debilidad de los equipos técnicos locales”* (Bettatis, 2012:146). Los municipios tuvieron a su cargo el diseño de proyectos de intervención, la gestión del financiamiento, la confección de los pliegos, los llamados a licitación pública, la inspección de las obras, la certificación del avance físico, la administración de los recursos y la resolución del sistema de selección de los beneficiarios. Paralelamente, el gobierno nacional selecciona, financia y audita los proyectos presentados por los municipios.

Por último, nos interesa particularmente señalar el lanzamiento, en el año 2005, del Subprograma Federal de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios (SFUVAP) que se distingue del resto de los programas, porque, entre otros motivos, está dirigido a una población particular: habitantes de villas y asentamientos. Esta iniciativa está enfocada en la regularización dominial de los hogares que muestren antigüedad en la ocupación de su vivienda en la villa; también prevé el desarrollo de obras de saneamiento básico y provisión de infraestructura, la consolidación de espacios públicos y la reubicación de los habitantes cuyas viviendas están ubicadas en sectores físicos y ambientales riesgosos.

El programa de urbanización vino a responder a una situación que, hasta el momento, no había sido activamente atendida desde el estado: la respuesta al problema urbano-habitacional de la población con mayores déficits. Como se mencionó, el programa promueve la radicación de la población en el sitio ocupado, lo que diferencia esta política de vivienda de otras acciones implementadas hacia estos sectores, donde la erradicación fue el paradigma central (Bettatis, 2012:155). Como advierte también la autora, entre las variables que alentaron el subprograma en el conurbano bonaerense se conjugaron dos aspectos fundamentales, por un lado “la lucha contra la inseguridad” y por el otro, la dificultad de hallar suelo donde concretar las obras. En su perspectiva, la asociación de estos espacios con la inseguridad y la corrupción policial es una representación social extendida, aunque también es relevante considerar que *“las acciones de urbanización de villas y asentamientos, con el propósito de integrarlos a la ciudad “formal”, disminuyen las situaciones de inseguridad, de las que mayoritariamente son víctima los propios habitantes”* (Bettatis, 2012:151). Por otro lado, en cuanto a los procesos de urbanización en las propias villas y asentamientos, se considera que estos son espacios estratégicos para intervenir ante situaciones de precariedad habitacional extrema. Sin embargo, *“el tipo de abordaje desplegado evidencia que las diferentes condiciones de partida que existen tanto en los niveles municipales como también en los barrios, desencadenan procesos de implementación también heterogéneos”*. Asimismo, además de las capacidades organizacionales hay que considerar otros elementos que influyen en el desempeño del programa y en el tipo de respuesta que brinda como *“la disponibilidad de recursos, la experiencia previa, la modalidad de construcción política”* (Bettatis, 2012:147).

Los criterios de adjudicación de las viviendas constituyen un aspecto relevante en el desarrollo de los programas, les otorgan mayor complejidad a estos procesos y por ello es fundamental considerarlos. En el caso de los programas de urbanización de villas y asentamientos, como lo expresábamos más arriba, los alcances territoriales, la disponibilidad de los recursos, los modos de implementación en cada municipio, los plazos de ejecución de las obras, las demoras en el inicio o la realización de las mismas, muchas veces, convierten a estos procesos en experiencias conflictivas, competitivas e insatisfactorias para los sujetos.

La necesidad y la antigüedad son los dos criterios de adjudicación más comunes que se ponen en juego y ambos reenvían a la consideración de atributos para el merecimiento de la vivienda. El primero, definido “desde arriba” por el estado; el segundo, construido y valorizado por los sujetos de los barrios informales. Como señalan Cravino y Carabajal (2012) el tiempo de ocupación es un criterio de legitimidad, para merecer la nueva vivienda. Certificar la *antigüedad* implica para los miembros de los hogares estar registrados en censos pre existentes. Esos censos son materia para que la adjudicación sea más o menos consensuada. Sin embargo, la movilidad habitacional de los hogares en una villa o de algunos de sus miembros es una situación frecuente. Es por esto que las mudanzas y también el regreso a la vivienda de la villa es una situación frecuente cuando los sujetos advierten procesos relacionados con soluciones a la cuestión habitacional; y al mismo tiempo estas situaciones motivan conflictos con las familias que permanecieron en sus hogares y que por ello entienden tienen mayor prioridad sobre los que se fueron.

El criterio fundado en la *necesidad* es una potestad del estado quien evalúa las condiciones habitacionales. En un rango de necesidades, las prioridades se construyen a partir de la identificación de situaciones de habitabilidad agravadas, o de la presencia de personas con discapacidad o enfermedades. Así, algunos grupos familiares son incluidos antes que otros y participan en este proceso de asignación diversas oficinas públicas que evalúan y reafirman la necesidad.

Nos detenemos en los criterios de adjudicación porque son aspectos que muchas veces las políticas habitacionales descuidan y con ello desatienden las propias evaluaciones, consideración y sentidos que los sujetos elaboran frente a esos procesos. De ese modo, evalúan como justas, o por el contrario despiertan en los sujetos una profunda

desconfianza y sentimientos de injusticia, fundamentalmente cuando se trata de una población, como el caso que estudiamos, ha estado a la espera de respuestas y soluciones por muchas décadas. Además, el déficit habitacional, agravado por la densificación y el crecimiento vegetativo también se encuentra entre las motivaciones que hay detrás del despliegue de este tipo de programas.

Conocer los alcances o impactos que tuvieron las políticas de vivienda es una empresa costosa si juzgamos por las disputas políticas en torno a esos alcances y también porque la categoría *soluciones habitacionales*, muchas veces engloba respuestas muy disímiles entre sí (desde viviendas nuevas hasta refacciones).⁴⁶

A su vez, el déficit habitacional en el distrito de La Matanza y el aumento exponencial de la población en villas y asentamientos en los últimos años complejiza la situación del distrito y su relación con las políticas de vivienda⁴⁷.

En este territorio convivieron convergieron los distintos subprogramas del Plan Federal de viviendas tanto la construcción de barrios y viviendas nuevas como la urbanización de villas y asentamientos precarios. La disposición de suelos vacantes y tierras fiscales contribuyó a la construcción de viviendas nuevas. Parte de esas viviendas le fueron asignadas a familias de villas del partido previamente censadas.

Hay un importante desfase temporal entre el momento en que se anuncian los programas y la selección de las villas que serán urbanizadas. En el caso de El Triángulo, pasaron seis años hasta que el municipio realizó junto a la provincia los primeros pasos de la urbanización: el censo de población.

Al mismo tiempo, cuando las tareas de urbanización se iniciaron, el retraso en la finalización de las viviendas y en el tendido de la infraestructura de redes de agua y cloacas, fue postergando también las soluciones que las familias esperaban. La

⁴⁶ Para ampliar se recomienda la lectura de Di Virgilio, Aramburu y Chiara (2017) Los planes federales de vivienda en el área metropolitana de Buenos Aires. Disponible en <https://www.researchgate.net/publication> . Allí se presenta información estadística hasta el año 2014 y puede consultarse el número total de soluciones habitacionales, diferenciando las cifras y estimaciones propias, por programa.

⁴⁷ Ver Tabla 1 en anexo. Población en villas y asentamientos en La Matanza, Ciudad de Buenos y Conurbano Bonaerense 1991 - 2010.

ocupación de las viviendas nuevas, para una proporción menor, por ejemplo, de las familias de El Triángulo, se fue dando a través de una “entrega por goteo” si nos guiamos por la información que fuimos recabando en nuestro trabajo de campo. Esto, contribuyó hacia el interior de la villa a reforzar algunos sentimientos de malestar entre las y los habitantes y de desconfianza hacia el programa y el gobierno.

Hacia el año 2015 el cambio de signo político en los gobiernos nacional y provincial, pudo haber tenido una incidencia muy importante en el inicio de obras y la continuidad de otras, como la urbanización de El Triángulo. A su vez, el gobierno municipal atravesó una relación conflictiva con el gobierno provincial y nacional que se manifestó en la disputa por los recursos en materia de vivienda y obras públicas, entre otras asignaciones presupuestarias.

El subprograma de urbanización de villas y asentamientos en el Municipio de La Matanza y la urbanización de la Villa El Triángulo

Analizar algunos de los rasgos del proceso de urbanización de la villa El Triángulo nos lleva en primer lugar a destacar la urbanización de la vecina Villa Torres, que comenzó en el año 2005 y concluyó nueve años después. Por la importancia que adquirió se fue constituyendo con el tiempo en el emblema de la urbanización de villas y son los propios habitantes de El Triángulo quienes toman como una referencia ejemplificadora ese proceso. La Villa Torres tiene una dimensión mayor tanto por la superficie que ocupa como por el número de habitantes. Además, la intervención del municipio en ese proceso y de los propios habitantes de la villa en algunas de las tareas que demandó la urbanización del barrio constituyen algunos elementos que la distinguen del resto de las experiencias. Como hemos expresado el sacerdote de la capilla de Villa Torres también desarrolla actividades en la Villa El Triángulo y con ello el grupo de referentes de ambas capillas desarrollan tareas comunes, confluyen en reuniones en uno u otro lugar y se constituyen así en un puente para la sociabilidad y el tránsito de información. En el año 2006 y con el objetivo de replicar la experiencia de la Villa Torres a escala local, en el municipio se crea la unidad ejecutora del SFUVAP.

Uno de los aspectos que se subrayan en el análisis de estos programas es que han logrado instalar el tema de la vivienda en la agenda pública y estatal. En esa agenda la cuestión de la vivienda se expresó de diversos modos. Se difundió a través de los medios de comunicación; en los Municipios alcanzados por los programas se crearon unidades de gestión para encaminar los procesos de construcción de viviendas y de urbanización de villas y asentamientos. A su vez, las urbanizaciones en marcha les dieron visibilidad a estas políticas. El programa de urbanización incluyó Censos a realizarse en las villas que se identificaron como prioritarias. Los censos, por lo general en el conurbano bonaerense, contaron con la participación de trabajadores de los municipios y del gobierno provincial, de las Áreas de Tierra y Vivienda y también con personas de los propios barrios que se desempeñaron como acompañantes y colaboradores de esas actividades. Todas estas acciones, como hemos podido identificar en nuestra investigación, crearon y/o activaron las expectativas de las personas en torno a la resolución del problema de la vivienda. A la vez, los tiempos que han requerido estos procesos han sido desiguales y como resultado, algunas urbanizaciones se iniciaron y concluyeron, demorando más y menos tiempo y otras, van a dar inicio más de una década y media después del lanzamiento de los programas.

En el año 2012, la provincia de Buenos Aires y el Municipio desarrollaron conjuntamente un censo en la villa El Triángulo y así comenzaron las tareas previas al proceso de su urbanización⁴⁸. El censo contabilizó 530 familias viviendo allí. Como se publicó en un periódico local⁴⁹ el trabajo que desarrollaron tanto el Municipio como Áreas de vivienda de la Provincia de Buenos Aires, permitió identificar particularmente “las condiciones de vida de casi 150 familias que habitan a metros del paso del ferrocarril (...) en condiciones de “mayor vulnerabilidad social” “ y de acuerdo al Coordinador general de la Unidad Ejecutora del SFUVAP, esa actividad dio inicio al “trabajo fino”, es decir, las tareas de concientización, reconstrucción,

⁴⁸ Esta iniciativa consideró además la urbanización de las dos villas contiguas a El Triángulo, ellas son San Petesburgo y 17 de marzo.

⁴⁹ Diario on line, del 4/07/2012 Disponible en <http://www.politica2000.com.ar/>

Diario popular 5/07/2012 “Se paraliza la construcción de viviendas en La matanza”. Disponible en <https://www.diariopopular.com.ar>

identificación y redefinición del catastro del barrio. Al mismo tiempo, el funcionario indicaba que, en el marco del Plan Federal de Viviendas, el gobierno nacional estaba gestionando la construcción de 600 viviendas en una localidad cercana para relocalizar a las familias que aceptaran mudarse “para dejar atrás el hacinamiento”.

El sacerdote que vive en la Villa Torre y responsable de la Capilla católica de la Villa El Triángulo, declaró a otro medio que existe *“una deuda histórica con esa gente, que tiene que ver con la promoción y un mejor vivir después de tantos años. Las familias que viven al costado de la vía, donde nadie merece estar, porque es como vivir fuera de toda oportunidad, van a recibir una vivienda digna. Todos debemos hacer fuerza para que el proyecto no se corte y se continúe hasta lograr el objetivo. La participación del vecino es necesaria, al igual que la voluntad política.”*⁵⁰

A partir del lanzamiento del Programa Federal de viviendas, se iniciaron en el partido las gestiones para la construcción de siete barrios con un total de 3010 viviendas en diversas localidades. La Ruta provincial N° 3, aproximadamente entre el kilómetro 28 y 46 se constituyó en un cordón que une los nuevos barrios a lo largo distintas localidades⁵¹. Por eso, los habitantes de El Triángulo cuando mencionan la construcción de viviendas nuevas y su ubicación, lo hacen refiriéndose a los barrios de “los kilómetros”, subrayando la lejanía con el propio barrio y los inconvenientes que esas distancias significarían para ellos.

Hacia fines del año 2015 cambió el signo político del gobierno nacional y provincial mientras que tuvo continuidad en el nivel local. Los programas de vivienda que estaban desarrollándose presentaban múltiples problemas. Algunos barrios con sus viviendas terminadas habían sido inaugurados; otros demorados en la etapa de inicio; y algunos a pesar de estar en una etapa avanzada y las viviendas a punto de ser terminadas habían sido abandonados por las empresas constructoras que las iniciaron. Sin embargo, a

⁵⁰ 16/07/2012 Disponible en <http://www.elldigital.com.ar>

⁵¹ Los siete barrios se construyeron en dos localidades del partido. En González Catán, el barrio Rodolfo Walsh con 600 viviendas; el Nueva Primavera con 171 casas en el Km 28; el KM 35 Areco con 540 viviendas y el barrio Rodolfo Kush con 200 viviendas en el Km 35. En la localidad de Virrey del Pino, los barrios Jauretche con 568 viviendas en el Km 38; el Padre Mugica con 343 viviendas sobre el Km 45 y el barrio Roberto Arlt con 588 viviendas en el km 46.

partir del año 2015 estas situaciones se agravaron y no sólo en los municipios del Gran Buenos Aires sino también en otras provincias argentinas.⁵²

Cinco años habían transcurrido desde el momento en que se realizó el Censo de población que mencionamos más arriba. Y como también hemos subrayado en varias oportunidades, esas acciones, las consultas y los censos, más el despliegue de funcionarios en los barrios tienen efectos importantes en la subjetividad de las personas y activa las expectativas en relación a la resolución de problemas.

En el año 2017⁵³, la intendenta del partido visitó el inicio de las obras de urbanización de la villa que se realizan con recursos de origen municipal. De acuerdo a la información que proveyó el propio municipio en ocasión de la visita de la intendenta a la villa⁵⁴ se estaba desarrollando la construcción de 16 viviendas y la realización de los primeros 500 metros de un asfalto, sobre el trazado de una calle nueva que separa al barrio de las vías del FFCC Belgrano Sur. También la relocalización dentro del mismo barrio de seis familias que vivían a la vera del ferrocarril⁵⁵. Al mismo tiempo, a otras 38 familias, finalmente se les asignó su vivienda en un barrio nuevo de la localidad de González Catán.

La urbanización de villas y asentamientos precarios implica inversiones onerosas para realizar las obras de saneamiento básico, provisión de infraestructura y servicios domiciliarios, equipamiento de espacios públicos, construcción de viviendas nuevas y reubicación de las familias que viven en riesgo ambiental y de vida y deben ser relocalizadas. El programa de urbanización en su versión original aseguraba que el estado nacional cubriera el financiamiento de todos estos ítems.

⁵² Diario Popular 16(11/2012 “Gestionan la finalización de barrios de viviendas”; Compromiso Diario 19/09/2017 “Inexplicablemente viviendas del Plan Federal siguen sin ser terminadas”. Disponible en <http://www.compromisodiario.com.ar/inexplicablemente-viviendas-del-plan-federal-siguen-sin-ser-terminadas/> .

⁵³ Nuestro período de trabajo de campo tuvo lugar entre los años 2012 -2014. Sin embargo, incluimos brevemente algunos acontecimientos que tienen lugar con posterioridad con el objetivo de complementar el análisis.

⁵⁴ *La voz de la provincia* , 31/05/2017 Disponible en <https://www.lavozdelaprovincia.com.ar>

⁵⁵ Ver en Anexo las imágenes 16, 17 y 18 de las obras en la villa.

De ese modo, el proceso a medida que avanza asume ciertas similitudes con experiencias pasadas que se reflejan fundamentalmente en las respuestas estatales lentas, discontinuas y parciales y en el desembolso de recursos por “goteo” que refuerzan las demoras y postergan las soluciones prolongadamente esperadas por los sujetos.

Recapitulación y conclusiones

En este capítulo hemos abordado en primer lugar algunas características de los programas de vivienda en países de la región. Los casos de México y Chile, hacia la última década de fines del siglo pasado se constituyeron en los antecedentes más importantes en la materia. Particularmente destacamos cuatro de los aspectos que señalan críticamente los estudios sobre esas experiencias. Se constituyeron fundamentalmente en una extraordinaria oportunidad de negocios para la industria de la construcción y poderosos agentes inmobiliarios; las organizaciones sociales quedaron prácticamente excluidas de la participación del diseño de los proyectos de vivienda; contribuyeron a reforzar la concentración homogénea de la pobreza en tanto las viviendas nuevas se construyeron en tierras vacantes, de bajo precio, alejadas de la ciudad y presentaron importantes obstáculos para el acceso a los servicios de salud, transporte público y educación entre otros y por último, las familias que presentan las mayores dificultades y las peores condiciones de habitabilidad quedaron excluidas del acceso al crédito que promovieron esas políticas y continuaron resolviendo el déficit, a través de la vivienda popular autogestionada.

Las críticas que giran en torno al primer y tercer eje pueden pensarse también para las experiencias de Argentina y Brasil, sin embargo, hay un aspecto que las convierte en experiencias cuya especificidad es notoria. En ese sentido los programas desarrollados en Brasil (Minha Casa minha vida) y en Argentina (Plan federal de Viviendas) en el mismo período repusieron en la agenda pública el derecho a la vivienda e interpelaron fundamentalmente a la población de menores recursos y en situación de mayor vulnerabilidad habitacional. En ambos países los programas se inscriben en un marco político de revitalización del rol del estado y se desarrollan a la par de otras políticas públicas que implicaron la ampliación de derechos.

Ahora bien, al analizar la urbanización de la villa El Triángulo fuimos advirtiendo algunos rasgos de su desarrollo y los señalamos como límites que se interponen a la ampliación de derechos a los que nos referimos.

El retraso en el inicio del programa fue muy importante de modo tal que los primeros pasos - el censo sobre su población- fue realizado luego de siete años del lanzamiento del programa y del comienzo de la urbanización de la emblemática villa Torres y dos años antes de su finalización. A su vez entre la realización de ese censo y el inicio de las primeras obras transcurrieron cinco años más y esto ocurre en el contexto de un cambio de signo político en el gobierno nacional y provincial y de severas disputas, con el gobierno municipal en torno a los recursos para las obras.

Es recién en el año 2017 cuando el municipio, con recursos propios, emprende el inicio de las obras que describimos más arriba. Los límites que observamos dialogan estrictamente con esa temporalidad que va trazando una gestión “artesanal” y desfasada del programa que, en la villa remueve y renueva la condición de transitoriedad y aletarga la solución de la precariedad habitacional. Hasta aquí hemos dado cuenta de un conjunto de aspectos relevantes que facilitan todos ellos la comprensión de las condiciones de vida de los habitantes de la villa y ese recorrido nos facilita el acercamiento al fenómeno del paco.

En el capítulo que sigue vamos a analizar los modos en que los sujetos de la villa entienden el paco, explican su asentamiento y refieren a sus efectos en la vida cotidiana. Así dan cuenta de un atributo del fenómeno, su excesiva visibilidad en un territorio que se ha transformado a partir de su llegada. Señalamos al mismo tiempo que los habitantes de El Triángulo inscriben el asentamiento del paco en un *calendario privado* en el cual también restituyen otro acontecimiento significativo para sus vidas y sus formas de relatarlas, la llegada al NHT cuatro décadas atrás.

Capítulo VI

El fenómeno del paco desde las perspectivas de las y los habitantes de la Villa El Triángulo

Introducción

En El Triángulo la distribución, la venta y el consumo del paco no constituyen un campo de acciones desvinculadas del resto de las actividades de la vida cotidiana que desarrollan sus habitantes. Es esa condición de cercanía y complementariedad desde la cual las personas elaboran juicios y así explican aquello que les sucede.

Situarnos en sus perspectivas significa recorrer esos juicios, identificar de qué modo se sienten afectadas las personas en la organización de su vida cotidiana, en la gestión de la vida familiar, en los desplazamientos y recorridos diarios – cuando realizan las compras, acompañan a los hijos a la escuela, se trasladan desde y hacia el trabajo-, las diversas formas en que reciben a sus familiares y amigos, en fin, todo aquello que remite a vivir en El Triángulo. Es este cruce multifacético el que fortalece nuestro argumento acerca del fuerte ensamble entre el paco y las complejas dinámicas que hacen a la vida del lugar desde hace más de una década.

Veremos que cuando las personas refieren al paco y las circunstancias que lo rodean, inmediatamente señalan que el problema de las drogas no es exclusivo de la villa pero que allí se expresa con una visibilidad exacerbada y entonces afirman que en la villa la droga *se ve*. Además, el paco es presentado como un principio desestabilizador de la vida cotidiana. Desde su aparición representa un quiebre o un desajuste en los modos de relación y la evidencia más concreta de ello es la transformación repentina en el uso de los espacios comunes que ya no les pertenece a sus habitantes en tanto desborda de *gente extraña* que lo transita diariamente. Estos registros son compartidos de modo mayoritario. Además, para explicar el paco las personas trazan una periodización particular. Identifican dos momentos muy precisos, dos etapas que condensan

acontecimientos significativos: la llegada de sus habitantes al NHT y la instalación del paco en la villa.

En este capítulo desarrollamos todos estos aspectos y para ello recuperamos las voces de los habitantes de la villa. Nos interesa en primer lugar comprender acerca de la visibilidad como uno de los atributos más representativo en las voces de los sujetos cuando explican el fenómeno del paco. Luego, señalar el modo en que construyen una periodización de la vida barrial para explicar la llegada del paco. Por último, nos detenemos en aquello que destacan con especial énfasis, el tránsito constante de vendedores y usuarios de paco y la ocupación de los espacios comunes. Expresan así una sensación de *invasión* que se integra en los argumentos que explican los efectos del paco en la vida cotidiana. A la vez es la condición que motiva y reorienta la mirada hacia un pasado que identifican en el período de llegada al NHT y la primera década de vida allí. De modo contrastante, a esa etapa se la señala con atributos que hacen destacar una vida ordenada y sin sobresaltos, el NHT en condiciones de limpieza y funcionamientos de los servicios domiciliarios y de relaciones que se apoyan en el respeto de las normas de convivencia que exige el reglamento del barrio.

Sobre la visibilidad del fenómeno del paco

Como anunciamos en la introducción, una de los rasgos que destacan las personas con respecto al paco en el barrio es su gran visibilidad. La venta de drogas constituye uno de los elementos de esa visibilidad y se inscribe en aquello que la literatura denomina mercados ilegales, es decir, intercambios de bienes denegados por las legislaciones, ya sea por la misma naturaleza del bien o porque su producción o consumo están prohibidos (Dewey, 2012). El autor también señala que las definiciones legales dan lugar a comportamientos sociológicamente relevantes – como esconderse, manejar el dinero de forma discreta, cambiar identidades, etc-. Como ya hemos expresado, en la villa y fundamentalmente la venta minorista y el consumo del paco se realizan a la vista de todos. Ahora bien, ¿cómo expresan esa visibilidad las personas de El Triángulo?, ¿Qué significados le otorgan a esa visibilidad que reponen con la expresión “en la villa la droga se ve”?

Un primer rasgo a destacar es que al mismo tiempo que las personas reconocen que el principal problema que tiene el barrio es *la venta de droga* también afirman que, *la droga está en todos lados, en todos los barrios*, que se trata de un problema inevitable y que como pasa en la villa, *pasa en todos lados*. Así, mientras el paco en principio constituye una marca negativa propia del lugar, también, en el marco de un ejercicio comparativo y relacional, reconocen que la presencia de las drogas, la venta y el consumo son prácticas sociales comunes que los exceden. Sin embargo, en la villa, la droga es el paco, y el paco se vende en la villa, los usuarios consumen paco allí, y esto vuelve esa experiencia diferente y le da una visibilidad singular al problema.

Cuando las personas refieren a otros lugares, señalan barrios cercanos a la villa, que ellos frecuentan con motivo de visita a amigos y familiares o conocen cuando realizan trayectos por trabajo u otros motivos en el transporte público. También representan los barrios afectados por la venta de drogas que los programas de televisión muestran una y otro vez. Son los barrios populares en los que las drogas, pero el paco en especial, formaría parte de la cotidianidad de esa población, aunque desde la perspectiva de nuestros entrevistados, esta realidad se manifiesta de manera diferente en El Triángulo. Y es allí cuando se acrecienta una suerte de tensión entre la generalidad y la especificidad que constituye la idea que expresa: *“como pasa acá pasa en todos lados”*. La especificidad, se encuentra en la manera en que se manifiesta el fenómeno en la villa. Las personas se encuentran con la ardua tarea de explicar por qué es el paco el principal problema del barrio, qué aspectos consideran que se han visto afectados desde su instalación y de qué modo los afecta en su vida cotidiana y en las múltiples interacciones en las que participan. Estos tópicos organizan los argumentos que le van a dar sentido a la idea de la visibilidad que descansa en entre otros, en estos atributos: la edad de los usuarios, el deterioro físico, emocional y el abandono social que sufren, la venta de paco en la calle, la ocupación de los espacios comunes de la villa y las disputas y peleas callejeras en torno a la compra y venta.

“Hay muchos chicos, vos lo habrás visto, todos drogados, por todos lados, es impresionante. Eso me deprime muchísimo. Ver a tantos chicos en las esquinas durmiendo. O tirados ahí. Lo mismo que cuando llueve. Están todos en la calle y es horrible, te deprime muchísimo. Y bueno, no me gusta porque también lo ven mis hijas (...) hay otros lugares que por ahí está más oculto y no se ve. Ves, yo me voy a la casa de mi hermana que vive en el kilómetro 37, yo cada vez que voy no veo a los chicos todos drogándose, común normalmente en las esquinas, vos te vas acá,

a la otra esquina y ves a los pibes drogándose, salgo por ahí con mi nene, me voy a la escuela y en la esquina te chocas con los drogados, o vos te vas caminando, me voy para la escuela y vienen de otros barrios, vienen a comprar droga acá y tenés que estar cuidando adelante que no te le lleven la nena por delante. Porque pasa todos los días, todos los días, viene el tren y vos te vas a la otra esquina y están todos los pibitos tirados. Drogándose como si fuera que están fumando un cigarrillo común en una esquina y yo me voy a la casa de mi hermana y allá yo me paro en el patio de mi hermana y yo no veo que los pibes pasen drogándose, o ver pibes en las esquinas o tirados como pasa acá ¿entendés?, a eso voy” (Adriana, 35 años, 3 hijas, nació en el barrio)

Adriana es ama de casa y su marido es repartidor de bebidas. Su relato transmite incomodidad ante lo que ve diariamente, también estremecimiento, indignación, depresión. En parte, le preocupa trasladarse a través del barrio con sus hijas. Es por eso que organiza las rutinas, los horarios de los desplazamientos, evalúa la conveniencia de unos recorridos y no de otros. Las visitas a la casa de su hermana, dentro del propio partido y a kilómetros de El Triángulo, le ayudan a reafirmar la idea de la especificidad que el problema de las drogas asume en el barrio, a diferencia de otros, en los que está oculto. La idea de visibilidad se refuerza en un marco cotidiano de confrontación con una realidad que, como en el caso de Adriana, la pone en contacto con el sufrimiento ajeno; la interpela moralmente y le hace considerar en su descripción las responsabilidades no enfrentadas y la vacancia de las instituciones.

“A mí me dan lástima pobrecitos verlos tirados en medio del agua. Uno no puede hacer nada, no hace nada el gobierno, bah, no hacen nada los propios padres de ellos (...) Están enfermitos, son criaturas, criaturas, son chicos chiquitos. (Gloria, 73 años, es viuda, vive con un nieto y los dos hijos de este, llegó desde Villa Soldati en el año 1971)

Adriana y Gloria comparten un sentimiento de consternación por la situación de abandono de los niños, adolescentes y jóvenes usuarios del paco. Gloria se siente interpelada por esa situación y abiertamente afirma no poder hacer nada. En su definición, hace confluir las responsabilidades, los deberes, las obligaciones propias de las familias, de los padres y del Estado. Y esas expresiones las hemos encontrado recurrentemente en los habitantes más antiguos del barrio.

Erika tiene 18 años y un hijo de 2 años de edad. Llegó a la villa tres años atrás dado que su pareja es de allí. Al igual que Adriana y Gloria observa y reacciona frente a las condiciones crueles y de desamparo que los usuarios del paco atraviesan durante sus períodos de mayor consumo.

“Vienen a comprar y algunos se quedan de por vida, drogándose, se quedan drogándose hasta no dar más, y se duermen dónde quedan, donde caen, se cagan de frío, no sé de dónde sacan ropa. A la noche sólo andan los atrevidos, los que ya se ponen a tirar tiros, agarran a cualquiera que viene a comprar y los dejan casi desnudos, se quedan llorando y después se van. Esta no es una villa normal, es una villa peligrosa” (Erika, 18 años, vive con su esposo e hijo de 2 años. Vive en la villa desde hace 3 años)

Erika se encuentra generacionalmente más cerca de los usuarios a los que refiere. En su descripción destaca una diferenciación entre quienes conforman el universo más implicados con el consumo y, por otro lado, señala a los *atrevidos*, para referirse a quienes utilizan armas de fuego, actúan de noche con esas armas, abusan de la condición de usuarios y compradores desprevenidos. En parte, sus referencias y caracterizaciones le dan sentido a su afirmación: *Esta no es una villa normal, es una villa peligrosa*. El cuadro que va trazando se inscribe en la misma perspectiva que los anteriores testimonios. La situación de abandono de los usuarios se recupera especialmente y es un atributo fundamental en la representación de la visibilidad.

Adriana, Gloria y Erika son tres mujeres de la villa, son madres y representan tres generaciones. Los modos en los que acentúan diversos aspectos de la *visibilidad*, reflejan al mismo tiempo, sus propias posiciones en la estructura social, familiar, de género, barrial. Erika, llegada recientemente al barrio, define el problema concentrándose en los jóvenes de su misma generación. Adopta las categorías que en la villa designan diferencialmente a los jóvenes implicados en la venta y consumo de paco señalando que fundamentalmente a los atrevidos, que encarnan la peligrosidad en la villa.

Por su parte Gloria, desde una posición normativa, destaca la vacancia institucional, pone el acento en las múltiples responsabilidades no asumidas y pone el acento en las responsabilidades de las familias y del estado. Al mismo tiempo expresa sus propias imposibilidades como habitante de la villa cuando afirma *Uno no puede hacer nada*,

pero el paco sigue allí, debe enfrentarse a sus manifestaciones todos los días y a toda hora.

Por último, Adriana, funda su preocupación en el mensaje que sus hijas reciben a diario. La escolarización demanda recorridos y rutinas que les exigen atravesar diariamente la villa y encontrarse con el escenario que describe. También, advierte que, en otros barrios, a diferencia de lo que ocurre en El Triángulo, el problema está “oculto”, dejando al descubierto que son las propias condiciones estructurales de la villa en la que vive las que favorecen la visibilidad del problema.

El paco y la construcción de una temporalidad

Para las y los habitantes de la villa, explicar el asentamiento del paco y sus efectos representa una oportunidad para referir especialmente a los orígenes del NHT. En ese marco destacan aspectos que, reelaborados desde el presente dan sentido a unas memorias que evocan un orden social perdido. Esos sucesos inscriptos en el pasado y el asentamiento del paco se constituyen en *acontecimientos significativos* (Lecrec- Olive, 2009). Ambos se inscriben en una línea temporal que opone un *antes* y un *ahora*. Un acontecimiento significativo es aquello que le da el armazón narrativo a diversas situaciones que atraviesa un sujeto y que se constituyen en “momentos de bifurcación o de cambios importantes en la “manera de vivir y de relatar” su vida (Lecrec-Olive, 2009; 6) y es a partir de ello que reelabora su pasado. De esta forma, esos acontecimientos no se inscriben “en” el tiempo, sino que se entraman hasta encontrar un “*calendario privado*” a través del cual las personas organizan a su modo el tiempo y sus recuerdos.

De esta forma la experiencia que constituye la llegada de los habitantes al NHT luego de la erradicación de sus villas de origen y el asentamiento del paco en la villa pueden abordarse desde una doble dimensión: son objeto y detonantes de los relatos, y el tiempo se estructura de un modo diferente y la experiencia biográfica se vuelve fundamental.

El paco ocupa un lugar principal en la construcción de esa temporalidad que diferencia entre un antes y un ahora en la vida en la villa. Se constituye en un parte aguas y es la condición fundamental que le da sentido a la periodización de la vida barrial desde una perspectiva del contraste. El paco tiene la fuerza de un acontecimiento significativo que,

según los sujetos, ha provocado serios efectos en la vida barrial y alimentó un sentimiento de peligrosidad, enojo y miedo.

La construcción del *antes*, tal como lo designan las personas, contiene aspectos de una visión idealizada del pasado con muchos de los atributos de un modelo social comunitario, una presencia estatal territorial de proximidad y estos aspectos los encontramos en los relatos de los habitantes más antiguos y que hicieron la experiencia como en los de las generaciones más jóvenes y como efecto de memorias recuperadas y transmitidas a través de la sociabilidad familiar y barrial.

En esas memorias de los años que siguieron a la ocupación del NHT los sujetos manifiestan actitudes de anuencia ante la presencia estatal en el propio barrio; reivindican haber sido reconocidos como contribuyentes de los servicios domiciliarios y también reponen satisfactoriamente la condición de comodatarios de las viviendas que ocupaban a través del pago de una cuota mensual. Como describimos en el capítulo IV aproximadamente hasta mediados de los años ochenta funcionó en el lugar la Oficina de administración del NHT. Los funcionarios o administradores de la CMV eran los responsables de dar visibilidad y lograr el cumplimiento del régimen formal de convivencia; velar por el funcionamiento y mantenimiento de los servicios domiciliarios y asegurar el pago mensual de una cuota diferenciada de acuerdo a las dimensiones de cada vivienda. Estos aspectos contribuyeron a darle forma al vínculo cercano y personalizado que se estableció entre los funcionarios los habitantes del NHT.⁵⁶

Esa etapa proyecta una enorme sombra sobre las décadas posteriores. Así, la llegada del paco, deja al descubierto, así lo elaboran los sujetos, la vacancia de las

⁵⁶ Ver en Anexo Imágenes I y III Son dos documentos administrativos de la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV). El primero del año 1988, corresponde al período democrático. Es una actualización de datos de “la tarjeta verde” o certificado de ocupación de una familia que ingresó al NHT el 18 de febrero del año 1973. Bajo el título de prohibiciones, en la cara principal del certificado se expresa lo siguiente: *Se recuerda a los señores vecinos que está terminantemente prohibido: utilizar la vivienda como comercio, industria, taller, depósito; venderla, transferirla o alquilarla.* El segundo está fechado en agosto del año 1976, a meses de haberse iniciado la última dictadura cívico militar. Es una comunicación firmada por el interventor militar de la CMV en el cual se realizan diversos anuncios: nuevas cuotas que rigen por familia de acuerdo al tamaño de la vivienda; acciones de mantenimiento que se desarrollarán en el NHT: pintura del frente de las viviendas, reparación de senderos, instalación de juegos infantiles, campaña de vacunación, de documentación de identidad. de reingreso de niños al sistema escolar e inscripción para colonia de vacaciones.

instituciones. El paco. como fenómeno encarna el presente, pero su dilucidación, promueve la evocación permanente de un pasado mejor que se va diluyendo hasta perderse y afirmamos nosotros, con mucha anterioridad a la llegada del paco.

El paco es el detonante de los relatos que presentamos a continuación; es un acontecimiento significativo que incide en la estructuración del tiempo biográfico, influye en la reelaboración de un pasado que, al ser construido selectivamente, presenta los olvidos necesarios. Esa construcción, al mismo tiempo circula, atraviesa las diversas generaciones y termina siendo compartida colectivamente.

Acá antes no sucedía eso. Antes era lindo, ya te digo, vos dejabas la casa abierta y... ya te digo cuando estaban los militares, guay que yo voy a decir me robaste el televisor y lo señale a aquel, "aquel me lo robó y este lo tiene", le daban. Y pagaba como el que robó y como el que compró. Ahora no se si estaba bien o estaba mal, que se yo. (...) Tendrían que venir a controlar las viviendas, de quién son, de quién no son. ¿cuántas casas tiene una persona? Un control de la vivienda como había antes. Pero ya te digo que acá es "un viva la pepa", acá nadie controla nada. Porque estamos gratis acá, y si yo vivo gratis ¿qué te voy a reclamar? Nada. Porque está mal, escuchame, si yo... por ejemplo ahora, si quiero reclamar, ¿a quién puedo reclamar? si no pago luz, no pago agua, no pago esto, no pago lo otro, estoy viviendo gratis. No puedo reclamar, no tengo derecho a nada. Y eso está mal. Yo quiero vivir como tiene que ser la gente. No digo que me cobren fortunas que con mi jubilación yo no puedo pagar (...) como Dios manda, como tiene que ser (...) "Antes había problemas, pero no tanto como ahora no. Ahora el problema es la droga. La droga es como acá, cómo allá, como en todos lados, pero no hay control... no hay quién los controle. Todo es una corrupción impresionante que no es del barrio (...) los que están arriba no controlan, los que están arriba son más corruptos que los que están... por acá. (...) Y todos esos chicos que hay ahí, porque yo digo, por qué los gobiernos no harán... no digo que los lleven presos, porque esos chicos son chicos, menores y... y no sé si entenderían porque están presos, pero que hagan colegios, que los hagan estudiar. Que los lleven "de prepo", que no les pregunten si quieren ir, sino quieren ir, si el papá quiere, si la mamá no quiere. No, porque el papá al dejarlo ahí, ya no les interesa. Que hagan un colegio, que los hagan estudiar. Que los hagan hacer quintas, que los hagan... que cambien, cosas que se me ocurren que a lo mejor no, no existiría nunca eso". (Azucena, 70 años, llegó al NHT en el año 1970)

Azucena, trabajó toda su vida como empleada doméstica. Vive con su marido, jubilado de la actividad metalúrgica, tuvieron tres hijos y hoy viven ambos con su nieta de 19 años. Desde su perspectiva, de forma semejante a lo expresado por Gloria la dimensión institucional es central en sus reflexiones que a su vez manifiestan contrastes con un

pasado, que claramente se inscribe en los tiempos del NHT. Se debilitó hasta desaparecer la figura del contribuyente y con ello los sujetos perdieron la condición de usuarios con derecho a demandar; precisamente ese elemento la anima a afirmar que en la villa *no tienen derechos*; además, el control institucional sobre la población de la villa en el pasado, *antes*, se evoca con añoranza desde un presente en el que todo es “*un viva la pepa*”. Y es por eso que en la villa hay drogas: no hay control sobre la venta porque es justamente un efecto buscado desde “arriba” y eso es la corrupción; y, por último, los jóvenes usuarios de drogas no son objeto de preocupación de los gobiernos, de lo contrario, eso no ocurriría.

“Antes era todo, antes vos en un verano ibas y te sentabas afuera, te comías un asado. Ahora andá a quedarte allá afuera, salís y un ladrillazo en la cabeza. Decí que mi familia se fue, mis hijos. (...) Yo tengo recibos que pagábamos luz, todo. Por eso te digo, todo cambio. Acá pagábamos la luz, barrido, limpieza. Todo. Después se hizo sacar todas las cosas, los medidores, porque no pagaba mucha gente. Se empezó a podrir, se rompía todo, desarmaron. Nada que ver a lo de ahora. Ahora es un quilombo, cualquiera hace lo que quiere. (...) Es que hay mucha droga, mucha droga, ahora tiros todos los días, a cada rato. Ayer le dieron a un pibe acá, otro día otro ahí, un muerto ahí... como en todos lados. Cuando vengas de aquel lado fijate, 20, 30 corriendo, de acá hasta el fondo. Y todos vienen acá, gente nueva que va y viene. Gente que tiene una casa, compra otra casa, compran tu casa y tienen gente que les viene a laburar. Compran la casa. “¿Querés vivir ahí? Tomá, laburá. Te garpo tanto, pero me vendes” (Montes, 68 años, viudo, vive sólo en su vivienda)

Montes llegó al NHT en el año 1970 con su esposa y sus dos hijos de 1 y 2 años. Desarrolló distintas actividades a lo largo de su vida, pero fundamentalmente se desempeñó como pintor. Ahora vive solo en la misma vivienda que ocupó cuando llegó al NHT. Su relato sobre la villa refuerza los argumentos expresados por Gloria, en particular la pérdida del status de contribuyentes. Además, el *quilombo* y el *viva la pepa* expresan en su perspectiva la ilegalidad que denota la venta de droga y la ocupación de viviendas para estos fines junto al reclutamiento de personas para que desarrollen la actividad.

El barrio cambió mucho, porque este barrio cuando se fundó era... era todo abierto, ¿entendés?, era toda gente de distintos lugares, yo antes conversaba con todos, antes pagábamos y te daban una libreta azul, (...) uno tenía que pagar, la que era mi suegra, iba a pagar todos los meses al Mercado del Plata, el que ahora es... bueno no recuerdo, está en 9 de Julio y Corrientes, en Capital. (...) se pagaban

varias cuotas juntas, y además eran cuotas económicas. (...) A partir de la década del noventa cambió mucho y en el 2000, otro cambio atraviesa el barrio y ya para mal...porque fue cuando estaba el gobierno de Menem, de la bestia esa, que terminó de cambiar todo, y bueno no, también con De La Rúa, este bueno, pero de la última crisis, todo empeoró.... En los noventa mucha pobreza, pero en la crisis entró el Paco, empezó en el 2000, en ese año empezó la migración e inmigración acá. Grandes cambios en la juventud, en los chicos, en las familias, cambios que hoy día te llevan a tener a tus chicos encerrados, antes no era así, estaba todo abierto, no pasaba nada. Pero eso arruinó a la juventud, pero bueno al margen de eso, el barrio antes era un lindo lugar, tranquilo, seguro, pero lamentablemente ahora no es así, y es culpa de nosotros mismos, de toda la sociedad” (Mario, 55 años, vive con su esposa y dos hijas y llegó a la villa hace 30 años)

Los primeros años de Mario en El Triángulo se inscriben en la última etapa del programa y administración del NHT. Llegó siendo muy joven. Actualmente vive con una pareja y los dos hijos pequeños de ambos. Como ocurre en otros hogares de la villa, Mario y su esposa montaron un taller de costura de calzado en su vivienda. Como él nos relató, fue militante político y traza a grandes rasgos los procesos políticos y económicos que dan cuenta de las transformaciones sociales de las últimas décadas y que impactaron en el propio barrio. Sin embargo, la referencia especial al fenómeno del paco ubica aquellos otros hitos en un segundo plano y no los retoma como sí lo hace con relación al paco. Al igual que en los testimonios anteriores, se evoca la figura del contribuyente y con ello se establece una correspondencia que contrasta con el presente. Desde el asentamiento del paco, para Montañó el barrio perdió la tranquilidad e inscribe este fenómeno en un proceso de degradación social que excede a El Triángulo y alcanza a toda la sociedad. Este razonamiento al mismo tiempo se ajusta con el que expresan otros sujetos cuando refieren al paco como un fenómeno no exclusivo de El Triángulo, aunque allí, *se vea más*.

Vos ves una persona que está frente tuyo haciendo algo o algún vecino tuyo está haciendo algo y vos decís, te tenés que levantar todos los días para ir a trabajar, tenés que decidir muchas veces en tomar una decisión, te cuesta por el tema de tus hijos y decís, bueno, ¿yo me arriesgo a largar casi 15 años de trabajo para poder tener una posibilidad... de poder salir de acá?. Y ves que el tipo de en frente.... que vos no podés comprarle gomas nuevas a tu coche y vos ves que el otro se compró ya casi un 0km. Vos vas viendo esas cosas y es como que esas cosas te van molestando, hacen cosas raras, no sé...lo que se te ocurra, acá la venta de droga es lo más rápido y más fácil. Pero todo pasa por no mirar al otro sino hacer la tuya.

(...) Los allanamientos llegan y después ya está. Se fue el allanamiento y al que se lo llevaron, bueno, ahora quedó libre, me pongo a vender yo. Entonces es como una cadena. Es tan fácil, es guita tan fácil que no pasa nada. Y algunos pibes que están dando vueltas, igual, eso no puede ser. Que matan gente de onda no más y siguen dando vueltas, se viven riendo y diciendo “Yo soy impune. Tengo 17 años, 15 y sigo matando”. Esa parte de la impunidad es lo que...te preocupa por el tema de que cada vez más se pone peligroso, más si es un juego doble. Porque van entrando más gente queriendo comprar o vender o hacer cualquier cosa, entonces es como que está dado vuelta todo. Vos pedís algo y te lo traen, decís algo y te lo traen, entonces es como todo un juego. Hay mucha gente que vivió, que se yo de los 34 años que tengo, había un pibe que no lo había conocido nunca y estuvo preso toda su vida. Salió, estuvo tres meses libre y volvía a meterse preso. (Roberto, 34 años, nacido en el barrio, vive con su esposa, dos hijas y su suegra)

Roberto es zapatero de oficio y también tiene montado un taller en su vivienda, aunque en la actualidad trabaja como remisero. Subraya su condición de trabajador y desde allí traza una frontera ubicando del otro lado a quienes venden droga y se ganan la vida de un modo *más rápido y fácil*. Sus palabras transmiten la disyuntiva que atraviesa cada vez que reflexiona en torno a lo que ocurre en la villa. Así, franquea sus disquisiciones morales, evalúa posibilidades: seguir trabajando o *arriesgarlo todo*, y también participar de esos mecanismos *rápidos y fáciles* y con ello tener la posibilidad certera de conseguir un lugar mejor para vivir, poder salir del barrio. Esta perspectiva que vamos a encontrar con frecuencia en los relatos de las personas traza una frontera entre los significados que se le atribuyen al paco y del otro lado el trabajo asociado a valores que contrastan con el fenómeno. Es precisamente esta distinción la que justifica el análisis del mundo del trabajo en la villa. Al igual que otras personas, Roberto señala la impunidad como mecanismo que refuerza la venta de droga y de otros bienes de origen ilegal. La impunidad sobrevive a los allanamientos policiales, a los secuestros de armas de fuego y de drogas y a la detención de personas. Para Roberto, al día siguiente todo vuelve a su lugar. Como señalábamos en el capítulo III uno de las manifestaciones contemporáneas de la venta de drogas “baratas” es la descentralización de la venta minorista y con ello una suerte de renovación constante de los sujetos que integran esas redes de venta y que Roberto explica con la figura de una *cadena*. También, y como parte de un debate inscripto en la sociedad en las últimas décadas, aquel sentimiento de impunidad al que refiere Roberto se va tejiendo en torno a la relación entre delito y jóvenes y en particular recalca en la edad de imputabilidad de quienes cometen los delitos.

Acá, como en todos lados, hay de todo, pero desde que llegó el paco, la droga, eso es lo que se arruinó el barrio. Desde que llegó eso, porque antes no era así. Antes los mismos pibes cuidaban el barrio. Ahora no, ahora no cuidan. Entran y salen como quieren. Se instalan en las esquinas, en los pasillos y vos no sabes quién es. Se paran todos en la esquina ahí, con fierros. Acá entra cualquiera, viste que te dije yo, acá no dejo que pare nadie, pero le hablo bien a los pibes. Porque la señora de ahí tiene tres nenas chiquititas, la de acá tiene un chiquitito que viene mi hijo a jugar y juegan todos. La señora de allá tiene dos hijos. Yo no dejo que fume nadie, que no se vengan a drogar, y que no se siente nadie acá (en su puerta). En el 2001, 2002 yo estuve un año afuera del país, y no era tan así. No era así. En el 2005 para adelante empezó todo el quilombo, antes no había acá eso. Yo tenía un amigo, ahora el pibe está bien, un amigo que jugaba a la pelota con nosotros y vos lo veías todo barbudo, todo sucio, y ahora está bien. Gracias a Dios está bien, creo que se recuperó. (David, 33 años, nacido en la villa)

David jugó al fútbol durante un tiempo en algunos equipos del ascenso y vivió en Chile un año desarrollando la profesión, que no prosperó como él esperaba. Vive con su esposa y una hija de 16 años. Ahora participa en el Programa Argentina Trabaja.

Tanto sus argumentos como los de Roberto se asientan en experiencias cercanas, situaciones particulares de otros jóvenes que conocen del barrio, de sus propios pares. Un amigo, un compañero de fútbol que se volvió usuario de paco; un vecino del barrio que pasó gran parte de su vida en la cárcel; el consumo de drogas y la experiencia de la cárcel son situaciones que los interpelan y que se expresan generacionalmente. “*Antes los mismos pibes cuidaban el barrio*” afirma David, validando una premisa de otros tiempos y marcando el contrapunto con el presente.

En general, los sujetos acuerdan en la construcción de un atributo específico del barrio en la actualidad: la movilización permanente de personas y lo expresan de diversos modos: *Entran y salen como quieren. Se instalan en las esquinas, en los pasillos y vos no sabes quién es. Acá entra cualquiera, ya no sabemos ni quiénes son, no los conocemos, va entrando más gente queriendo comprar.* En estas expresiones se alude a la dispersión continua, fundamentalmente, de adolescentes y jóvenes dentro y en las inmediaciones de la villa. Estas propiedades constituyen uno de los rasgos de la experiencia de *la invasión* que analizamos en el apartado siguiente.

Respecto de la experiencia de la invasión

En el análisis que desarrollamos la dimensión territorial nos permite ir señalando los complejos significados que los sujetos le otorgan a las condiciones en las que desarrollan sus vidas. En esas condiciones se inscribe con toda su fuerza el fenómeno del paco. Este adquiere una visibilidad particular que se expresa en el territorio, en las prácticas de los sujetos, en los sentimientos, en las miradas y en las evaluaciones que despierta. Cada una de esas expresiones parten de un registro experiencial que se activa cuando los sujetos nos transmiten sus posiciones.

Con la expresión *territorio invadido* vamos a referir ahora concretamente al profundo malestar, a veces incomodidad, otras enojos, rechazos y sentimientos de conmiseración que provoca la convivencia ineludible con vendedores y particularmente con los usuarios de paco en los espacios comunes de la villa.

En las dos secciones precedentes analizamos procesos en los que incorporamos algunos elementos de ese sentimiento de invasión, pero aquí los abordamos en profundidad y para ello vamos a referirnos primero al significado que se le asigna al tren y su cercanía con la villa. Luego retomamos la idea de extranjería en tanto los habitantes de la villa cuando refieren al fenómeno del paco destacan tanto un proceso que llega de afuera, como un desconocimiento de sujetos que llegan masivamente a comprar paco y en muchos casos se asientan en la villa.

Desde la mirada de los sujetos, el servicio del tren y la estrecha distancia entre la villa El Triángulo y la estación Justo Villegas del Ferrocarril Belgrano Sur favorece esa suerte de *invasión* que la villa experimenta diariamente.

A su vez, desde mediados de la década pasada, el problema del paco en el abordaje de los medos de comunicación fue trazando una relación cada vez más acentuada entre el paco, la villa y el tren⁵⁷. En general, se le presta atención al tránsito de personas que recorren permanentemente los doscientos metros que separan la estación del ferrocarril de la villa. Al mismo tiempo las descripciones de las dinámicas que acompañan estos

⁵⁷ Clarín, 20/08/2006 “Viaje en uno de los trenes más inseguros y abandonados del país”; Wordpress 14/12/2012 Ciudad Evita: El Tren de la droga; Clarín 15/07/2012” Ante los robos, la 126 podría dejar de pasar por Villegas”

movimientos refuerzan la idea de la peligrosidad de la villa. Las primeras notas ponen un énfasis particular en los riesgos que pueden sufrir los pasajeros que usan ese servicio. También señalan las dificultades y riesgos que corre el personal del ferrocarril, fundamentalmente cuando atraviesa la estación Justo Villegas en tanto reciben diversas agresiones, entre ellas, pedrazos de parte de los jóvenes apostados a la vera de las vías cuando el tren recorre de modo adyacente a la villa.

La prensa aborda la cuestión del paco, acentuando fundamentalmente, las dinámicas que transforman a El Triángulo en un mercado y se mencionan a la villa como “*el shopping del paco*” y al tren como “*el tren de la droga*”. En ese marco, el shopping representa no sólo la idea de un mercado de intercambios, en este caso fundados en la compra y venta de paco, encarna también un espacio de constante circulación y concentración de personas; ingresos y egresos constantes.

El segundo elemento que acentúa la figura de la invasión es la *extranjería*. Ella está contenida entre las distintas expresiones que los sujetos movilizan para referirse al fenómeno del paco: *No los conocemos; te atropellan cuando llegan corriendo; el barrio está así por los transas; no sabemos quiénes son; decís el nombre del barrio y te dicen, ahí son todos transas; viene gente de afuera a comprarle a los transas; llegan y se van; vienen y se quedan; son fisuras, están por todos lados; te tenés que meter adentro por los atrevidos, son los pibes que están en la calle, fisurados; vienen de otro lugar pero se quedan acá.*

La caracterización es imprecisa en un primer momento, pero los distintos relatos van configurando perfiles que se asientan en atributos etarios, físicos y actitudinales. De ese modo es posible reconocer detrás de esas caracterizaciones a adolescentes y jóvenes, principalmente usuarios del paco, además de los vendedores, que, en ocasiones, comparten ambas condiciones. Sobre ellos recae la responsabilidad de la degradación de la villa, su peligrosidad y haberla convertido en un lugar indeseable. Su presencia cotidiana desconcierta, provoca malestar e incertidumbre entre los habitantes. Si la *extranjería* parece destacar la procedencia y allí reside el juicio, luego advertimos que no es el atributo más importante sino las características de los sujetos y sus modos de relación con la villa, sus habitantes y las acciones que desarrollan.

La villa, sus pasillos, la avenida, la puerta de las viviendas, el descampado ubicado frente a la villa, la estación de tren y el terraplén de las vías cercano a El Triángulo son los espacios comunes por los que transitan todos ellos.

Una primera figura es la del *transa*. Representa a las personas que en la villa venden drogas, en particular paco. La venta se desarrolla en los espacios comunes de la villa y la realizan fundamentalmente personas jóvenes, adolescentes y jóvenes, mujeres y varones apostados en esquinas, en las puertas de las viviendas o en la vereda de la avenida. Sin embargo, las personas de la villa reconocen que también venden los adultos en sus viviendas y en algunos comercios. De ese modo, *los transas*, mayoritariamente viven en la villa, la conocen y la recorren.

Por su parte, *los fisuras* representan a los usuarios de paco que, como consecuencia del consumo compulsivo de la sustancia, duermen un tiempo prolongado en los espacios comunes de la villa, en los pasillos, en las ranchadas del descampado frente al barrio, en los andenes de la Estación Villegas, en la puerta de alguna vivienda. Sus cuerpos exhiben un pronunciado deterioro en la piel, quemaduras en sus rostros y manos, sus cuerpos son delgados, manifiestan una actitud errante y el estado de la vestimenta denota un estado de abandono y de falta de higiene. Por lo general, son recibidos en el comedor de la capilla, algunos almuerzan en el lugar y la mayoría retira su vianda en recipientes recuperados y descartables que los responsables del comedor preparan y reservan sólo para ellos.

Por último, la denominación *atrevidos* acentúa un juicio de censura hacia las prácticas que desarrollan los jóvenes que usan armas, promueven y participan de peleas y corridas; roban, les ofrecen para su venta distintos objetos a los habitantes, le roban a los *fisuras*, pero también a los vecinos de la villa. Dentro de este universo complejo, por cierto, circulan también, *fisuras* y *transas*.

Las condiciones estructurales de la venta minorista de las drogas baratas en los territorios en los que se instala el narcotráfico presentan algunas características comunes: desencadenan procesos de competencia entre los vendedores, en este caso, de paco; situaciones de conflictos entre usuarios y vendedores por la falta de pago,

también entre vendedores, en una intrincada cadena de venta minorista; tienen lugar castigos y represalias ante la falta de pago y también cuando se produce la incursión de unos vendedores en el espacio considerado propio por otros vendedores. Además, del modo en que lo explicamos en el capítulo III, existen dos situaciones que denotan regularidad en estos procesos. La primera es la judicialización que recae en los actores más débiles que componen la cadena del narcotráfico, es decir, los vendedores minoristas. La segunda, la violencia letal que compromete la vida de estos sujetos. Estas dimensiones influyen en un tipo de renovación o rotación importante de aquellos que integran las redes de venta minorista y también de todo un conjunto de actividades más que la constituyen.

Cada una de aquellas figuras o algunos de sus atributos, provocan apreciaciones diferentes desde la mirada de los habitantes de la villa. Así, estos expresan el mayor rechazo, temor y enojo hacia los *atrevidos*. Un sentimiento de compasión, hacia los *fisuras*. Y con respecto a los *transas*, se les asigna la mayor responsabilidad por el estigma que pesa sobre toda la villa, que señala que allí *son todos transas*. En algunos casos también se los interpela porque venden paco a los chicos y adolescentes del barrio. Y otras veces, en relación a esta figura suelen presentarse algunas disquisiciones en torno a si viven en la parte “de arriba” o “de abajo” del barrio, es decir cerca de la avenida o alejados de esta; o cerca o lejos del sector en el que vive la persona que refiere a todos ellos.

Esas manifestaciones conviven, circulan, se refuerzan unas a otras en los juicios de valor que las personas desarrollan cuando se expresan en relación al paco y a la villa. Todas ellas, a su vez encarnan la visibilidad que el problema de las drogas representa en El Triángulo, *ahora*.

Recapitulación y conclusiones

En este capítulo analizamos los sentidos que los sujetos le asignan al paco y con ello descubrimos de qué modo se ensambla en todas las esferas de la vida cotidiana. Un primer rasgo del paco es su visibilidad y este atributo contribuye a diferenciar a la villa

de otros barrios. Los habitantes de El Triángulo la explican de este modo: la villa es un lugar en el cual se vende especialmente paco. Los usuarios son por lo general niños, adolescentes y jóvenes que consumen allí. Es preocupante el deterioro físico y emocional y el abandono social que denota una parte del universo de los usuarios. La venta de paco se desarrolla en la calle a la luz del día. Son imponentes tanto el tránsito continuo de personas que llegan al barrio a comprar como sus modos de transitar por la villa, fundamentalmente corriendo. Las personas expresan un rechazo importante hacia los usuarios cuando estos se asienta y permanecen largo tiempo en los espacios comunes de la villa. Las riñas y conflictos que se producen en torno a la compra y venta de paco suelen adquirir un carácter de violencia inusitada. Por último, la presencia policial y los allanamientos en las viviendas, los arrestos y enfrentamientos con los vendedores de paco se vuelven acciones intimidantes que refuerzan la intranquilidad que atraviesa la vida de la villa.

Frente a esto los sujetos actúan de modo pragmático evaluando la conveniencia de horarios y recorridos; poniendo a resguardo a sus hijos de las situaciones más peligrosas o sensibles del fenómeno o disuadiendo a los usuarios para que no *acampen* en la puerta de su casa. También los sujetos interpelan con sus discursos a las instituciones, cuestionan la vacancia estatal en materia de atención y prevención y responsabilizan al mismo tiempo a las familias por no garantizar el cuidado de los jóvenes.

Para explicar el paco los sujetos trazan una línea de tiempo particular, construyen un *calendario privado* e inscriben allí sus arribos al NHT cuatro décadas atrás y también el asentamiento del paco a mediados de la década pasada. Se trata de dos *acontecimientos significativos* que expresan cambios importantes en la “manera de vivir y de relatar” (Lecrec Olive, 2009: 6) sus vidas. La experiencia de los primeros años en el NHT es relatada a partir de unas memorias que recuperan fundamentalmente dos aspectos: una relación de proximidad con el estado y con funcionarios apostados en el NHT que gestionan los servicios domiciliarios y velan por el respeto de un reglamento de convivencia. También, la figura del contribuyente -que los obliga a abonar una cuota mensual a los comodatarios de las viviendas- representa para los sujetos una identidad perdida que les quita la potestad de la demanda y del

reconocimiento de sus derechos. A través de esas memorias los sujetos reducen la fuerza del estigma que pesa sobre la villa.

Por último, en ese capítulo analizamos otro elemento que sustancia la especificidad que la presencia del paco le confiere a la villa: su acentuada visibilidad. Referimos a la experiencia de la invasión para dar cuenta que el sentido no reside en la procedencia de los sujetos que ocupan los espacios de la villa, sino en su extrema visibilidad, en su manifestación cuantitativa, en las características físicas, en las acciones que desarrollan y las maneras en las que se vinculan con los habitantes de la villa. Tres figuras pudimos identificar: los *transas*, los *fisuras* y los *atrevidos*. Y también las actitudes que esas figuras despiertan en la villa. Hay un evidente rechazo, miedo y enojo, fundamentalmente hacia los *atrevidos*. Un sentimiento de compasión hacia los *fisuras*. Por último, a los *transas*, se los responsabiliza por el etiquetamiento que el barrio tiene hacia afuera: *una villa en la que todos son transas*.

En el capítulo siguiente abordaremos las formas en que se expresa el trabajo en la villa. Como planteamos desde el comienzo de ese estudio, uno de los motivos que orienta su análisis se funda en la necesidad de revisar y complejizar una de las lecturas que ha despertado el fenómeno del paco. Fundamentalmente aquella que entiende que su asentamiento y desarrollo prospera con posterioridad a la crisis del 2001 en los barrios más afectados por la crisis y cuya población participa mayoritariamente en el mundo del trabajo informal. De allí que mirar el entramado laboral de la villa implica, por un lado, conocer en su conjunto esas expresiones, los modos de trabajar sus tiempos y frecuencias, los sentidos que los sujetos le asignan y los límites que establecen entre aquello que para ellos denota trabajar y aquello que no. Pero también debemos considerar que el análisis de las perspectivas de los sujetos en torno al fenómeno del paco fue dejando sentado que la figura del trabajador es una de las que mayor valor adquiere en la villa en contraste con la de los *transas*. Por esto es que la construcción de esa frontera también refuerza y justifica el recorrido que en esta tesis vamos trazando.

Hasta ahora fuimos dando cuenta de las condiciones de vida de los habitantes de la villa revisando aspectos inscriptos en el pasado y en los últimos años desde el

asentamiento del paco. Todo ello es integrado en el análisis que desarrollamos en el siguiente capítulo en tanto entendemos que el trabajo y su realización son posibilidades inscriptas en las propias condiciones de vida de las personas.

Capítulo VII

El trabajo y las y los trabajadores en la villa El Triángulo

Introducción

En este capítulo analizamos cómo se vinculan con el trabajo las y los habitantes de la Villa El Triángulo. Consideramos que es fundamental complejizar las interpretaciones que le asignan a “la informalidad” laboral el mayor peso en la explicación del afincamiento del paco-pasta base en los barrios populares. Con ese motivo nos proponemos identificar las actividades que las personas desarrollan para “ganarse la vida”, conocer sus modos de realización y los significados que le asignan a esos trabajos en un contexto mediado por la presencia del paco-pata base. A su vez, señalamos el fuerte vínculo que cada una de esas expresiones guardan con la vivienda y la villa de modo que reafirman su fuerte conexión con el territorio. Nos interesa conocer al respecto de esas actividades y especialmente destacar de qué modo las personas interpretan los procesos de informalidad en los que participan y que son predominantes en la villa.

Comenzamos en la primera sección realizando una caracterización de las actividades que registramos considerando la representatividad que cada una en el conjunto. En la siguiente, desarrollamos un análisis de los talleres domiciliarios de la industria del calzado y el cuero en tanto representan en el universo mayor unas de las actividades con fuerte arraigo en las dinámicas laborales de la villa y con una especificidad histórica e intergeneracional. Continuamos en la tercera sección atendiendo el mundo de las changas. Dentro de este grupo incorporamos, además, la percepción de los programas sociales, en tanto sus perceptores buscan otras fuentes de ingresos y por lo general encuentran en la realización de las changas la posibilidad de concretar esos fines.

Características generales del trabajo y la percepción de ingresos en la Villa El Triángulo

Retomamos la noción *mundo del trabajo* para referir “al conjunto de formas y condiciones de realización de las capacidades para la generación de ingresos de cualquier nivel, de la población “dependiente” o “subordinada” al capital” (Danani y Grassi, 2009:15) que participa en los procesos de acumulación basados a la explotación intensiva de su fuerza de trabajo. Asimismo siguiendo la perspectiva de las autoras cuando analizamos el trabajo en la villa y sus diversos modos de expresión consideramos especialmente la capacidad de agencia de los sujetos y su *“facultad para registrar la realidad inmediata en la que deben desenvolverse y, entre otras cosas, las condiciones más o menos favorables de la misma (...) la realización necesariamente singular de las reglas de la gestión, así como la reinterpretación y/o impugnación de su racionalidad en los espacios concretos de labor”* (Danani y Grassi, 2009:16)

Una parte significativa de las actividades laborales de los habitantes de El Triángulo que registramos en nuestro trabajo de campo se realizan en conjunto con otros, especialmente dentro del núcleo familiar y en el ámbito de la vivienda en la que se habita. Por esto también en estos casos es complejo trazar una correspondencia entre sujetos individuales y actividades. Recuperamos los datos que identificamos en las entrevistas a los hogares, priorizando aquellas actividades que en ese período constituían la fuente más importante de ingresos. Cuando se trata de actividades en las que participan además otros miembros de la familia u otros trabajadores como el caso de los talleres domiciliarios, luego, en el análisis de las experiencias incorporamos todas las voces, además de las de quienes organizan o son los referentes de la actividad en esos hogares que se constituyen en los lugares de trabajo.

La descripción de las actividades está basada en el análisis de 56 entrevistas realizadas durante los meses de septiembre y octubre del año 2012. Con posterioridad a este período y a lo largo del año 2013 se realizó una segunda etapa del trabajo de campo y regresamos a algunos de esos hogares. Toda la información que desarrollamos, es producto de esas indagaciones.

La forma más importante de trabajo en la Villa El Triángulo son los talleres domiciliarios -registrados en 14 de las 56 entrevistas realizadas- y las comercios y

servicios en la propia vivienda, entre ellos kioscos, peluquerías o talleres de arreglo de autos, que registramos en 5 hogares. Una minoría se emplea en puestos formales - identificados en 7 varones entrevistados- en empresas de recolección de residuos y obreros en fábricas. También registramos 3 mujeres que se desempeñan en el servicio doméstico y también perciben la Asignación Universal por Hijo (AUH) y otros 3 varones realizan changas. En 12 de los hogares encontramos perceptores de jubilaciones y pensiones. En la mayoría de los casos, estas jubilaciones habían comenzado a percibirse a partir del año 2005, como parte de una moratoria previsional. Esta política generó las condiciones y facilidades de pago de deuda de aportes pendientes a las personas en edad de jubilarse pero que no alcanzaban los requisitos. En 7 hogares, al menos uno de sus miembros es perceptor del Programa Cooperativas Argentina Trabaja (PCAT) y desarrollan actividades tanto en los espacios comunes de la villa como en el Comedor de la capilla. A su vez, 2 varones se dedican a la venta ambulante y, por último, 3 personas respondieron que se encontraban desocupadas, una de ellas percibe la AUH.

De modo regular, encontramos superposición de algunas de estas formas con otras; o un registro de alguna de ellas en el pasado, siendo las changas las que se reiteran con mayor asiduidad en las trayectorias que recorren las personas. Así, un sujeto puede estar participando del PCAT y al mismo tiempo ser vendedor ambulante; una mujer percibir ingresos a través de la AUH y hacer una changa, cuidando a un anciano enfermo. Aún quien, en principio sostiene que no trabaja, aclara luego que *vende* o hace changas. Así, las changas aparecen una y otra vez en los relatos de las personas, porque las han hecho o las hacen.

De las actividades que registramos, en general, ellas reenvían para su realización al ámbito de la vivienda y del propio barrio. Entre ellas, los talleres familiares y domiciliarios que están abocados a la producción de calzado y afines; diversos tipos de comercios como los que ya señalamos y, por último, en este grupo también ubicamos a los perceptores del Programa Cooperativas Argentina Trabaja, quienes desarrollan actividades en la Capilla, en la elaboración de alimentos para el servicio de comedor y merendero y en otras tareas de mantenimiento y limpieza en el mismo barrio. Así, el trabajo en el terreno de la informalidad y la relación del trabajo con el hogar, la vivienda y el barrio conforman un entramado particular que nos orienta en

una primera caracterización del mundo del trabajo en la villa. Por su lado, la venta ambulante, si bien es consignada en dos de los hogares que entrevistamos; luego, en muchas de las entrevistas y al igual de lo que ocurre con las changas, los sujetos las señalan recurrentemente como parte de sus experiencias laborales. Esto ocurre tanto con los perceptores del PAT, también con aquellas personas que declaran no tener trabajo y entonces “*venden*” y advertimos que, en otros hogares, para alguno de sus miembros representa la única posibilidad que tienen de generar algún ingreso. Por la importancia que adquiere en nuestro estudio esta actividad la analizamos específicamente en el siguiente capítulo.

Por otro lado, entre aquellos que consignan ser empleados y realizar sus actividades fuera del hogar se destacan el empleo doméstico para las mujeres y el empleo en empresas de recolección de residuos para los hombres. En el caso de las mujeres de sectores populares, su participación en el trabajo doméstico remunerado es un dato de larga data reflejado en la información estadística. En el trabajo doméstico predomina el empleo informal; a diferencia de lo que ocurre en las situaciones de los cuatro varones que identificamos. La mitad de ellos se desempeñan como choferes de camiones y tienen un empleo protegido y los otros dos, son recolectores que afirman tener un contrato por tres meses.

En el análisis que continúa hemos agrupado las actividades en dos universos: el trabajo en los talleres domiciliarios y las changas. Para ello tuvimos en cuenta, la representatividad que ambos asumen en nuestras entrevistas. Consideramos en el eje changas, una serie de tareas a la que refieren los sujetos, entre otras: la carga y descarga de camiones; el cuidado de ancianos; la carga y traslado de cebo, trabajos de albañilería, pintura, plomería, lavadero de autos, etc.

Talleres domiciliarios y trabajo a domicilio

El trabajo a domicilio es una modalidad que se presenta de forma común en muchos países de la región y los trabajadores se concentran en industrias manufactureras tradicionales. En nuestro país esta modalidad ocupa a una importante porción de trabajadores en subsectores como la confección en la industria del vestido y textil

(Barattini, 2010) en la industria del cuero (en particular el calzado) y de la lana (Marshall, 1990; Cortés, 1988; Ackerman, 1988; Jelin, Mercado y Wyczykier, 1999).

En relación a considerar si el trabajo a domicilio es trabajo asalariado o dependiente o puede ser asumido como trabajo autónomo o independiente, Jelin, Mercado y Wyczykier (1999) señalan que los elementos que permiten dilucidar esta cuestión son aquellos que consideran el "carácter más o menos atenuado" de la situación de subordinación, aun cuando los límites entre unas formas y otras suelen ser difíciles de detectar. Para esclarecer estas situaciones se sugiere atender a las siguientes dimensiones 1) la utilización de maquinaria propia; 2) la contratación de fuerza de trabajo auxiliar por parte de quien recibe trabajo; 3) el control supervisado de la producción.

Las tres dimensiones irán siendo revisadas en la exposición que continúa a la par de las caracterizaciones que hacen las y los trabajadores de sus labores. Si bien los tres aspectos se encuentran presentes en esas caracterizaciones, destacaremos en particular la tercera, dado que nos permite complejizar la situación del control supervisado de la producción.

Cuando se produce un incremento de la productividad en las fábricas y grandes talleres que alimentan la rama del calzado esto aumenta la necesidad y la conveniencia de contar con trabajo a domicilio. Este comportamiento estacional de la actividad, se apoya en la lógica, ya estructural, de contar con más o menos fuerza de trabajo, de acuerdo al período y al comportamiento de la demanda. Esa estacionalidad, al mismo tiempo naturaliza la desprotección de los trabajadores y la eximición de las obligaciones laborales a los empresarios.

En el año 2006 el partido de La Matanza fue declarado Capital Nacional de Calzado y la Cámara de la Industria del Calzado y el Municipio de La Matanza firmaron un convenio para la radicación de más del 50% de las empresas en el distrito. Tradicionalmente estas se han ubicado en las localidades que se corresponden con el primer cordón que conforma el conurbano bonaerense, entre ellas, Lomas del Mirador, San Justo, Ramos Mejía y La Tablada las cuales registran el mayor número de estas empresas. Luego, en el año 2008 se firmó otra ordenanza 16.704 que aprueba la

creación de un Polo Industrial del Calzado en la localidad de Gregorio de Laferrere, del partido de La Matanza. Se estimaba que unas 400 empresas de calzado se radicarían en el distrito, generando unos 4.000 puestos de empleos vinculados directa e indirectamente con el sector. El crecimiento de la actividad se registró desde el año 2003 debido a la restricción de ingreso de calzado importado y al creciente mercado interno, que favoreció la creación de nuevas empresas, el aumento de las inversiones y sobre todo nuevos puestos de empleo⁵⁸.

Los talleres domiciliarios de la industria del calzado dan cuenta de una experiencia fundamental en el mundo laboral de la villa. Para comprender el desarrollo de estas actividades es importante atender a la estrecha e indivisible unidad que conforman la vivienda y el trabajo⁵⁹ y de qué modo ello configura el sentido que los sujetos le otorgan a sus labores y a la idea de trabajo *independiente*, señalado de ese modo por los mismos trabajadores.

El montaje de los talleres en gran parte de los casos, es de larga data y esto se debe particularmente a que ya, desde la década del setenta, algunas familias de la villa contribuían en los procesos de agregado de valor con la industria de artículos del calzado y cuero trabajando en sus propias viviendas. Las máquinas de coser, algunas herramientas y las mesas de trabajo de madera y hierro que fueron conservadas y se encuentran en muchos hogares, se corresponden con aquellas épocas y constituyen una evidencia fundamental de esa participación. Algunas veces las notamos a partir de nuestras propias observaciones de las viviendas; otras veces fueron los mismos sujetos quienes nos ofrecieron mostrar ese equipamiento que atesoran. En algunos casos

⁵⁸ En la publicación del Diario Hoy 13/03/2017 se señalaba la denuncia realizada por la Cámara del Calzado en relación a la pérdida de 4.000 puestos de trabajo y sobre el uso de la capacidad instalada que era del 63%. Una situación asociada a la situación tributaria de la apertura de las importaciones y de la compra de calzado a Indonesia (83%), Brasil (82%) y China (73%). Disponible en <https://diariohoy.net/politica/crisis-en-las-industrias-del-calzado-y-el-cuero-la-lucha-por-seguir-en-pie-90967>

⁵⁹ La relación vivienda y trabajo es especialmente atendida por ejemplo por Poblete (2012) en sus estudios sobre las relaciones laborales en la producción vitivinícola en la provincia de Mendoza.

advertimos que todo el equipamiento se encontraba arrumbado en un rincón de la casa; en otros, funcionando y aplicado a procesos de producción de un puñado de productos.

Cuando los talleres han estado inactivos por mucho tiempo, la conservación de máquinas, herramientas y mesas de trabajo, en general, representa un símbolo de trabajo, conmemora la participación más o menos lejana de uno o más miembros de la familia en la actividad, da cuenta de un oficio y una identidad laboral que subrayan los sujetos en el devenir de las conversaciones que mantuvimos con ellos.

Las vicisitudes de ese sector de la industria impactaron en la propia participación de los sujetos en ella. Los talleres, a lo largo de más de dos décadas estuvieron inactivos y muchos de ellos comenzaron a repuntar en la década pasada. En ese contexto, las nuevas oportunidades, la posesión de un equipamiento básico o la posibilidad de acceder al mismo, la conservación de vínculos o contactos con talleres, fábricas o trabajadores de la actividad y los saberes propios del oficio potenciaron también la participación de las nuevas generaciones en la actividad.

Petro tiene 71 años, es viuda y es una colaboradora activa en la capilla. Llegó desde Paraguay siendo una adolescente y durante muchos años se desempeñó como trabajadora doméstica en la ciudad de Buenos Aires, actividad por la que transitaban en general las mujeres de su edad, cuando llegaron en el contexto de las migraciones internas y desde países limítrofes en la década del 60 y se alojaron en las villas de la ciudad. Cuando formó su familia continuó con esta actividad, pero a la par, también aprendió a coser mocasines para una fábrica de calzados. Cuando fue trasladada junto a su familia al Núcleo habitacional Transitorio Crovara en el año 1971, abandonó su empleo como trabajadora doméstica y en su propia casa comenzó a trabajar, para la misma fábrica de zapatos que empleaba a su marido. Ella fue aprendiendo el oficio, pero quien trabajaba *visiblemente* para la fábrica, en una relación salarial informal y se encargaba de llevar y traer las distintas piezas para coser, pegar y armar, era su marido. Los saberes y el equipamiento, máquinas y herramientas se fueron quedando en su familia. Dice Petro “*Hay de todos los oficios acá* (refiriendo a la villa), *acá hay de todos los oficios. Por ejemplo, mi hijo es armador, cuerero, modelista también*”. Roberto, su hijo, tiene 34 años, nació en el barrio y es quien continuó el oficio familiar. Lo aprendió desde pequeño, en su propio hogar, junto a sus padres y hermanos y con el tiempo consiguió empleo en una fábrica a la que llegó con el oficio incorporado.

Roberto formó su familia, vive en el mismo barrio, pero en la casa de su suegra, un itinerario muy presente en las movilidades habitacionales que se dan internamente y con ello expresan el proceso de densificación en esta villa. Las máquinas, herramientas y la mesa de trabajo que conforman el taller en la casa materna aún están dispuestos en el cuarto de dimensiones reducidas de la vivienda de Petro, como si al día siguiente fueran a reanudarse las actividades. Ese cuarto, al igual que el resto de la casa presenta todas las marcas del deterioro y la falta de manutención. Los techos se llueven abundantemente y hay dispuestos baldes en diferentes espacios de la casa que atajan el agua de lluvia; además se fueron desprendiendo las placas de telgopor del techo hasta dejar las chapas desnudas; los cables de la electricidad cuelgan en forma de guirnaldas por paredes y techos; los cuartos y el baño no disponen de puertas sino de cortinas de telas. Dice Roberto,

“Yo soy zapatero. Empecé a trabajar, me terminé superando en el trabajo, llegué a un puesto alto y llegó un momento en que decidí abrirme. Y empecé a hacer las cosas mías, en nuestro taller. Pero mi viejo se enfermó, empezaron algunas situaciones y es como que no pude hacer más nada. Mientras tanto tuvimos la posibilidad con mi mujer de comprar un auto y entonces me puse a trabajar de remis, como para poder ir tapando todas las necesidades del día. Con los zapatos me estaba yendo relativamente más o menos, estaba empezando. Empezar es difícil”.

El taller en esta familia representa la capitalización de un saber que ha circulado de una generación a otra. Ser zapatero es la amalgama de saberes específicos, como dice Petro, su hijo es *armador, cuerero, modelista*; por su parte ella se define como *cosedora de mocasines*. También el taller representa un valor importante en tanto una actividad refugio a la que se vuelve, se puede volver, aunque este reservorio de expectativas, por sí mismas, no constituye una garantía de realización de la actividad, del oficio. Roberto aprendió a trabajar en el taller con sus padres, pudo emplearse luego en una fábrica de zapatos y como él dice, llegar a un puesto alto; pero el dueño redujo la capacidad de producción de la fábrica y Roberto, recibió una indemnización. Cuando advirtió que podía reflotar el taller familiar y empezar de nuevo, su padre enfermó. Le resultó difícil, *“empezar es difícil”* cuando se trata de algo más que trabajar en el taller: encontrar un mercado para los productos; disponer de un capital para comprar los insumos para fabricar, poner en condiciones básicas el taller, etc. Hace tres años que

trabaja de remisero con su propio automóvil que pudo comprar luego de dejar la fábrica. Lo estaciona en el frente de la casa de su suegra, porque se encuentra situada en el playón de acceso al barrio y dispone de lugar. La demanda de sus servicios proviene fundamentalmente de los vecinos de la villa. Para estos, la movilidad suele representar un problema importante dado que el servicio de transporte público que circula por la Avenida que recorre el frente de la villa no se detiene en las paradas correspondientes a la villa. De acuerdo a los habitantes del barrio esto ocurre porque las empresas tomaron esa decisión debido a los episodios de asaltos que sufren los choferes de los colectivos y los pasajeros cuando atraviesa El Triángulo. Por ello, el ascenso y descenso de pasajeros se realiza 600 metros antes y después de atravesar el barrio. Regularmente, el servicio de remis que presta Roberto es indispensable en la villa y como él dice, lo cuidan las mismas personas quienes les interesa tener el remis a disposición *“Te va a cuidar por el tema de que sabe que no quiere que te pase nada, porque el día de mañana te va a necesitar de vuelta. En otros casos no, en otros casos se te meten y te roban”*.

Armando tiene 50 años, al igual que Petro es de origen paraguayo y llegó al barrio un año después, siendo niño, con su familia en el año 1972. Vive con su mujer y dos de sus tres hijos de 22 y 15 años. El mayor de 23 años, vive con su familia en una vivienda precaria que levantó a la vera de las vías del ferrocarril, en uno de los perímetros de la villa. Así como el taller de Roberto se encuentra montado, pero sin actividad, el de Armando se encontraba en plena actividad cuando lo visitamos. Esto ocurre desde hace ya diez años y junto a su esposa producen calzado para una fábrica. Él dice:

“yo soy zapatero. Ya ves que soy zapatero, este es mi trabajo... y trabajo con mi señora. Algunas veces me ayudan mis hijos. Yo laburo independiente acá, en el sentido de que no voy a la fábrica a laburar. Yo traigo de la fábrica, ¿entendés? Independiente, acá en mi casa. Hace 10 años que estoy en esa fábrica”.

Armando reconoce que trabaja junto a su esposa Elina, aunque en varios momentos de sus relatos, formula las actividades del taller como si las realizara de modo individual. Cuando ella, que también interviene en la entrevista, quiere responder alguna pregunta, hacer aclaraciones o sumar un comentario, él se lo impide diciéndole *“esperá que voy a contestar yo, mi negra. Después vos contestás lo tuyo, porque si no, vamos a ir tergiversando”*. En medio de la entrevista, una mujer, vecina del barrio ingresa al taller a buscar un par de zapatos que encargó, porque si bien Armando y su esposa

trabajan a demanda de una fábrica, también confeccionan y venden por su cuenta algunas piezas. Elina atiende a la vecina, le cobra y entrega los zapatos, luego hace anotaciones en un cuaderno. En una pared del taller se exhiben los zapatos en una estantería. Las sandalias son de distintos colores y cuando Elina advirtió que las elogiábamos, nos ofreció fabricarnos a medida el calzado y elegir el color. La referencia al respecto de la modalidad “*independiente*” del trabajo que realizan, remite a algunos aspectos del trabajo por cuenta propia: una gestión de la actividad sin la dependencia y relaciones de jerarquía inmediatas sobre el proceso de trabajo y en estos casos, la realización de las labores en un espacio que les pertenece y con sus propias herramientas. En ese marco organizan el trabajo familiarmente, planifican los tiempos, utilizan sus propias máquinas en un espacio de la vivienda que destinan para esto y al mismo tiempo Armando establece una relación con una organización mayor, la fábrica, que finalmente define y determina la demanda, que recordemos, es estacional. Estamos en primavera y en este taller se confeccionan semanalmente 200 pares de sandalias. Si bien llevan diez años continuados de actividad con el mismo fabricante, también comenta Armando que atravesó momentos en las que esa demanda disminuyó hasta desaparecer y allí tuvo que buscar otras formas de ganarse la vida, comenzó a “hacer changas”.

Hacia fines de los años 80 en el período más álgido del proceso hiperinflacionario Armando recuerda lo siguiente:

“No había trabajo. Yo me fui a trabajar de... Yo era zapatero y después llegó un momento que no había zapatos. Y tuve que ir a trabajar a través de un primo de mi señora en un lavadero de autos, allá en Chacarita. Bueno, laburé un año y después ya no me alcanzaba la guita que me pagaban en ese momento porque la inflación te mataba (...) llegaba el fin de mes y no te alcanzaba, me acuerdo que iba a comprar en una Casa Tía de Liniers, entraba y compraba lo esencial: azúcar, harina, yerba”.

Roberto y Armando señalan, cada uno, su disposición para organizarse en las coyunturas adversas; evocan episodios puntuales de sus recorridos laborales y en ellos pueden espejarse los de tantos otros trabajadores del lugar. En los períodos en que la actividad del cuero y la fabricación de calzado disminuyó, o sus ingresos se volvieron insuficientes para afrontar los costos de la reproducción del hogar, se desplazaron hacia otras actividades que aún con sus propios nichos de saberes y o habilidades, distan de un conjunto de oficios que de algún modo gozan de reconocimiento social. Del trabajo

en el taller al lavadero de autos, en uno; de la fábrica de zapatos a conducir un auto y ofrecer el servicio de remis, en otro. Así, los trabajadores en esta actividad sufren los embates del trabajo *independiente*, como lo definió Armando, dadas la inestabilidad de la demanda de trabajo y los modos en que repercute esa inestabilidad sobre la organización de la vida.

Como hemos descrito en el capítulo V, las viviendas que conformaron desde sus orígenes el Núcleo Habitacional Transitorio, aun cuando han sido reformadas, ampliadas, anexadas a otra contigua, continúan siendo de dimensiones acotadas y esto refuerza y agrava el proceso de densificación. Al tiempo que se amplía la composición de los hogares se reforman las viviendas, pero se trata por lo general de divisiones de los mismos ambientes en tanto por la estructura y el material de las viviendas originales del NHT no hay posibilidades de ocupar nuevos espacios o construir en altura. Es por esto que el espacio que se destina para los talleres es de dimensiones reducidas. En ellos pudimos observar trabajando desde una hasta seis personas que, por lo general son miembros de la familia que habita en la vivienda. En algunas oportunidades el taller funciona en un cuarto destinado para ello y no supera los ocho metros cuadrados como en el caso del taller de Armando o el de Roberto. En otros casos, cuando se trata del trabajo a domicilio, una persona desarrolla la tarea, de menor complejidad, contribuyendo al proceso de armado del calzado u otras piezas. Cuando así ocurre, las personas cuentan a veces con una máquina de coser cuero y otras sólo requieren de una mesa de apoyo y pegamento para pegar accesorios a alguna pieza de cuero. Si las condiciones de trabajo son estas, se destina para ello algún ambiente de la casa que puede ser la cocina-comedor o algún cuarto, compartiendo así ese hogar, de modo más estrecho que en los talleres, los espacios productivos y reproductivos.

La organización de los talleres adopta formas muy diferentes y esto también se expresa en los ritmos de trabajo, la cantidad de personas que participan, el tipo de producto que confeccionan, el tipo de herramientas y máquinas que disponen, los modos de acceder a ellas o la antigüedad en la actividad. Como decíamos, una parte mayor de los talleres funciona en respuesta a la demanda de otros más grandes o fábricas. Cuando así ocurre alguno de los miembros del taller es el responsable de retirar los materiales y luego hacer la entrega de los productos. En otras oportunidades, pero que pudimos constatar en menor medida, la actividad se desarrolla en relación más directa

con la venta en ferias y mercados de la zona o se venden productos en la propia villa. Aquí se pierde la intermediación y a la vez que los sujetos producen también comercializan sus productos.

Entre otro de los aspectos que hacen a la caracterización del espacio y de los usos del taller o de los talleres hay uno muy importante. Dado que una de las actividades es el pegado de piezas para la confección de sandalias, zapatos, zuecos o cinturones, entre las tareas más habituales, el uso de pegamento o cemento de contacto es un material imprescindible y por lo mismo los ambientes están viciados de olores tóxicos. Con fines de ventilación, es frecuente que esos talleres trabajen con las puertas abiertas y sólo una cortina de tela separa el ambiente de trabajo de los pasillos de la villa. Esta condición pone de manifiesto la precariedad de estos espacios, su estrechez, la visibilidad de la actividad y la continuidad o contacto fluido entre el adentro y el afuera; entre el espacio de trabajo y el tránsito continuo de personas que tiene lugar en los pasillos. Las entrevistas que realizamos en las viviendas cuyos talleres se encontraban en funcionamiento, nos hicieron observadores privilegiados de un tránsito veloz de personas, pero fundamentalmente de usuarios del paco. Aquello que veíamos allá afuera, era retomado en los discursos por los sujetos y reforzado con la gestualidad propia de quien prefiere comunicarse a través de muecas, miradas y movimientos de manos para señalar esa exterioridad compleja sin ser oídos. Desde adentro observamos corridas, peleas, gritos, caídas, pero fundamentalmente el sentido que le asignaban al fenómeno del paco los propios talleristas.

Entre las tareas diferenciadas que identificamos en los talleres, el oficio preponderante es el de aparador que consiste en armar, coser o pegar y preparar todas las piezas del calzado antes de la colocación de la suela. Los productos que se confeccionan en estos lugares son las sandalias, zapatillas, ojotas, suecos y cinturones.

Una mañana entrevistamos a Adrián de 18 y Alfredo de 21 años quienes se encontraban trabajando en el taller junto a su tía y dos vecinos del barrio. Disponen de dos máquinas de coser, ambas entregadas en consignación por la fábrica para la que trabajan y a condición de ir pagándolas en cuotas. De acuerdo a Adrián, su padre les legó el oficio a sus hijos, quienes fueron aprendiéndolo mientras transitaban su escolaridad, que quedó interrumpida entre los 13 y 14 años. El día que realizamos la entrevista, cinco personas desarrollaban su tarea, sentados alrededor de una mesa de trabajo dispuesta

en un cuarto de aproximadamente 8 metros cuadrados. Como en otras viviendas, una cortina separaba el lugar, del pasillo de la villa y en este caso, otra puerta separaba el taller del resto de la casa. Las tareas estaban divididas de forma que cuando uno terminaba una parte del proceso cedía la confección a otra persona que continuaba con otra tarea. El olor al cemento de contacto inundaba toda la sala y de acuerdo a Adrián *“te acostumbras, es como todo”*. Ese era un mes de muchos pedidos desde la fábrica y llegaban a realizar entre 100 y 120 pares de zapatillas diarios a lo largo de 14 horas de trabajo. Cuando volvemos en nuestra charla sobre la idea del acostumbramiento, Adrián, agrega:

“te acostumbras a todo, al olor, al barrio, te acostumbras a que esté todo sucio, dejado, nadie viene a ayudar, también hay que acostumbrarse a estar 12, 13 horas con el frasquito de poxirrán al lado, estar sentado todo el día... no levantarse... te acostumbras a la droga porque acá se ve, es lo que ves, acá esta lo bueno y lo malo (se refiere a la villa), algo así... y estamos acá y vos estas sentado, estamos laburando y vas a otros ambientes que no... es todo distinto”

Adrián hace coincidir varios aspectos, en primer lugar la visibilidad del paco, cuyos sentidos u efectos exploramos especialmente en el capítulo anterior; enuncia muchas de las dimensiones que organizan la vida cotidiana: trabaja en un taller montado en la vivienda familiar; pasa junto a familiares y otros trabajadores gran parte del día sentado en una máquina de coser o alrededor de una mesa en la que realizan el trabajo; todo esto sucede a la par del tránsito constante de personas que se movilizan para comprar, vender y consumir el paco allí. Los olores del pegamento se mezclan con los del humo del paco-pasta base y el sonido de los motores de las máquinas de coser se fusionan con los otros sonidos, aquellos que provienen de las corridas y los gritos de las personas que circulan por el pasillo, a escasos centímetros de la cortina que lo separa del taller. Para Adrián, la villa es un lugar al que nadie viene a ayudar, en clara interpelación a una institucionalidad vacante, un barrio en el que los servicios, en este caso, el de la recolección de residuos no se realiza. De ese modo, algunas dinámicas del paco junto al trabajo, la vivienda y la villa componen elementos que articuladamente contribuyen a configurar su experiencia.

Alfredo complementa las expresiones de Adrián con sus propias apreciaciones, acentuando fundamentalmente la relación entre el trabajo y vivir en la villa:

“como que uno trabaja y no tenés cómo justificarlo, porque al fin y al cabo yo laburo y no tengo como justificarlo, no tengo recibo de sueldo, no tengo nada... laburo en negro. Una esa y la otra nombrando acá... nombrando el barrio no enganchas laburo en ningún lado, te dicen, después te llamamos y jamás”.

Vivir en El Triángulo, de acuerdo a Alfredo, es una condición que dificulta el acceso al trabajo afuera de la villa y mencionar su nombre, los expulsa de las búsquedas. En el taller de Alfredo y Adrián el modo de organización del trabajo y la distribución de los ingresos es muy interesante y podríamos resumirlo del siguiente modo: a igual trabajo, igual salario. Todos los viernes, descuentan gastos y se distribuyen de forma igualitaria los ingresos que perciben luego de entregar los pedidos de calzado y recibir su pago.

Para estos trabajadores el peso de la informalidad es muy importante, sin embargo, unos de los sentidos que le otorgan a esta dinámica es aquel que expresa Alfredo. Desde su perspectiva, trabajar en negro representa no tener “*nada*” y así deposita de modo absoluto en el recibo de sueldo –inherente a una relación de empleo registrado– la razón que le impide dar prueba de su condición de trabajador.

Al respecto de la imbricación entre el mundo del trabajo y el mundo de la vida, Danani y Grassi (2009) afirman que *“si para nuestra cultura (en términos muy generales, aquella que quedó configurada con la consolidación del capitalismo moderno) el trabajo organiza la vida en su conjunto, trabajo y vida sólo se distinguen porque hay algo más que hacer en la vida que solamente trabajar, pero el despliegue de esos quehaceres posibles (más o menos creativos) están fuertemente constreñidos por la posibilidad y las condiciones del trabajo”* (Danani y Grassi, 2009:17)

Para estos jóvenes, el taller domiciliario y familiar representa más que las condiciones del trabajo. No tener recibo de sueldo les impide, y esto lo confirman muchos más testimonios, tener acceso al crédito. Al tiempo que buscar trabajo fuera de la villa y vivir allí es condición suficiente para la impugnación. Alfredo se sitúa con su relato en un marco de constricciones que, como ocurre con otros jóvenes, van configurando sus biografías. Entre muchos más límites y situaciones de desigualdad que representan estas condiciones, el acceso a ciertos consumos y al crédito para la compra, por ejemplo, de electrodomésticos, son señalados en más de una entrevista por trabajadores sin registro. Problema que pueden resolver acudiendo a la ayuda de algún

familiar o amigo, que fundamentalmente tiene que tener, recibo de sueldo y domicilio en un lugar diferente a la villa.

Las reflexiones sobre los efectos y sentidos que los sujetos construyen en torno al trabajo no registrado, tiene mayor entidad si los inscribimos en los discursos públicos y en un conjunto de iniciativas políticas e institucionales del período. Nuestro trabajo de campo es coincidente con un nivel importante de debate en torno a la representatividad que tienen en la población económicamente activa los trabajadores no registrados y con respecto a las políticas de formalización dirigidas a este universo (Neffa, 2008; Becaria y Groisman, 2015; Feldman, 2013; Marticorena, 2005). Entre algunos programas pueden mencionarse la ley de servicio doméstico o la promulgación -luego de años de discusión en el Congreso nacional- en el año 2013 del Régimen Especial de Contrato de Trabajo de Casas Particulares (Pereyra (2017); Gorban y Tizziani (2018)). También en el año 2014 finalmente se sanciona la Ley N° 26.940 de Promoción del Trabajo Registrado y de Prevención del Fraude Laboral que estimulaba a los empleadores de empresas pequeñas para que registren a sus trabajadores. De acuerdo a los datos que publicó el Ministerio de Trabajo y Empleo para el año 2015 la informalidad había descendido de 50% al 31,9%. Por último, desde el Sistema de la seguridad social se apuntó a regularizar las jubilaciones y pensiones de los trabajadores inactivos no registrados en dicho sistema.

Son todos estos elementos los que debemos considerar para comprender también las reflexiones que particularmente realizan estos jóvenes. Integrantes de una nueva generación de trabajadores de la villa interpelan el sistema social y se cuestionan ellos mismos por no alcanzar los estándares del trabajador registrado, en un esquema ideal que en el período se instala como umbral de igualdad. Así, la expresión que presentamos más arriba *No tengo nada* y realizada en el marco de una reflexión al respecto de la inscripción laboral, revela el reconocimiento de una profunda ausencia de derechos.

Como vimos en el capítulo anterior, los testimonios de las personas de la villa nos van mostrando que es heterogénea la recepción que se hace del fenómeno del paco. Más arriba veíamos que uno de los jóvenes afirmaba que en la villa terminan acostumbrándose a todo, a *lo malo*, a las condiciones del trabajo en el taller, a la falta de servicios, al paco. Pero la villa también contiene *lo bueno* y este campo está

representando por los *ambientes de trabajo*. El trabajo constituye el eje de esa diferenciación.

Roberto, el hijo de Petro, terminó la escuela secundaria y eso constituye, por sus apreciaciones, una virtud que le ha dado la posibilidad de moverse de modo diferente a otros sujetos del barrio que no han podido como él *salir* de allí. Sus palabras, en diferentes momentos de la entrevista, visitan y revisitan la idea de un afuera y un adentro, de salir o permanecer en la villa, estas ideas se constituyen en un eje que vertebra su mirada sobre el barrio, sus problemas y su propia trayectoria de vida y de trabajo.

“Acá en el barrio tenés dos grupos, dos razas digamos. Está la gente que vive acá adentro y se comunica sólo con los de adentro, hay muchos chicos que se comunican con la zona y están en la zona nada más y no se mueven de la zona. Y hay otra gente que trata de salir, qué se yo... porque estudias y conoces otra gente, porque trabajas y empezas a conocer otra gente o por otros motivos conoces otra gente, te abris, empezas a ver que hay otro mundo afuera” (...) En la adolescencia estás pensando en irte porque te da vergüenza o no querés que tus amigos vengan a tu casa y no tenés ganas de decirle donde estás. Después cuando vas creciendo, cuando vas viendo algunas situaciones, agarras y decís -Si, tengo ganas de irme- o -No quiero terminar de esta forma. O ves que hay algunos amigos que no se fueron de la villa, sino que se fueron de la vida y entonces vos agarras y decís -No quiero esto para mí, quiero otra cosa”.

La idea de razas, tal como la utiliza este entrevistado, es un recurso que le sirve para explicar aquello que lo diferencia de otros sujetos de la villa; de aquellos que no pueden salir, se quedan y sólo pueden moverse en el entorno del barrio. La idea de razas connota una marca indeleble, reenvía a una diferencia biológica inscrita en la materialidad de los cuerpos. Sería, en su análisis, una inscripción que le niega a los sujetos otra vida. Roberto pudo transitar en ese mundo que hay “afuera” y logró lo que Alfredo y Adrián no, terminar la escuela secundaria, desarrollar otros vínculos, conseguir un empleo en una fábrica de calzado.

A diferencia de los casos que analizamos anteriormente, el trabajo a domicilio en la villa también se desarrolla de modo individual. Al igual que en la modalidad de los talleres domiciliarios, en las experiencias que conocimos estos trabajadores no están registrados, se trata de una actividad inestable y sujeta a la demanda de mano de obra, está fuertemente inscrita en las dinámicas territoriales y en el caso de las mujeres,

como ellas lo señalan, favorece la compatibilización con las tareas reproductivas. Particularmente vimos expresada esta modalidad de trabajo en ellas, por eso nos referimos a dos experiencias de mujeres jóvenes, madres y cuyas parejas tienen un empleo formal, un ingreso estable y por ello pueden desarrollar formas de organización del hogar, del trabajo y de la vida, diferente a otros.

Gabriela tiene 24 años y dos hijos, un bebé y otro de 3 años. Se mudó al barrio cuando formó una familia con su marido que sí nació en la villa. Él es empleado en la empresa de Servicio de Correo Andreani en la sucursal de Flores, trabaja de lunes a viernes de 8:00 a 17:00 hs y desarrolla tareas de distribución de bultos. Desde pequeña vio trabajar a sus padres que montaron en su casa lo que ella denomina “*una mini fábrica de zapatos*”, en el barrio El Tambo, a unos kilómetros de la villa. Ahora trabaja en su propia casa, son sus padres quienes le “*dan trabajo*” y así cose zapatos en una máquina dispuesta en una habitación de la vivienda. Pocas veces salió a buscar trabajo en talleres o fábricas más grandes y cuando lo intentó le resultó difícil.

“Vos vas a otro lugar a trabajar y le llegas a decir que vivís acá, te dicen que no. O te agarran y te tachan. A mí me ha pasado que yo quise entrar a trabajar en una fábrica de calzado y porque dije que vivía acá, me tacharon directamente. Yo pienso que, por eso, la mayoría acá trabaja en su casa. La mayoría tiene taller de calzado. Vos caminas en esta tira y vas a encontrar dos o tres, en la otra tira hay dos o tres. Pero si vos vas a querer trabajar en otro lado, no. Es muy raro el que te acepta viviendo acá. Este barrio para trabajar afuera te perjudica, si trabajas en tu casa no, porque es una ventaja. No pagas nada”

La mayoría de las personas trabaja en su casa, dice Gabriela, como ella, refiriendo a otros habitantes de la villa, u otras familias que trabajan en los talleres de costura de calzado. Mientras desarrollamos la entrevista continúa cosiendo en la máquina. El mismo gesto encontramos en otras situaciones de entrevistas en talleres, en parte, alentada por nosotros que buscábamos no interrumpir las labores y también resuelto de ese modo por las y los trabajadores. Cuando la joven nos recibió, se encontraba con su bebé pequeño en brazos y al dormirse lo acostó en su cuna, cerca de ella, de su lugar de trabajo. El nene de tres años se encuentra cerca, juega en el piso y ella está atenta a sus reclamos. Lo calza, le limpia la nariz y le responde preguntas a él también. Cerca del mediodía, iremos terminando la entrevista porque tiene que llevarlo al jardín privado “El molinito”, en Ciudad Evita, a pocas cuadras de la villa.

Sus padres no la visitan porque no quieren ir a la villa, su padre no llega hasta la casa de Gabriela a retirar el calzado porque para esto se encuentran en la Avenida cercana.

“hasta ahí sí viene mi papá (...) Mis hermanos sí, pero mis papás no, porque tienen otra... cómo te diría... tienen otra forma de pensar, no lo ven bien vivir acá adentro, no lo ven bien en el sentido de que... tienen otra mentalidad. Ellos saben que hay gente buena trabajando, pero si vos le decís para venir acá, ellos te dicen que no, nunca, nunca. Desde que yo estoy acá nunca, vienen hasta allá, hasta la venida y se van. Acá ellos no vienen”.

En la descripción que Gabriela realiza del barrio acentúa, al igual que la mayoría de nuestros entrevistados, de qué modo la cuestión del paco es un aspecto fundamental, omnipresente en la vida familiar.

“Acá estoy encerrada como si fuera un cajón, que le haces aberturas, es prácticamente lo mismo. Y encima de eso te tenés que fumar a los pibes que están acá jodiendo. Si me mudara, no tendría que estar con esto que el nene no salga al patio y vos estar corriendo a los fisuras de la esquina porque se están drogando. Y tenés que estar - “¿por qué no respetas?, ¿no ves que están los nenes? ¿por qué no te vas a fumar a otro lado?”-. Vamos a eso, si yo tuviera que pagar, pago. Para darle otra vida a ellos para que no tengan que estar viendo eso”.

Su descripción es coincidente con muchas otras que expresan la visibilidad y la incomodidad de la convivencia con el fenómeno y a partir de eso una intensa necesidad de salir de la villa. Esa convivencia, al mismo tiempo, se funda en constantes procesos de negociación con los usuarios del paco, con *los fisuras*, quienes representan el límite con los que quieren vivir *otra vida*.

La fisura encarna una frontera que separa a los usuarios del paco del resto de los habitantes de la villa. El término también connota un quiebre, una fractura que se expresa en la dificultad que una parte de las y los jóvenes para poder establecer vínculos con los otros, en el aspecto que exhiben los cuerpos sin aseo, lastimados, amputados⁶⁰. De diversos modos, las caracterizaciones que recaen sobre los usuarios señalan la necesidad de la diferenciación.

Sin embargo, a pesar de las inconveniencias que tiene vivir en el lugar, para Gabriela hay algunas ventajas que hacen tolerable la permanencia en la villa. Ella dice:

⁶⁰ Las marcas del deterioro físico en los usuarios es un rasgo característico y se expresa concretamente en la amputación de alguno de sus miembros inferiores y superiores. Cuando esto ocurre los sujetos se movilizan apoyándose en muletas o en sillas de ruedas. Además, otras de las marcas características son las quemaduras en manos y boca y erupciones muy notables en la piel de brazos y piernas.

“Te digo, la ventaja de estos barrios es que vos no pagas luz, no pagas agua, no pagas gas, no pagas nada en si, como mucho, pagas el cable. Entonces si vos venís con la mentalidad de trabajar, todo lo que trabajas es para juntar. Vivir acá te permite el ahorro, de poder juntar para poder comprarte la casa. Yo pienso que mucha gente se queda porque acá dentro no pagas nada. Vos ponete a pensar; si tenés que pagar gas, luz, teléfono agua, todo, ¿cuánta plata se te va? Y esa plata que juntas, la juntas y te compras la casa”.

Esa vida en otro lugar, esa vivienda nueva construida en el marco de los planes de viviendas estatales, es un deseo importante en muchas familias, pero colisiona con la pérdida de los soportes familiares, dado que la presencia de densas redes familiares es también una de las características de la villa. Ante eso, las proyecciones de una vida afuera, en otro barrio o en *los kilómetros* se debilitan dado que la familia cerca constituye un apoyo para el desarrollo de la vida cotidiana. En general la familia vive cerca, al lado, en la esquina, a la vuelta. En ausencia, una parte de la familia cuida la casa, se puede ocupar del cuidado de los niños por unas horas:

“Porque como te digo, acá justo al frente tengo a mi suegra, al otro lado tengo a mi cuñado. Del otro lado está mi cuñada. Es mucha gente la que conozco acá. Tranqui, es como que me siento más tranquila acá. Yo me puedo ir tranquilamente y dejar abierta la puerta de ahí adelante. Porque sé que si me voy cinco minutos a comprar tengo a mi suegra que siempre está mirando si no entraron. Me siento tranquila acá”.

La familia representa el resguardo, los lazos que compensan todas las sensaciones y situaciones de riesgo, un punto de apoyo que contribuye a sobrellevar la vida en la villa.

De este modo vamos observando que las evaluaciones en torno a la vida en la villa no tienen una sola significación. Mientras que representa la intranquilidad asociada al paco, también las personas expresan que vivir allí les da una sensación de tranquilidad por contar con los lazos familiares próximos y de cuidado; al tiempo que limita la posibilidades en el acceso a trabajos que se consideran de mejor calidad favorece el ahorro ante la falta de los servicios domiciliarios prestados directamente por las empresas; suelen afirmar los habitantes que en la villa se vive “gratis” pero vivir allí les exige a las personas estar dispuestos a desarrollar permanentemente negociaciones con los usuarios del paco en torno a las reglas de convivencia para permanecer o transitar por los espacios comunes.

Bettina tiene 22 años y dos hijos de 1 y cuatro años; vive con su marido que tiene 28 años y es empleado ferroviario. El, durante tres años trabajó a través de una empresa

tercerizada para el ferrocarril Belgrano sur hasta que logró la formalización en el ferrocarril hace dos años. Hace cinco que viven juntos, primero en la casa de su suegra, cuya vivienda está ubicada en la esquina, en la misma tira y luego se mudaron a la vivienda que ocupan y que compraron por 8000 pesos hace cuatro años. Bettina trabaja en su casa, confecciona zapatos y zapatillas; prepara las piezas superiores del calzado y es su padre quien mantiene el contacto con la fábrica que les encomienda el trabajo. Aprendió el oficio desde que era niña *“Más o menos desde los quince años, hasta ahora toda la vida, yo trabajo con mis papás, pero en mi casa. Hago 12 pares, 24 pares o a veces 48 en el día, eso depende de la producción”*. Como en el resto de las experiencias que registramos, la forma de pago es semanal, ella cobra los días viernes cuando entrega la producción a su padre.

Bettina cuenta *“yo fui aprendiendo, fui mirando, mirando, aprendiendo, aprendiendo, agarrando un poquito, otro poquito hasta que un día agarré la máquina y me fui soltando hasta ahora”*. Sus padres se mudaron hace mucho tiempo a una casa que compraron en Ciudad Evita. Si su padre no puede venir a buscar los pedidos, ella va a su casa, para esto toma el colectivo de la línea 180 o 242 luego de dejar a su hijo de 4 años en el jardín público 936 de Isidro Casanova.

Al igual que Gabriela, Bettina en varios momentos de la entrevista expresa su deseo de irse de la villa, ahorrar y comprar una casa con su marido en otro barrio.

“Yo quiero mudarme por eso es que no arreglo ni nada, porque en realidad me quiero ir de acá. Esto ya no está ni en los mapas, ya aparece como zona peligrosa, por el tema de las drogas, por el tema del robo, por todo eso, por la inseguridad, la droga, la basura por todos lados, pero la droga es lo que hace revolucionar a todos, la gente anda a las corridas por el tema de la droga, la droga que corre, eso los enloquece a todos y hacen cualquier cosa para tener para drogarse. Los colectivos que ya no te paran más, y eso es por los mismos drogados que se paran ahí, no te paran por miedo a que suban los fisuras drogados y que roben porque pasa un montón de veces robaron el 180, 242 el 620 todo porque son todos de esta zona entonces ya tienen miedo”.

Para los sujetos que, como dice Roberto, *“salen de la zona”*, el transporte público cumple un papel muy importante. Tanto Bettina como su esposo hacen uso todos los días de algunas líneas de colectivos que desde hace más de dos años ya no se detienen en las paradas que corresponden con la villa ni siquiera cerca de la villa. Este se constituye en un problema severo y ella lo percibe como un obstáculo que atenta contra

sus actividades por los recorridos que debe hacer hacia y desde el jardín con su hijo de 4 años. Pero también es un problema para su marido que parte hacia el trabajo de madrugada. Su vivienda se encuentra ubicada en la zona del barrio que no tiene agua desde hace 5 años o más, porque la red de agua corriente original del NHT se averió. Ello lo resuelve pidiendo agua a la familia de su marido que vive cerca. Por este problema, que afecta a casi la mitad de las familias de la villa, es frecuente encontrar en los patios cerrados de las viviendas recipientes de plásticos de variados tamaños y formas. Bettina fue madre a los 16 años. Ella se queda en su casa trabajando, desarrollando un oficio que aprendió “*mirando*” desde pequeña; se ocupa del cuidado de sus dos hijos; de llevar y traer del jardín a su hijo mayor; de acarrear el agua y si es verano debe hacerlo con mayor frecuencia. Ella se quiere ir de la villa y es por eso, aclara, no arregla su casa y nos lo dice señalando el techo de la cocina por donde escurre agua, mucha agua.

Las changas

En el segundo universo de formas de trabajo que identificamos en la Villa El Triángulo situamos aquello que los sujetos nombraron como “changas”. Este término se encuentra muy arraigado en el lenguaje corriente. Uno de los aspectos que caracteriza a la changa es su carácter temporal y transitorio.⁶¹

En la estructura que presenta la Clasificación Internacional Uniforme de ocupaciones⁶², en el último lugar, se sitúan las *Ocupaciones elementales*, y entre ellas se nombran las siguientes actividades: recolectores de desechos, peones de carga,

⁶¹ En el módulo de la Encuesta permanente de hogares del año 2009 en lo que respecta a la pregunta que busca conocer el tiempo de finalización de un trabajo se leen las siguientes opciones después de la pregunta: ¿Este empleo tiene tiempo de finalización? Si es si, (incluye changa, trabajo transitorio por tarea u obra) Si es No, (incluye fijo, permanente, estable, de planta). En este sentido la noción alude a la temporalidad/transitoriedad

⁶² La Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones 2008 presenta una estructura jerárquica conformada por: 9 grandes grupos: Directores y gerentes 2 Profesionales científicos e intelectuales 3 Técnicos y profesionales de nivel medio 4 Personal de apoyo administrativo 5 Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados 6 Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros 7 Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios 8 Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores 9 Ocupaciones elementales. Disponible en <https://www.indec.gov.ar>

recolectores de basura, vendedores ambulantes, peones de la construcción, entre otros. Es, en el marco de las ocupaciones consideradas estadísticamente como elementales que situamos las “changas” que realizan los sujetos. Se trata generalmente de labores de escasa complejidad, bajos o nulos niveles de calificación.

Como decíamos, mientras que se trata de una categoría adherida al lenguaje corriente también es incluida en los estudios del trabajo que buscan atender las características de la informalidad. Por ejemplo, Salvia (2011) refiere a las “changas de subsistencia” para situar allí las actividades como el cartoneo, la venta ambulante, limpieza de vidrios de automóviles, la mendicidad y el tráfico ilegal, entre otras. Señala que en algunos casos se trata de actividades informales de “pobres para pobres” y las sitúa como formas que se extendieron fundamentalmente en el contexto de la crisis del año 2001.

La “calificación” o, precisamente, la “no calificación”, es la segunda característica a la cual reenvía la noción de changa. Como expresan Gorban y Tizziani (2018) las categorías definidas como “no calificadas” por el Indec⁶³ y de aplicación en la Encuesta Permanente de Hogares son las más numerosas y también aquellas donde la presencia femenina es más significativa. En su definición estadística, las actividades “no calificadas” son aquellas que no requieren de habilidades y conocimientos específicos previos para ejecutar el proceso de trabajo, o sólo los provistos por una breve instrucción. En este sentido, los trabajadores que habitualmente viven de changas son reconocidos como no calificados es decir que realizan tareas sencillas y rutinarias que requieren principalmente la utilización de herramientas manuales y, a menudo, esfuerzo físico.

En la realización de changas, la eventualidad y la intermitencia son aspectos fundamentales que definen el vínculo de los sujetos con el trabajo; ambos atributos contribuyen a la organización de sus vidas e intervienen en la construcción de las rutinas cotidianas.

⁶³

Instituto Nacional de Estadística y Censo. <https://www.indec.gov.ar>

La changa puede desarrollarse como única actividad; también, representar la única modalidad de trabajo que conocen las personas; complementar otras formas de ingreso; funcionar como una alternativa próxima cuando se debilita o directamente se pierde una actividad estable. En nuestro estudio, también las changas complementan los ingresos que provienen tanto de la Asignación Universal por Hijo, de la percepción de ingresos de programas sociales como el Programa Cooperativa Argentina Trabaja como complementar los ingresos que obtienen los sujetos de las jubilaciones y o pensiones. Hay una relación muy estrecha entre los sectores populares y las changas. Pero como ya hemos expresado, estos grupos pueden ser reconocidos en función de una amplia y activa diferenciación. El vínculo con la changa se vuelve más frecuente, hasta consolidarse, en un universo de sujetos que queda por afuera de los vínculos más estables que otros sí establecen con el trabajo. En nuestro estudio, esta situación queda explicitada en el universo de trabajadores que cuentan con recursos materiales y simbólicos para organizar y planificar las actividades para la vida, entre ellos, quienes se inscriben en las formas de trabajo domiciliario que desarrollamos al comienzo de este capítulo.

La relación con la changa que analizamos en este apartado es la que establecen los sujetos que viven en la villa para lograr la subsistencia y cubrir algunas de las necesidades mínimas del hogar.

Las changas y los programas sociales

“Laburar” en la calle, “vivir al día”, “ganarse unos mangos,” “una que otra changa sale”, “tengo la AUH, pero hago changas”, son, entre muchas más, expresiones en las que se destaca la relación con el trabajo y las condiciones complejas de la sobrevivencia.

Jorge tiene 37 años y nació en el barrio. Es parte del PCAT. En principio se presenta como vendedor ambulante y como alguien que nunca buscó trabajo y lo expresa de este modo:

“Yo laburo en la calle, de vendedor ambulante, vendo bolsas de polietileno, las compro acá nomás, en Villegas, salen 200 millones de vendedores a la calle, compran todos ahí y se desparraman, por todos lados. Yo no, pero los otros si andan por todos lados. Te digo, yo nunca fui a buscar trabajo, fui una vez sola a

acompañar a mi hermano, -bueno vamos te acompaño- y era pa carga y descarga... y descargué un camión, todo, con semi y un acoplado, 700 bolsas de azúcar, así como la bolsa de cemento. Lo bajamos, éramos 4, pero tenías que ir al pique ahh... yo salía de acá a las 4 y media... iba a Chacharita, yo llegaba 5 y media y 5 y 20 salía, terminaba. Laburé dos días...tenías que dormir ahí... gastábamos plata en boleto, y digo -estos me están garcando no voy más-. Me quedé con la ropa, la faja, me faltó los borsegos nada más, no fui ni a cobrar, tenía que ir a cobrar a la agencia...por dos días y encima te queda el lomo a la miseria con las bolsas, pero lo bajamos, quería llorar, pero lo bajamos”

Karina tiene 31 años. Vive con sus dos hijos de 12 y 10 años y su padre. Está separada desde hace dos. Alquila la vivienda en la que viven y paga por mes 400 pesos. Es parte de la generación cuyos padres llegaron a mediados de los años 70 al NHT Crovara. Percibe la AUH que en el mes de septiembre de 2012 correspondía a 340 pesos por hijo. Cuando hace referencia a sus ingresos y al trabajo se expresa del siguiente modo:

“Yo tengo que trabajar, la única entrada que tengo es la asignación (AUH), aparte hago changas. Estoy cuidando a un abuelo, viste que es provisorio, pero voy buscando, rebuscándomela. Hasta la casa del abuelo que cuido, allá en Mataderos tengo que viajar bastante, tengo 40, casi 40 minutos de viaje. Lo conseguí por intermedio de una monja que yo le había dado mi teléfono y por intermedio de ella que conoce mucha gente, me llamó y me dio este trabajo (...) ¿Entendes? Lo mío no es nada seguro, yo hoy vivo el día a día. Vivo dónde estoy, cómo me puedo mantener y todo eso. No es que digo tengo un trabajo seguro o tengo una entrada segura, no. Lo único seguro que tengo es la asignación que me cubre ahora solamente el alquiler. Para la comida, para todos los gastos tengo que salir a buscar. Porque vos ponele yo vivo de changas y uno tiene que levantarse y seguir. (...) ¡Cuantas veces pasaron por el censo! La gente esperando, que iban a hacer, iban a hacer, pero nunca pasó nada. En realidad, a mí me convendría irme, que me den en otro lado. Pero vos ponele yo vivo de changas, no tengo para decir “Me dan un préstamo y yo puedo ir pagándolo”.

Gregorio tiene 70 años y hace 41 que vive en el barrio, es viudo y actualmente vive con los nietos de 11 y 18 años. Percibe una jubilación. Siempre se desempeñó como gasista, plomero y pintor. En la actualidad, continúa trabajando, hace changas. Como él afirma:

“a veces me llama algún conocido para hacer una changa. Estoy jubilado, pero yo soy plomero, gasista y entonces a veces me sale... porque yo también soy pintor también, pinto departamentos. A veces algunos vecinos me han de solicitar, pero a veces vienen algunos conocidos que me dicen -che vamos a laburar, vamos a

pintar-, -vamos- les digo, - vamos a pintar departamentos-. Son changas que se hacen, cobras bien, tenés una semana y terminas, pero te ganas unos mangos”.

Gregorio tiene a su cargo a sus dos nietos huérfanos; la madre falleció de una enfermedad congénita, Steinert, una atrofia muscular que se declara en la adultez, es incurable. Esa enfermedad también la padecieron su esposa y sus tres hijas.

Yésica tiene 22 años vive con su pareja y tres hijos de cuatro, tres años y un bebé de seis meses. Nació en El Triángulo, pero la casa en la que vive no es una de las originales del barrio. Esta pareja construyó una vivienda pequeña, una habitación de chapa y madera en una franja de terreno lindante a las vías de ferrocarril, que a su vez marca uno de los límites del barrio. En esa franja se establecieron en la última década viviendas de características similares y como señalamos en el capítulo V en el año 2017 el municipio había iniciado la remoción de esas viviendas y la apertura de una calle y su asfalto trazando así el límite con las vías del ferrocarril.

“Como mi marido no trabaja, nosotros vamos al comedor y cuando hace las changas le compra los pañales, las cosas para los chicos. No es que me gusta ir (al comedor). A mi marido lo conocen y una que otra changa hace cuando el padrino de mi nena, que tiene negocio acá en el barrio, le pide que lo acompañe a comprar todo. Le da 30, 40 pesos, con eso compra los pañales, con eso compra el yogur para los chicos. (...) yo acá tengo el comedor. Tienen la leche allá, yo les pido la leche. Mis chicos comen la comida en el comedor de la capilla. Los llevo ahí, cuando terminan de comer llevo a mi nena al jardín que es a dos cuadras. Me llevo comida que dejo para la noche. (...) Yo acá tengo más posibilidades porque él (su marido) acá tiene changas, y allá en los kilómetros no, él puede hacer alguna que otra changa y les compra cosas a los chicos. Pasa que yo cobro la asignación por ellos AUH y cobro acá en Casanova ¿Cómo hago para ir de allá (los kilómetros) a Casanova? Es muy lejos. Ella va al jardín, va acá. Eso es lo que pasa”.

Hugo tiene 31 años de edad e ingresó al PCAT en el 2009. Junto a otras veinte personas de la villa se desempeñan en tareas de limpieza en el mismo barrio. Todos los perceptores del programa, excepto los capataces que perciben una remuneración que la duplica, perciben una suma mensual de 1200 pesos. Él es viudo, tiene una hija de 8 años que vive en otra vivienda con la madre de Hugo y él vive con una nueva pareja, en una casa alquilada por la que paga 450 pesos por mes.

“Yo antes de enganchar este trabajo de la cooperativa, yo antes trabajaba ahí en capital de cebero⁶⁴, pero antes laburaba en una fábrica, en una metalúrgica, como

⁶⁴ Una actividad que desarrollan varones que trabajan para empresas que retiran con camiones la grasa y hueso de las carnicerías, esto es, todos los productos sobrantes de la venta de la carne. La

seis meses, cobraba por semana 980 mangos, de lunes a sábado ehh, pero yo tenía que trabajar de 6 de la mañana a 6 de la tarde... y a veces le laburaba de 6 de la tarde, hasta 6 de la mañana del otro día, por agencia hasta que se vino un cambio de capataz, vos sos capataz y yo vengo y te reemplazo a vos y echo a todos los que estaban antes. De ahí me fui y me busqué otro laburo, me levanté a las 3 y media de la mañana, me fui al coso este de cebero que queda acá en Eva Perón y Lisandro de la Torre. (...) Nosotros salíamos con los camiones a juntar cebo por las carnicerías; teníamos lienzos de tela, agarrábamos entre dos los lienzos cargados y de ahí lo tirábamos arriba del camión, era pesado. Y te digo, te traías, como algunas carnicerías te daban pedazos de carne, te dan pollo, te dan chorizo, patas de chanco, de cerdo y nos traíamos un buen bagallo de carne para casa o nos traíamos un pedazo de nalga y lo traíamos para acá más el sueldo. Pero ahí, ¡sí o si tenés que estar de las 3 y media de la mañana a las 6 de la tarde ehh!, y corriendo a dos manos. Y el mal olor, veníamos arriba del colectivo, con la baranda a podrido que teníamos todos, es impresionante. Pero lo dejé, me fui para allá, fui a cobrar un sábado yo, me dijeron que, si me quería quedar que me quede, que me lo iban a pagar. Y dije – no, estoy re explotado-, estaba hecho pelota, de la espalda. Me estaban pagando \$550 por semana, más, digamos, si nosotros nos quedábamos el sábado, nos daban \$150 más, eran 600 mangos. Y les dije que no, porque estaba hecho pelota... me vine a la mañana, me lo encontré a mi hermano, con la gente ahí trabajando en la avenida y lo encontré ahí trabajando a mi hermano con la pala, ahí paleando el borde, sacando todo el pasto de ahí del borde del cordón. Y me dice: -¿me ayudas un toque?-, me dice mi hermano. -No doy más- me dice, -mirá como tengo las manos- Llenas de ampollas tenía. Y agarro y le digo: -si yo no tengo problema-, -Mira que no te podemos pagar nosotros, porque como no estás trabajando en la cooperativa con nosotros-, -No pasa nada, sos mi hermano, te voy a dar una mano- le dije. Agarré la pala, al toque, en dos patadas hice todo, de la punta de acá hasta la otra punta le di, y me vio la jefa laburando y dice - ¿Quién es el pibe ese? -, - Es mi hermano-, le dijo mi hermano a la jefa de ellos, -es mi hermano, lo podemos hacer entrar acá-. Y bueno, a mí me gusta laburar. Porque yo, de los 8 años, de los 9 años que laburo, y me re encanta laburar, sean cosas pesadas, las hago y si tengo que quedarme, como le dije la otra vuelta a tu compañera, si me tengo que quedar de un día, al otro día, lo hago porque me gusta trabajar”.

En el análisis que sigue retomamos los aspectos sobresalientes de los testimonios que las personas expresan, fundamentalmente nos interesa analizar los diversos sentidos que adquieren las changas para hombres y mujeres; la fugacidad e intermitencia como características fundamentales y explorar el vínculo entre changas y AUH y changas con el PCAT. En el desarrollo de este análisis consideramos que “Los ciudadanos más

actividad se realiza con transporte con acoplado. En general, dos “changarines” viajan arriba del acoplado, descienden en cada local de carnicerías o frigoríficos para subir los productos al camión, esto se repite hasta que finalmente el recorrido concluye con la descarga final en las fábricas que reciben esta materia para el procesamiento de cosméticos, alimentos, etc.

pobres no son como suele presuponerse exclusiva o mayoritariamente “asistidos” sino, muy generalmente, trabajadores sobre explotados y desprotegidos” como afirman Ferraudi y Semán (2016:146)

Describimos al comienzo, brevemente las características más importantes de ambos programas a fin de poder comprender su incidencia en la vida de las personas al tiempo que nos interesa también dar cuenta de las re-significaciones que, de esos órdenes, hacen los sujetos.

La Asignación Universal Por Hijo fue creada e implementada en el año 2009. Es un programa de transferencia condicionada de ingresos que tiene el objetivo de mejorar la calidad de vida y el acceso a la educación de niños, niñas y adolescentes. La asignación corresponde a cada hijo menor de 18 años hasta 5 hijos. Su percepción está sujeta al cumplimiento de escolaridad y control de salud de los menores. A partir de mayo del 2011, a la AUH se le agrega la Asignación Universal por Embarazo para la Protección Social, que contribuye a la disminución de la mortalidad infantil en menores de 1 año y a mejorar la calidad del proceso de embarazo, parto y puerperio de las mujeres. Los extranjeros residentes en el territorio argentino pueden optar por los beneficios de la AUH acreditando un mínimo de tres años de residencia definitiva en el país. Les corresponde a las personas desocupadas, a trabajadores no registrados que no superen el salario mínimo, a trabajadores del servicio doméstico, a monotributistas sociales y a personas inscriptas en otros programas compatibles del Ministerio de Trabajo. En el mes de septiembre del año 2012 la suma mensual que se percibía por la AUH por cada hijo era de 340 pesos. En el mes de mayo del mismo año, se estableció a través de un decreto presidencial que serían las madres quienes deben ser las titulares de la percepción tanto de la AUH como las asignaciones familiares (CIFRA, 2018).⁶⁵

⁶⁵ De acuerdo a un estudio de CIFRA, en noviembre de 2009 los perceptores cobraban \$180. En septiembre de 2010 tuvo un 22% de aumento (\$220). Un año después aumentó a \$270 (23%); en 2012 a \$340 (26%); en junio de 2013 a \$460 (35%); en 2014 a \$644 (40%); y en junio de 2015 con un aumento del 30% llegó a \$837. La suba real fue del 15%, de modo que el poder adquisitivo de la AUH mejoró el poder de compra entre 2009 y 2015. En cada uno de los años de este período la AUH aumentó más que los precios, salvo en 2010 y en 2011. En el mes de julio de 2015 se promulgó la Ley 27.160 que establece un mecanismo de actualización semestral para la AUH, la asignación por embarazo y las asignaciones familiares. Dicha actualización se realiza con el mismo cálculo con que se actualizan los haberes jubilatorios En agosto de 2018: la AUH se actualizó de \$1493 a \$ 1.577,95 (en caso de hijo con

Por su parte, el *Programa de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”* (PCAT) fue creado también a mediados del año 2009. Está destinado a personas que integran grupos familiares en situación de vulnerabilidad y promueve la conformación de cooperativas de trabajo vinculadas a actividades económicas planificadas por el Poder Ejecutivo Nacional y sus pares provinciales y municipales. Se inserta institucionalmente en el Ministerio de Desarrollo Social. De acuerdo al Decreto 1.067/2009 el programa se funda en el trabajo organizado y comunitario, como medio para incentivar la formación de organizaciones sociales de trabajadores. El Programa está destinado a personas sin ingresos formales en el grupo familiar, ni prestaciones, ni pensiones, jubilaciones nacionales, ni otros planes sociales, a excepción del programa de Seguridad Alimentaria. Entre los criterios de focalización geográfica, se privilegió la distribución de puestos en el PAT entre la población vulnerable viviendo en villas y asentamientos en los distritos del Gran Buenos Aires. En el mes de septiembre de 2012, el cobro mensual para un perceptor del PCAT era de 1200 pesos y el doble para quien ocupaba el lugar de capataz o referente de una cooperativa. En el mismo período, el sueldo mínimo vital y móvil era de 2670 pesos para los trabajadores mensualizados.

La combinación entre changas y AUH-PCAT

En general, la condición de perceptor de alguno de los dos programas descriptos más arriba y al mismo tiempo, la dedicación a las *changas* resulta ser un modo combinado y frecuente a través del cual los sujetos perciben ingresos y organizan los gastos y consumos de los hogares. Es una modalidad presente tanto en hombres como en mujeres, aunque el sentido que se le otorga a esa condición es diferente en ambos grupos e incluso, al interior de los mismos. Mientras que los varones subrayan mucho más la relación que establecen con el trabajo por fuera de las actividades que realizan en el marco del PCAT; en las mujeres, ambas formas de percepción de ingresos tienen

discapacidad se actualizó a \$ 5.146) pero pierde poder adquisitivo. Esta asignación la perciben más de 4 millones de niños y adolescentes de todo el país. Disponible en <http://www.cta.org.ar>

una fuerte incidencia, que aumenta cuando se es sostén del hogar. Karina y Yésica representan, con sus singularidades, las situaciones en las que se efectúa la combinación entre changas y AUH. Sin embargo, la relación con las condiciones de la vivienda y la composición y el tamaño del hogar influyen notablemente en los modos en que estas fuentes de ingreso contribuyen a estructurar la vida de las personas.

Las mujeres dan cuenta de la centralidad de la AUH cuando están integradas al programa, pero también, cuando advierten que les corresponde, pero no pueden acceder a ella.

En estos casos hemos identificado problemas comunes: falta de documentación de identidad; mujeres a cargo de nietos, pero sin la documentación que las identifique como tutoras legales; dificultades y desconocimiento sobre cómo realizar los trámites para la inscripción en el programa. La AUH adquiere un valor fundamental y se consolida como una política pública que busca incidir, reduciendo privaciones sociales graves, y facilitar el ejercicio de los derechos que le asisten a los niños y adolescentes. Es por esto, que, cuando los hogares no cumplen una serie de “requisitos” que los habilitaría a cobrar la asignación se acentúan las condiciones de desigualdad, también entre unos y otros hogares de la villa. Es que aquello que las dinámicas de la burocracia estatal consideran regular, normal, asequible para los sujetos, en estas realidades no lo es. Certificar los lazos de parentesco, reunir la documentación requerida, asistir ante múltiples ventanillas para realizar los trámites, costear cada trámite y articular todo esto con las actividades del cuidado colisiona con las propias condiciones de vida.

Cuando las mujeres perceptoras son inquilinas de una vivienda en la villa, la AUH les permite cubrir el pago de una necesidad elemental; en estos casos el sentido que se le asigna a la percepción es el de un sentimiento de seguridad. Como afirma Karina se trata de la *única entrada segura* que ella tiene. La regularidad de su percepción, se constituye en un soporte fundamental que le asegura el acceso a la vivienda para su familia. Al mismo tiempo, la realización de changas es indispensable, ella es la única proveedora de ingresos en su hogar y cuida de sus hijas y de su padre. Logra optimizar ambos recursos. Pero la recepción y la significación de la asignación más las changas no es idéntica para todas las mujeres. Si atendemos la situación de Yésica, parece similar a la de Karina, sin embargo, su vida familiar y su situación en la villa está organizada de modo diferente. La vivienda que habita junto a su marido y tres hijos

pequeños es precaria, de un solo ambiente y de techos y paredes de chapa y madera. Esa vivienda ocupa un espacio diferencial dentro de la villa junto a otras viviendas que expresan la precariedad habitacional de modo mucho más grave del que se puede observar en las viviendas que constituyen originalmente el NHT. Las condiciones de su vivienda, tienen un impacto severo en las condiciones de vida. La situación de hacinamiento se recrudece porque llueve adentro de su casa, la ropa se moja y se estropea, los alimentos se arruinan, la humedad, las bajas y las altas temperaturas del ambiente favorecen enfermedades en niños y adultos.; la estrechez con las vías de ferrocarril aumenta los riesgos de vida de niños y adultos. La percepción de la AUH en un marco de precariedad absoluto tiene efectos concretos. El marido de Yésica hace changas, pero la única experiencia que ella pudo detallar con respecto a esto es la *ayuda* que alguna vez al mes le presta a un comerciante del barrio cuando este hace las compras en un comercio mayorista para proveer de insumos a su almacén. Para Yésica, el comedor se convierte en una fuente de provisión de recursos fundamentales, en tanto le provee la alimentación a toda su familia. En su relato, el horario del comedor funciona como un elemento que organiza sus rutinas: allí va con sus hijos, luego del almuerzo lleva a la nena más grande al jardín, regresa al comedor para retirar en un recipiente parte del almuerzo que se destina en ese hogar para la cena. No puede prescindir del uso del comedor comunitario de la villa porque, aunque “no le gusta ir”, no puede resolver de otro modo la alimentación de los 5 miembros del hogar.

Micha (2018) analizó los usos y los modos de administración de la AUH de parte de las mujeres partiendo de la perspectiva que busca entender el significado social del dinero. En su estudio pudo dar cuenta de los modos a través de los cuales las mujeres diferencian los ingresos que provienen de la AUH de otros ingresos del hogar. En un caso, distinguen entre el ingreso estable de la Asignación y la inestabilidad de los ingresos laborales del hogar. En el otro, diferencian cualitativamente, en tanto son parte de “juicios y evaluaciones morales fundados en la impronta maternalista de la política” (Micha, 2018). También, en ese estudio, la autora pone de manifiesto de qué modos la AUH favorece la ampliación de la autonomía económica de las mujeres y, por ejemplo, provoca el debilitamiento de la dependencia económica de sus parejas.

A Karina y a Gabriela, la AUH las ha ubicado como proveedoras únicas de sus respectivos hogares. En las palabras de Gabriela, la noción de seguridad se expresa

claramente. En las de Karina, subyace cuando expresa sus argumentos de por qué no quiere irse de la villa. Cobra la AUH en un cajero de Isidro Casanova, a pocas cuadras del barrio y por esto no puede imaginar otro lugar para vivir, ya organizó sus rutinas allí y los recorridos se realizan en torno a tres lugares fundamentales: el comedor, el jardín de infantes cerca del barrio y el cajero automático en la localidad de Isidro Casanova, donde cobra la Asignación.

En nuestro estudio, no pudimos tener evidencias de la “autonomía económica” como un efecto singular en la vida de las mujeres perceptoras o como un sentimiento o valoración que ellas hayan expresado remitiendo a esa categoría. En su lugar, advertimos que sí se desarrolla un sentimiento de seguridad a través del cual se valora la estabilidad y regularidad del ingreso que proviene de la Asignación. Al mismo tiempo, en los casos que señalamos más arriba, esa seguridad se acrecienta en las mujeres que destinan ese recurso para el alquiler de la vivienda en la villa.

Cuando analizamos el vínculo con el PCAT, vemos que este programa en la villa asume un significado unánime en los habitantes del lugar y se lo asocia fundamentalmente con la función de la limpieza del barrio, en este sentido los sujetos, refiriendo a los perceptores del programa los señalan como aquellos que “*limpian*”. Sin embargo, son dos las modalidades a través de las cuales el programa se expresa en la villa: el mantenimiento y limpieza de los lugares comunes y un trabajo también “comunitario” en el Comedor de la Capilla. En este último caso, sólo un puñado de perceptores desarrolla una actividad en un espacio diferente: el comedor de la Capilla. Allí tienen lugar actividades solidarias y esenciales, entre ellas, asegurar la alimentación para las personas de la villa y la disposición de una vianda que representa la única comida diaria que reciben los usuarios del paco que viven en situación de calle.

Ahora bien, quienes “*limpian*”, desarrollan tareas específicas: recogen la basura desperdigada, limpian las zanjas que bordean los pasillos, destapan los desagües de las esquinas de las tiras que componían originalmente el NHT y limpian el zanjón ancho que se encuentra en la parte trasera de la villa. Esas actividades tienen una visibilidad destacable y la mirada del resto de los habitantes del lugar se deposita de forma aguda

sobre los perceptores del programa. De este modo se movilizan algunos mecanismos informales de control a través de los cuales los habitantes de la villa El Triángulo cotejan, fundamentalmente si la limpieza se realiza o no, en una villa en la cual la recolección de residuos representa un problema muy importante. Las “evaluaciones” en general resultan negativas y cuando se enumeran algunos de los problemas del lugar, uno de ellos es la falta de limpieza. Por el formato que la villa presenta, la deposición de residuos para que sea recolectado por el servicio municipal es bastante complejo. Un único canasto o receptáculo se encuentra ubicado sobre la Avenida Crovara en el principal acceso a la villa. Su tamaño es insuficiente y el servicio de recolección de residuos es irregular, por ello, la basura y todo tipo de deshecho rebasa, cae al piso y se va acumulando a modo de un basural a cielo abierto. Además, llegar hasta ese lugar con las bolsas de residuos representa para los habitantes desplazarse entre 50 y 500 metros, dependiendo de la ubicación de la vivienda. Esta condición, vuelve muy compleja la deposición de los residuos que terminan alojados en distintos lugares, entre ellos el zanjón que separa a la villa de su vecina 17 de marzo. Esta situación se constituyó en uno de los antecedentes que le dio sentido al formato que en la villa adquirió el PCAT. Estas características nos permiten entender por qué los varones que las realizan, refieren a ellas sin mayor detalle y en su lugar, prefieren abordar y caracterizar otras actividades que desarrollan y a las que les asignan una valoración positiva.

Así, las tareas de limpieza en el espacio público de la villa, antes que una actividad consensuada y con fines comunitarios, como reza la letra del programa, buscan suplir el problema de la deposición descontrolada de los residuos y la deficiencia del servicio municipal. Al mismo tiempo refuerza estigmas y moviliza los hilos de una estructura de jerarquías que en la villa es absolutamente dinámica. Así, entre los hogares que perciben la AUH y los que no, se refuerzan las condiciones de desigualdad; entre quienes forman parte del PCAT, la desigualdad está dada por el tipo de actividad en el que participan los sujetos: la limpieza del barrio y mantenimiento y arreglos de los espacios comunes o la preparación de los alimentos en el comedor. A su vez, entre las primeras, las tareas estrictamente de limpieza (no aquellas que se asocian al mantenimiento o arreglos que demandan otras habilidades) pueden comprenderse como parte de un *trabajo sucio* (Hughes, 1958), es decir, todas aquellas actividades que

la sociedad considera tanto física como social y moralmente impuras, pero finalmente algunas las realizan.

En contraposición, otros receptores del PACT realizan en el comedor de la capilla tareas que denotan reconocimiento, aceptación y una valoración social muy alta entre los habitantes de la villa. Las tareas en el comedor las lleva adelante un grupo de aproximadamente 12 personas, mayoritariamente mujeres quienes tienen la responsabilidad de elaborar los alimentos para los habitantes del lugar y para los usuarios del paco vivan o no en la villa. Se trata de tareas sumamente valoradas y conllevan un nivel de responsabilidad alto en tanto hay que asegurar los alimentos diariamente, esto exige el cumplimiento de un horario estricto y tareas que comienzan y terminan el mismo día. Si bien hay algunas tensiones entre los asistentes al comedor y los responsables, en general, estos últimos despiertan más actitudes de reconocimiento que reprobación. Así, en este marco, el juego de las jerarquías sociales cobra fuerza y estos trabajadores del programa se sitúan en un espacio de poder y de prestigio que los distingue de los receptores del programa que tienen a su cargo las tareas de limpieza.

Participar en la actividad del comedor, es un destino para pocos receptores del PCAT. Los cupos para ingresar son reducidos y las barreras de acceso descansan en el capital social propio y en el de los referentes de la iglesia. Como relata la coordinadora del Comedor y responsable del programa *“Y a mí me llamó el padre (párroco) y me dice: -Olma ¿no te querés hacer cargo de un grupito de gente?, vos fijate quién es la gente que necesita-. Bueno, entonces vi y anoté”*.

Es importante destacar que es la única institución en el lugar que desarrolla una tarea que involucra en términos de cuidados (aunque de manera parcial) a los usuarios y víctimas del consumo del paco, los cuales pueden comer en el lugar o retirar la comida y la merienda⁶⁶. Para quienes “dan de comer” se trata de una tarea significativa, promueve actitudes que alcanzan un sentido compensatorio en un acentuado marco de desigualdad social y de estigmatización que pesa sobre los sujetos y la villa en su conjunto. El fenómeno del paco, como veíamos en el capítulo anterior, despierta entre

⁶⁶ Ver en Anexo Imagen N° 12. Los recipientes son realizados de botellas de plásticos descartables y allí se sirve el almuerzo a los usuarios de paco en situación de calle.

muchas otras, una actitud de impotencia y los sujetos suelen admitir que no pueden hacer nada. Por eso, dar de comer a los usuarios representa una actitud de involucramiento, de responsabilidad, implica asumir un compromiso gravitante, un deber moral de atender la fragilidad que constituye la vida de esos sujetos.

Las changas: entre la intermitencia y la fugacidad

Los sujetos seleccionan, organizan, sitúan y ponderan, a través de sus relatos, las experiencias que los constituyen. En sus expresiones, se advierte el reconocimiento de las relaciones de poder en las cuales se sitúan para interactuar con otros, con nosotros, para organizar sus vidas, para sopesar conveniencias y convivir, muchas veces, con la doble condición de “asistido” y trabajador.

En los diferentes relatos las changas se presentan como actividades que transcurren en un lapso de tiempo mucho mayor de aquel que finalmente los sujetos terminan consignando. Y observamos estas condiciones a partir de atender a la densidad de los relatos en los que los sujetos reconstruyen al detalle su participación en actividades a las que designan como changas. La semana en la que Hugo trabajó como cebero o los dos días en los que Jorge descargó sobre su espalda bolsas de azúcar de un camión en un depósito del barrio de la Chacarita en la ciudad de Buenos Aires son presentadas como experiencias cuya temporalidad pareciera ser mayor al período en el que finalmente transcurrieron. La minuciosidad de la descripción en cada uno de los casos, da cuenta de experiencias que dejan marcas en la trayectoria y en la identidad de estos trabajadores. Esas actividades fueron desarrolladas en un pasado cercano pero impreciso. Son tareas que exigen, entre otras aptitudes, la utilización intensiva del cuerpo, la realización de esfuerzos físicos importantes. Las experiencias relatadas parecen desafiar, en parte, el cúmulo de etiquetas sociales que asocian a los sectores populares, pero fundamentalmente a los perceptores de los programas sociales como sujetos ajenos a la “cultura del trabajo”. Esas etiquetas también circulan, se construyen y reproducen en las interacciones en las que participan los sujetos de la villa. Así, *“los que limpian” “no limpian”, “les pagan y no hacen nada”; “eso es para los acomodados de la capilla”*.

La disposición hacia el uso del cuerpo y de la fuerza física, la voluntad de terminar la

tarea a pesar del cansancio y del dolor físico, se vuelven recursos fundamentales, condiciones y disposiciones que los varones ponen de manifiesto como una carta de presentación que constituye *un tipo de masculinidad (...) una afirmación y expresión de lo que parece haber sido aprendido genuina y creativamente* (Willis, 1988:124).⁶⁷ Esas disposiciones corporales, se reivindican y se advierten como las más importantes en una especial relación que los sujetos mantienen con el trabajo. Los relatos que hacen de sus actividades Hugo y Jorge nos comunican que también el trabajo los constituye. Que han podido desarrollarlo fuera del barrio, porque salir del barrio, del mismo modo que lo señalaba Roberto en el apartado del trabajo en los talleres domiciliarios, hace la diferencia. Salir del barrio implica otras interacciones; frecuentar otras realidades; transitar los recorridos por algunos de los modos de organización del trabajo salarial: cumplir un horario, viajar en el transporte público como lo hacen otros trabajadores. Sin embargo, también cuando salen del barrio “*allá afuera*” los esperan los trabajos esforzados y mal pagos. Cuando afirman que “*hacen changas*” no importa si se las está desarrollando en ese momento, en esos días, una semana atrás o si la última vez que tuvieron esa experiencia fue hace largos meses, lo que transmite la expresión es la disposición a realizarlas porque se cuenta con los medios para ello: el cuerpo, la fuerza, la capacidad de soportar lo difícil de esas actividades. Es esa disposición la que interviene en los procesos de reclutamiento de los trabajadores para la realización de tareas “elementales” en una sociedad. Estos sujetos dejan entrever que manejan cierto margen de elección a través del cual delimitan aquello que no están dispuestos a hacer o continuar haciendo. Así, para estos trabajadores varones de la villa, el trabajo o los trabajos cuando designan la realización de changas vertebran la eventualidad y la masculinidad sin embargo no siempre en esas experiencias es posible escapar a las tareas socialmente desvalorizadas o al *trabajo sucio* y que siempre está cerca de ellos,

⁶⁷” Palermo (2017) aborda estas condiciones bajo la noción de *masculinidad heroica* para referir a los procesos de trabajo de los trabajadores de la Empresa YPF. También, D’huva y Palermo S (2015) estudian la fortaleza de la acción gremial de La Fraternidad y de la Federación Obrera Ferrocarrilera a inicios del siglo pasado. Las autoras refieren a una “camaradería masculina” que se asienta en la identificación de un trabajo prestigioso, con oficios calificados y modernos; en la pertenencia a gremios fuertes y solidarios, pero también en el desempeño de los hombres trabajadores en el papel de protectores de su familia y garantes de su bienestar. Tizziani (2017) analiza dentro de las ocupaciones de limpieza en la Ciudad de Buenos Aires los significados que los sujetos le asignan al “trabajo femenino” y el “trabajo masculino”.

adentro o afuera de la villa.

Recapitulación y conclusiones

En este capítulo destacamos las distintas formas en las que se expresan en la villa tanto el trabajo como la percepción de ingresos a través de dos programas: la AUH y el PCAT. Nos quedó configurado un mapa del trabajo y en estas conclusiones destacamos tres aspectos que resultan de su análisis. En primer lugar, encontramos un ordenamiento jerárquico que conjuga las propias ocupaciones de las personas junto al sentido que se les otorga a esas actividades. El segundo aspecto que fue dejando al descubierto el trazado de ese mapa es una profunda diferenciación interna cuyos ejes ordenadores son dinámicos, versátiles y heterogéneos. Ambos procesos, los de jerarquización como de diferenciación son procesos que cobran vida en el espacio de la villa. Por último, hay un elemento común que le da unidad al mundo del trabajo en la villa: el fenómeno del paco.

Al respecto de las jerarquías que van configurando la participación de los sujetos en el trabajo, en una primera aproximación distinguimos dos grandes universos. Cada uno de ellos se presentó de modo contundente en las evidencias que el trabajo de campo nos fue presentando. Así, las actividades y la práctica de un oficio desarrollado en los talleres domiciliarios, el trabajo individual domiciliario en el mismo rubro y otras actividades de servicios que también tienen a la vivienda como eje del trabajo constituyen el primer grupo. Aun cuando los primeros participan en los últimos eslabones de la cadena de valor de la industria del calzado y del cuero, se ubican en la cúspide del entramado laboral y social de la villa en el período de nuestras exploraciones. Del otro lado, las changas y la percepción de ingresos a través de la AUH y del programa de inclusión por el empleo Cooperativas Argentina Trabaja. La intermitencia y fugacidad representan dos rasgos muy marcados en las experiencias que analizamos. Situación que nos permite afirmar, que, a diferencia del primer grupo, las inscripciones con el trabajo son extremadamente frágiles intermitentes e insuficientes para la subsistencia.

Los aspectos objetivos que ponderamos para ubicar al primer grupo en una posición ventajosa con respecto a los segundos son: la disposición de herramientas y máquinas para el desarrollo de la actividad; una reserva de habilidades y saberes propios del oficio legado inter-generacionalmente; regularidad y o continuidad de la actividad y de la percepción de ingresos en una fase en la que esa industria demanda trabajo domiciliario; disponibilidad de la vivienda como espacio de trabajo indiferenciado de la vida familiar. Al mismo tiempo pudimos observar que la vivienda-taller en estos casos constituye un punto fijo desde el cual estos trabajadores observan lo que ocurre en la villa. Desde allí trazan una barrera que los distingue a ellos como trabajadores de otros que no lo son. Los juicios oscilan entre la valoración del trabajo independiente y al mismo tiempo expresan un reclamo “puertas adentro” por el perjuicio que les representa ser trabajadores no registrados. Esa condición la entienden como parte del proceso de exclusión que sufren en el mercado de trabajo formal fundamentalmente porque viven en la villa El Triángulo. No identificamos ningún caso en el que se realizara una reflexión y un señalamiento que destaque la responsabilidad de los “empleadores” en torno a la desprotección laboral que sufren como trabajadores. El trabajo domiciliario configura un marco de condiciones y oportunidades que los sujetos difícilmente encuentran *afuera*, representa el refugio ante la expulsión que experimentan las y los trabajadores que portan un oficio fuera de ella.

En particular para los trabajadores de los talleres la distinción entre *ambientes de trabajo* y *otros ambientes* contribuye a reforzar la posición material y simbólicamente ventajosa que ocupan dentro de la villa. Cuando refieren a un *ambiente*, reparan precisamente en los talleres que representan un espacio de trabajo en una vivienda de la villa en la que se asentó el paco hace más de una década. Al destacar que los talleres constituyen un *ambiente de trabajo* y contrastar con los otros ambientes las personas movilizan ciertas premisas morales para discutir así con el peso del estigma que envuelve a la villa en su conjunto: *el shopping del paco*; establecen un límite a los rótulos totalizantes y advierten sobre la heterogeneidad social al interior de la villa.

Del otro lado situamos las changas y la percepción de la AUH y del Programa de Cooperativas Argentina Trabaja, o ambas condiciones a la vez. Algunos de los rasgos sobresalientes de la realización de changas en la experiencia de las personas de la villa es su acentuada intermitencia, eventualidad y corta duración a diferencia de los

primeros en los que la regularidad “estacional” les brinda continuidad en la producción y en la percepción de ingresos en la misma etapa. Así, si a través del trabajo las personas se “ganan la vida”, cuando el trabajo se realiza bajo aquellas circunstancias las mismas se constituyen en barreras infranqueables que les impide a las personas ese propósito. Las changas en las experiencias de los sujetos demandan fundamentalmente esfuerzo físico. En las mujeres el trabajo doméstico o el cuidado de personas mayores es el que identificamos con mayor asiduidad y cuando estos ingresos se complementan con los de la AUH las mujeres experimentan un sentimiento de seguridad. Este se fundamenta, por un lado, en que la AUH simboliza un ingreso mensual y porque en la planificación y administración doméstica el dinero de la asignación se destina a rubros gravitantes en la vida de las mujeres y sus familias, fundamentalmente el alquiler de la vivienda. De todos modos, como lo señalamos, la AUH no tiene los mismos impactos en las familias de estas perceptoras, en tanto dentro de la villa se recrean condiciones de desigualdad en torno no sólo al trabajo. Entre ellas pudimos destacar que vivir en una vivienda “tipo” u original del NHT o en otra “rancho” a la vera del ferrocarril; convivir con una pareja que hace changas o hacer changas junto a la percepción de la AUH tienen consecuencias muy dispares en las condiciones de vida de estas familias.

En las narrativas de los varones que sólo conocen las changas como forma de trabajo se acentúa el esfuerzo físico, propio del realce de una masculinidad que pareciera contrarrestar algunos de los sentidos sociales que se les asignan a los largos períodos de inactividad, entre ellos la carencia de aptitudes y/o voluntad para el trabajo. Pero también, ese realce del valor de la fuerza física libra otras dos batallas. Por un lado, la propia estructura que el PACT adopta en la villa distingue dos tipos de participación para sus perceptores y con ello pone a funcionar un activo mecanismo de diferenciación entre ellos. Las tareas de limpieza y mantenimiento de la villa por un lado y la preparación de alimentos y atención de las familias y usuarios del paco-pasta base por el otro. Así estos varones perceptores del PCAT sólo destacan -entre las tareas que les asigna el programa- aquellas que les demandan esfuerzos físicos para arreglos que requieren de habilidades corporales, pero no la de limpieza de la villa – que además de estar asociada a saberes y roles femeninos- está en la villa desvalorizada y sometida

al control de los habitantes que, después del paco, incluyen la falta de higiene y de la recolección de residuos en la lista de problemas más importantes del lugar.

Con relación a las tareas que desempeñan otros perceptores en la cocina y comedor de la capilla, el trabajo adquiere un contenido concreto y valorado positivamente: resolver la necesidad de la alimentación de una parte importante de las familias del barrio y de los usuarios del paco-pasta base que viven en situación de calle. Es una tarea de asistencia y se realiza en la principal organización del barrio. Quien designa los lugares dentro del PACT es el sacerdote y/o un pequeño grupo de referentes al que delega esta potestad.

Dos aspectos vamos a destacar en torno a esta actividad. Por un lado, la asistencia desarrollada por un grupo de perceptores del programa, representa una suerte de inversión del papel social sumamente estigmatizado: la condición de sujeto asistido. Estas mujeres y algunos varones, pueden, a través del programa quebrantar en el espacio de la villa su condición de asistidos y asumir la tarea de la asistencia en primera persona. Por otro, el reconocimiento de la actividad no sólo se sustenta en la resolución cotidiana de la alimentación de las familias que no pueden proveerse de los recursos por sí mismas. A través de esta tarea se desarrolla un contacto directo, cotidiano y de asistencia con los usuarios del paco. Para este grupo, pero también para otros habitantes de la villa los niños, adolescentes y jóvenes usuarios del paco encuentran en el comedor de la capilla el único espacio de cuidado. Así, la tarea tiene un componente reparador y debilita la actitud de indolencia alojada en la experiencia de la *invasión*.

La presencia del paco funciona, simbólicamente como un recurso estructurador de las jerarquías sociales al interior de El Triángulo. Para los trabajadores de los talleres domiciliarios el paco constituye el *otro ambiente* en contraste con aquel que recrean los trabajadores y en particular ellos mismos, un *ambiente de trabajo*. Por su lado, para los perceptores del PACT y en especial para quienes se desempeñan en el comedor el paco vertebra con fuerza el sentido de las tareas que desarrollan.

En el capítulo que sigue abordamos una última expresión que complementa el mapa de trabajo y la percepción de ingresos en la villa. Nos referimos al complejo universo

de las ventas callejeras. En principio, dos elementos favorecieron su abordaje. El primero de ellos se relaciona con la representatividad que estas actividades adquieren en los relatos de las personas en tanto las han realizado, las realizan ellos o sus allegados, familiares y vecinos de la villa. Pero también, un segundo aspecto que consideramos en su análisis es la recurrente afirmación que encontramos en los testimonios de las personas cuando refieren a la villa como un lugar en el que *todos venden*. En ese sentido, incluimos una reflexión en torno a la venta de paco como una actividad claramente presente en la villa -como fuimos destacando a lo largo de esta tesis-. A partir de esto, analizamos la relación entre el trabajo informal y algunas expresiones de una economía motorizada por intercambios ilegales en los que se incluye la venta de paco.

Capítulo VIII

Las ventas callejeras

Introducción

¿A qué aluden las personas de la villa cuando afirman que allí *todos venden*? ¿Cómo interpretar la expresión *no trabajo, vendo*? ¿En qué campo de problemas alojar para su análisis la venta de paco? ¿Vender paco es un trabajo? ¿Qué lugar le asignan las personas de la villa a la venta de paco? ¿Qué vínculos se establecen entre la venta de paco y otras ventas callejeras? Estas preguntas son las que orientan el desarrollo del capítulo y se desglosan del tratamiento que fuimos dándole al trabajo y sus formas de expresión en El Triángulo. Con ellas buscamos problematizar la relación entre trabajo informal y otras actividades que favorecen la sobrevivencia cotidiana y están a su vez motorizadas por intercambios de bienes, a veces de origen ilegal.

En los barrios informales los sujetos presentan serios problemas de empleo y de ingresos. Al mismo tiempo algunas actividades como el narcotráfico cumplen un papel importante precisamente para estos grupos (Lautier, 2004). En El Triángulo la venta de droga es una actividad relevante, genera ingresos a quienes participan de la misma, adquiere una visibilidad ineludible, moviliza a su vez otros intercambios económicos que también incluyen la circulación de bienes de origen ilegal.

En el capítulo anterior trazamos un mapa con las expresiones de trabajo en la villa y consideramos dos universos específicos. Por un lado, el trabajo domiciliario para la industria del calzado y el cuero y por otro, las changas y junto a estas la percepción de ingresos por programas sociales. En un ordenamiento de posiciones relativas, ubicamos este último grupo en un lugar de mayor fragilidad, rasgo que se acentúa cuando empeoran las condiciones de la vivienda, aumenta la composición del grupo familiar y no se accede a otras fuentes de ingreso, etc. Ese rasgo se desplaza con mayor peso también a las actividades que aquí abordaremos y al mismo tiempo se instala como la condición que las constituye.

En este capítulo comenzamos caracterizando las ventas callejeras, destacamos los espacios y los modos en los cuales se desarrollan esas actividades, los productos que se ofrecen y algunos rasgos de los sujetos que las realizan.

Luego, analizamos la relación que se establece entre las ventas callejeras y la venta de paco. Aquí incluimos otros intercambios que consolidan un modo de relación y obtención de recursos que los sujetos tienen a mano en la propia villa y que la venta de paco – pasta base contribuye a su reproducción.

La venta callejera refiere a una actividad comercial a través de la cual se compran y venden objetos nuevos y usados. Las personas las desarrollan en la calle, dentro de la villa, en los semáforos de las esquinas cercanas y en una feria a la que los habitantes de El Triángulo frecuentan. Las personas que venden son, mayoritariamente, jóvenes, aunque también participan personas de otros grupos etarios. La condición fundamental de todos ellos es que sus inscripciones sociales son frágiles: han estado en situación de cárcel; son adultos mayores sin ningún tipo de ingreso; los más jóvenes, no tienen experiencia de trabajo por fuera de lo que ellos caracterizan como *las ventas*. Cuando en la villa algunas personas que se dedican a otras actividades refieren a las ventas y a quienes las realizan, lo hacen con un tono de sospecha y rechazo hacia las mismas. De este modo, sobre la actividad pesa una fuerte actitud de impugnación.

A su vez, cuando las personas realizan o han realizado la actividad refieren a la misma de modo escueto y por ello es difícil hallar en sus relatos información que designe cómo organizan sus tareas, qué tiempo le dedican, qué y a quiénes venden. En los relatos de los sujetos la expresión *vendo* resulta por sí misma una categoría de uso convencional y local que intentamos aquí dilucidar.

Tres expresiones de las ventas callejeras: la villa, las calles, una feria

Las ventas en los tres espacios conforman los modos más habituales del desarrollo de la actividad. En estas expresiones no incluimos la venta en el transporte público porque no la han mencionado las personas como una actividad que desarrollen. Como sabemos, cuando la venta ambulante sucede en el transporte público, puede expresarse como un oficio asociado a saberes, habilidades y fundamentalmente rutinas que organizan cotidianamente la vida. De igual modo sucede con los trabajadores feriantes y ambos grupos siguen un sistema de reglas formales e informales (Feldman, y Murmis, (1999); Busso (2006); Perelman (2013)) y llevan adelante interacciones heterogéneas, con clientes, usuarios del transporte, con pares, personal de las empresas, etc. Estos rasgos adoptan otras formas cuando se trata de la venta callejera y en las expresiones que vamos a presentar aquí.

Las ventas en la calle

Vender en la calle implica para los sujetos recorrer los barrios cercanos o pararse para ofrecer sus productos a los automovilistas que se detienen en algunas esquinas con semáforos. En algunas oportunidades la actividad se realiza en grupo y así los vendedores recorren los barrios o se paran en los semáforos ofreciendo todos a la vez un mismo producto. Entre los bienes más mencionados se encuentran el papel higiénico, bolsas de nylon para residuos, trapos rejilla, recipientes de plástico, curitas. En su mayoría todos ellos se compran en los comercios mayoristas de la zona. Sin embargo, son las bolsas de nylon para residuos las que figuran en nuestras entrevistas con mayor representatividad que otros bienes y a las personas que las venden se las denomina *bolseros*. Como refiere Krmpotic (2003) la fabricación y venta de bolsas de nylon para residuos creció a partir del año 2001 en la zona comercial cercana a El Triángulo y se incrementó el número de locales comerciales que las venden al por mayor a lo largo de la Avenida Crovara. Los vendedores provienen de las villas de la zona. La cercanía espacial y el bajo costo de los productos o su accesibilidad para las personas son características fundamentales que ayudan a explicar tanto la presencia de esta actividad en la villa como el tipo de bienes que más se ofrecen. Nuestras

observaciones, además, nos permitieron entender que muchas veces estas ventas están determinadas por la propia organización de esos comercios que incluye modos de comercialización basados en la oferta de un acotado número de productos que se ofrecen al por mayor con los precios sugeridos para la venta al por menor.

Jorge tiene 37 años, trabaja en la cocina del comedor de la capilla como parte del PCAT. Grafica muchos de los aspectos que acompañan a la venta de bolsas: la cercanía, la accesibilidad o facilidad en términos de costos y una convocatoria “masiva”.

“Yo laburo acá (cocina del comedor) y después laburo en la calle de vendedor ambulante, vendiendo cosas, bolsas de polietileno. Las compro acá nomas, ahí está la Empa, la fábrica de bolsas, salen 200 millones de vendedores, compran todos ahí y se desparraman por todos lados”

Pancha, 71 años, cuando describe los diversos modos de trabajo en la villa dice:

“Muchos acá trabajan de bolseros, algunos sé que se van a las provincias y venden bolsitas y todo eso, se van unos meses y después vienen con plata. Dicen que se gana ahí”.

Fabián, 44 años, 10 hijos y es parte del grupo de trabajadores del PCAT en el comedor de la capilla. Comenta su experiencia de vendedor.

“Yo salía por las calles, salía por Libertad, Castillo, Belgrano, por todos lados, era en los tiempos en lo que no estaba en la Iglesia ponele, salía a vender a la calle bolsas, uno ve como rebuscársela ¿viste?, cómo ganarse la vida, dicen que la vida es una moneda, y el que la rebusca la tiene”.

David, 33 años, una hija, señala cómo pasó de jugar al fútbol a vender en la calle:

“Yo por lo menos, siempre jugué al fútbol y cuando dejé de jugar al fútbol me puse a vender bolsas, y ahora estoy en el Argentina Trabaja”.

Marta refiere a las posibilidades de sus hijos de 35, 33 y 22 años. Dos de ellos han salido recientemente de la cárcel.

“Mis dos hijos, están sin trabajo, ellos son vendedores ambulantes, y el otro, que vive acá nomas, él es vendedor ambulante, vende artículos de limpieza, todas esas

cosas, medias; pero qué pasa, que a veces vende y a veces no vende porque la calle no es salir y vender, ¿entendes? él está sin trabajo y tiene dos criaturas. Imaginate que llueve, no pueden salir. Y el problema es que hay que pedir prestado para comprar la mercadería, y también, que por los problemas que están pasando ya los vendedores ambulantes no son bienvenidos para trabajar. Y la policía los molesta mucho, le sacan toda la mercadería, lo tienen 2, 3, 4, 5,6, horas ahí adentro-en una oficina y después le dicen – andate negro-, sin la mercadería sin la plata, sin nada”

Vender en la calle es un destino siempre posible, una actividad que parece no requerir nada más que la voluntad de realizarla. Pero mientras que para unas personas se trata de un *rebusque* cuando se cierran otras posibilidades de conseguir ingresos; para muchas más, representa la única forma conocida de *ganarse la vida*.

Como señalamos más arriba la venta de bolsas de nylon es fuertemente representativa en la venta callejera local. Son varones y jóvenes los que, fundamentalmente, desarrollan esta actividad y en la zona e inmediaciones de la Villa El Triángulo se los conoce como *los bolseros de Villegas*. De acuerdo a los vendedores, las personas desconfían de ellos y no abren las puertas de sus casas cuando venden puerta a puerta; los automovilistas no bajan las ventanillas de los autos; los choferes ofrecen resistencia para que suban al colectivo⁶⁸ cuando buscan trasladarse así a otros lugares. La policía les confisca la mercadería que tienen para vender. La venta como una opción para ganarse la vida en la calle, fuera de la villa se constituye en una empresa difícil, riesgosa, y condenatoria, rasgos que tensionan la relación de los sujetos con esa actividad. En parte, la intermitencia prolongada con la que se realizan las ventas en la calle, deja a las claras que estos sujetos tienen severas dificultades para ganarse la vida y esto se agrava cuando es la única actividad que desarrollan.

⁶⁸ Clarín 4/06/2012 “Viajes de riesgo: historias de asaltos en los colectivos”. “Los bolseros de Villegas”, un grupo de hombres que compran en los mayoristas, bolsas de plástico negras. Luego se suben a cualquier colectivo al azar para salir a vender puerta a puerta. “Te suben de a diez y los tenés que llevar gratis”, afirma Gastón Quinteros, de la 91. “Si el chofer acepta no hay problemas. Pero tenerlos te genero un mal clima con el resto de los pasajeros. Y a la vuelta algunos se ponen violentos y siempre hay riesgo de que ocurra algo”.

Las ventas en la feria

El segundo espacio representativo de las ventas son las ferias de la zona, entre ellas, la más nombrada es la Feria del Barrio San Alberto que se encuentra a tan sólo un kilómetro de distancia de la villa. Las personas que van hasta allí a vender y a comprar lo hacen caminando por el borde de las vías del ferrocarril. Es una feria creada en el contexto de la crisis del año 2001 en la localidad de Isidro Casanova y consta de alrededor de 500 puestos que venden objetos nuevos y usados de una vastísima variedad de rubros. Funcionó hasta el año 2014 en la Plaza San Alberto hasta que los vecinos de ese barrio solicitaron al Municipio que la plaza sólo se utilice con fines recreativos. La feria fue trasladada a la vera del Ferrocarril Belgrano Sur, y entre los puestos y las vías del ferrocarril no media ninguna barrera y esto constituye el principal reclamo que los feriantes hacen a la Municipalidad, además de la incorporación de un servicio de baños químicos y provisión de agua potable. Esta feria, en los medios de comunicación⁶⁹ es presentada como “la feria de lo usado y lo ilegal”, “la bizarra feria San Alberto”, “una especie de shopping donde los pobres compran de todo sin ninguna regla clara”. Allí se ofrecen medicamentos, herramientas, electrodomésticos, ropa nueva y usada, teléfonos celulares, repuestos de autos y motos, alimentos industriales, alimentos elaborados de forma casera, etc.

Esther tiene 54 años, vive con sus hijos y nietos y esporádicamente recurre a la venta en la feria y esto se encuentra sujeto a la posibilidad de reunir algo que pueda vender, por ejemplo, ropa.

“Yo me las rebusco, tengo a mi nuera que ella me trae ropa usada o a veces nueva, entonces yo a veces me voy con ella a la feria, vamos a la feria de San Alberto y vendemos ahí, algo se vende, como hay días que se vende como hay días que te venís con una amargura, hay días que te venís con todo lo que llevaste ¿viste?”

La feria funciona los días martes, jueves y fines de semana y circulan por ella miles de personas. Los valores asignados a los objetos se definen en función de variables como la necesidad extrema y/o la urgencia para definir el intercambio de un bien por dinero. Esta lógica se acrecienta cuando el origen de los bienes, concretamente, es ilegal.

⁶⁹ Programa de televisión emitido por el canal TL 9 el 11/10/2016 Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=IUQidJcWMO4>

Puede tratarse de un teléfono celular que se obtiene de un arrebato callejero; de los cubiertos del comedor de la capilla que fueron robados durante una noche del local donde se guarda la vajilla o de una garrafa que un usuario de paco le arrebató a su familia. Entre muchos más, esos objetos encuentran en la feria, posibilidades de intercambio en un mar de bienes de orígenes semejantes junto a otros de otras procedencias.

Las ventas en la villa y la venta del paco-pasta base

El análisis de las ventas que se desarrollan al interior de la villa incluye la venta de paco porque las encontramos imbricadas y esto constituye uno de los rasgos de mayor especificidad de este territorio. Como ya hemos señalado, nuestro trabajo busca entender cómo se desarrolla la vida cotidiana en una villa en la que se instaló la venta de paco-pasta base hace más de una década. Y la noción de fenómeno del paco precisamente deja ver aquella imbricación, no sólo de las actividades económicas, de intercambio y de percepción de ingresos entre sí, sino en todas las esferas en la que se desarrolla la cotidianidad de los habitantes del lugar.

La asidua concurrencia de personas de día y de noche en la villa ponen de manifiesto la presencia de los usuarios del paco en busca de la sustancia. Al observar el trazado de los recorridos que realizan los sujetos que llegan a la villa a comprar, comprendemos de inmediato que la venta sucede en diferentes espacios y, por ende, se multiplica el número de personas que participan de esta actividad.

Como ya hemos referido en esta tesis la venta de paco es identificada por los propios sujetos como el principal problema de la villa. Para ellos esta se volvió un lugar inhóspito desde que allí “*se vende paco*”; otros expresan que en el lugar “*todos venden*”, que la villa se convirtió en una “*feria de la droga*” y que la policía “*sabe quiénes venden, porque eso se ve*”. Por último, es habitual escuchar a las personas decir que en la villa “*se vende lo que quieras, lo que pidas lo tenés*” y “*todos venden*”.

Estos aspectos indican que la acción de vender se despliega con enorme fuerza y a través de mecanismos informales. Esta venta es aleatoria, no se realiza en locales comerciales sino de modo ambulante, se promociona de boca en boca y los valores finalmente asignados son el resultado de negociaciones entre partes.

Durante el tiempo que estuvimos realizando el trabajo de campo, diversas personas ofrecieron vendernos celulares usados y ropa nueva, *de marca*. También observamos la circulación de mujeres transitando con bolsas de ropa y calzado que venden allí y en la feria.

Aquello que *se pide* y finalmente *se tiene* son objetos muy diversos que en la villa se compran y se venden a un valor inferior. Esta situación provoca juicios críticos cuando se sospecha que los productos tienen un origen ilegal. A la vez, desde otras perspectivas suele destacarse que estas condiciones son virtuosas. Lo observamos en el testimonio de Dolores, tiene 60 años, llegó al NHT en el año 1982. Vive con su marido y un hijo de 20 años que formó su familia y vive con ellos en el cuarto en el que Dolores tenía montado un kiosco hasta hace 2 años. Ella expresa de este modo su relación con esa situación:

“A mí me habían robado la garrafa y ahora estoy tratando de conseguir una garrafa, estoy tratando de ver si algún “fisura” me trae una garrafa, un drogón, porque ellos traen así cosas económicas para vender y una garrafa está muy cara.”

Desde una lógica basada en la necesidad Dolores espera que aparezca la oferta, que algún usuario del paco le ofrezca una garrafa a buen precio. Desde una posición pragmática inscribe la situación de intercambio -en la que espera participar- en las condiciones en las que se desarrolla su vida. Tiene la certeza propia de alguien que conoce los movimientos de su entorno, los circuitos a través de los cuales en la villa circulan, se ofrecen, se venden y compran, por ejemplo, garrafas a precios convenientes. Antes que un examen moral sus palabras denotan una evaluación de la situación: ella no tiene garrafa, estas tienen un precio elevado que no puede pagar y en la villa algún usuario interesado y apurado por obtener dinero se la ofrecerá por un valor mucho menor.

Roberto, el hijo de Pancha, también se refiere a las ventas en la villa, pero específicamente a la venta de paco. Se refiere de este modo a esa actividad:

“Cuando vos ves a una persona que está frente tuyo haciendo algo o algún vecino tuyo está haciendo algo y vos decís, - te tenés que levantar todos los días para ir a trabajar, tenés que decidir muchas cosas, te cuesta todo por el tema de tus hijos y decís ¿yo me arriesgo a largar casi 15 años de trabajo para poder tener una posibilidad de salir de acá? Vos ves que el tipo de en frente, vos no podés comprarle

gomas nuevas a tu coche y vos ves que el otro se compró ya casi un 0km. Vos vas viendo esas cosas, esas cosas raras, la venta de drogas, porque eso es lo más rápido.

Roberto directamente refiere a la venta de drogas. Evalúa los riesgos que correría si se involucrara en la actividad. Compara su situación con la de algún vecino que hace *cosas raras*, vende droga. El subraya algunos de los rasgos propios de una “cultura del trabajo” de la que se siente parte: se esfuerza, va todos los días a trabajar, vela por el cuidado de sus hijos y contrapone su vida con la de aquellos que venden drogas. Esas personas, desde su mirada, progresan de forma veloz y pueden hasta comprarse un auto nuevo mientras él ni siquiera puede cambiar las cubiertas de su auto. Cuando evalúa la posibilidad de vender droga desiste, no es una valoración moral la que necesariamente construye sobre la actividad que impugna, simplemente toma recaudos ante las situaciones de riesgos que atraviesan aquellos que venden drogas en la villa.

También sobre la venta de droga Dolores comenta lo siguiente:

“A mi hija le ofrecieron. Mi hija no quiso vender. Le dijo, eso fue hace rato, le dijo: - te doy 30 por noche- para que le ayude a vender. Mi hija dijo -yo soy pobre, pero nunca me animaría a hacer eso-. Porque no, si te llevan tenés que estar preso. Hay muchas mulitas que les venden a los demás también, se llaman mulas a las que la venden. Otras van a dormir tranquilas, y estas les venden. Y así... ¿Qué? ¿Vas a estar presa por eso? A muchas les pasa eso. Las que le dan se quedan en la casa a dormir y las otras tiene que estar en la calle vendiendo. Son como sus empleadas. Hay chicas que están todavía presas. Muchas hay de acá que están presas por vender. Es una salida para los de acá, una salida mala diría yo. Depende de cómo les enseñen a los hijos. Yo por ejemplo tengo el pibe de 24 años y él gracias a dios está en este plan de que limpian, ¿viste? Y cuando no, va a vender. Vende en la calle. Vende bolsitas esas cosas, cubitos. Y mis hijos, tengo otro hijo, gordito, está casado y tiene hijos, vive cerquita en el mismo barrio, acá. Y también, él desde chico, bah chiquito no digo, 13, 14 años empezó a vender bolsitas, esas cosas. Es lo mismo como si fuera que uno, igual que los que venden droga, los hijos siguen los pasos de los padres digo yo, y mis hijos también, los varones, siguen el ejemplo del papá.

Cuando Helena, de 17 años, refiere a la venta de droga subraya en pocas frases muchos aspectos del fenómeno:

“la misma gente les vende la droga, les vende la droga y capaz que algún día su hijo jugó con él y ahora le venden la droga. Mayormente son todos chicos los que se drogan ahora. Algunos no son del barrio, algunos de los que duermen en la calle no son pibitos de acá, no los conocemos. Ese nene que duerme siempre al lado de

la capilla. Y hace como 3 años que está por acá. Duermen en la esquina, duermen en la otra esquina, duermen acá”.

Los elementos que pone en juego Helena cuando interpela a los vendedores de paco en la villa configuran otra mirada al respecto de la venta de paco. Cuando dice *la misma gente* les vende droga a los usuarios, está refiriendo a las personas que viven allí, a padres o madres que venden paco, a sus propios vecinos. Y señala al mismo tiempo una actividad en la que además de jóvenes, participan adultos. Denuncia la situación de calle que experimentan los usuarios, en particular refiere a “un nene” que lleva tres años en esa situación.

Lucía tiene 35 años, es ama de casa y vive con sus cuatro hijas de entre 5 y 11 años de edad y su marido, quien trabaja de repartidor de vinos y bebidas gaseosas. En la intención de describir la villa nos dice que:

“Ahí, allá abajo hay mucha delincuencia. Mucha gente vendiendo droga en todas las esquinas, vos lo habrás visto, y nadie dice nada. Acá arriba es un poquito más tranquilo. Acá yo veo que la gente trabaja más, hay gente más trabajadora. ¡Bah!, se dedica a trabajar, en cambio allá es como que yo veo que venden mucha droga y nadie, nadie dice nada, o sea no sé. Y la policía tampoco hace nada, por ahí vienen los policías, hacen un allanamiento, o entran al barrio y están vendiendo en sus narices y nadie dice nada. O sea, yo no entiendo eso”.

En la mirada de Lucía se recupera la contraposición entre trabajar y vender drogas, entre espacios de trabajo y otros espacios en los que se vende paco “*en las narices de la policía*” y la convivencia en el mismo territorio entre las personas que venden paco y otras cuya *dedicación* al trabajo es el rasgo principal que las constituye.

Las ventas callejeras y entre ellas la venta de paco suceden en la villa y en sus inmediaciones; son actividades que se superponen e imbrican. Su visibilidad es estrictamente necesaria en la lógica de la venta para la obtención de ingresos en contextos individuales y familiares de necesidad extrema. Entre otros motivos, la imbricación es el resultado de una combinación entre el tráfico de bienes en los circuitos de las ventas callejeras con la complejidad que acompaña los intercambios, fundamentalmente de aquellos que tienen lugar entre usuarios y vendedores de paco: esto incluye además del intercambio de dinero por sustancias, el trueque y el empeño de objetos.

Para Dolores la venta de paco en su barrio es una “*salida*”, pero una salida “*mala*”. Su hija ha recibido una propuesta para participar en la venta. De modo mucho más explícito que Roberto, ella postula el riesgo de terminar en la cárcel como el principal argumento para rechazar el ofrecimiento. La reflexión que en su momento realizó la joven “*Yo soy pobre pero nunca me animaría a hacer eso*” denota el trazado de los límites para la acción, el reconocimiento de los riesgos que no está dispuesta a correr, aun cuando muchos otros en el barrio si *se animan*. Al mismo tiempo, Dolores advierte que vender paco se asimila a los modos en que, por ejemplo, su familia participa de la venta callejera de bolsas de nylon o artículos de plástico. Ella destaca la transmisión intergeneracional: “*Igual que los que venden drogas, los hijos siguen los pasos de los padres digo yo, y mis hijos también, los varones, siguen el ejemplo del papá*”.

Vender, en la villa, está intrínsecamente relacionado con la venta de paco. Las personas de El Triángulo consideran que la circulación de bienes para la venta tiene origen en los intercambios que la compra y venta de paco –pasta base promueve. De este modo, las ventas están siempre comprendidas por una sospecha que adopta formas específicas tanto adentro, como fuera del barrio. De allí que vender no alcanza para situar a la actividad en el terreno del trabajo. Esto ocurre con las ventas en el circuito interno por las causas que destacamos. Con las ventas afuera de la villa, la sospecha se instala sobre los sujetos que venden. Por su parte, las ventas en la feria corren una suerte análoga; es un espacio de circulación de bienes diversos y profundamente estigmatizado.

En general, la sospecha, el resquemor o la impugnación que se instala sobre las ventas en general conviven con una actitud pragmática orientada por la lógica de la provisión (Kessler, 2010) en la cual la legitimidad de los recursos descansa en su uso para satisfacer necesidades. En nuestro análisis, observamos de qué modo esa lógica permea constantemente las acciones de los sujetos de la villa y es validada tanto por las personas que ofrecen los bienes como por aquellos que los demandan para resolver su cotidianidad. En ese sentido, las motivaciones que tienen los sujetos son absolutamente dependientes de los procesos culturales y de allí que esos motivos se constituyen en los parámetros en los que se inscribe la racionalidad de las prácticas (Danani y Grassi, 2009). De ese modo se satisfacen necesidades en un marco de

oportunidades en el cual las personas realizan acciones y elecciones con un margen muy estrecho de posibilidades.

Recapitulación y conclusiones

En este capítulo analizamos las ventas que los sujetos realizan en la calle y en una feria y también otras que suceden en la villa y que se entrecruzan con la venta del paco-pasta base. Al analizar estas actividades y ponerlas en relación con el mapa de trabajo que abordamos en el capítulo anterior quedó configurado un nuevo universo cuyos rasgos fundamentales iremos destacando en estas conclusiones.

Al abordar la informalidad en El Triángulo destacamos que conviven expresiones que denotan una profunda desigualdad interna cuando consideramos los diversos modos de acceso a los recursos para la sobrevivencia cotidiana. El mapa del trabajo arrojó dos primeros grupos -los talleres domiciliarios y changas junto a la percepción de Programas sociales- y aquí señalamos un tercer universo, diferenciado en su interior. Las actividades de venta suelen ser un modo alternativo a otras fuentes de ingreso o a la percepción de programas sociales. Sin embargo, encuentra mayor expresión en todo un grupo de personas con inscripciones sociales severamente frágiles: han estado en situación de cárcel; son adultos mayores sin ningún tipo de ingreso y los más jóvenes, no tienen experiencia de trabajo por fuera de lo que ellos caracterizan como *las ventas*.

Estas ventas configuran circuitos internos y estrechos, pero también otros que se transitan por fuera de la villa; todas estas actividades con sus particularidades, tiempos, tipo de bienes que se venden junto a las características de los sujetos que las realizan contribuyen a darle forma al territorio.

La inscripción territorial que las ventas tienen en la villa, va conformando una suerte de sociabilidad endógena y con ello la adquisición y el ejercicio de destrezas que a su vez retroalimentan la actividad. Cuando la venta está atada fundamentalmente al circuito del paco y a la circulación de bienes que este promueve, quienes venden en la villa lo hacen a expensas de conseguir esos bienes y encontrar los compradores. Esta condición conlleva la intermitencia en tanto la actividad se desarrolla en el marco de una temporalidad que depende de las oportunidades que se van presentando.

Por su parte, cuando se trata de las ventas callejeras afuera de la villa y en especial cuando participan de ellas los más jóvenes, pareciera ser esta actividad el único destino posible y atravesado por inconvenientes importantes y desalentadores. Como afirmaba una de nuestras entrevistadas, es frecuente que los sujetos que venden en la calle vuelvan a sus hogares sin haber vendido nada o que la policía les confisque la mercadería y no se las reintegre. Aquí también, la intermitencia recrudece en tanto las personas que las realizan tienen dificultades para conseguir el capital que requiere la compra de los productos o se encuentran a expensas del accionar policial o tropiezan con actitudes de rechazo en el transporte público cuando se movilizan, entre otros problemas que los acompañan en sus intentos o actividades.

A su vez, las marcas de la desestructuración social de la crisis social, política y económica del año 2001 figuran y se acentúan en el núcleo de las experiencias que analizamos. En primer lugar, la venta de bolsas de nylon fue ganando terreno de modo coincidente con esa crisis, se consolida como un nicho de destino absoluto para los jóvenes de la villa y en muchos casos representa la única condición de trabajo conocida por ellos. Por otra parte, señalamos la relevancia que adquiere para una parte de los habitantes de la villa la Feria San Alberto, originada en el mismo período y a la par de otras experiencias similares en los territorios más castigados. De modo paralelo va emplazándose la venta de paco-pasta base en la villa El Triángulo y lo hace de modo contundente. Todas estas expresiones intercaladas y como modos de sobrevivencia conviven a su vez con las otras formas en que los sujetos se *ganan la vida* y que localmente son fuente de mayor legitimidad que las que presentamos aquí. De este modo, en esta suerte de demarcación entre las formas legítimas e ilegítimas o más y menos valoradas de ganarse la vida, las ventas quedan ubicados por fuera de aquellos sentidos dominantes que se le atribuyen al trabajo y a los trabajadores.

Al respecto de los sentidos que los sujetos les otorgan a unas y otras actividades dimos cuenta que en ocasiones a las ventas se las designa negándoles su condición de trabajo. De igual modo Perelman, (2013) en una investigación en la que analiza trabajadores que se dedican al cirujeo (recolección informal de residuos) pero que previamente tuvieron trayectorias ligadas al trabajo formal, encontró elementos semejantes. Para estos sujetos, su nueva actividad era percibida como un “no trabajo” y vinculada a la pobreza, la marginalidad, la vagancia y la ilegalidad. En nuestra investigación, los

sujetos que dicen que venden y aquellos que lo expresan negando la condición de trabajo, no tienen en general, inscripciones formales previas. Pero en la villa la acción de vender está de muchos modos conectada a la venta de paco-pasta base, y esto, consideramos, es una de las condiciones que pone en tensión la idea de las ventas como trabajo.

La compra y venta de paco y, otras ventas animan a las personas a la elaboración de juicios que impugnan esas actividades; al mismo tiempo esta actitud convive con una lógica pragmática a través de la cual los sujetos revalidan la oferta y la provisión de recursos más allá del origen de estos. Así, las distintas ventas, aunque pueden presentarse como universos diferenciados, se cruzan, solapan, complementan y refuerzan. Y allí es cuando la expresión que destacábamos a comienzo del capítulo *todos venden* cobra sentido. Reenvía a todo el sistema de intercambios, transacciones y contratos cotidianos, en los que participan los sujetos de la villa. Todas estas acciones están atravesadas por el paco y las personas participan en ellas de modo más o menos intenso para *ganarse la vida* o satisfacer sus necesidades básicas. Las actividades involucran tanto a vendedores como compradores, a usuarios de drogas que empeñan y trocan objetos por sustancias, a las personas que compran y venden en las ferias, a los habitantes de la villa que compran objetos a los usuarios del paco. Es por esto que, al mismo tiempo, las personas necesitan construir activamente fronteras y criterios de demarcación simbólica en los que el trabajo frente al no trabajo juegan un rol central. En parte, esas divisiones protegen a los sujetos, se construyen para hacer frente al estigma que pesa sobre todo el barrio y para destacar que en la villa no son todos iguales. Aun cuando la sociabilidad cotidiana suceda por encima de las demarcaciones y estas se corren, se debilitan, se olvidan, se retoman, refuerzan y aflojan constantemente.

Conclusiones

Esta tesis se inscribe en el campo de estudios que abordan las condiciones de vida de los sectores populares, específicamente, de los grupos que viven en los barrios informales del conurbano bonaerense y que, desde hace más de una década están atravesados por la problemática del narco menudeo, particularmente, por la compra y venta de paco-pasta base. Se trata de un problema social novedoso y lo es también para el análisis sociológico. Las primeras lecturas que encontramos y que respondían a la pregunta por el asentamiento de la compra y venta de paco-pasta base en los barrios populares subrayaron, entre otros aspectos, que la informalidad laboral y las economías de subsistencia se constituían en las condiciones fundamentales que facilitaron el asentamiento de la venta y consumo de la sustancia en los barrios del Área metropolitana de Buenos Aires más castigados por la crisis económica, social y política del año 2001. Como lo señaló tempranamente en sus estudios Epele (2007) si bien en nuestro país las estadísticas -con los límites que presentan- muestran el consumo de una gran variedad de sustancias psicoactivas esta diversidad no se expresa en los contextos de consumo en poblaciones pobres y marginalizadas. En esos espacios la droga más representativa es el paco-pasta base.

El estudio que desarrollamos está situado en la Villa El Triángulo, ubicada en el Partido de La Matanza y cuya población atraviesa este problema desde mediados de la década pasada. Nuestro trabajo se inscribe en el período 2012-2013. En adelante, presentamos las conclusiones a las que arribamos en torno al análisis sobre el fenómeno del paco y sus efectos en la vida cotidiana de los y las habitantes. La dimensión territorial en todo este desarrollo es fundamental. A su vez, un conjunto de rasgos sintetiza la especificidad de El Triángulo y los exponemos a continuación para luego dar paso a la presentación de los aspectos y problemas significativos que hemos abordado en esta tesis y que esperamos se constituyan en aportes relevantes para este campo de estudio.

Esta villa tiene una antigüedad de cuarenta años y sus habitantes llegaron hacia fines de la década de 1960 y principios del año 1970 como consecuencia del Programa de

erradicación de villa de la Ciudad de Buenos Aires del gobierno dictatorial de Onganía. Esta política preveía la construcción de Núcleos Habitacionales Transitorios (NHT) destinados al alojamiento provisorio de aquellas familias que accederían, tiempo después -tras atravesar un proceso de reeducación en base a valores urbanos y actitudes de convivencia- a las viviendas definitivas. Por múltiples causas, la transitoriedad devino en permanencia y El NHT, en la Villa El Triángulo.

Por otra parte, la dimensión habitacional como una problemática severa que complejiza las condiciones de vida de esta población se activó durante la década pasada a la luz del Programa de urbanización de villas y asentamientos precarios promovida por el gobierno nacional a partir del año 2005. Como analizamos en esta tesis, esta experiencia, aún en marcha, va presentando múltiples dificultades que se expresan fundamentalmente en el retraso de casi una década en el inicio de las obras; en los efectos que trae aparejado el cambio de signo político en el nivel nacional y provincial y porque finalmente en el año 2017 el gobierno municipal inicia con recursos propios, el proceso de urbanización, emprendiendo una gestión “artesanal” y desfasada del programa que, en la villa remueve y renueva la condición de transitoriedad y aletarga la solución de la precariedad habitacional.

En tercer lugar, también en el mismo período tuvo lugar el asentamiento de la compra y venta de paco-pasta base, una sustancia fumable, obtenida del residuo resultante de la elaboración del clorhidrato de cocaína y que conforma el grupo de las drogas psicoactivas denominadas “baratas”. Uno de los rasgos que presentan los mercados de las drogas “baratas” es la acentuada descentralización de los puntos de venta y ello se sostiene en tanto participan de la actividad de venta una cantidad importante de personas. En esta tesis no analizamos directamente la venta de paco sino los efectos que esta actividad tiene en la vida cotidiana de los habitantes de la villa en la cual este fenómeno se expresa con contundencia. De allí que le brindamos especial atención a dos condiciones destacadas por los habitantes de El Triángulo y que sintetizan sus miradas sobre el fenómeno. Una de ellas es la *visibilidad* del paco en la villa y la otra es la experiencia de *invasión* encarnada fundamentalmente por el tránsito constante de usuarios y vendedores de paco, el asentamiento en los espacios comunes de la villa y las características físicas y actitudinales de los usuarios. De ese modo, la visibilidad y

la invasión de modo articulado se constituyen en las principales referencias que contribuyen a reforzar la etiqueta que designa a la villa como el “shopping del paco”.

Por último, también la especificidad de este territorio se expresa en el modo en que sus habitantes participan en un mundo del trabajo severamente constreñido por las condiciones de vida, habitacionales y por la presencia del paco-pasta base desde la última década. Como expresábamos más arriba, la informalidad y las actividades de sobrevivencia conformaron una parte de los argumentos que se utilizaron para explicar la llegada y desarrollo de la compra y venta de paco en los barrios informales. Esto, sin dudas, se constituyó en una motivación fundamental para el análisis del mundo del trabajo en la villa. De este modo descubrimos que predominan las expresiones informales y en todas ellas la inscripción territorial –barrial es fundamental. A su vez el entramado informal va configurando un mundo complejo, heterogéneo, diferenciado, jerárquico cuyos límites entre sí están fuertemente influenciados por los significados que los sujetos le atribuyen a la presencia del paco. De allí que el trabajo es contrastado con la venta de paco y se despoja a esta actividad de los rasgos virtuosos que constituyen al trabajo y a los trabajadores.

Hemos dedicado el primer capítulo para exponer el desarrollo de la investigación y narrar los modos en que se sucedieron los encuentros con las personas del lugar desde el momento en que llegamos a la villa. Algunas, se constituyeron en nuestros intermediarios y nos facilitaron el contacto con los habitantes de El Triángulo. Ese acompañamiento nos permitió gestionar los sentimientos de riesgo y miedo que experimentamos en un contexto de acentuada imprevisibilidad y de carácter novedoso en nuestra trayectoria de investigación. En esa narración, a la vez, pudimos caracterizar la villa, los entrevistados y situar espacialmente nuestro trabajo. Las primeras observaciones, encuentros y entrevistas las realizamos en los espacios comunes. Luego, tuvimos una mayor aproximación en el marco de las entrevistas que se desarrollaron, especialmente, en las viviendas de las personas y en la principal organización de la villa, la capilla católica. Todas esas condiciones favorecieron un acercamiento a los temas que estructuran la investigación: el fenómeno del paco y el trabajo informal, ambos, como dijimos, en estrecha relación con la vivienda y el territorio, espacios fundamentales en los cuales suceden diversas actividades a través

de las cuales los sujetos se ganan la vida. Por último, en este capítulo realizamos una reflexión en torno a las actitudes que despertó nuestra presencia en la villa y en particular por haber observado la pronta disposición de una parte de los habitantes de El Triángulo por ser entrevistados. Esta situación nos hizo preguntar y preocupar por las expectativas que despertó nuestro trabajo y porque como descubrimos más tarde, la cuestión habitacional era considerada para los sujetos de la villa una deuda de larga data y la espera por las soluciones habitacionales había sido activada recientemente por la realización de un censo de población en el marco de un proyecto de urbanización de la villa. La espera, en ese marco, no denota pasividad, por el contrario, activa y potencia actitudes de vigilancia, manifestaciones de interés e interpelación de parte de los sujetos y esas condiciones también contribuyeron a configurar la situación de investigación que fuimos cimentando con los entrevistados.

Luego, presentamos el recorrido que realizamos por los estudios que abordan el fenómeno del narcotráfico y en particular, el paco. Este problema comienza a advertirse hacia mediados de la década pasada y por ello aún sigue siendo un tema de estudio menos explorado en nuestro país si comparamos la situación con otros países de la región. Entre ellos, Brasil, un país en el cual este problema se expresó con anterioridad, se manifestó con mayor contundencia, arrojó índices de violencia letal importantes y todo ello contribuyó a consolidar un campo de estudios específico en el cual la violencia es un eje fundamental. En ese marco, nos interesó explorar los estudios que se interrogaron por los efectos que generan el arraigo y la comercialización minorista de las sustancias ilegales en espacios sociales concretos; por los modos en que este proceso complejiza las dinámicas sociales y cotidianas, en particular, cuando se trata del tráfico de drogas como el clorhidrato de cocaína y sus derivados. Así fuimos destacando los procesos de territorialización de las drogas para denominar de ese modo el establecimiento local, la organización de la venta minorista y el reclutamiento activo de personas para participar de la actividad. Consideramos relevante subrayar cuatro rasgos respecto de los problemas que se destacan en los estudios brasileiros. El primero de ellos es que la participación de personas en el tráfico se comprende como efecto de la ausencia de perspectivas alternativas de empleo. En segundo lugar, son los niños y jóvenes que viven en las favelas los que participan a riesgo de perder la vida y o ser encarcelados. Esta situación al mismo tiempo,

incrementa la necesidad de cubrir los puntos de venta lo que muestra que es un negocio minorista en expansión. En tercer lugar, los estudios señalan que el vínculo entre las favelas y el asentamiento del tráfico de drogas se debe, fundamentalmente, a los procesos de segregación socio residencial y con ello a las facilidades “logísticas” que estas barriadas representan para la venta de drogas ilegales. En último lugar, los estudios revelan el dominio del crimen en las favelas originado tanto en las prácticas del narcotráfico como en la actividad represiva de la violencia policial, situaciones que refuerzan el aislamiento social. En ese contexto es frecuente que las personas busquen desarrollar sus rutinas cotidianas en condiciones mínimas de previsión y seguridad combinando estrategias discursivas y prácticas. Las primeras implican el no enfrentamiento con los criminales; las segundas, se apoyan en la condición de vecindad y en los acuerdos instrumentales sin que medien necesariamente acuerdos morales. Al respecto de esa interpretación en esta tesis destacamos una divergencia. Estos estudios establecen una diferenciación entre la población local y los integrantes de las redes del narcotráfico. Nuestro análisis, por el contrario, no buscó realizar distinciones o aislar como universos inconexos a los sujetos de la villa que participan y los que no en algún eslabón de lo que constituye la red que moviliza el paco. En esta tesis no estudiamos las características de la venta de paco –pasta base, fundamentalmente nos encaminamos a comprender, antes que las diversas formas de participación en el circuito del paco, el fuerte *ensamble* entre la vida cotidiana, el mundo del trabajo y el fenómeno del paco.

También en este capítulo destacamos las nociones que movilizamos en el análisis, fundamentalmente, territorio e informalidad. Así adoptamos una perspectiva que comprende el territorio en el marco de una relación dinámica entre las representaciones que los sujetos tienen del espacio que habitan, transitan y en el cual desarrollan una parte importante de sus vidas; y el espacio “donde lo social se cristaliza” entretejiendo dinámicas institucionales, económicas y sociales que contribuyen a modelar el lugar. A su vez, con respecto a la informalidad laboral destacamos en particular, la heterogeneidad que constituye a un sector cuyas actividades comprenden desde la subsistencia hasta el desarrollo de microemprendimientos. De este modo, cuando en esta tesis analizamos las diversas expresiones del trabajo en la villa, las situamos en el nivel de subsistencia como el modo preponderante en el que se reproduce la fuerza de

trabajo. Asimismo, señalamos que aun en ese nivel las condiciones son dispares entre unos grupos y otros. A su vez, reflexionamos en torno a la vinculación entre el campo de la informalidad y actividades como el narcomenudeo, que, de acuerdo a la literatura especializada, cumple un papel muy importante en relación al empleo y a los ingresos de los sectores más pobres. Además, por sus propias dinámicas esta actividad potencia toda una serie de intercambios que también incluye la circulación de otros bienes de origen ilegal; activa las interacciones sociales y contribuye a la reproducción de las condiciones de informalidad y estigmatización que afectan las condiciones de vida de los sujetos.

En el argumento que vamos trazando en este estudio consideramos fundamental detenernos en torno a la pregunta ¿Qué es el paco? para poder situarlo en los procesos de oferta y demanda de drogas ilegales. El paco-pasta base es la sustancia que tiene mayor presencia en la villa. En una de las lecturas predominantes que explicaron su asentamiento en los barrios informales se señaló su anclaje territorial –local entendiéndolo que tanto la informalidad como las economías de sobrevivencia predominantes en esos espacios fortalecieron su arraigo. Con la intención de complementar y complejizar esa mirada, en esta tesis reconstruimos el proceso de elaboración de la sustancia y de ese modo inscribimos el problema en dinámicas territoriales más amplias. Explicamos cómo es el proceso de elaboración de sustancias derivadas de la hoja de coca en los países del cordón andino: Bolivia, Colombia y Perú. Y desde allí analizamos de qué modo fue desencadenándose un proceso de re-territorialización y desplazamiento de la elaboración del clorhidrato de cocaína hacia países como Argentina. Al mismo tiempo, mostramos que ese desplazamiento es en parte consecuencia tanto de las políticas prohibicionistas del cultivo de coca como de aquellas que controlan el uso, exportación e importación de precursores químicos para la elaboración de sustancias. En ese argumento también pudimos dar cuenta del descubrimiento en nuestro país de laboratorios clandestinos - “cocinas” de elaboración de paco-PBC - y señalar que esto puso en tensión su status, hasta ese momento, de país de tránsito y consumo.

Con respecto al análisis que desarrollamos en torno a la demanda de drogas ilegales, en primer lugar, pudimos mostrar que, durante toda la primera década de este siglo, entre otros consumos, el de marihuana se impone por encima del resto de las

sustancias, y al mismo también se produce un aumento progresivo del consumo de PBC y clorhidrato de cocaína. En relación a esta situación mostramos que existe mayor o menor “tolerancia social” dependiendo de la sustancia. Señalamos que, con respecto al consumo de paco-pasta base fue creciendo una representación hegemónica que lo presenta de manera sobredimensionada; en ocasiones se lo asimila con un flagelo que crece de tal modo que su presencia es total en los barrios pobres de las ciudades. Desde nuestra perspectiva es importante inscribir esas actitudes sociales en un orden más complejo. Así, a la par de discursos sociales e institucionales, fundamentalmente el abordaje mediático predominante contribuyó a modelar un significado sobre el paco – pasta base inscribiéndolo en un campo que vertebra la pobreza con el delito y refuerza las actitudes condenatorias hacia los habitantes de los barrios informales.

En tanto la dimensión territorial se ha constituido en un eje fundamental para explicar el asentamiento del paco, en nuestro estudio desarrollamos un particular interés por conocer la dimensión habitacional. Por ello reconstruimos, en primer lugar, diversos aspectos, desde la perspectiva de los sujetos, sobre la llegada de los habitantes al Núcleo Habitacional Transitorio (NHT), hoy villa El Triángulo. Ese arribo es el desenlace, para muchas familias, del proceso de erradicación de villas de la Ciudad de Buenos Aires iniciado a partir del año 1966. Precisamente, la transitoriedad -y de modo paradójal- la continuidad de esa condición por más de cuatro décadas refuerzan la especificidad que constituye a la villa. Descubrimos que, con respecto al proceso de erradicación que atravesaron, los sujetos construyen unas memorias que reivindican los lazos de proximidad, respeto y confianza que establecieron con los trabajadores de la Comisión Municipal de la Vivienda, apostados en el propio NHT. Fundamentalmente cobra peso en esas memorias la figura del contribuyente que está obligado a abonar una cuota mensual como comodatario de la vivienda y esto representa para las personas reponer una identidad perdida a partir de lo cual se les ha privado de la potestad de la demanda y del reconocimiento de sus derechos. Los elementos que componen esas memorias contribuyen a disminuir la fuerza del estigma que pesa sobre la villa. Estas condiciones, a su vez, ponen en tensión las lecturas más habituales en torno a las políticas dictatoriales de erradicación de villas. Sin embargo, también comprendemos que esas memorias se inscriben en las condiciones de vida actuales que denotan un deterioro importante de las viviendas y de la provisión de los

servicios básicos (electricidad y agua), el asentamiento del paco y una presencia estatal insuficiente e inestable. Posiblemente todos esos elementos animan a las personas a acentuar el contraste entre aquel período representado por un sentimiento de seguridad y el presente que asocian con el asentamiento del paco, la intranquilidad, peligrosidad y el abandono del estado.

En segundo lugar, exploramos las actuales condiciones de habitabilidad en la Villa El Triángulo. Por esto indagamos sobre un aspecto fundamental: el proceso de urbanización en el marco de una política habitacional y de viviendas implementada en el país a partir de la década pasada. El primer paso que dimos fue abordar algunas características de los programas de vivienda en países de la región. Particularmente exploramos primeramente los casos de México y Chile en el período que se extiende entre la última década de fines del siglo pasado y la primera de este. Esas políticas representan los antecedentes más importantes en la materia. Reunimos aquí cuatro aspectos críticos que subraya la literatura especializada en torno a las mismas. Estas experiencias representaron una extraordinaria oportunidad de negocios para la industria de la construcción y poderosos agentes inmobiliarios, mientras las organizaciones sociales quedaron relegadas en la participación del diseño de los proyectos de vivienda. Uno de los efectos de esas políticas es que contribuyeron a reforzar la concentración homogénea de la pobreza en tanto las viviendas nuevas se construyeron en tierras vacantes, de bajo precio, alejadas de la ciudad, lo que representó importantes obstáculos para el acceso a los servicios de salud, transporte público y educación entre otros. Por último, el acceso al crédito que promovieron los diversos programas se constituyó en un obstáculo para las familias en condiciones de mayor vulnerabilidad habitacional, de modo que continuaron resolviendo el déficit a través de la vivienda popular auto-gestionada.

Preferentemente, las críticas que giran en torno al primer y tercer eje se ajustan a las experiencias de Argentina y Brasil, sin embargo, hay un aspecto que las diferencia y les otorga una especificidad particular. Los programas implementados en Brasil (Minha Casa minha vida) y en Argentina (Plan federal de Viviendas) en el mismo período repusieron en la agenda pública el derecho a la vivienda e interpelaron fundamentalmente a la población de menores recursos y en situación de mayor vulnerabilidad habitacional. Al mismo tiempo, en ambos países los programas se

inscriben en un marco político de revitalización del rol del estado y se desarrollan a la par de otras políticas públicas que implicaron la ampliación de derechos.

Sin embargo, cuando analizamos los primeros pasos de la urbanización de la villa El Triángulo advertimos algunos límites que tensionan la ampliación de derechos que referimos antes. En primer lugar, el retraso en el inicio de las obras fue muy importante afectando severamente las expectativas de sus habitantes. La primera medida - el censo sobre su población- se realizó luego de siete años del lanzamiento del programa y de la última etapa de la emblemática urbanización de la vecina Villa Torres, proceso que los habitantes de El Triángulo observaron como una experiencia modelo que los alcanzaría también a ellos. A su vez, entre la realización de ese censo y el inicio de las primeras obras transcurrieron cinco años más y esto ocurrió en el contexto de un cambio de signo político en el gobierno nacional y provincial y de severas disputas entre estos y el gobierno municipal en torno a los recursos para las obras pendientes de realización. Fue recién en el año 2017 cuando el municipio, con recursos propios, dio inicio a la urbanización, emprendiendo una gestión “artesanal” y desfasada del programa que, en la villa remueve y renueva la condición de transitoriedad y aletarga la solución de la precariedad habitacional.

Para retomar y conocer al respecto de los efectos que el fenómeno del paco tiene en la vida cotidiana de las y los habitantes de la villa analizamos los sentidos que estos le asignan. Uno de los atributos más señalados es su exacerbada visibilidad, rasgo que se expresa de múltiples formas y contribuye, según los habitantes de El Triángulo, a diferenciar a la villa de otros barrios. La venta de paco se desarrolla a la vista de todos y en los espacios comunes, aspectos confirmados si atendemos al tránsito continuo de personas que llegan al barrio a comprar. Esa circulación, a su vez, se conecta fundamentalmente con la llegada y partida del servicio de tren cuya estación se encuentra a 200 metros de la villa, distancia que los usuarios transitan corriendo. Por lo general se trata de niños, adolescentes y jóvenes que compran, pero muchos de ellos consumen en el lugar asentándose en los espacios comunes, y esto es una fuente importante de conflictos que suceden entre ellos, con los vendedores y fundamentalmente con los habitantes de la villa. Los cuerpos de los usuarios exhiben las marcas del deterioro físico y emocional y el abandono social e institucional. La convivencia con los usuarios del paco-pasta base es conflictiva, fundamentalmente

cuando estos se asientan y permanecen largo tiempo en los espacios comunes de la villa. Las riñas y conflictos que se producen en torno a la compra y venta de paco suelen adquirir un carácter de violencia inusitada. Por último, la presencia policial y los allanamientos en las viviendas, los arrestos y enfrentamientos con los vendedores de paco se vuelven acciones intimidantes que refuerzan la intranquilidad que atraviesa la vida de la villa. Así, pudimos notar que, frente a estas condiciones, los sujetos actúan de modo pragmático evaluando la conveniencia de horarios y recorridos; poniendo a resguardo a sus hijos de las situaciones más peligrosas o sensibles del fenómeno o disuadiendo a los usuarios para que no *acampen* en la puerta de sus viviendas. También los sujetos interpelan con sus discursos a las instituciones, cuestionan la vacancia estatal en materia de atención y prevención y responsabilizan al mismo tiempo a las familias por no garantizar el cuidado de los jóvenes.

El segundo rasgo que identifican las personas como significativo del paco se refleja en lo que denominamos la experiencia de la invasión o de un territorio invadido. Esa invasión, sin embargo, no reside sólo en la procedencia de los sujetos que ocupan los espacios de la villa, sino en su extrema visibilidad, en su manifestación cuantitativa, en las características físicas, en las actitudes que expresan y en los modos en que se vinculan con los habitantes de la villa. Allí reciben diversas denominaciones, entre ellas *transas*, *fisuras* y *atrevidos* de acuerdo a los atributos que los habitantes les asignan y las actitudes sociales que despiertan. De ese modo, a los primeros se los responsabiliza por el etiquetamiento que el barrio tiene hacia afuera: *una villa en la que todos son transas*. Por su lado, los segundos despiertan un sentimiento de compasión. Y hacia los últimos se expresa una actitud de evidente rechazo, miedo y enojo.

Como afirmamos más arriba, la informalidad laboral y las economías de subsistencia se constituyeron en los antecedentes que explicaron una parte del asentamiento de la compra y venta de paco-pasta base en los barrios populares. del Área metropolitana de Buenos Aires más castigados por la crisis económica, social y política del año 2001. Esta lectura nos indujo al análisis de las formas en que se expresa el trabajo en la villa. Nuestro estudio arrojó la presencia de diversas actividades que agrupamos en un mapa del trabajo del cual vamos a destacar tres aspectos importantes. En primer lugar, encontramos un ordenamiento jerárquico que conjuga las ocupaciones de las personas

junto al sentido que se les otorga a esas actividades. El segundo aspecto es una profunda diferenciación interna cuyos ejes ordenadores son dinámicos, versátiles y heterogéneos. Por último, hay un elemento común que le da unidad al mundo del trabajo en la villa: el fenómeno del paco; su presencia funciona, simbólicamente, como un recurso estructurador de las jerarquías sociales hacia su interior.

Así, un primer universo está conformado por el trabajo domiciliario en la modalidad de talleres o realizado de modo individual y otras actividades de servicios que también tienen a la vivienda como eje del trabajo. Aun cuando los trabajadores domiciliarios participan en los últimos eslabones de la cadena de valor de la industria del calzado y del cuero, se ubican en la cúspide del entramado laboral y social de la villa en el período de nuestras exploraciones. Del otro lado, ubicamos las changas y la percepción de ingresos a través de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y del programa de inclusión por el empleo Cooperativas Argentina Trabaja (PCAT). En este segundo grupo, la intermitencia y fugacidad representan dos rasgos muy marcados en las experiencias de los sujetos. Situación que nos permite afirmar, que, con relación a los primeros, las inscripciones laborales son extremadamente frágiles, de mayor intermitencia e insuficientes para la subsistencia.

Algunos de los aspectos objetivos que ponderamos para ubicar al primer grupo en una posición ventajosa con respecto al segundo son: la disposición de herramientas y máquinas para el desarrollo de la actividad; una reserva de habilidades y saberes propios de un oficio que se transmite inter-generacionalmente; disponibilidad de la vivienda como espacio de trabajo indiferenciado de la vida familiar. Pero también, la actividad denota regularidad y o continuidad de la percepción de ingresos en una fase en la que esa industria demanda trabajo domiciliario y esto se inscribe en el marco de medidas políticas y económicas que alentaron la producción nacional al tiempo que mostraron severos límites en torno a los procesos de inscripción laboral. Por otro lado, para estos trabajadores, la vivienda-taller constituye un punto fijo desde el cual evalúan, juzgan y reflexionan sobre aquello que sucede en la villa. El trabajo domiciliario configura un marco de condiciones, oportunidades y un refugio ante la expulsión que experimentan los sujetos en el mercado de trabajo formal, causa que atribuyen a su condición de habitantes de la villa El Triángulo. En este grupo conviven los juicios a favor de la modalidad “independiente” de la actividad junto a expresiones

de reclamo por el perjuicio que les representa ser trabajadores no registrados. A su vez, la construcción de una barrera que distingue entre *ambientes de trabajo* y *otros ambientes* refuerza la posición material y simbólicamente ventajosa que ocupan; esa distinción, a su vez, descansa en una posición moral que discute con el peso del estigma que envuelve a la villa en su conjunto: *el shopping del paco*; fija un límite a esos rótulos y advierte sobre la heterogeneidad social al interior de la villa.

Del otro lado situamos las changas y la percepción de la AUH y del PCAT. Entre los rasgos sobresalientes de la realización de changas en la experiencia de las personas de la villa destacamos su acentuada intermitencia y corta duración a diferencia de los primeros en los que la regularidad “estacional” les brinda continuidad en la producción y en la percepción de ingresos en la misma etapa. Así, si a través del trabajo las personas se ganan la vida, cuando las actividades se realizan bajo aquellas circunstancias las mismas se constituyen en barreras infranqueables que les impide a las personas ese propósito. Las changas demandan fundamentalmente esfuerzo físico. En las mujeres el trabajo doméstico o el cuidado de personas mayores es el que identificamos con mayor asiduidad y cuando estos ingresos se complementan con los de la AUH estas experimentan un sentimiento de seguridad. Este se fundamenta, por un lado, en que la AUH simboliza un ingreso mensual y porque en la planificación y administración doméstica el dinero de la asignación se destina a rubros gravitantes, fundamentalmente el alquiler de la vivienda. De todos modos, la AUH no tiene los mismos impactos en las familias de estas perceptoras, en tanto dentro de la villa se recrean condiciones de desigualdad en torno no sólo al trabajo sino a las condiciones de la vivienda; la conformación familiar y /o conyugal; la combinación de diversos modos de ingreso y todo ello tiene efectos dispares en las condiciones de vida de estas familias. A su vez, en sus narrativas, los varones que sólo conocen las changas como forma de trabajo acentúan el carácter duro del mismo y el esfuerzo físico, propio del realce de una masculinidad que pareciera contrarrestar algunos de los sentidos sociales que se les asignan a los largos períodos de inactividad, entre ellos la carencia de aptitudes y/o voluntad para el trabajo. Pero también, esas actitudes revelan otras batallas. Por un lado, la propia estructura que el PACT adopta en la villa nos permitió distinguir dos tipos de participación para sus perceptores: tareas de limpieza y mantenimiento de la villa por un lado y la preparación de alimentos y atención de las

familias y usuarios del paco-pasta base por el otro. Esta modalidad pone a funcionar un activo mecanismo de diferenciación en su interior. Así, los varones perceptores del PCAT sólo destacan -entre las tareas que les asigna el programa- aquellas que les demandan esfuerzos físicos, pero no las que implican la limpieza de la villa en tanto estas se encuentran desvalorizadas, sometidas al control de los habitantes que, después del paco, sitúan la falta de higiene y la recolección de residuos en la lista de problemas más importantes del lugar; y relacionadas socialmente con habilidades femeninas. Por su lado, tanto los varones como las mujeres que se desempeñan en la cocina y comedor de la capilla resuelven diariamente la necesidad de la alimentación de una parte importante de las familias de la villa y de los usuarios del paco-pasta base en situación de calle. De este modo, la asistencia desarrollada por un grupo de perceptores del programa, representa una suerte de inversión del papel social sumamente estigmatizado: la condición de sujeto asistido. Las y los perceptores pueden, a través del programa quebrantar en el espacio de la villa su condición de asistidos y asumir la tarea de la asistencia en primera persona. Por otro, esta tarea implica un contacto directo, cotidiano y de asistencia con los usuarios del paco y de ese modo el comedor de la capilla se constituye en el único espacio de cuidado. Así, la tarea tiene un componente reparador y debilita la actitud de molestia que los sujetos expresan en torno a la experiencia de la *invasión*.

Una última expresión que complementa el mapa de trabajo y la percepción de ingresos en la villa es el complejo universo de las ventas callejeras. Estas actividades se presentan con frecuencia en los relatos de los sujetos en tanto las han realizado, las realizan ellos o sus allegados, familiares y vecinos. Además, hay una recurrente afirmación en los testimonios de las personas cuando refieren a la villa como un lugar en el que *todos venden*. Por un lado, la expresión refiere a la venta de paco; por otro, reenvía al conjunto de intercambios de otros bienes, tanto de origen legal como ilegal y que, en ocasiones, también se hallan motorizados por la venta de paco.

De acuerdo al espacio en el que se desarrollan, las ventas van configurando circuitos internos y estrechos dentro de la villa; pero también otros que se transitan por fuera de ella, en las calles, los semáforos de las esquinas cercanas, en los barrios próximos y en una feria donde se compran y venden objetos nuevos y usados. En general, quienes se dedican a esta actividad son personas con inscripciones sociales severamente frágiles:

han estado en situación de cárcel; o son adultos mayores sin ningún tipo de ingreso o jóvenes que no cuentan con otra experiencia de trabajo por fuera de esta actividad. Para otros, representan un modo alternativo a otras fuentes de ingreso o a la percepción de programas sociales.

Así, cuando las ventas suceden fuera de la villa y en la calle, son los varones jóvenes los que ofrecen productos que adquieren en los comercios mayoristas, fundamentalmente bolsas de nylon para residuos y encuentran una importante oferta de este producto en comercios próximos a la villa, que prosperaron en el contexto de la crisis del año 2001 y se sostuvieron hasta la actualidad. Para quienes esta actividad representa el único destino posible atraviesan dificultades muy importantes y desalentadoras. Entre ellas hemos podido registrar que en ocasiones regresan a sus hogares sin haber podido vender; que es frecuente que la policía les confisque la mercadería y no se las reintegre; encuentran actitudes de rechazo en las personas a las que ofrecen sus productos o no pueden ascender a los colectivos para trasladarse hacia otras localidades. En el mismo período se conformó la Feria San Alberto en un barrio cercano que congrega miles de personas en busca de productos usados y de menor precio. En ella también las personas despliegan la actividad de la venta, fundamentalmente de ropa usada. Al igual que la villa, la Feria San Alberto está cuestionada y sospechada por el origen ilegal de los bienes que allí se ofrecen, ya sea nuevos o usados.

A su vez, la venta de paco-pasta base en El Triángulo se expresa con toda su fuerza y su principal evidencia la constituye el tránsito continuo de decenas de personas que llegan a toda hora a la villa a comprar la sustancia. En este estudio no hemos abordado las características de esta actividad sino los efectos que las diversas manifestaciones del paco –pasta base tienen en la vida cotidiana de las personas. En ese sentido, también en este capítulo final pudimos señalar que, como parte de ese fenómeno, en la villa circulan, se compran y se venden diversos bienes, desde equipos de telefonía celular hasta garrafas. Cuando la venta está atada fundamentalmente a esta dinámica, quienes venden en la villa lo hacen a expensas de conseguir esos bienes y encontrar los compradores. La compra y venta de paco y el resto de las ventas incitan a la construcción de significados particulares en la villa; por un lado, los sujetos las impugnan, fundamentalmente a la venta de paco. Por otro, frente a las ventas que no

implican la venta de la sustancia, desarrollan una actitud pragmática que revalida la oferta y la provisión de recursos más allá del origen de estos. Las actividades involucran tanto a vendedores como compradores, a usuarios de drogas que empeñan y trocan objetos por sustancias, a las personas que compran y venden en las ferias, a los habitantes de la villa que compran objetos a los usuarios del paco. Así, aunque las ventas pueden presentarse como universos diferenciados, se cruzan, solapan, complementan y refuerzan. Y allí es cuando la expresión *todos venden* cobra sentido. Reenvía a todo ese sistema de intercambios, transacciones y contratos cotidianos, en los que participan los sujetos de la villa para satisfacer algunas de sus necesidades básicas. Es por esto que las personas necesitan construir activamente fronteras y criterios de demarcación simbólica en los que el trabajo frente al no trabajo juega un rol fundamental. En esa distinción entre formas legítimas e ilegítimas o más y menos valoradas de ganarse la vida, las ventas, pero fundamentalmente la venta de paco, queda ubicada por fuera de aquellos sentidos dominantes que se le atribuyen al trabajo y a los trabajadores. En parte, esas divisiones protegen a los sujetos, se construyen para hacer frente al estigma que pesa sobre todo el barrio y para destacar que en la villa no son todos iguales; aun cuando la sociabilidad cotidiana transcurra por encima de las demarcaciones y estas se corran, se debiliten, se olviden, se retomen, refuercen y aflojen constantemente.

Al respecto de las contribuciones del estudio y las preguntas pendientes de exploración en esta tesis nos propusimos contribuir en tres áreas de conocimiento específicas. En primer lugar, el estudio constituye un aporte al campo de estudios sobre el tráfico de drogas ilegales y en particular, respecto de un proceso novedoso y poco explorado aún: el asentamiento de la compra y venta del paco-pasta base y los efectos sobre la población en un territorio concreto. En ese sentido cabe una reflexión en torno a las políticas punitivas contra la demanda de drogas en tanto nuestro trabajo muestra que esa perspectiva ignora la compleja trama a través de la cual el fenómeno del paco se imbrica en múltiples dimensiones de la vida cotidiana de los sujetos. Por esto, es importante considerar a futuro el estudio de las iniciativas gubernamentales actuales en materia de seguridad y lucha contra el narcotráfico. Específicamente nos referimos a la práctica *“del derribamiento de búnkeres, quema de droga, detención de delincuentes y salvataje de jóvenes del infierno de las adicciones”* que, en la provincia

de Buenos Aires, en particular en las villas y asentamientos del Conurbano Bonaerense se constituyó en el lema de la cartera de seguridad.

En segundo lugar, en esta tesis, también nos propusimos realizar una contribución al conocimiento de las condiciones habitacionales y de vivienda de los sectores populares. Específicamente, revisa los antecedentes históricos que permiten comprender los efectos que los programas de erradicación de villas implementados en contextos políticos dictatoriales han generado en la población estudiada. Pero, además, contribuye este estudio a la reflexión al respecto de las políticas de vivienda contemporáneas y sus efectos en una población cuyos déficits habitacionales y de vivienda son de larga data.

Por último, esta tesis constituye un aporte al campo de conocimiento de la informalidad laboral. Específicamente, destaca la heterogeneidad de las expresiones que integran ese campo en un espacio social concreto. También reflexiona en torno a la relación entre informalidad e inscripción formal, fundamentalmente en un grupo de trabajadores que participan en el último eslabón de la cadena de la industria del calzado y el cuero. En ese marco, realiza un aporte en tanto señala construcciones subjetivas y de sentido que los sujetos les atribuyen a esas inserciones informales. A su vez, queda planteada a partir de esta tesis, la necesidad de explorar al respecto del narco-menudeo en contextos de sobrevivencia agravadas por diversos factores, entre los más importantes destacamos: las severas dificultades que representa para los sujetos la inserción en el mercado laboral y el déficit de cobertura que presentan los programas de inserción a través del trabajo.

Anexos

**Tabla 1. Población total, población en villas y asentamientos en La Matanza,
Ciudad de Buenos y Conurbano Bonaerense 1991 - 2010.**

Distrito	1991		2001		2010	
	Población total	Población VyA	Población total	Población VyA	Población total	Población VyA
La Matanza	1.121.298	2%	1.255.288	6%	1.338.386	10%
CABA	2.965.403	2%	2.776.138	4%	2.890.151	4%
Conurbano Bonaerense	7.969.324	5%	8.684.437	7%	9.257.707	10%

Fuente: Baylé (2016)

Imagen 1. Certificado de Ocupación. “Tarjeta verde”.

Municipalidad
de la
Ciudad de
Buenos Aires



Comisión
Municipal de
la Vivienda

N.H.T.

Donato

CERTIFICADO DE OCUPACIÓN

CASA N°: 33 TIRA: 3
TITULAR: Morales Jorge CUENTA N° 14033
DOC. DE IDENTIDAD N° DNI 4.559.342
CANT. DE PERSONAS: 3 personas

PROHIBICIONES

SE RECUERDA A LOS SEÑORES VECINOS QUE ESTA TERMINANTEMENTE PROHIBIDO:

- A)- UTILIZAR LA VIVIENDA COMO COMERCIO; INDUSTRIA; TALLER; DEPÓSITO; ETC.-
- B)- VENDER.-
- C)- TRANSFERIR.-
- D)- ALQUILAR.-

FIRMA

ADMINISTRACIÓN

23/11/88

Imagen 2. Reverso del Certificado de Ocupación

COMPOSICIÓN FAMILIAR				
		PARENTESCO	DOCUMENTO	
			TIPO	N°
1	Rosario, Rosarica Sofía del	Esposa	DNI	13438523
2	Alfonso, Oscar	Hijo	DNI	20945543
3				
4	LICENCIADO JULIO MARIO INDA INSTRUMENTE DE PROMOCIÓN URBANA COMUNITARIA COMISIÓN MUNICIPAL DE LA VIVIENDA			
5				
6				
7				
8				
9				
10				

INGRESARON AL NHT: 08-2-73

REUBICACIÓN:

PROCEDENCIA: Villa 34 - Cap. Federal

Imagen 3 - Comunicación de la Comisión Municipal de la Vivienda. Programa de Rehabilitación de Núcleos Habitacionales Transitorios. Año 1976



Comisión
Municipal de
la Vivienda

NUEVAS CUOTAS Y PROGRAMA DE REHABILITACION DE LOS NUCLEOS HABITACIONALES
TRANSITORIOS.

Señor Comodatario:

Me dirijo a Usted para informarlo del "Programa de rehabilitación de los núcleos habitacionales transitorios", así como de las nuevas cuotas fijadas para el uso de los mismos.

Las actuales cuotas de gastos de administración y conservación, que fueran establecidas en el año 1968, están totalmente desactualizadas, e impiden la formación de un fondo que permita encarar las obras de mantenimiento y reparación necesarias.

Es por ello que esta Intervención ha fijado las siguientes cuotas, que regirán desde el próximo mes de setiembre:

<u>Tipo</u>	<u>Dormitorios</u>	<u>\$</u>
A	1	400.-
B	2	500.-
C	3	600.-
D	4	700.-

Con el pago de la nueva cuota del mes de setiembre, los morosos deberán asimismo poner al día sus pagos. Al respecto, efectuaremos un riguroso control para que todos aporten por el servicio que reciben, sin admitir el privilegio que significa no pagar.

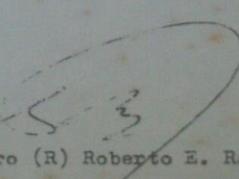
La recaudación de las nuevas cuotas será íntegramente destinada a financiar un "Programa de rehabilitación de los N.H.T.". El mismo prevé una enérgica acción para reparar los servicios esenciales, los senderos, pintar el exterior de las viviendas y renovar los juegos infantiles.

Paralelamente, se procederá a realizar una campaña de reingreso escolar de niños que interrumpieron sus estudios, obtención de documentos para las personas que carecen de ellos, preparación del verano infantil en colonias de vacaciones, campaña de salud que incluye desratización y vacunación antirrábica, etc.

Al esfuerzo por el pago en término de las nuevas cuotas, responderemos con medidas concretas de mejoramiento de las condiciones habitacionales y, como consecuencia, de la salud y el bienestar de los habitantes.

Sin otro particular, saluda a Usted con la mayor consideración.

**Municipalidad
de la
Ciudad de
Buenos Aires**


Comodoro (R) Roberto E. Ramallo
Interventor

Comisión Municipal de la Vivienda

Buenos Aires, agosto de 1976.-

Imagen 4. Ficha de Datos de comodatarios del NHT.

Administración del NHT

Buenos Aires,

CUENTA. 121031 BARRIO. N/3/A. CAGUARA.....
 CASA. (3) TIRA. 3 TIPO. B.....
 INGRESO NHT..... PROCEDENCIA.....

COMPOSICION FAMILIAR

	APELLIDO Y NOMBRE	PARENTESCO	F. NAC.	Nº DOC.	NAC.
1	MORALES JORGE	Jefe	24/6/46	4.559.142EMI Arg	
2	BORRERO MARIA C de MORALES	Esposa	2/3/50	9.173.773EMI Para	
3	MORALES OSCAR A	Hijo	1/7/68	20.946.543EMI Arg	
4	" SILVIA P	Hija	3/7/70	21.613.754EMI Arg	
5	BORRERO MARIA A	Madre	25/7/24	7.620.476 C/I Para	
6					
7					
8					
9					
10					
11					

OBSERVACIONES:.....

.....
 firma jefe grupo familiar

.....
 firma administración
 RICARDO ALVAREZ
 ADMINISTRADOR N. H. T.
ENTIDAD REGULADA EN LA ARGENTINA

Se deja constancia que la presente reviste la calidad de Declaración Jurada, y el Jefe de Grupo Familiar se compromete a no agregar a nadie en su unidad bajo pena de rescisión.-

Imagen 5. Comisión Municipal de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires. Censo Año 1988

 COMISION MUNICIPAL DE LA VIVIENDA
DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

82 08

Per la presente se deja constancia que con fecha . . . 21/2/88 . . .
el Sr/Sra . . . Morales Jorge, titular de la
casa N° 33 . . . Sector Tura 3, Manzana de la ^{NHT} VI
Ita ~~Cecilia~~ ha sido censado con su grupo familiar integrado por
. . . 3 . . . personas (incluido el jefe).

Jorge Morales
.....
Firma del entrevistado

(as)
.....
Firma del censista

F. 132

Imagen 6. Plano de La Villa El Triángulo

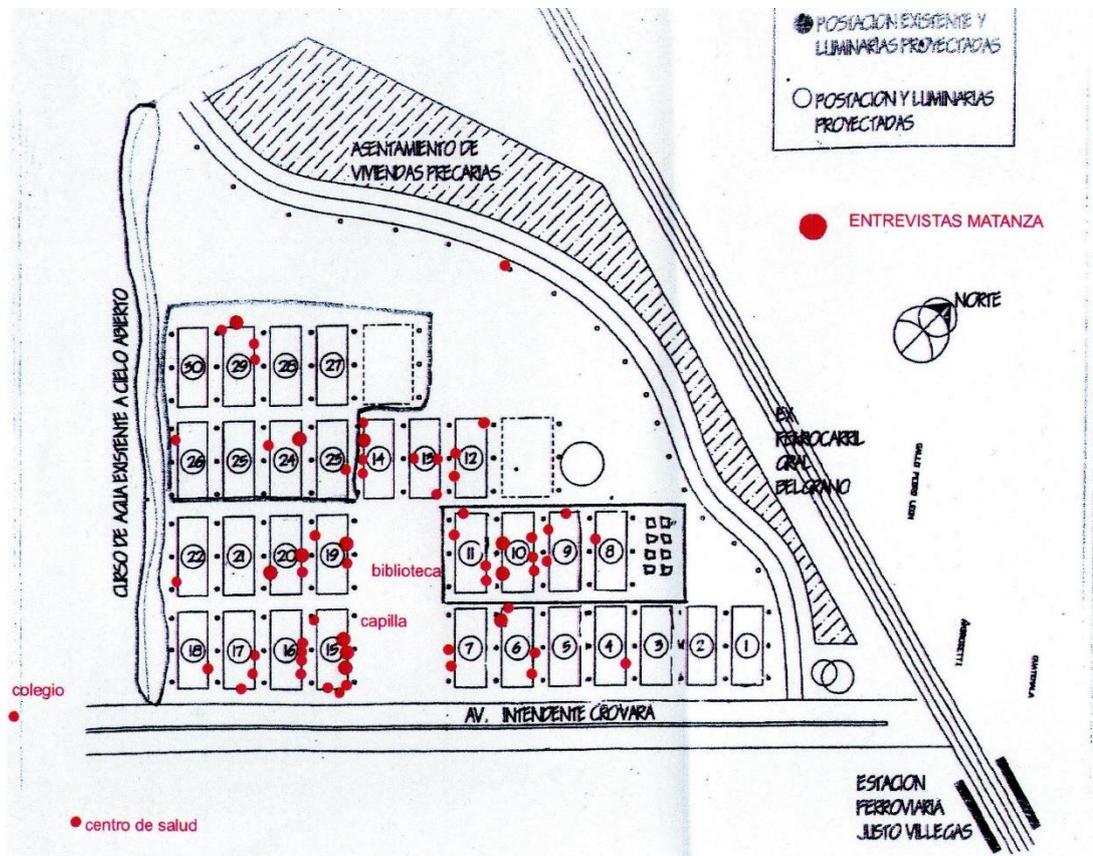


Imagen 7. Pasillos en la Villa El Triángulo



Imagen 8. Pasillo en la Villa El Triángulo



Imagen 9. Pasillo en la Villa El Triángulo



Fuente: <http://www.am1080.com.ar>, 26/11/2014

Imagen 10. Pasillo en la Villa El Triángulo



Fuente: Diario *El Ciudadano*, Rosario. 14/01/2017

Imagen 11: Usuario de paco en situación de calle



Fuente: *La Nación*, 10/03/2015

Imagen 12: Comedor de la Capilla Madre del Pueblo



Imagen 13. Viviendas ubicadas entre las vías del ferrocarril y el paredón del Cementerio de Villegas



Imagen 14. Viviendas ubicadas entre las vías del ferrocarril y el paredón del Cementerio de Villegas



Imagen 15. Arroyo. Límite de la villa El Triángulo



Imagen 16. Pavimento en la villa El Triángulo



Fuente: la.matanzainforma.com.ar, 31/05/2017

Imagen 17. Pavimento en la villa El Triángulo



Fuente: la.matanzainforma.com.ar, 31/05/2017

Imagen 18. Construcción de viviendas que inicia el municipio en el año 2017



Fuente: la.matanzainforma.com.ar, 31/05/2017

Referencias bibliográficas y fuentes

Bibliografía

Abduca L (2008) “Sociogénesis de las villas de la ciudad de Buenos Aires” Ponencia en V Jornadas de Sociología de la UNLP. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5822/ev.5822.pdf

Aboy R (2017) “Villas miseria, favelas y asentamientos: Nuevas rutas en historia urbana. Urbana” *Revista del Centro Interdisciplinar de estudios sobre la ciudad. Campinas (SP)* v.9, n.1. Disponible en: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/urbana/article/view/8650285>

Acuña, C.; Kessler, G., Repetto, F. (2002) “Evolución de la política social argentina en la década de los noventa: cambios en su lógica, intencionalidad y en el proceso de hacer la política social” CLASPO. Disponible en <http://www1.lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/claspo/overviews/argsocpol90s.pdf>

Ackerman M (1988) “Administración del trabajo y empleo clandestino en la industria del calzado. El empleo precario en la Argentina”. Lima, CIAT-OIT, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social: vol. 2

Aguirre, H. (1973) *Villas miseria, cantegriles, rancheríos y barriadas populares en América Latina*, Centro Editor de América Latina, Bs. As.

Auyero J (2001), *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*, Cuadernos Argentinos Manantial. Buenos Aires

Azparren Almeida, A.L., (2017) “Respuestas a los consumos de drogas en contextos de exclusión social. El Hogar de Cristo en las villas de la ciudad de Buenos Aires” Tesis de maestría en Estudios Urbanos. UNGS

Azpiazu D y Schorr M (2011) “La industria argentina en las últimas décadas: últimas décadas: una mirada una mirada estructural a partir de los datos censales”. Disponible en <http://publicacioneseconomia.flacso.org.ar/images/pdf/1.70.pdf>

Azpiazu, D (2002) “Privatizaciones, rentas de privilegio, subordinación estatal y acumulación del capital en la Argentina contemporánea”. En *Privatizaciones, rentas de privilegio, subordinación estatal y acumulación del capital en la Argentina contemporánea*, Azpiazu D y Schorr. M. FLACSO, Argentina. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar>

Barattini, Mariana (2010), “Trabajo esclavo y organización: el caso de la Unión de Trabajadores Costureros en Argentina” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 25, No. 2, México, pp. 461-481

- Bartolomé, L. y Ribeiro, G., (1985), *Relocalizados: antropología social de las poblaciones desplazadas*, Buenos Aires. IDES.
- Baylé (2016) “Detección de villas y asentamientos informales en el Partido de La Matanza mediante teledetección y sistemas de información geográfica” Tesis UBA http://digital.bl.fcen.uba.ar/Download/Tesis/Tesis_6172_Bayle.pdf
- Bayón, M C y Saravi, G (2002) “Vulnerabilidad social en la argentina de los 90: impactos de la crisis en el Gran Buenos Aires, En Katzman, R., Wormald, G y Tillet, A. (coords.) *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y la exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Montevideo, Cebra
- Beccaria, L. y Maurizio R. (2017) “Mercado de trabajo y desigualdad en la Argentina Un balance de las últimas tres décadas” Disponible en <http://fcece.org.ar/wp-content/uploads/informes/analisis-reforma-laboral.pdf>
- Beccaria, L. y Groisman, F. (2015) “Informalidad y segmentación del mercado laboral: el caso de la Argentina” Revista CEPAL N°117. Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39471/1/REV117_Beccaria-Groisman.pdf
- Bergman, M (2016), *Drogas, narcotráfico y poder en América Latina*, Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Bettatis, C. (2012) “De villa a barrio. La (Re) Urbanización de Villas y Asentamientos”, en: Cravino, C (Organizadora) *Construyendo barrios. Transformaciones socioterritoriales a partir de los programas federales de Vivienda en el AMBA (2004-2009)*, Los Polvorines, UNGS
- Blanco J; Durán Contreras (2003) “Treinta años de vivienda social en la Ciudad de México: nuevas necesidades y demandas”. Disponible en: [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(028\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(028).htm)
- Bourdieu P., Chamboredon J y Passeron J (2004), *El oficio del Sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bourgois, P. (2010), *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*, Siglo XXI Ed. Buenos Aires
- Brighenti, M.(2013) “Nombrar un nuevo conflicto social” Entrevista a Neka Jara y Alberto Spagnolo, (del Movimiento de Colectivos “Maximiliano Kosteki” de Florencio Varela). Disponible en <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2013/04/nombrar-un-nuevo-conflicto-social.html>
- Busso, M., (2006) “Las ferias, un lugar de encuentro, de compras, de trabajo. Un estudio de caso en la ciudad de La Plata, Argentina”, en: *Informes de Investigación* no. 18. CEIL-PIETTE CONICET
- Camarotti, A, Mendes Diz ,A. y Romo Avilés N (2009). “Consumo de pasta base de cocaína en mujeres de zonas marginalizadas del Área Metropolitana de Buenos Aires”

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Carrión, F., (2014) “Economías ilegales y territorialidad” en: *Revista América Latina en Movimiento* N° 497. Disponible en <https://www.alainet.org/es/revistas/497>

Castilla, V., Epele, M. y Olsen, C., (2012) “Dinámicas familiares, prácticas de cuidado y resolución de problemas asociados al consumo intensivo de pasta base/paco en Buenos Aires”, Argentina, en: *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (14), disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81424136010>

Castilla, V. y Lorenzo, G. (2012) “Emociones en suspenso: maternidad y consumo de pasta base/paco en barrios marginales de Buenos Aires”, en: *Cuadernos de Antropología*, 36, pp. 69-89, FFyL, UBA

Catenazzi, A. y Quintar, A. (2009) “Introducción. Territorialidad y acción pública en el Área Metropolitana de Buenos Aires” en Catenazzi, A. et al., *El retorno de lo político a la cuestión urbana*, Buenos Aires, UNGS- Prometeo.

Cieza, D. y Beyreuther, V. (2009). “Economía subterránea, control social y violencia”, XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires

Coraggio, J. L. (1994 [1987]), “Sobre la espacialidad social y el concepto de región”, en *Territorios en Transición. Crítica a la planificación regional en América Latina*, Universidad Autónoma del Estado de México, 3ª edición, capítulo 1, Toluca, pp. 25-85.

Cortes, R. (1988), “El trabajo clandestino en la industria del vestido”, en CIATOIT/MTySS, *El empleo precario en la Argentina*. Buenos Aires: MTySS-OIT

Cravino, C. y Carbajal, L., (2012) “Criterios de asignación de viviendas y construcción de legitimidades en la implementación de programas de urbanización de asentamientos informales en el Gran Buenos Aires” *QUID 16. Revista del área de estudios urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA*

Cravino C (2009) , *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*, UNGS. Buenos Aires

Daich Varela L (2018) “El barrio La Asunción, relocalización de villas y autoconstrucción cooperativa en el antiguo partido de General Sarmiento” En Lvovich, D. (Comp.), *Historias de/en General Sarmiento*, UNGS Buenos Aires

Danani, C y Grassi, E. (2009), *El mundo del trabajo y los caminos de la vida: trabajar para vivir, vivir para trabajar*. Buenos Aires: Espacio Editorial

Del Cueto, C. y Luzzi, M. (2008), *Rompecabezas : transformaciones en la estructura social argentina: 1983-2008*, UNGS Los Polvorines- Buenos Aires

Dewey, M. (2012) “Crisis y emergencia de mercados ilegales” Disponible en <https://estudiosdelaeconomia.com/2012/10/29/crisis-y-emergencia-de-mercados-ilegales/>

Dewey, M. (2015), *El orden clandestino, política, fuerzas de seguridad y mercados ilegales en la Argentina*, Katz editores Bs As

De Soto, H. (1987) *El Sector informal como instrumento para el desarrollo*, Centro de Investigaciones sobre la Libre Empresa, A.C. Monterrey México.

De Soto, H. (1987), *El otro sendero: la revolución informal*, Editorial La Oveja Negra, Bogotá.

De Soto, H. (1995); “¿Por qué importa la economía informal?” en Tokman, V. (comp.), *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*. Consejo Nacional para la cultura y las artes, México.

Di Virgilio, M., Aramburu, F. Chiara,, C., (2017) “Los planes federales de vivienda en el área metropolitana de Buenos Aires” Disponible en <https://www.researchgate.net/publication>

Donoso Moreno, C.V., (2004) “La interdependencia en el área de seguridad en la frontera colombo-ecuatoriana a raíz de la implementación del Plan Colombia: Propuesta de política pública de seguridad fronteriza.” Tesis de Maestría FLACSO

Dowdney, L., (2003) “Children of the drug trade: a case study of children in organised armed violence in Rio de Janeiro /– Rio de Janeiro: 7Letras

D’Uva F y Palermo S (2015) “Vida sindical y sociabilidades masculinas: los trabajadores ferroviarios en la Argentina de principios del siglo XXI”, en: *Archivos*, año IV, n° 7, septiembre de 2015, pp. 37-58. Disponible en <http://www.cehti.com.ar/sites/default/files/inline-files/DUva-Palermo.pdf>

Epele, M., (2007) “La lógica de la Sospecha. Sobre Criminalización del Uso de Drogas, Complots y Barreras de Acceso al Sistema de Salud”, En *Cuadernos de Antropología Social*, 25, pp. 151-168, Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Epele, M. (comp.) (2012), *Padecer, cuidar y tratar. Estudios socioantropológicos sobre consumo problemático de drogas*, Buenos Aires: Antropofagia.

Fernández Wagner, R, (2012) “El retorno del estado” En Cravino C (organizadora). “Construyendo barrios. Transformaciones socio territoriales a partir de los programas federales de vivienda en el área metropolitana de Buenos Aires” Disponible en <https://docplayer.es/17025468-Construyendo-barríos-transformaciones-socio-territoriales-a-partir-de-los-programas-federales-de-vivienda-en-el-área-metropolitana-de-buenos-aires.html>

Feldman ,S. (2013), “Los cambios en la desigualdad/igualdad como cuestión de agenda pública”. La Universidad interviene en los debates. Disponible en http://www.ungs.edu.ar/ms_ungs/wp-content/uploads/2013/12/Suplemento_UNGS_17_web.pdf

Feldman S y Murmis M (1999), *Diversidad y organización de sectores informales*, UNGS, Buenos Aires

Ferraudi Curto, C . (2007) *Cuando vamos de piqueteros: una aproximación crítica al concepto de identidad*. Siglo XXI Editores Buenos Aires.

Ferraudi Curto C (2010) “No entendía nada de política: La salida política de un dirigente barrial a partir de la urbanización de una villa en La Matanza”, *Apuntes de Investigación del CECYP*, 16.

Ferraudi, C. y Semán, P. (2016) “Los sectores populares” En Kessler, G., (comp.) *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*, Siglo XXI- OSDE Buenos Aires

Galín Pedro (1991) “El sector informal urbano: conceptos y críticas”, *Nueva Sociedad*, N°113

Goffman, E. (2001), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu editores. Buenos Aires

Goffman, E. (1991), *Los momentos y sus hombres*, Buenos Aires, Paidós

González Bombal, I. y Svampa, M. (2002), “Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo”, en Beccaria L et al, *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*, Buenos Aires, UNGS- Editorial Biblos

González Bombal, Inés., Kessler, G y Svampa, M (2010) *Reconfiguraciones del mundo popular: el Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*” Buenos Aires, Prometeo

Gorban, D, y Tizziani, A. (2018), *¿Cada una en su lugar? Trabajo, género y clase en el servicio doméstico*, Buenos Aires, Biblos.

Grassi, E (2003), *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*, Buenos Aires, Espacio.

Grassi, E. (2002) “El asistencialismo en el estado neoliberal. la experiencia argentina de la década del 90” Ponencia presentada en el 1° Congreso Nacional de Políticas Sociales. UNQUI. Disponible en http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/grassi_estela_asistencialismo.pdf

Guber, R. (2012), *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Siglo XXI

Hermitte, E. y Boivin, M., (1985) Erradicación de villas miserias y las respuestas organizativas de sus pobladores”. En Bartolomé, L. y Ribeiro, G, (Eds.), *Relocalizados: antropología social de las poblaciones desplazadas*, Buenos Aires. IDES.

Hughes E (1958), *Men and Their Work*, Free Press, Nueva York Disponible en <https://babel.hathitrust.org>

Jelin, E., Mercado, M. y Wyczykier, G. (1999) El trabajo a domicilio en Argentina” OIT POLDEV – DANIVA Proyecto Interregional “Trabajo a domicilio en la economía regional”, Ginebra

Kessler G. (2010), *Sociología del delito amateur*, Buenos Aires, Paidós.

Kessler, G. (2009), *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Kremenchutzky, S. (2010) *Bilma Acuña. Historia de un manantial. Una biografía social*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS.

Krmpotic, C., (2003) “Las actividades refugio en jóvenes trabajadores de familias pobres, en el partido de La Matanza” disponible en <https://humanidades.unlam.edu.ar>

Laserna, R. (2009) “La política antidrogas en Bolivia” En Tokatlian, J.(comp.), *La guerra contra las drogas en el mundo. Hacia un cambio de paradigma*, Buenos Aires, del Zorzal, Disponible en http://www.mamacoca.org/docs_de_base/Cifras_cuadro_mamacoca/Tokatlian_JG_La_guerra_contra_las_drogas_en_el_mundo_andino_Ed_Zorzal_2009.pdf

Lautier B (1989) “La Jirafa y el Unicornio (del sector informal al sistema de empleo)”, en: Cuadernos de Economía, 13, Facultad de Economía, Universidad Nacional, Bogotá, Colombia, Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/227385724_La_Jirafa_y_el_Unicornio_del_sector_informal_al_sistema_de_empleo

Lautier B. (2004), *L'économie informelle dans le tiers monde*, La découverte, París

Leclerc-Olive, M (2009) “Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos”. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol. IV, núm. 8, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México Distrito Federal, México

López Levi, L. (2008) “Espacio, imaginarios y poder”, en Gatica Lara et al., “Poder, actores e instituciones”. UAM/ediciones Eón Sociales, México.

Maceira, V. (2012) “Notas para una caracterización del Área Metropolitana de Buenos Aires”. Disponible en: http://www.ungs.edu.ar/ms_ico/wp-content/uploads/2012/02/Informe-sobre-Región-Metropolitana-de-Buenos-Aires-ICO-UGS.pdf

Marticorena, C. (2005) “Precariedad laboral y caída salarial. El mercado de trabajo en la argentina post convertibilidad”, Disponible en <https://www.aset.org.ar/congresos/7/02008.pdf>

Mauger, G. (2016) “Sociología de la situación de investigación Una clave de inteligibilidad del “espacio de estilos de vida desviantes” de jóvenes de clases populares” *Revista Ensamblés* – Año 3- N° 4 y 5.

Marshall, A. (1990), *Formas precarias de trabajo asalariado: dos estudios en el área metropolitana de Buenos Aires*, IIEL-OIT.

Merklen, D. (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática* (Argentina, 1983-2003), Buenos Aires, Gorla

Merklen, S. (1991), *Los asentamientos de la Matanza. La terquedad de lo nuestro*, Buenos Aires, Catálogo

Micha, A. (2018) “Usos y administración de la Asignación Universal por Hijo (AUH): entre el “deber ser” y la autonomía económica de las mujeres” *Trabajo y Sociedad*, Núm. 32

Migliole, A. (2016) “Os impactos do programa habitacional “Minha casa, mina vida”: un análise dos casos de São Paulo e Recife”. Disponible en <https://repositorio.unesp.br>

Miguez, H. (2007) “El uso del paco y la segunda exclusión”, en *Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*. Disponible en <http://www.hugomiguez.com.ar/paco2.pdf>

Míguez, H. (2006), “Estudio de consumo de pasta base en una villa de emergencia del conurbano bonaerense”, Observatorio de la Subsecretaría de Atención a las Adicciones. Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. Accesible en: <http://www.geocities.com/hugomiguez/>

Neffa, J. (2008) “La informalidad, la precariedad laboral y el empleo no registrado en la provincia de Buenos Aires” CEIL-PIETTE, CONICET y Ministerio de Trabajo de la Pcia.de Buenos Aires, con el auspicio de la OIT.

Oszlak, O. (1988) “El derecho al espacio urbano: políticas de redistribución poblacional metropolitana en un contexto autoritario” Tesis de Doctorado, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Disponible en: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tesis/1501-1131_OszlakO.pdf

Oszlak O (1991), *Merecer la ciudad. Los pobres y el Derecho al Espacio Urbano*, Buenos Aires, Cedes- Humanitas.

Ovalle Marroquín, L. (2010) “Narcotráfico y poder. Campo de lucha por la legitimidad”. En *Athenea Digital*, 17,77-94 Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/632>

Palermo, H (2017), *La producción de la masculinidad en el trabajo petrolero*, Editorial Biblos

Perelman, M. (2013) “Territorialidades y procesos de trabajo. La venta ambulante en colectivos de la ciudad de Buenos Aires”. En VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires. Disponible en <https://www.academica.org/000-063/250.pdf>

Pereira Leite, M. (2008) “Pobreza y exclusión en las favelas de Río de Janeiro” en: Ziccardi, A., (comp.) *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social: Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas*

del siglo XXI. Disponible en:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/ziccardi/>

Pérez, A. y Pérez, G., (2016) “La re-centralización de la política nacional de vivienda y sus efectos socio territoriales. El caso de los Programas Federales de Vivienda en la provincia de Neuquén”. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8546/ev.8546.pdf

Pereyra, F. (2017) “Trabajadoras domésticas y protección social en Argentina: avances y desafíos pendientes” OIT Serie de Trabajo N°15 Disponible en https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_592331.pdf

Pita, M. (2010) *Formas de morir y formas de vivir. El activismo contra la violencia policial*, Editores del Puerto – CELS. Buenos Aires

Poblete Lorena (2011) “De trabajadores inamovibles a trabajadores móviles. El caso de los contratistas de una región vitícola de Mendoza, Argentina (1995-2010). En *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 30, Núm. 2, pp. 519-539

Pontón D (2013) “La economía del narcotráfico y su dinámica en América Latina” *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50928911009>

Pok, C. y Lorenzetti, A. (2007) “El abordaje conceptual-metodológico de la informalidad”. *Laboratorio. Informe de Coyuntura Laboral*, Carrera de Sociología / IIGG Facultad de Ciencias Sociales, UBA Buenos Aires, Argentina. año 9- número 20, 2007.

Pradilla, E. (1984), *Contribución a la crítica de la “teoría urbana”*: del “espacio” a la “crisis urbana”, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Puex, N. (2003) “Las formas de violencia en tiempos de crisis: una villa miseria del conurbano Bonaerense”. En Isla A. y Miguez, D. (Eds.), *Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa* (pp. 35-70). Buenos Aires: FLACSO.

Raffo, L. (2011) “La teoría económica de los bienes ilegales: una revisión de la literatura”. Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/soec/n20/n20a12.pdf>

Ramírez, S (2001), *El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto*, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Editorial Planeta Colombiana, Bogotá.

Rizek, CS y otros (2014) “Política social, gestión y negocios en la producción de las ciudades: el programa Minha Casa Minha Vida “entidades”. *Caderno CRH*, vol. 27, núm. 72, septiembre-diciembre, 2014, pp. 531-546 Universidade Federal da Bahia Salvador, Brasil

Sáin, M. (2013) “Las grietas del doble pacto” Disponible en <http://www.infovera.com.ar/2013/12/las-grietas-del-doble-pacto/>

- Salvia, A. (2011) “De marginalidades sociales en transición a marginalidades económicas asistidas”, en: *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- Schteingart, M. y Broide, B. (1974) “Procesos sociales, política de vivienda y desarrollo metropolitano. El caso de Buenos Aires”, en: Castells, M., (comp.) *Estructura de clases y política urbana en América Latina*, Buenos Aires, SIAP.
- Sennet, R. (2012), *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*, Anagrama. Barcelona
- Simmel, G. (1986) “Las grandes urbes y la vida del espíritu”. En: *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona: Ediciones Península.
- Soldano, D (2009) “El estado en la vida cotidiana. Algunos desafíos conceptuales y metodológicos de la investigación sobre política y biografía”. en Frederic, S. y Soprano, G. (comps.), *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*, Buenos Aires, UNGS-Prometeo
- Soldano, D. y Costa, I. (2015) “El conurbano bonaerense como territorio asistido. Pobreza, crisis y planes sociales” En Kessler.G (dir). *Historia de la provincia de Buenos Aires*. Tomo 6. *El Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Unipe- Edhasa.
- Svampa, M. (2002) “Las dimensiones de las nuevas protestas sociales” Disponible en <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo12.pdf>
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2009), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos.
- Tiscornia, S. (1998) “Violencia policial: De las prácticas rutinarias a los hechos extraordinarios”. En: Izaguirre, I. (comp). *Burocracias y violencia: Estudios de antropología jurídica*. Buenos Aires, Eudeba
- Tiscornia, S.(2004) “Burocracias y violencias. Estudios de antropología jurídica” Disponible en <https://www.antropojuridica.com.ar/wp-content/uploads/2012/02/BurocraciasyViolencia.pdf>
- Tizziani A (2017 “Las ocupaciones de limpieza en la ciudad de Buenos Aires: territorios y significados en torno del *trabajo femenino* y el *trabajo masculino*”, disponible en: http://www.en.wwc2017.eventos.dype.com.br/resources/anais/1499448503_ARQUIVO_PonenciaAniaTizziani.pdf
- Tokman, V. (1990), *Más allá de la regulación: el sector informal en América Latina*, Santiago de Chile, OIT/PREALC.
- Tokatlian. J. (2009)” Anotaciones en torno al crimen organizado, la seguridad nacional y la política internacional en relación al tema de las drogas psicoactivas: una

aproximación conceptual a partir de la experiencia de Colombia.” Disponible en <http://repositorio.udesa.edu.ar/jspui/handle/10908/452>

Torre, J.C. y Pastoriza, E (2002) “La democratización del bienestar”, en Torre, J.C., (ed) , *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana

Ramírez Velázquez, B. y López Levi L (2015), *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*, México, UAM-Xochimilco/Instituto de Geografía-UNAM Disponible en <http://www.posgrado.unam.mx/geografia/admision/espacio.pdf>- Consultado julio de 2018

Willis P (1988), *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, Buenos Aires, Akal.

Yujnovsky, O (1984), *Claves políticas del problema habitacional argentino*, Buenos Aires, GEL.

Zubillaga, V. (2002) “Investigar sobre violencia en América Latina. Un testimonio reflexivo sobre la experiencia de construir historias de vida con jóvenes de vida violenta” en *Revista Colombiana de Sociología*. Vol VII. N°1.

Documentos

CIFRA (2018), *Cambios en Asignaciones familiares: otro paso en el ajuste* http://www.centrocifra.org.ar/docs/2018_07%20Cambios%20en%20asignaciones%20familiares%20CIFRA.pdf

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social; Argentina. Ministerio de Educación; Argentina. Organización Internacional del Trabajo; *Argentina: Explora Trabajo Decente*; Programa Multimedial de Capacitación Docente. - 1a ed. - Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social; Ministerio de Educación; Oficina de País de la OIT para la Argentina, 2012.

Ministerio de Trabajo y Empleo de la Nación (2015) *Doce años del Plan Nacional para la Regularización del Trabajo*. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/noticias/doce-anos-del-plan-nacional-para-la-regularizacion-del-trabajo>

XV Conferencia Internacional de estadísticas del trabajo. Año 1993. Disponible en <https://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/res/infsec.pdf>

Ministerio de Salud de la Nación (2010) *Problemas sociales de salud prevalentes*. Módulo 10 del Programa médicos comunitarios. Disponible en <http://www.msal.gob.ar>

Intercambios (2006) *Informe Pasta base de Cocaína* Disponible en <http://intercambios.org.ar/es/tag/pasta-base/>

Discurso pronunciado por Barry R. McCaffrey, Director de la Oficina de Política Nacional para el Control de Drogas ante la Academia Diplomática de Colombia. Disponible en <http://spanish.bogota.usembassy.gov/pcolombia005.html>

Informe mundial de Drogas. ONU. Año 2007. Disponible en https://www.unodc.org/documents/wdr/WDR_2007/WDR%202007_Spanish_web.pdf

Informe mundial de drogas. ONU. Año 2008. Disponible en https://www.unodc.org/documents/wdr/WDR_2008/WDR_2008_Spanish_web.pdf

Informe: *Paco: guerra contra las drogas en Argentina*, mayo 2008
Disponible en <https://nacla.org/>

Instituto Lula. *Políticas públicas. Minha Casa, Minha Vida* Disponible en: <http://www.brasildamudanca.com.br/es/minha-casa-minha-vida/mi-casa-mi-vida>

INDEC (2008) *Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones*. Disponible en <https://www.indec.gov.ar>

SEDRONAR - *Código voluntario de conducta responsable respecto del uso de precursores químicos.* Disponible en file:///C:/Users/danie/Downloads/codigo_voluntario_conducta_responsable_uso_de_precursores_quimicos_sedronar.pdf

SEDRONAR- *Encuestas Epidemiológica sobre Prevalencia de Consumo de sustancias psicoactivas en Argentina* Año 1999 Disponible en <http://www.observatorio.gov.ar/index.php/epidemiologia/item/16-estudios-de-poblacion-general>

SEDRONAR- *Encuesta nacional a estudiantes de enseñanza media – Consumo de alcohol y otras sustancias adictivas.* Año 2001. Disponible en <http://observatorio.gob.ar/media/k2/attachments/IZEstudioZNacionalZaZEstudiantesZdeZNivelZMedio.ZAoZ2001.pdf>

SEDRONAR (2014) *Segundo Estudio Nacional sobre consumo de sustancias psicoactivas. Población de 12 a 65 años.* Año 2004. Disponible en: <http://www.msal.gob.ar/tabaco/images/stories/institucional/pdf/sedronar-2004.pdf>

SEDRONAR *Informe Final de la Encuesta Nacional a Estudiantes de la Enseñanza Media.* Argentina Año 2005. Disponible en <http://www.msal.gob.ar/tabaco/images/stories/institucional/pdf/sedronar-2005.pdf>

Periódicos

Clarín

13/11/2005 “Cómo aniquila la droga de los pobres”.

30/08/2007 “Paco: madres contra el miedo”;

30/11/2008 “Cómo funciona el trueque narco: canjean paco por cosas robadas”;

29/08/11 “Cómo son los controles al mercado negro. Los precursores químicos, básicos para las “cocinas”

20/08/2006, “Viaje en uno de los trenes más inseguros y abandonados del país “;

15/07/2012" Ante los robos, la 126 podría dejar de pasar por Villegas”

04/06/12 “Viajes de riesgo: historias de asaltos en los colectivos”;

7/06/2013 “Por el aumento de crímenes llegan gendarmes para reforzar el patrullaje”;

30/04/2014 “El paco y la cocaína aumentan la agresividad de los delitos”.

5/10/2015 “Barrios donde manda el paco y las zapatillas son objeto de deseo”;

30/08/2007 “Paco: madres contra el miedo”

29/08/11, “Los precursores químicos, básicos para las “cocinas”.

Página 12

7/10/2008 “Masacre en la madrugada de la villa”;

23/01/2015 “La banda del paco”;

1/03/2016 “Banda narco”;

26/09/2014 “La banda de las mujeres”;

14/07/2007 Detuvieron a "la banda del paco";

18/05/2008 “las madres contra el paco. Reunión en una escuela de Lomas para buscar soluciones”;

13/02/2009 “Mujeres de alma fuerte”;

29/09/2009 “Reducción de daño y consumo de paco”“<https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-132573-2009-09-29.html>

22/05/2006; Alarcón, C., "El paco en la clase media es invisible"

Wordpress

14/12/2012 Ciudad Evita: El Tren de la droga;

La Nación

15/07/2017 “Derribaron tres búnkeres de venta de droga en la Villa Puerta de Hierro”

3/09/2007 “Madres contra el paco”;

Infobae

14/07/2007” Golpe al "Paco" en Ciudad Oculta: 8 detenidos”.

13/07/2007 “La historia de las madres que luchan contra el “paco”

Revista 23

07/07/2015 “Cómo funcionan los narcohotels”;

Anfibia

Schreiner D, Tamous, S. y Mazzoncini,,M. “Narcos en Rosario. Los monos, historia de un clan”. <http://revistaanfibia.com/cronica/los-monos-historia-de-un-clan/>

The New York Times

23/02/2008, “Cheap Cocaine Floods Argentina, Devouring Lives” Disponible en <https://www.nytimes.com/2008/02/23/world/americas/23argentina.html>

The Guardian

9/03/2008, “How a tiny West African country became the world's first narco state” Disponible en <https://www.theguardian.com/world/2008/mar/09/drugstrade>

Diario Popular

16/11/2012 “Gestionan la finalización de barrios de viviendas”;

Compromiso Diario

19/09/2017 “Inexplicablemente viviendas del Plan Federal siguen sin ser terminadas”. Disponible en <http://www.compromisodiario.com.ar/inexplicablemente-viviendas-del-plan-federal-siguen-sin-ser-terminadas/>

La voz de la provincia

31/05/2017 Disponible en <https://www.lavozdelaprovincia.com.ar>

Diario on line,

4/07/2012 Disponible en <http://www.politica2000.com.ar/>

Tiempo Argentino

3/10/2015; Arslanián L, “El estridente fracaso de la “guerra contra las drogas”, Disponible en <http://tiempo.infonews.com/nota/188935>

El Espectador

25/05/2016, Restrepo P, (2016) “El Plan Colombia no redujo la oferta de cocaína” Disponible en <https://www.elespectador.com/colombia2020/politica/plan-colombia-no-redujo-la-oferta-de-cocaina-pascual-restrepo-articulo-854436>